



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

**“MUJERES LIBRES: EL CAMINO HACIA
LA REINSERCIÓN SOCIAL”**

**TRABAJO TERMINAL QUE PARA OBTENER
EL GRADO DE:
LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA**

PRESENTAN:

**XOCHQUETZALLI MONTIEL RESENDIZ
ALEJANDRA PEDRAZA TORRES
MELISSA ESTHER SILVA AGUILAR**

**ASESOR:
TOMÁS CORTÉS SOLÍS**

**LECTOR:
ANA LAURA RAMOS ROSAS**

CIUDAD DE MÉXICO

SEPTIEMBRE 2022

Agradecimientos

Como equipo queremos agradecer a nuestros profesores, por su apoyo, guía y consejos a lo largo de esta investigación.

A Mujeres Unidas por la Libertad, por todo el apoyo y depositar su confianza en nosotras y permitirnos escuchar sus experiencias. Su trabajo nos inspira a imaginar un mundo donde todas las mujeres sean libres y que existan verdaderas formas de reinserción social a través de la creación de redes de apoyo.

Xochiquetzalli:

Agradezco a todas las personas que se cruzaron en mi camino, que me apoyaron y guiaron para poder concluir esta gran meta.

A mis profesores, asesores y lectores, gracias por compartir con nosotros sus conocimientos, por la paciencia, la dedicación y por guiarnos a lo largo de este recorrido.

A Mujeres Unidad Por La Libertad, gracias por abrirnos la puerta de su asociación y por la confianza para conocer y aprender de sus vivencias.

A mis compañeras, colegas y amigas del equipo de investigación que estuvieron conmigo en noches de desvelo, días de risas, de aprendizajes y sobre todo por apoyarme en todo este camino.

A mis padres por siempre creer en mí, por su amor y apoyo incondicional a pesar de la distancia.

A mis amigas y amigos por escucharme, apoyarme y abrazarme cuando más lo necesitaba.

A la UAM por abrirnos las puertas a lo largo de nuestra formación profesional.

Nada de esto hubiera sido posible sin ustedes.

Alejandra:

Quiero agradecer a mis padres, Martha y Sigi, por su apoyo incondicional a lo largo de la carrera, por creer en mí e impulsarme a seguir adelante, les quiero.

A mis compañeras y amigas Xochi y Meli, por todo el valioso trabajo y apoyo a lo largo de esta investigación conjunta.

A mis profesores, particularmente a Laura y Tomás por su guía, recomendaciones y consejos.

A mi familia y amigas por escucharme hablar de los temas que me apasionan.

A Alma, Bere, María, Dalia y Paty, por compartirnos sus historias y sembrar en mí el hambre de justicia para todas las mujeres.

Melissa:

Quiero agradecer el presente trabajo a Dios, mi creador; le agradezco de mandarme ángeles tan magníficos, mis padres, Beatriz y Anselmo, gracias por darme una segunda madre, mi abue Esther, que me ama con el alma.

Gracias a los hermanos que tengo, José y Fernanda, por estar a cada momento, a ambos los amo muchísimo.

Muchísimas gracias a mi equipo, Xoch y Ale, que a pesar de cada dificultad estuvieron ahí y en el transcurso de este tiempo se han convertido en personas muy importantes para mí.

Agradezco enormemente la participación de las mujeres que nos dieron su disposición y confianza para realizar este trabajo; el apoyo de nuestros maestros que fue fundamental para culminar esta gran investigación.

Gracias UAM Xochimilco por hacerme parte de la casa abierta al tiempo, por enseñarme a cuestionarme todo y hacerme parte de algo más grande.

Por último pero no menos importante, gracias vida por darme la fortaleza que ha forjado a una Melissa que se transforma, segura y más que nada, un ser humano agradecido con este trabajo en equipo que tuvo un resultado magnífico, lleno de cuestiones y más sueños por cumplir.

INTRODUCCIÓN	5
JUSTIFICACIÓN	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	10
SUPUESTOS TEÓRICOS	10
OBJETIVOS	11
Objetivo General	11
Objetivos específicos	12
MARCO TEÓRICO	12
Mujer y mujer ex-ppl (persona privada de su libertad)	12
Reinserción	16
Instituciones totales	18
Experiencia	20
Estigma	23
Grupalidad	25
Cuestiones metodológicas y técnicas	28
ANÁLISIS FINAL	50
REFLEXIONES FINALES	54
IMPLICACIONES DEL INVESTIGADOR	56
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	57

INTRODUCCIÓN

En el transcurso de esta investigación se presenta un análisis respecto a las circunstancias por las que pasan, pasaron o podrían pasar las mujeres que salieron de un Centro de Reinserción Social en la Ciudad de México. Comenzaremos por dar un recorrido al contexto de hoy en día, ¿qué significa la reinserción social para las personas que han obtenido su libertad?, ¿a qué trámites se deben enfrentar?, ¿qué significa ser mujer dentro de un reclusorio?, todo esto y sumando otros factores complejizan el tema de reinserción social de mujeres puestas en libertad.

Por lo anterior nuestra problemática va entorno a las dificultades que pasaron las mujeres que estuvieron en un Centro de Reinserción Social. Al momento de reinsertarse en la sociedad les fue muy complicado al no coincidir con lo que socialmente se espera de una mujer, las críticas por salir de un reclusorio, hayan sido o no culpables de su delito; a estos y otros prejuicios se enfrentan tras salir y representan trabas en el proceso de reinserción social. A partir de lo anterior, surgieron cuestionamientos que iban orientados a la falta de escucha atenta que existe hacia las mujeres que fueron privadas de su libertad, por ello en esta investigación, nosotras como estudiantes de psicología, planteamos escuchar y brindar un espacio donde podamos ser los oídos de lo que no se escucha, de aquello que es un estigma, lo que usualmente es callado porque no existe un lugar donde ellas puedan expresarse. Por ello que la investigación tiene como elemento la escucha atenta, abriendo al debate los comentarios brindados por estas mujeres.

Nuestros objetivos se relacionan con los procesos que afrontan; cómo relatan la incorporación a la familia, la búsqueda de empleo, los conflictos personales con los que lidian, entre ellos los psicológicos, y lo que también involucre a la sociedad, cómo es volver a las calles, poder habitar nuevamente el hogar, lograr hablar con personas fuera del círculo familiar. Todos estos procesos serán analizados desde la escucha, desde las mujeres que lo han vivido, y se irán relacionando con posibles interrogantes hacia los apoyos que brindan los Centros de Reinserción Social.

Dentro de la teoría citamos a la antropóloga Marcela Lagarde, para dar contexto a las circunstancias en las que se predispone a una mujer, qué se espera de ellas, tomando en cuenta diferentes aspectos de su entorno, ¿qué particularidades hay en las expectativas de las mujeres en reclusión? En relación a este aspecto, la reinserción social toma un valioso papel, porque se describe el entorno socio-histórico por el que se ha visto modificado este término, se incluyen las funciones que debe cumplir, respecto a la institución de la cual se habla. Por ello citamos a Erving Goffman, desde su aporte en los temas de instituciones totales y el estigma, que van relacionados por la cantidad de irregularidades que se tienen en las instituciones, pero que a partir de estas anomalías implementadas crean un tipo de persona, que se va identificando con determinado entorno compartido con las de su mismo sexo, y con ello van formando grupalidad con un mismo estigma, que no las hace iguales, pero tienen un lugar en común. Cabe mencionar que todo lo anterior se encuentra adherido a la experiencia, por ello Jorge Larrosa es un autor fundamental para comprender la relación que existe entre los testimonios que serán brindados a través de la experiencia.

En cuanto a la metodología, aparte de ser basada en testimonios, se llevaron a cabo cinco sesiones de arteterapia, para volver el espacio en común y la convivencia más dinámica y amena entre las entrevistadoras y el grupo. En cada reunión fue cambiando la actividad, ya que no sólo nos enfocamos en sus experiencias de reinserción social tras salir del reclusorio, sino que también escuchamos sus experiencias en reclusión, los diversos apoyos que han tenido y cómo han sobrellevado los cambios.

Para concluir, realizamos un análisis final, en el cual abordamos cada uno de los puntos expuestos anteriormente, los procesos subjetivos por los que han pasado; con la familia, amigos, hijos, personas y ellas mismas. También en las categorías de análisis se especifican varios puntos que son fundamentales para la reinserción social, en suma con la información recabada.

JUSTIFICACIÓN

En el campo de las ciencias sociales existen diversas investigaciones sobre la reclusión y delincuencia, sin embargo, creemos que falta abordar temas más específicos como es el caso de las mujeres en reclusión y el proceso de reinserción social que viven tanto dentro de los Centros de Reinserción Social como al salir de ellos. Creemos que la carencia de investigaciones centradas en estos temas se debe en parte a diversos factores, como los prejuicios sobre los reclusorios, hacia las mujeres en reclusión, la falta de interés por el tema en general o incluso las dificultades metodológicas para abordarlos. Darnos cuenta de la escasez de información sobre la reinserción social en mujeres fue lo primero que llamó nuestra atención, situación por la cual decidimos investigar más sobre el tema.

Desde enero del 2021 quedó prohibido solicitar o exigir una carta de antecedentes no penales para candidatos a un trabajo formal (salvo algunas excepciones, como lo son, ciertos empleos o cargos en servicios públicos, instituciones de seguridad pública o servicios de seguridad privada), esto con el fin de no transgredir las políticas de igualdad y discriminación. Sin embargo, a pesar de dichos cambios, las personas que salen de los reclusorios afrontan estigmas y discriminación en distintos ámbitos de la sociedad, no únicamente al solicitar empleo. Este es el caso para las mujeres tras su liberación, se enfrentan a los prejuicios y estigmas, y supone un problema central en el proceso de reinserción social, puesto que son un constante recordatorio de la reclusión. Además, se estima que en el caso de las mujeres en reclusión, aproximadamente el 52.9% (INEGI 2022) se encuentra en espera de su sentencia, en algunos casos esperan años para ser finalmente declaradas inocentes y puestas en libertad. El haber estado en reclusión, no es sinónimo de delinquir, en vez de seguir estigmatizando a dichas mujeres, sería importante cuestionar, cambiar y mejorar el sistema penitenciario y de justicia mexicano.

Por otra parte, las familias que generalmente representan un apoyo fundamental y más aún para las mujeres que fueron privadas de su libertad, no en todos los casos lo son. En general,

las mujeres en reclusión suelen recibir menos visitas y apoyos de sus familiares, parejas o amigos en comparación a los hombres que se encuentran en una situación similar. Como veremos más adelante, esto es en parte un síntoma de las expectativas que se tienen sobre las mujeres y lo que Marcela Lagarde describe como los cautiverios de las mujeres; habrá que tomar en cuenta las distintas opresiones que atraviesan. El abandono por parte de los familiares las deja solas para emprender un proceso de reinserción social donde las redes de apoyo y acompañamiento son imprescindibles. Sobre este punto se busca conocer los sentires de dichas mujeres que han sido, hasta cierto punto, abandonadas por sus familiares y su percepción sobre la influencia de esto en su proceso de reinserción social.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en su Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal y Estatales 2022, de la población reclusa en México, el 94.4% está compuesta por hombres mientras que el 5.6% por mujeres. Aunque estos datos sugieren que la población femenil en reclusión es menor que la varonil, es importante considerar que los Centros de Reinserción Social (CERESOS) están pensados y construidos por y para hombres. A esto agregamos la relevancia de investigar sobre los problemas que enfrenta específicamente la población femenil en un modelo no pensado para ellas.

Al salir de reclusión y enfrentar el proceso de reinserción social, a las mujeres no sólo les atraviesa el estigma de ser ex-persona privada de la libertad (ex-ppl), sino que se les suman otros tantos. El sexo, género, raza, estrato socioeconómico, ser madres, esposas y/o hijas, son factores que contribuyen e incluso determinan la percepción y el juicio que tiene la sociedad respecto a ellas. Esto no deja de lado que en el caso de los hombres también haya estigmas y problemas a la hora de reinsertarse en la sociedad; sin embargo consideramos necesario analizar el caso de las mujeres, escuchando sus experiencias, con el fin de contribuir al entendimiento y la transformación de esta realidad pocas veces abordada. Aunado a esto, nuestro equipo de investigación está conformado únicamente por mujeres, siendo determinante para los temas de nuestro interés y un factor que a nosotras mismas nos

atraviesa, permitiéndonos coincidir en el tema de lo que significa ser mujer en la sociedad actual mexicana.

En la presente investigación pretendemos dar a conocer el testimonio de mujeres que tras saldar su sentencia o tiempo¹ en reclusión se enfrentan a reinsertarse en la sociedad. Nos enfocaremos en el proceso de reinserción social que transcurre desde que están en el CERESO, poniendo atención en los talleres y apoyos que les brindan dentro para prepararlas para su reinserción social, y que continúa una vez que salen del reclusorio, con sus experiencias personales y los apoyos de diversas instituciones o personas a los que llegan a tener acceso. Para esto será importante tomar en cuenta la experiencia propia de dichas mujeres, quienes consideramos que pocas veces son escuchadas, y poco sabemos sobre sus malestares, preocupaciones o circunstancias por las que pasan.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Nuestra investigación está enfocada en las experiencias de mujeres que fueron privadas de su libertad, con énfasis en la reinserción social, proceso que inicia desde su estancia en los CERESOS y continúa tras salir de ellos. Cabe mencionar que dicha población no sólo se encuentra excluida, juzgada y estigmatizada debido a su estancia en un CERESO o antecedentes penales, sino que al ser mujeres se les suman las expectativas sociales implicadas en ser mujer y con ello los juicios al no cumplir con ellas. Ser buena madre, esposa o hija tiene poca relevancia cuando se trata de una mujer en reclusión, poco se le perdona, y las “buenas” cualidades pasan al olvido. Tras su estancia en un CERESO, al salir se enfrentan al rechazo, los juicios y estigmas en sus entornos familiares, sociales, e incluso ellas tienen ideas interiorizadas respecto a si mismas. Si bien, el proceso de reinserción social empieza

¹ Recordar que no siempre llegan a tener una sentencia, muchas de las mujeres se encuentran en reclusión esperando recibir su sentencia, y en algunas ocasiones las dejan libres tiempo después al no encontrarlas culpables.

dentro de los Centros, donde se imparten talleres y actividades encaminados a brindar herramientas y conocimientos útiles para posteriormente incorporarse a la sociedad, se quedan cortos al no brindar mayor seguimiento a estas mujeres una vez que dejan el Centro. Ante esto, nos propusimos escuchar las experiencias de reinserción social de estas mujeres, a fin de brindarnos un panorama sobre las dificultades que enfrentan en estos Centros, las particularidades de la población femenil, las vivencias del proceso de reinserción social dentro de las instituciones y fuera de ellas. Por ello nos preguntamos ¿qué significado tiene la reinserción social para las mujeres que estuvieron dentro de prisión?, ¿con qué problemas de reinserción social se enfrentan al salir de la prisión?, ¿reciben algún apoyo o acompañamiento tras salir?, ¿qué les gustaría cambiar para favorecer su proceso de reinserción social?, ¿de qué manera podrían tener un mejor proceso de reinserción?, ¿cómo viven el estigma y la discriminación durante el proceso de reincursión?, ¿Qué apoyos brindan las instituciones para el proceso de reinserción social?

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Las interrogantes anteriores generadas a partir de querer investigar el proceso de reinserción que plantean los CERESOS, nos incitan a realizar un análisis basado en testimonios de mujeres que pasaron o pasan todavía por este proceso; nuestras preguntas de investigación son: ¿cuáles son las limitantes que presentan los procesos de reinserción social de mujeres que fueron privadas de su libertad?, y ¿cuáles son las posibles alternativas que se podrían implementar para el beneficio de ellas?

SUPUESTOS TEÓRICOS

Con base en lo que hasta ahora hemos recopilado de información, formulamos algunas hipótesis respecto a nuestro tema de investigación:

- La falta de escucha de las experiencias de mujeres ex-personas privadas de la libertad (ex-ppl) respecto a la reinserción social, ha limitado el alcance de estos programas. Emplear la escucha atenta podría detonar mejoras a la reinserción social de ellas.

La escucha, desde el psicoanálisis, tiene una función reparadora que libera las pesadas cargas que como sujetos sociales debemos mantener bajo control, pero en cuanto algo tienta nuestra seguridad, todo en nuestro ser cambia, Es por ello que utilizaremos la escucha atenta al trabajar con estas mujeres.

- Además de los cautiverios mencionados por Lagarde, la condición de clase socioeconómica y el delito que se le imputa a cada mujer jugarán papeles importantes en sus experiencias personales sobre la reinserción social y la reclusión.

Conforme se avance en el trabajo de campo, saldrán otras categorías que juegan un papel importante en la vivencia de ser mujer, será necesario identificarlas y considerarlas para reflexionar sobre una nueva perspectiva en torno al tema, ya que cada una hablará desde su experiencia, circunstancias en las que se encontraba, y la perspectiva que tienen respecto a todo su historia.

OBJETIVOS

Objetivo General

- Analizar los procesos subjetivos de reinserción social de mujeres que fueron privadas de su libertad, a partir de la escucha activa de sus experiencias como ciudadanas en libertad.

Objetivos específicos

- Generar un espacio seguro, de escucha atenta y libre de juicios, en donde a través del arteterapia las mujeres participantes puedan compartir su proceso de reinserción social tras salir de un reclusorio femenino.
- Visibilizar las dificultades que enfrentan las mujeres al vivir el proceso de reinserción social.
- Identificar las deficiencias que tienen los programas estatales de reinserción social brindados por instituciones gubernamentales.
- Mostrar las posibles alternativas creativas y dinámicas respecto a los acompañamientos de reinserción social, a partir de los hallazgos de las sesiones de arteterapia.

MARCO TEÓRICO

Abordamos temas que involucran la reinserción social, desde un recorrido histórico sobre este proceso visto desde lo institucional, hasta cómo se concibe hoy en día. De igual manera se retoma el tema de lo que significa ser mujer, sumado a ser una mujer que estuvo privada de su libertad. Por otra parte está el estigma y la grupalidad, que se desarrollan a partir de la experiencia de estar dentro de un CERESO. Por último retomamos el tema de la experiencia, que representa un pilar dentro de esta investigación, ya que de ahí partimos para poder realizar un análisis aterrizado a la realidad que viven las mujeres que han pasado por el proceso de reinserción social.

Mujer y mujer ex-ppl (persona privada de su libertad)

Uno de los primeros puntos a tocar en esta investigación es el concepto de mujer, o mejor dicho, lo que significa ser mujer. Si bien se puede caer en definiciones biologicistas o simplistas, es importante rescatar lo que diversas ciencias sociales plantean sobre el tema.

Además, se tendrá que incluir el análisis de lo que significa ser mujer ex-ppl, o mejor dicho, mujer libre²

Se ha conceptualizado a la mujer como persona adulta del sexo femenino, pero más allá de ser determinada por el sexo y circunstancias biológicas, la cultura y la sociedad también juegan un papel importante en definirla. Las expectativas, exigencias, restricciones o castigos que la sociedad tiene hacia las mujeres nos permiten identificar el significado de ser mujer y en este caso particular, ser mujer ex-ppl. Se ha dicho que las mujeres históricamente han sido dejadas de lado, secundarias a la historia protagonizada por los hombres. Hasta cierto punto era considerado *normal* concebirlas como delicadas, el segundo sexo, subordinadas; ¿por qué?, ¿cómo es que durante tanto tiempo se ha mantenido esta idea sobre las mujeres?

Los estudios contemporáneos sobre las mujeres y el feminismo proponen diversas razones por las que esto sucedió; algunos enfatizan en las características biológicas que se han relacionado con roles e ideas débiles o subordinables y han sido delegadas a las mujeres. Por ejemplo, la capacidad de gestar y amamantar son propios del sexo femenino, por sí mismas no son consideradas como características subordinables. Sin embargo, lo que implica cada una contribuye a la subordinación de la mujer: la gestación es un proceso de nueve meses, se tiene que tener mucho cuidado, se limita la movilidad de la mujer, amamantar también requiere de muchos cuidados e implica cuidar de alguien más. En la actualidad, se le suman otros factores como el tiempo de incapacidad que conceden los trabajos por maternidad. Para Marcela Lagarde (2015), ser mujer, en un orden genérico, implica *ser de y para los otros*, es decir que la mujer es vista en función de los otros. “La condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: ser de y para los otros.” (p. 58)

² haciendo referencia al nombre que se dan las participantes en la primera sesión cuando les preguntamos: ¿cómo quieren que nos refiramos a ustedes?, respondieron: mujeres libres. También aceptaron el término mujer ex-ppl.

Ser de y para los otros, implica ser subordinadas a las clases dominantes, en este caso, a los hombres. Quienes dominan, en conjunto con sus sistemas e instituciones, dictan las ideas y los roles que cada quién debe asumir en función de sus características (por ejemplo, cómo debe ser una mujer). En una sociedad patriarcal, los hombres que dominan son libres, las mujeres son oprimidas por las ideas y discursos de los dominantes. Lagarde distingue esta opresión como un cautiverio, en el que todas las mujeres se encuentran, del que no pueden escapar. “Las formas de ser mujer en esta sociedad, constituyen cautiverios en los que sobreviven creativamente las mujeres en la opresión.” (p. 60)

El ser mujer, es en sí mismo un cautiverio, pero se complejiza a la hora de tomar en cuenta otros aspectos. No es lo mismo el cautiverio al ser madre, monja, puta, loca, pobre o presa, cada categoría tiene su propio cautiverio, pero el cautiverio de ser mujer las atraviesa a todas. Hablar sobre cautiverio, implica hablar sobre los reclusorios, no solamente como instituciones punitivas donde se encierra a toda persona disidente o transgresora de las normas sociales, sino como reclusorios simbólicas que mantienen cautivas a todas las mujeres, porque las expectativas o ideas que la sociedad tiene sobre las mujeres son en sí reclusorios. Las mujeres físicamente recluidas en una institución penitenciaria, se encuentran en el doble cautiverio: simbólico y real; son ellas quienes en este sentido se encuentran en situación de mayor opresión, sin libertades. “Las mujeres viven su prisión, en la opresión genérica combinada con las otras determinaciones sociales y culturales que les dan vida.” (p. 477)

Es importante en este punto recordar que todas, en circunstancia de ser mujer, son cautivas, pero las características sociales y culturales de cada una las sitúa en distintos cautiverios. Aquí yace la importancia de hablar de ser mujer ex-ppl, no como características separadas sino como simultáneas y complementarias para entender la realidad específica de estas mujeres. La experiencia carcelaria y la posterior reinserción social, serán distintas para cada mujer, cada una carga con estigmas diferentes; considerar las particularidades nos permitirá comprender lo que significa la reinserción social para estas mujeres.

Una vez que se ha considerado los cautiverios de las mujeres en general y específicamente de las mujeres privadas de la libertad y ex-ppl, surge otra pregunta en torno al tema. ¿Cómo hablar sobre las mujeres que delinquen?, ¿cómo difieren de los hombres? En general las tasas de delitos cometidos por mujeres son menores a los cometidos por hombres, esta diferencia no está relacionada con cuestiones biológicas, sino por la sociedad y la cultura que las rodea. La subordinación de la mujer, la posición secundaria, ha implicado que su rol se encuentra en el ámbito privado, apegadas a la vida doméstica, espacios menos propicios para delinquir. Es decir, mientras que de los hombres se espera mayor agresividad, competencia y fuerza, de las mujeres se espera que sean reservadas, obedientes y buenas, características alejadas de la vida delictiva. Esto sirve para entender que si bien las mujeres delinquen, es más infrecuente que en el caso de los hombres, dado las expectativas e ideas que se tienen de cada uno. La diferencia en cuanto a número de delitos cometidos por hombres o mujeres sitúa nuevamente a las mujeres en desventaja, porque al ser menos los casos de mujeres, subordinadas a los hombres e inmersas en un sistema patriarcal, no existen instituciones penitenciarias construidas o pensadas desde la perspectiva de género. Los mismos modelos de reclusorio que se utilizan para los hombres, se utilizan para las mujeres, sin considerar las particularidades de ser mujer y ser mujer delincuente. La falta de modelos que consideren las necesidades de las madres reclusas que necesitan estar con sus hijas/os, de las mujeres que menstrúan y requieren agua potable para su higiene menstrual, de las pocas visitas que reciben las presas por las expectativas y cautiverios a los que siempre se enfrentan, son sólo algunos ejemplos de particularidades a las que los modelos penitenciarios no se han podido adaptar. Más allá de lo que plantea Lagarde, será indispensable escuchar las experiencias de estas mujeres libres, para entender lo que a ellas les significa ser mujer en un proceso de reinserción social.

Reinserción

La “reinserción” se ha vinculado a una fase de integración o cambio con el entorno; se le otorga coloquialmente a personas que necesitan un cambio de conducta en beneficio de la comunidad. Como es el caso de personas adictas a una sustancia o sustancias dañinas, sujetos violentos o aquellas que transgreden la ley en beneficio propio. Sin embargo, el término se ha modificado en defensa de los derechos humanos, protegiendo a quien se está reinsertando en la comunidad; a pesar de esto, siguen existiendo irregularidades con respecto al trato que les dan por el hecho de ser “prisioneras/os”.

Por lo anterior, la “reinserción” no ha mantenido un rumbo fijo, sino que en sus inicios fue conocida como aquella pena que era aplicada a través del encierro, tormentos, cadenas, entre otros. Ante el salvajismo que se ocupaba anteriormente, se realizaron cambios respecto a la manera de recluir a quien delinque. Estos cambios en la ejecución de la reclusión se pueden dividir en 4 etapas (Cisneros, 2019), las cuales son:

1. Vindictiva: la pena consistía prácticamente en la venganza privada. Pero luego aparece la Ley de Tali3n, el C3digo de Hammurabi, la *compositio*, en el cual se renuncia al derecho de la venganza privada, a cambio de recibir otro bien.
2. La segunda etapa, expiacionista, retribucionista: que la pena era en s3 para lograr estar en paz con Dios, lograr el perd3n divino.
3. Fase correccionalista: entre 1776 y 1789, busca la correcci3n del individuo; es por ello que la pena de prisi3n se establece formalmente, dando lugar a los sistemas penitenciarios.
4. La 3ltima fase es la resocializante: su objetivo principal es la rehabilitaci3n del delincuente

Tanto en épocas anteriores como en la actualidad, existen malos tratos hacia las personas que se encontraban recluidas, no tenían ninguna clase de respeto hacia ellos como seres humanos. Sin embargo, en cuanto se fue hablando y conociendo más sobre el tema, fueron surgiendo instituciones y organizaciones encargadas de defender los derechos humanos. La Organización de las Naciones Unidas conmemora el primer Congreso sobre la prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente en 1955, con ello se escribieron las primeras reglas mínimas para el trato de personas en reclusión. Una de las características que destacaron en las reglas fue que los reclusos fueron inculcados a vivir dentro de las leyes, en armonía con la sociedad y tuvieran ayuda post-penitenciaria (Cisneros, 2019).

Entre 1917 y 1964, al proceso que vivían quienes salían de prisión se le reconocía como regeneración del delincuente, debido a que los observaban como un sujeto degenerado, que actuaba moralmente mal, por lo que su función principal era corregirlo a través de tratamientos. Para 1964 con la restructuración del artículo octavo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se cambia a readaptación social, pasando a ser una cuestión jurídica; el sujeto queda ubicado como una persona psicológicamente desviada, no contaba con derechos, y en el proceso tendrá que elegir entre el bien o el mal que estará guiado a través del trabajo, capacitación y educación para su futura salida. Por último en 2008 vuelve a cambiar de nombre el proceso a como actualmente se conoce, reinserción social, donde definitivamente se elimina al sujeto como alguien desviado o degenerado para ser algo totalmente ligado a lo jurídico, privándolo de su libertad, a la cual le respetarán sus derechos como ser humano (Cisneros, 2019).

Así mismo la “reinserción” ha tenido un largo trayecto, pero desde su planteamiento inicial ha mantenido una vertiente, la cual tiene que ver con el cambio. El término ahora tiene una importancia ante las personas recluidas o ex-ppl, les ha brindado comprensión, ayuda, educación y un proceso más favorecedor para reintegrarse a la sociedad como personas libres.

Desde un punto de vista jurídico, en el artículo 18° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se trabaja con cuatro ejes; el trabajo, la educación, la salud y el deporte, promoviendo el respeto a los derechos humanos, al mismo tiempo que se busca lograr una reinserción ante la sociedad con el objetivo de que el sentenciado no vuelva a delinquir. Tanto hombres como mujeres cumplen su sentencia en lugares separados específicos para cada sexo³. “Si bien la exclusión social y el internamiento son un castigo para el individuo que puso en riesgo el orden y la seguridad social, su estancia tras las rejas es objetiva: pretende su reinserción social⁴.” (Agami, 2016)

Instituciones totales

Abordaremos el tema de instituciones totales a partir de los Centros Estatales de Reinserción Social, donde son llevadas las mujeres que infringen la ley, acusadas o inculpadas, para cumplir una sentencia. En estos centros hay actividades, talleres o deberes que deben realizar día a día, para que en determinado momento puedan ser reinsertadas a la sociedad con nuevas capacidades o herramientas para realizar algún oficio, profesión o trabajo informal que les pueda brindar un sustento económico alejado de los delitos. Para Goffman (2001) “Toda institución absorbe parte del tiempo y del interés de sus miembros y les proporciona en cierto modo un mundo propio; tiene, en síntesis, tendencias absorbentes” (p.17).

Los limitantes que se interponen entre estas mujeres y la sociedad son una serie de prejuicios hacia ellas, como es el hecho de la inseguridad de su razonamiento, se les cuestiona su actitud, no contienen la delicadeza con la que debe vivir una mujer “correcta”. Su pasado, dentro de un reclusorio, las convierte en personas diferentes, se les mira con desprecio, miedo, nadie las ve como iguales. Estos prejuicios hacen que las mismas mujeres no se

³ En teoría, en la práctica, dado que la población femenil es menor a la varonil, muchas veces las mujeres terminan cumpliendo una sentencia dentro de reclusorios “mixtos” donde en realidad sólo un pequeño espacio es destinado a ellas, teniendo que vivir en las peores condiciones.

⁴ A pesar de tener este objetivo, tanto las participantes como diversos artículos que consultamos a lo largo de esta investigación, los reclusorios se ven rebasados e incapaces de fomentar la reinserción social por temas de presupuesto o falta de personal capacitado en el tema.

sientan seguras tras salir del reclusorio, incluso llegan a añorar su celda donde se sentían seguras y protegidas por los guardias.

La tendencia absorbente o totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros, y que suelen adquirir forma material: puertas cerradas, altos muros, alambre de púa, acantilados, ríos, bosques o pantanos (Goffman, 2001, p. 18).

Otro aspecto que se debe resaltar es la importancia que tiene la salud mental dentro de los penales e instituciones que se dedican a la reinserción social y que brindan este apoyo. Fungen como un analizante de las personas que acuden por su ayuda, es decir, que muchas veces se cae en el error de ver a los psicólogos como aquella persona normalizante, que va a re-inscribir al sujeto en una forma correcta de actuar; por lo que son portavoces de las instituciones que les va a orientar, guiar en lo bueno y lo malo (Guattari, 1972, p. 64). Las mismas mujeres recluidas piensan a los psicólogos de estas instituciones como agentes normalizantes, y por lo mismo evitan acudir con ellos a pesar de necesitar ese acompañamiento psicológico.

La prisión debe ser un aparato disciplinario exhaustivo. En varios sentidos: debe ocuparse de todos los aspectos del individuo, de su educación física, de su aptitud para el trabajo, de su conducta cotidiana, de su actitud moral, de sus disposiciones; la prisión, mucho más que la escuela, el taller o el ejército, que implican siempre cierta especialización, es omnidisciplinaria (Foucault, 2009, p. 271).

De igual manera lo que menciona Foucault respecto a la prisión no debe pasar desapercibido. Pero debe tomarse en cuenta que aunque estas instituciones fungen como aparatos disciplinarios exhaustivos, tienen muchas deficiencias y causan estragos psíquicos en las personas privadas de su libertad, estragos que pueden causar daño a largo plazo, debido a la exclusión, a la vigilancia extrema y la alimentación que dentro de los CERESOS.

Así que la transformación de las instituciones, sea cual sea su función, debe tener en cuenta que está tratando con personas, y los sujetos, en este caso mujeres, deben cuestionar e incluso defender sus derechos, porque a pesar de ser persona privada de su libertad o ex-ppl, tienen derechos humanos; las instituciones mejoran cualitativamente, cuando se cuestiona el poder que creen tener, considerando que las instituciones son creación en beneficio de los ciudadanos, pero usualmente se pierde el control sobre ellas, al punto que nos volvemos a la semejanza que desean (Guattari, 1972, p. 65).

Por lo que las instituciones totales se ubican como aquellas que intentan eliminar toda creatividad en los sujetos, intentan tener cuerpos que solo sigan normas, reglas, valores sin cuestionar ninguno de ellos, al punto que incluso para mujeres ex-ppl se les exige una forma de ser. La reclusión marca e impacta la vida de las personas incluso tras ser liberadas, es por ello que las organizaciones o instituciones encargadas de apoyar en el proceso de reinserción social les hace falta ver las particularidades de las personas para mejorar el acercamiento y no sólo brindarles un modelo a seguir que a la larga no les ayuda a mejorar.

Experiencia

Lo empírico es de relevancia al develar circunstancias de una realidad, no sólo singular, sino que también puede abarcar conflictos grupales o sociales, debido a la especificidad temporal porque va reformulando las creencias, tradiciones y la realidad de cada sujeto. De igual manera existen multiplicidad infinita de modos de vida, es una paradoja muy ambigua, con solo conocer a un grupo de personas no puede generalizarse ya que influye en ello la etnografía, la cultura y el criterio de cada sujeto.

Una de las propuestas que se manejan en el transcurso de esta investigación será los principios de la experiencia: exterioridad, alteridad y alineación; subjetividad, reflexividad y transformación; singularidad, irrepitibilidad y pluralidad; pasaje y pasión; incertidumbre y libertad; finitud, cuerpo y vida (Larrosa, 2006, p. 87).

En torno a este término hay una cantidad infinita de definiciones, pero ante toda esa magnitud hay palabras que contienen parte de su amplitud, porque va desde la cotidianidad a la particularidad, desde aquello que podría conocerse como lo “que pasamos todos” a la diferencia de “no vivirlo igual”.

De igual manera se puede desglosar en fundamentos que hacen de la experiencia una composición de circunstancias; comienza con aquello que sucede, que no se le puede controlar, está inmiscuida con la exterioridad, con el “ex” de la misma palabra central, a su vez se relaciona con la ex-trañeza o con el ex-ilio. Por lo que se refiere a la necesidad de un otro, que no pertenece al sujeto y se encuentra ahí para ser reconocido (Larrosa, 2006, p.88-89).

En el caso de una mujer ex-ppl, existen circunstancias que la definen como ciudadana, mujer e individuo, hay características que socialmente serán conocidas, como es el caso de cargar con un delito, la penitencia no se queda en el reclusorio, hay un antecedente que la hará distinguida. Por ello la experiencia que le acontece está en fluctuación con su entorno incontrolable, con aquellas personas que la sentenciaron, por lo que también la marcarán, la evitarán o discriminarán.

En relación con lo anterior se encuentra la alteridad y la alienación; en el caso de la primera, es aquello que es otra cosa que pasa, no es algo que emana del sujeto, es un algo que comprende otra cosa. Y en el caso de la alienación que va en relación a eso que pasa pero no puede ser apropiado de ninguna manera (Larrosa, 2006, p. 89). Las mujeres privadas de su libertad tienen una alteridad en común, que es el aislamiento, es ese algo que viven pero no emana de ellas, es una cosa que está unida a un poder, que sería lo jurídico.

La alienación se puede ubicar como las diversas vivencias que tienen las mujeres dentro de los reclusorios y al salir donde comparten el hecho de haber estado en un lugar aisladas, pero no pueden decir que eso les pertenece, ellas tienen la experiencia de ese lugar, comentan lo que vivieron allí, participan en documentales que se adentran a expresar las irregularidades

que viven las mujeres privadas de su libertad, pero jamás se apropian de ese sitio, ni de lo que vivieron allí, las conforma pero no es suyo por completo, porque necesitan de la alteridad y exterioridad.

De igual manera se encuentra la transformación, el sujeto se encuentra ex-puesto hacia cambios en su cotidianidad, porque cuando se vivencia algo, se está reconstruyendo a la vez (Larrosa, 2006, p. 90). La experiencia es algo que cambia la perspectiva de la vida, en el caso de las mujeres ex-ppl se busca que a través de la penitencia logren razonar sus acciones por sí mismas, así lograr la transformación para reintegrarse a la sociedad de una manera en que se pueda vivir sin ningún peligro o daño.

Por lo que la experiencia es algo que le pasa al sujeto, no se hace de alguna manera, sino que es conformado con el tiempo, está fuera de ser algo que puede incluir intenciones, voluntad o técnicas (Larrosa, 2006, p. 108). Así que las mujeres que han pagado su penitencia, no ha sido por la intención de sentir la responsabilidad de llegar a cambiar, otras han sido inculpadas, han matado en defensa propia, entre otras circunstancias, pero su finalidad no era acabar privadas de su libertad, sin embargo, les tocó pagar la sentencia a ellas, así que esto no es una experiencia que quieran vivir, pero por un sin fin de razones estuvieron en un CERESO.

Existe una gran abundancia de opiniones con respecto a la experiencia, comenzando desde las personas que piensan que sus opiniones son algo singular, lejos de pasar por algo común, toman algunas veces, su participación como algo crítico, lo que nos vuelve arrogantes por la sencilla idea de pensar que estamos abundantemente informados (Larrosa, 2006, p. 105-106). Existe la posibilidad de que este párrafo cause duda con respecto a la experiencia, pero crear preguntas con respecto a lo que sabemos nos lleva a investigar más, respecto a cualquier tema, por esta razón se pretende dejar en claro que en el transcurso de este trabajo, nada, absolutamente nada es una aseveración, todo puede tener diferentes ángulos, pero en lo que nos enfocamos es en develar la experiencia de mujeres que tienen una historia,

anécdota o relato de su reclusión que viven, vivieron o como reconozcan lo que están pasando.

Estigma

De acuerdo a Erving Goffman (2006) en su libro “Estigma. La identidad deteriorada” podríamos decir que el estigma se define como la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social. El origen de la palabra *estigma* se remonta desde los griegos refiriéndose a signos corporales los cuales exhibían que algo estaba mal o estaba fuera de la moral. “Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor - una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos -.” (p. 11) En la actualidad, la palabra *estigma* no se centra tanto en los signos corporales sino en un mal como tal.

Es importante mencionar que es la misma sociedad la que establece la forma en que se categoriza a las personas, es por esto que cuando vemos por primera vez a una persona, la primera impresión tiene mucho peso, ya que nos permite categorizar a la persona a través de la “identidad social”. Un ejemplo de esto se puede observar cuando viajamos en transporte público, y se sube una persona con tatuajes, mal vestida y con una forma de hablar “agresiva”, casi automáticamente la empezamos a categorizar como una persona que puede ser un asaltante, un criminal o que acaba de salir del reclusorio, porque la misma sociedad ha colocado a estas personas en dichas categorizaciones. “Un estigma es, pues, realmente, una clase especial de relación entre atributo y estereotipo” (Goffman, 2006, p.14)

Existen tres tipos de estigmas:

1) Abominaciones del cuerpo, refiriéndose específicamente a deformidades físicas.

2) Defectos del carácter del individuo como las perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas.

3) Estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, los cuales podrían ser transmitidos por herencia, contaminando por igual a los miembros de una familia, por ejemplo; las clases sociales, deudas, etc.

Creemos, por definición, desde luego, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida. Construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias, como, por ejemplo, la de clase social. (Goffman, 2006, p. 15)

De la mano con el estigma encontramos el rechazo refiriéndonos a la “deficiencia” o “defecto” que pueda tener un individuo. Hay casos donde tal “deficiencia” o “defecto” se pueden corregir, en el caso de alguna situación física a través de cirugías o tratamientos haciendo visible los extremos a los que llegan los individuos para ser aceptados. Otra forma de corregir tales “defectos” o “deficiencias” es de forma indirecta, realizando actividades que en teoría es complicado de realizar, por ejemplo, una persona que nació sin brazos pero que es un excelente pintor. Pero, ¿qué pasa con aquellos “defectos” que no siempre pueden corregirse u ocultarse? Relacionado específicamente en el caso de las mujeres que recién salen de un reclusorio, en donde suele ser complicado que las contraten para un trabajo, ya que en la mayoría de los trabajos si bien ya no solicitan la carta de antecedentes no penales pero sigue existiendo el estigma que en la mayoría de los casos se inclina hacia el rechazo.

En algunos casos existe la posibilidad de que el individuo estigmatizado utilice su mismo estigma para obtener “beneficios secundarios”, poniendo como excusa sus “defectos o

deficiencias” como una consecuencia por la cual no tienen éxito, siendo esta una forma de protegerse de la responsabilidad social. Por otra parte se encuentran las personas que creen que las desgracias y/o el sufrimiento les dejan ciertas enseñanzas en su vida.

Cuando la persona estigmatizada se siente inferior a la “normalidad” es muy probable que desarrolle algunos sentimientos crónicos como la inseguridad y la ansiedad, pero en este caso las inseguridades no provienen de fuentes inexplicables, si no que es algo que el individuo sabe que no puede “arreglar”.

Y siempre siento lo mismo con la gente honrada: aunque sean buenos y agradables conmigo, en el fondo ven en mí nada más que a un criminal. Ya es demasiado tarde para cambiar, pero aun siento profundamente que esa es la única forma que tienen de aproximarse, y que son totalmente incapaces de aceptarme de otra manera.
(Goffman, 2006, p. 25)

Es importante tomar en cuenta que en un primer acercamiento es probable que el individuo estigmatizado llegue a ser un poco agresivo o demasiado tímido, incluso que surja cierto tipo de incomodidad, tanto del individuo estigmatizado como del no estigmatizado, a pesar de eso existen cambios notables en especial con el individuo estigmatizado ya que él tiene más oportunidad de enfrentarse con dichas situaciones, desarrollando un mejor manejo de la situación.

Grupalidad

Si bien, para cada mujer la reinserción social significa e implica distintas cuestiones, habrá experiencias colectivas que nos puedan compartir como grupo. Siendo ex-ppl, comparten algunas experiencias y cautiverios semejantes; tendremos que entender que habrá tanto discursos subjetivos de cada participante, como discursos grupales. Pensar en un discurso grupal requiere preguntarnos qué es un grupo, grupalidad o agrupación y analizar, a la hora

de escuchar a las mujeres participantes, si el discurso de sus experiencias caen en alguna de estas categorías.

El grupo está constituido por personas unidas por un sentido de pertenencia, hay características identificatorias que los conforman como un grupo, comparten objetivos en común y en algunos casos una agenda (Fernández, 1989). Por otra parte, la agrupación es sólo el conjunto de personas que en realidad no comparten intereses o características en común, solamente se agrupan por coincidir en un espacio. Un ejemplo de agrupación sería un servicio de transporte como el metro; las personas se encuentran en un espacio y tiempo determinado, pero es momentáneo y en sí no hay mayor sentido de pertenencia.

En el caso de esta investigación, será necesario identificar si se trata de un grupo o agrupación; se asume que comparten ciertas características identitarias, pero no sabemos si estas las convierte inmediatamente en un grupo o si comparten algún objetivo en común.

MARCO METODOLÓGICO

-Sujetos: Mujeres que fueron privadas de su libertad

-Selección de Campo: Búsqueda de organizaciones que fomenten el apoyo a mujeres que estuvieron privadas de su libertad.

-Técnicas empleadas: Arte terapia, entrevistas.

Delimitación territorial y temporal del problema

De acuerdo al tema de investigación, se delimitó el trabajo a una organización/institución que brinda apoyo a estas mujeres, ya sea psicológico, talleres educativos, artísticos o trabajo en conjunto con las familias de las mujeres ex-ppl. Debido a la pandemia y confinamiento, se

complicó el trabajo con instituciones y dependimos de su disposición para trabajar. Si bien en un principio convocamos y compartimos carteles de invitación para que participaran mujeres ex-ppl, finalmente optamos por buscar un grupo ya constituido. Así llegamos a contactar con una integrante de la asociación civil, “Mujeres Unidas x la Libertad”, a quienes hicimos saber los objetivos de nuestro proyecto de investigación y planteamos la importancia de escuchar sus experiencias para así en conjunto proponer estrategias o mecanismos para mejorar los procesos de reinserción social.

Antes de iniciar las sesiones de trabajo, investigamos y escuchamos por boca propia de las integrantes, la historia y misión de “Mujeres Unidas x la Libertad, México A.C.” La descripción de su asociación aparece en las redes sociales de la siguiente manera:

Existen mujeres que por diferentes situaciones estuvieron en un centro de reclusión, una vez que cumplieron su sentencia, requieren un apoyo, ya que por lo regular son abandonadas. Ahí comienza nuestro trabajo, porque creemos en una Reinserción Social.

Mujeres Unidas por la Libertad A.C. de mujeres que están en apoyo de los derechos humanos de las mujeres privadas de la libertad para brindarles una vida digna dentro de prisión. (Mujeres Unidas x la Libertad México AC, facebook)

Esta asociación está conformada por mujeres que en algún momento fueron privadas de su libertad. Tras salir de reclusión, decidieron organizarse para brindar apoyo a sus amigas y conocidas que todavía tenían una sentencia por cumplir. Así, estas mujeres organizadas han acompañado a mujeres en reclusión, brindándoles seguimiento de sus casos (apoyo jurídico), hablando con autoridades para exigir justicia, realizando talleres dentro de los centros de reclusión, haciendo acopio de artículos de higiene personal, capacitándose en temas jurídicos y de asociación civil para crecer como organización y seguir brindando apoyo.

Cuestiones metodológicas y técnicas

Para iniciar los encuentros con las mujeres que estuvieron privadas de su libertad, primero se planteó efectuar una reunión con las mujeres encargadas de la asociación “Mujeres Unidas x la Libertad” con la intención de conocernos, comentarles nuestros objetivos, y ver si concidíamos para realizar las dinámicas grupales, a la vez que aprendíamos más sobre lo que hacen las integrantes de la asociación. Posterior a ello, nos preparamos para iniciar el trabajo de campo por medio de sesiones de arteterapia, con la intención de escucharlas, reconocer sus historias, crear confianza y un espacio seguro en el grupo para expresarse y realizar actividades que les brindaran algo a ellas. También indagamos más sobre las actividades, talleres o apoyos que han recibido en su proceso de reinserción social. Las sesiones se realizaron con un grupo ya establecido de mujeres de la organización y nos interesaba ver también cómo interactuaban entre ellas.

Para esto fue importante definir lo que es el arteterapia. De acuerdo con la American Art Therapy Association (AATA) el arteterapia se define como el proceso creativo el cual nos permite mejorar el bienestar físico, mental y emocional de los individuos sin importar edad, raza, creencias ni condición social (Divulgación Dinámica Formación, 2017). Se caracteriza principalmente por ser un medio seguro, que facilita el proceso de reflexión sobre conflictos o temas difíciles de hablar, ya que permite al participante relacionarse con su interior de forma no verbal a través de las artes, por ejemplo, imágenes, dibujos, pinturas, collages, poesía, cuentos, danza, etc.

Al iniciar las sesiones de trabajo realizamos en conjunto las reglas, o mejor dicho los acuerdos del grupo: cómo pedir la palabra, cuándo podemos hablar, qué no se vale hacer durante las sesiones, el tiempo de tolerancia para comenzar, entre otras. Nuestra intención a lo largo de las actividades fue de mantenernos al margen, permitir que la conversación entre ellas fluyera

de forma “natural” e intervenir con preguntas, comentarios o indicaciones puntuales, todo esto sin parecer autoritarias.

Si bien el objetivo era incentivarlas a participar, también queríamos que ellas reconocieran el poder que tienen sobre sus decisiones, que tuvieran la opción de hablar, porque tras la reclusión y haberles arrebatado derechos y tiempo en libertad, podrían sentirse inseguras de expresarse, juzgadas. Ante esto reconocemos la importancia que tuvo el elegir el arteterapia como método de intervención, ya que les facilitó expresar sus experiencias como mujer, mujer en libertad, hija, madre, amiga, como ser humano.

Inicialmente pensamos en generar espacios en los que pudiéramos hablar de forma individual con cada una de ellas, esto para facilitar el compartir algunos temas que podrían no salir delante del resto del grupo. Pero el tiempo y el espacio no nos permitieron tener este acercamiento, sin embargo esto no limitó los discursos, pues en general se sintieron en confianza con todo el grupo para compartir temas delicados y personales. Escuchamos sus experiencias en reclusión y de reinserción social, las características de las actividades que las ponían a realizar, los talleres (u otras actividades similares) que tenían, la utilidad que tienen en su presente; indagaremos sobre lo que pensaban que iba a pasar cuando salieran, qué sentían, qué extrañaban, cómo afrontaban los problemas y malestares dentro de reclusión.

Esta metodología se pensó para poder modificarse conforme fuimos avanzando y conociendo al grupo. Desde el inicio reconocimos que cualquier intervención que realizáramos con el grupo tendría un gran impacto en las participantes y por esto decidimos irnos acoplando a las dinámicas del grupo, buscando formas amenas de abordar las preguntas y temas de interés para el trabajo de investigación a la vez que ellas mismas se llevaran algo tangible de las sesiones.

Procedimiento:

Primera sesión: **Presentación del proyecto y el encuadre.**

- Presentación (Quiénes somos, nombres, qué estudiamos, etc.)
- Hablar sobre el proyecto (Cuál es el objetivo, por qué es importante abordar estos temas y por qué es importante la participación de las mujeres)
- Qué es lo que vamos a realizar en las próximas sesiones (Darles una pequeña aproximación de lo que se va a trabajar)
- Preguntar qué es lo que esperan del proyecto (Una vez mencionada la aproximación se trabajará con la dinámica de presentación)
- Dinámica de presentación: Materiales: bola de estambre. Instrucciones: Como forma de presentación, una de las ponentes tomará la bola de estambre, mencionando su nombre y qué es lo que espera del taller, posteriormente lanzará la bola de estambre a otra compañera, tratando en todo momento comunicarse con la mirada y así sucesivamente, la idea general es presentarse e ir creando una especie de red, la cual tendrá un significado de red de apoyo y confianza entre las participantes y las ponentes.
- Folder de espacio seguro: Materiales: Cartulina blanca, plumones, colores, gises, pintura, diamantina, etc. Instrucciones: Se les pedirá a las participantes caminar por el espacio sin un rumbo definido, posteriormente se les dará la indicación de que tomen un lugar en el espacio en una posición donde se sientan cómodas, a continuación se llevará a cabo una especie de meditación, centrándose principalmente en la concentración de su respiración y en su cuerpo, con el objetivo de transportarlas en el aquí y en el ahora, posteriormente, se llevará a cabo una meditación guiada en donde las transportaremos a un lugar donde ellas hayan estado, donde se sientan seguras y en paz, se irá regresando a la respiración para regresar al aquí y ahora, posteriormente se les pedirá que plasmen su "lugar seguro" en una cartulina, las participantes pueden utilizar el material que deseen, recordarles que no es necesario que lo que dibujen sea algo estético, dicho folder será utilizado para guardar las actividades que van a ir realizando a lo largo de las sesiones
- Acordar las próximas sesiones

- Preguntas y respuestas

NOTA: Todos los trabajos realizados durante las sesiones serán resguardados por las ponentes y entregados todos juntos al final del taller. Al final de cada sesión se hablará de la forma en la que se sintieron y qué es lo que se llevan de cada sesión.

Segunda sesión: **Vivencias antes y después de ser privadas de su libertad.**

- Dinámica de presentación: Materiales: Lugar seguro para las participantes. Instrucciones: Se les solicita a las participantes colocarse en un círculo paradas. La participante A comienza mirando a la participante B, posteriormente le preguntará si le da permiso para ocupar su lugar en dicho, La persona B o a la participante que se le realiza la pregunta en todo momento deberá responder de forma positiva, por ejemplo, pregunta: "Inés ¿me das permiso?". (Se lo da y en seguida busca con la mirada a otra participante para pedirle permiso, y así sucesivamente.
- Se trabajará con arte terapia por medio del dibujo, se colocará el papel kraft, las participantes caminarán descalzas sobre el papel para reconocer el espacio para traerlas al aquí y ahora, posteriormente se les solicitará que elijan un espacio en el mismo papel kraft, se sentarán y se les pedirá que dibujen un círculo a su alrededor, dicho círculo representará la protección, una vez realizado se les dará media hora para que dibujen cómo fue su vivencia antes de salir del reclusorio, para esto se ocuparán diferentes materiales como gises, crayolas, pinturas, diamantina, etc. Una vez transcurrido el tiempo, se acostarán sobre su dibujo, se realizarán unas series de respiraciones y una pequeña meditación. Se colocará otro papel kraft, se repetirá la actividad pero esta vez solicitándoles que dibujen o plasmen como fue su experiencia saliendo del reclusorio, se realizará otra meditación para regresarlas al aquí y al ahora para que posteriormente expliquen lo que dibujaron, finalmente se les dará retroalimentación de lo comentado y de la actividad.

Tercer sesión: **Resiliencia.**

- Lluvia de ideas sobre la resiliencia. Materiales: Peluche o pelota que sea de un material suave, papel kraft, plumones, pintura. Instrucciones: Se colocará un papel Kraft en el piso, posteriormente se le solicitará a cada participante que elijan una pintura del color que más les guste, la idea es que coloquen la pintura en la palma de la mano para que la plasmen en el papel kraft, mientras se deja secar, se hará un círculo con todas las participantes, se tomará el peluche o el objeto suave, la persona que tenga en sus manos dicho objeto (objeto de “mando”) tendrá la libertad de expresar lo que desee, en este caso relacionado al tema de la resiliencia, diciendo su nombre, qué entiende por resiliencia y en caso de que desee compartirnos brevemente un momento donde ella fue resiliente, elegirá una palabra relacionada a la resiliencia y en la palma que ella pintó sobre el papel kraft pondrá su nombre y la palabra elegida, esta persona le pasará el objeto de “mando” a una de sus compañeras que no haya pasado y se repetirá la actividad hasta que todas pasen.
- Se trabajará con arte terapia por medio del dibujo, se colocará el papel kraft, las participantes caminarán descalzas sobre el papel para reconocer el espacio para traerlas al aquí y ahora, posteriormente se les solicitará que elijan un espacio en el mismo papel kraft, se sentarán y se les pedirá que dibujen un círculo a su alrededor, dicho círculo representará la protección, una vez realizado se les dará media hora para que dibujen cómo fue su experiencia saliendo del reclusorio, para esto se ocuparán diferentes materiales como gises, crayolas, pinturas, diamantina, etc. Una vez transcurrido el tiempo, se acostarán sobre su dibujo, se realizarán unas series de respiraciones y una pequeña meditación se realizará otra meditación para regresarlas al aquí y al ahora para que posteriormente expliquen lo que dibujaron, finalmente se les dará retroalimentación de lo comentado y de la actividad. Para terminar, recordarles el tema de resiliencia y lo que escribieron acerca de ella.

Cuarta sesión: **Autoestima por medio del autorretrato y cartel “publicitario”**

- Autorretrato renacentista: Materiales: Cartulina, pinturas, colores, plumones, diamantina, tela, pegamento, etc. Instrucciones: Se iniciará la actividad ya sea proyectando imágenes de pinturas renacentistas o a través de imágenes impresas, se mencionarán algunas características de este tipo de pinturas con la idea de recalcar que no es indispensable lo estético, mostrar algunos ejemplos, posteriormente se les solicitará que realicen su autorretrato en la cartulina que se les entregará, este autorretrato, tiene que tener su silueta, pedir que entre ellas se ayuden a calcar su silueta, de igual forma su autorretrato incluirá algunos elementos que ellas creen que las representen, se pueden apoyar de todos los materiales que se les entreguen, para esta actividad tendrán un tiempo aproximado de 45 minutos.
- Cartel “publicitario”: Materiales: Cartulina, pinturas, colores, plumones, diamantina, tela, pegamento, etc. Instrucciones: Se les mostrarán algunos anuncios publicitarios de igual manera se mencionarán algunas características de dichos anuncios, posteriormente se les solicitará a las participantes que realicen un anuncio publicitario de sí mismas, mencionando que en el cartel tendrán que plasmar sus virtudes, lo que les gusta hacer, etc, como si en el cartel plasmarán lo que son, podrán utilizar los materiales que ellas deseen, para esta actividad se les dará un tiempo aproximado de 30 minutos.
- Galería: Materiales: Pared para pegar los autorretratos y anuncios, cinta, hojas blancas, plumones. Instrucciones, cada participante pegará sus dos obras juntas, en el autorretrato se les solicitará que coloquen, el nombre de la artista (su nombre), título de su obra, medidas del autorretrato, fecha y precio de la pintura, posteriormente cada una explicará sus dos obras
- Cierre de la sesión

Quinta sesión: Cierre (Poema o carta y recopilación de lo trabajado)

- Poema: Materiales: Hojas blancas, plumas o plumones. Instrucciones: Se leerán algunos poemas y hablaremos de las características de estos, se les solicitará a las

participantes que realicen un poema o carta, la cual será dirigida a una mujer que se encuentre privada de su libertad o que está apunto de quedar en libertad para esto tendrán un tiempo aproximado de 30 minutos. Al finalizar en caso de que deseen compartirnos lo que escribieron, se escuchara de forma atenta y respetuosa.

- Túnel del amor: Material: Espacio seguro para las participantes. Instrucciones: Se realizarán dos filas equitativamente, cada participante pasará en medio de ese “túnel” mientras las demás le mencionamos algunas características que reconozcamos en ella de este tiempo que estuvimos juntas en el taller, se repetirá la actividad hasta que todas hayan pasado
- Cierre de taller, carta en conjunto: Material: Hojas blancas, plumas o plumones. Instrucciones: Se les solicitará a las participantes que se sienten en un círculo, a cada una se les entregará una hoja blanca a la cual le pondrán su nombre, posteriormente se realizará la carta grupal que consiste en pasar, la hoja con el nombre a lado derecho, se les dará máximo dos o tres minutos para que le escriban algo que le quieran agradecer al la persona una característica positiva que logramos observar de la otra persona, posteriormente se pasará a la derecha y se repetirá la actividad hasta que todas hayan escrito algo y la hoja llegué a su dueña.

NOTA: Al finalizar se hará la entrega de todas las obras realizadas por las participantes.

ANÁLISIS DE DATOS

Las categorías de análisis se realizaron con los testimonios que nos brindaron nuestras participantes, durante las cinco sesiones de trabajo realizando actividades de arteterapia. Cada una de esas sesiones se transcribió, y se encuentran en el apartado de anexos de este documento; así mismo los nombres de nuestras participantes fueron cambiados para mantener su confidencialidad. Vale mencionar que los títulos de cada una de las categorías se determinó con base en algunas frases que las mujeres dijeron en el transcurso de su narración, y dichas frases se relacionaban con los temas que abordamos en el marco teórico.

La primera categoría llamada “Es como una cápsula del tiempo”, refiere a los temas de reinserción social, con respecto a las experiencias de estas mujeres desde que estuvieron dentro de reclusión, el momento en que les avisaron de su libertad, sobre cómo fue y ha sido el proceso de reinserción con su familia, incluyendo las dificultades que aún siguen teniendo. El tema también está relacionado a las instituciones, puesto que cada mujer tuvo un procedimiento diferente, desde el momento del arresto hasta la forma de relacionarse con su entorno tras su liberación.

La segunda categoría lleva el nombre de “Confusión de sentimientos”, refiere a las experiencias que ellas mencionan con respecto a su vida dentro del CERESO, platicando los aspectos familiares, las circunstancias en las que vivían dentro, y las razones que las mantenían fuertes, soportando todas las adversidades con las que se podían afrontar.

La tercera categoría, “Mi manera de Sobrevivir”, incluye los temas con respecto al ser mujer y cómo fue ser mujer dentro de estos Centros, las ideas que ellas se planteaban, la convivencia con sus compañeras, y cómo era reencontrarse con sus familias en el horario de la visita. De igual manera en esta categoría refleja la diferencia y ambigüedad de pensamientos que existe con respecto al ser mujer, aquí algunas mujeres describen su contexto económico, y cómo fue enfrentarlo estando en reclusión.

La última categoría nombrada “No estás sola”, abarca el tema de grupalidad, aquí detallaremos en los momentos donde ellas se sintieron en comunidad, escuchadas por las que pasaron por circunstancias parecidas, y esto les ayuda a ir creando una red de apoyo. También se incluye el tema del estigma, porque no sólo les afecta lo que dicen, o cómo las tratan, sino que ellas mismas tienen pensamientos que las sugestionan, incluso se ve reflejado con sus relaciones familiares.

“...Es como una cápsula del tiempo...”

Existen características que van haciendo de un lugar algo significativo para las personas, debido a las circunstancias en las que viven, los momentos críticos que pasaron en determinado lugar, las necesidades incompletas, los cambios que provoca y las secuelas que deja. Sin embargo, al dejar estos mismos lugares provoca confusión, dudas y miedo por lo que sucederá después, afrontar los cambios e ir comprendiendo todo el entorno.

Por lo anterior, a esta categoría la nombramos con las palabras de una participante:

Es como una cápsula del tiempo, ¿sabes? Es el momento al que sabías que un día ibas a llegar, pero no sabías cuando, porque era una incertidumbre muy grande. Entonces es muy fuerte el salir de un mundo que ya conoces perfectamente, y de pronto ir a uno nuevo, aunque es tu familia, pero es algo completamente nuevo, porque no sabes qué pasó durante todo ese tiempo. (Alma)

La manera en cómo esta mujer nombró su reinserción es interesante para nosotras, porque así fue como lo identificó, su sentir lo incorporó con la experiencia de reintegrarse a su entorno familiar. En cambio, hace énfasis en algo crucial del proceso, la costumbre de estar en un mundo que comprendes, ese mundo que antes era complejo, se transforma en *“lo que es como de pronto mi hogar”*. (Alma)

Sumando a lo anterior, el hogar no es gratuito, ya que varias veces se hizo mención de lo siguiente; *“pagaba lo que tenía que pagar del aseo de la estancia”* (María). Por lo que ellas deben trabajar, pero no porque fuera reglamentado por el CERESO, ya que una participante nos comentó; *“yo empecé a vender droga dentro del centro, porque era la única solvencia económica que yo pudiera tener,”* (Bere). Es decir, podían ejercer trabajo ilegales para ganar dinero y mantenerse en buenas condiciones.

Debido a esto también se nos hace sumamente relevante mencionar que *“muchísimas entran como en esta depresión terrible.”* (Bere), esto orienta a las mujeres dentro a

Ignorar el paso del tiempo dentro de prisión, puede empezar con una adicción, y ya no es una adicción al enfado, una adicción a la ira, una adicción a la depresión, ahora es una adicción a dormir tu mente, que son drogas.” (Bere)

Ese es tan solo una de las posibles amenazas que se afrontan estando dentro del reclusorio, al igual que se encuentra presente la posibilidad del suicidio *“y para quitarse la vida dentro de prisión también se necesita mucho valor, muchísimo”* (Bere). El peligro de las circunstancias van marcando el tipo de proceso que desarrollan y cada mujer vive su reclusión desde las posibilidades económicas que tenga, desde las emociones que le esté generando y la convivencia que se vaya desarrollando.

Otro aspecto que no quisimos ignorar fue la violencia institucional, que varias de las participantes mencionaron. Al momento de ser detenida una de nuestras entrevistadas dice que *“los judiciales agarrandome, pegándome, y que les cantara, ¿pues qué? Y si lo dije “¿qué les canto wey, las mañanitas? o sea yo no tengo nada que cantar”, muy chistosos, pues ahí me rompieron costillas.”* (Dalia). Pero no es sólo la manera en cómo son detenidas, incluso existe el arraigo: *“era un cuarto blanco, tú de blanco, las manos siempre atrás, yo me la pasaba dormida, bajé de peso como no tienen una idea, y tenía contacto con nadie, y no comías más lo que te daban ahí.”* (Paty). Las formas en que son detenidas se convierten en tormento, un riesgo a la salud física y mental que han pasado desapercibidos por la sociedad.

Aquí creímos prudente mencionar lo que menciona Foucault (2009) con respecto al adoctrinamiento donde se *“(…) otorga un poder casi total sobre los detenidos; tiene mecanismos internos de represión y de castigo: disciplina despótica.”* (p. 271). Es relevante debido a la veracidad con que siguen sucediendo dichas actitudes, maltratos, que se podrían

ver incluso como tortura, la falta de humanidad que existe en el sistema penitenciario y judicial.

Retomando lo anterior, una de las participantes estuvo en el Colonia Penal Federal (CPF) Islas Marías, y esto fue lo que comentó:

Cuando a mí me trasladan de las Islas Marías a Santa Martha ahí fue donde empecé a ser resiliente, porque el trato era muy diferente, ahí por ejemplo, las normas y reglas dentro del Centro Penitenciario Federal pues era en donde ya te hacían valer, mas bien te hacían saber que no valías nada, que eras una delincuente, una criminal, entonces cuando salí de ése lugar y llegué a Santa Martha, llegue al lugar donde empecé a empoderarme y a decir “No soy criminal las circunstancias me obligaron a”, ahí fue en el 2012 que llegué a Santa Martha.” (Bere)

Las historias a pesar de ser diferentes con respecto al proceso que cada una afrontó mientras era detenida, o trasladada, describen momentos llenos de violencia, lugares donde tratan a las mujeres como culpables sin conocer sus circunstancias, dañan cada parte de ellas hasta que en sí mismas deben buscar cómo pasar todo ese momento de agonía. Para ellas estos momentos son difíciles de recordar.

Comenzando con los momentos de reinserción, cabe resaltar que ninguna sintió lo mismo que la otra participante, incluso durante las narraciones, ellas fueron expresando su sentir sin llegar a coincidir por completo con la otra. Ahora bien, aquí hacen referencia a la reinserción como lo que sucede tras salir del CERESO, debido a que una de ellas comentó *“Yo no te puedo decir que a mí en la prisión me hayan reinsertado, yo mentiría si dijera, “¡Ah! No mames a mí me dieron acá las clases y cursos, y me reinsertaron” no, ni madres”* (Alma). Para Alma, la reinserción comenzó una vez en libertad, pues lo que sucede dentro del reclusorio no contribuye a su proceso.

Por ejemplo, el salir del CERESO no fue vivido igual, ya que *“desde ese momento el que yo supe que iba a salir de prisión, de Santa Martha, todo eso, ¡Yo! Me lo planteé borrarlo poco a poco.”* (Bere). Ella comenzó a pensar en cómo superar la experiencia, las heridas que le causó estar ahí dentro, en cambio, otra participante mencionó que lo primero en lo que pensó fue en su familia, las personas que la estaban esperando, y se cuestionaba cómo reintegrarse a ellos. Pero también dijo que *“era todo amor y salí y no, o sea, yo me acuerdo que cuando salí mi papá y mi tío fueron por mí, abrazándome y yo así de “rápido, ¿dónde está el carro?, ya me quiero ir”.* (Dalia). Marca la necesidad de alejarse de ese lugar lo más pronto posible.

Si el salir causó cuestionamientos, las secuelas que estos lugares causan son, otro proceso con el cual lidian, una participante nos comentó que:

Allá adentro no hay carros ni nada de eso y a mí me daba mucho miedo cruzar una calle, era el miedo de cruzar una calle, tenía el semáforo si se ponía el verde yo pasaba y si se ponía el rojo yo me detenía, no tenía cómo esta noción de que el semáforo, el rojo es para detenerte y el verde es para seguir. (Bere)

Pero ese no fue el único caso en que se platica de una adaptación al estar en otro lugar.

Yo tengo miedo a la noche, porque a nosotras nos encerraban con un candado y a mí eso me daba seguridad, a mi ahora me da miedo la noche, pensar que alguien se vaya a meter por esa pinche puerta. (Alma)

Pese a que se encontraba en su hogar, no sentía seguridad de dormir, la costumbre de estar “protegida” le causa inseguridad ahora. Otra clase de secuela es *“yo creo que también me quedé con el trauma del arraigo de no comer”* (Paty), el estar privada tantos días sin comer, provocó que ella tenga esta acción a la comida. Siguiendo con este ámbito de las consecuencias que causan estos lugares: *“yo tengo el trauma de ver a la gente, bueno de oírla porque los oía en el teléfono y se soltaban a llorar”* (Paty), normalmente sólo les marcaban para darles una mala noticia, como el fallecimiento de un familiar, por lo que a esta

participante se le quedó muy marcado el llanto de las personas, y ella no quería pasar por algo similar.

Sin embargo, hay mujeres que sencillamente quieren volver a ese lugar en que se encontraban cómodas, es decir, ya conocían la situación ahí dentro, y al salir no lograban incorporarse. Nos comentan que:

Paraste tu vida, la pausaste y te estancaste, pero qué hiciste después, hay quien decide regresarse a prisión porque ya no logró hacerlo. Como aquellas que se creen las chingonas porque son las que les llaman bien vergas, y que todo el dinero, el negocio y su pinche madre, y salen, no son nada, no tienen nada, y caen en la adicción, y lo único que buscan es volver a aquel lugar porque sólo allá son aquellas.
(Alma)

Un punto que se nos hace relevante mencionar, es que hicieron mención de lo fácil que es para estas mujeres recaer en las drogas o cometer algún delito para volver al reclusorio. En cambio hay quienes nos dicen *"La cárcel la quise dejar atrás y no es cierto, es algo que me va a acompañar siempre"* (Dalia), es decir que el encierro les impacta a cada una de distinta manera, hay quienes añoran volver y quienes prefieren olvidarlo todo.

Otro proceso al cual deben enfrentarse las mujeres que estuvieron privadas de su libertad es, a la familia, ya que hay veces en que son una de las primeras personas a quien se acude en momentos complicados como este. Nos dicen que *"a veces la familia no entiende."* (Bere), o que al contarlo *"con quien lo hablamos, la familia a veces se aburre de escuchar lo mismo y gente que pasamos lo mismo a veces no, pues no coincidimos"* (Paty), o sencillamente hacen comentarios, *"mi mamá me dice "ya olvídale", pues sí pero como lo saco de aquí (señalando la cabeza)"* (Paty). Se entiende que la familia no lo hace con la intención de herirlas o juzgarlas, por lo que parte de nuestra investigación ve prudente señalar que la familia también

debe tener un acompañamiento psicológico, porque puede que no sepan qué hacer, cómo platicar con ellas.

Aunado a lo anterior los apoyos para estas necesidades, la atención psicológica, son factores que no priorizan, porque una de las integrantes *“empezó con lo de impulso laboral, en donde el estado les da cinco mil pesos por mes para que tomen cursos, talleres para apoyar su reinserción social.”* (Bere), pero este tipo de reinserción es muy ordinaria, porque acuden sólo a los apoyos económicos que les pueden brindar, pero no hay un acompañamiento psicológico o algo relacionado a ello. Y lo que ella nos mencionan es que

La reinserción social existe siempre y cuando haya red de apoyo en todos los aspectos, la contención psicológica es imprescindible desde el momento en que uno entra al reclusorio y cuando uno sale, porque sin contención psicológica de verdad, como no lo sacan, no lo hablan, no lo sana, se les va quedando y eso les causa más y más coraje, más dolor.” (Bere)

Ellas saben que requieren de un apoyo psicológico, pero sencillamente las redes de apoyo las realizan entre mujeres que han salido del CERESO, faltan apoyos institucionales.

De igual manera ahora *“cerrar ciclos”* (Dalia) es una manera en la que nombran el proceso por el que pasaron, porque *“después de 10 años, hace 10 años me dieron la libertad en Santa Martha, pero ahora yo me la estoy dando”* (Dalia), así que todas las mujeres no tienen el mismo tiempo en tratar de acoplarse a la sociedad, cada uno de los puntos que tomamos en esta categoría explica respecto a lo complejo, las dificultades que hay, y los pensamientos durante el proceso, pero no dejamos de lado que hay otras formas de pasar por este recorrido de la reinserción.

“...Confusión de sentimientos...”

A pesar de haber compartido un mismo espacio e incluso, un mismo tiempo dentro de prisión, estas mujeres tuvieron distintas experiencias. Factores como el delito que se les imputa, el tiempo que permanecen en prisión, la edad, el estrato socioeconómico, son algunos contribuyentes a la diferenciación de experiencias. No es lo mismo ser detenida bajo el debido proceso a vivir un cateo violento donde detienen a toda tu familia. Tampoco se puede comparar con la experiencia de vivir un arraigo.

(El arraigo) Era un cuarto blanco, tú de blanco, las manos siempre atrás, yo me la pasaba dormida, bajé de peso como no tienen una idea, y tenía contacto con nadie, y no comías más lo que te daban ahí. Una judicial, alguna vez, nos dio un dulce y era bonito, tardé dos semanas en hacer del baño porque eran cristales, pues tú querías tú privacidad y no podías, te bañabas en frente de todos, o sea si fue feo, feo. (Paty)

El impacto de llegar a prisión se vive de manera distinta para cada una. Para unas que estaban acostumbradas a un estilo de vida, resulta difícil hasta asimilar cosas simples como tener que lavar tu propia ropa.

Pues con tal de no lavar, o mandábamos a lavar o tiraba la ropa y compraba más, o sea yo estaba acostumbrada a eso. Llego allá (a Santa Martha) sin mamita, no tengo dinero, pues a hacer el quehacer, eso lo sufrí, me sentía tan humillada, esas cosas tan tontas. (Paty)

Para quienes se saben inocentes pero de todas formas terminan en prisión, todo representa una injusticia al estar pagando lo que no les corresponde. “Perdonar que él siempre estuvo libre y yo pues cargando algo que no.” (Dalia). Incluso para quienes se saben culpables, asimilar los cambios y el encierro resulta complejo. “Ese kilómetro nunca se me va a olvidar, iba yo llorando y llorando, y solo pensaba en mis hijos... pero muy dentro de mí muy muy dentro de mí sentí una paz, porque ya llevaba mucho tiempo huyendo” (María).

Hay también, quienes entran con miedo, pero no lo demuestran, a modo de hacerles ver fuertes, rudas, para que las demás no las vayan a molestar.

“¡Carne nueva, jefa!” le digo “¡Chinga a tú madre! Qué carne nueva ni que nada, no es la primera vez que vengo, eh pendeja” (...) porque es una manera en que tienes que sobrevivir, porque sí entré con miedo, y bastante, pero la diferencia es que yo sí he conocido bastantes personas de diferentes niveles. (Bere)

Adaptarse al encierro es un proceso para cada una, *“cada quien escoge cómo vivir su cárcel”* (María), y lo hace a su debido tiempo. No es lo mismo pensar que te toca una sentencia de cinco o siete años a una de 80, como tampoco lo es si tienes que preocuparte por tus hijos o solamente por ti.

“O sea yo sí me compraba mis cosas, yo sí trataba de tener una vida “bien” allá dentro.” (Paty).

“Yo también decía -pues a mi me confirman aquí mi sentencia y me mato-” (Dalia).

“Hago mucho énfasis en la biblioteca porque yo en la biblioteca me refugié para no sentirme dormida.” (María)

“Me la pasaba en las áreas verdes, mirando el cielo a ver si aparecía un extraterrestre y me salvaba del lugar donde estaba.” (Bere)

El acompañamiento o falta de acompañamiento familiar también difiere en las experiencias de cada una.

“Había pasado el tiempo de que mi familia ya me había dejado, no porque quisieran, ya no tenían la solvencia económica para irme a ver.” (Paty)

“Se llevaban tu comida, y yo, -jno! Eso me trajo mi mamá yo no como rancho, yo quiero lo que me trajo mi mamá.” (Dalia)

“Su vida de mi mamá era ir a ver a su hija.” (Bere)

“...Mi manera de sobrevivir...”

Es importante analizar el discurso de estas mujeres desde, precisamente, la cuestión de género; el ser mujer. Como ya se ha mencionado anteriormente, el ser mujer implica cumplir con una serie de normas o expectativas impuestas por la sociedad, a manera de dominarlas bajo un sistema patriarcal. Estas expectativas estipulan una “forma de ser mujer” a la que deben adherirse; en ciertos casos, y como marca el título de este apartado, seguir estas imposiciones constituye una manera de sobrevivir. “Las formas de ser mujer en esta sociedad, constituyen cautiverios en los que sobreviven creativamente las mujeres en la opresión.” (Lagarde, 2015)

El hecho de que hayan estado en prisión, no las exenta de las expectativas que tiene la sociedad sobre lo que se espera de ellas como mujeres, al contrario, se suman otras en relación a ser mujeres privadas de su libertad y, posterior a su salida de prisión, mujeres ex-persona privada de su libertad. Dentro de su discurso, cada una comenta experiencias relacionadas al género que sobrepasan el cautiverio físico, es decir, incluso tras salir de prisión, continúan los cautiverios implicados en el ser mujer.

En sus narraciones sobre los días de visita, hay un sentir común de deber arreglarse para aparentar estar bien, fuese o no el caso. Socialmente se espera que las mujeres siempre estén arregladas, esto no difiere en el caso de las mujeres en prisión: “*Yo en visitas, nada más en visitas, ¿verdad? (se dirige a las compañeras del grupo, ellas afirman), era cuando me alisaba el cabello, y sales toda bien para que tu familia te vea bonita y todo.*” (Paty). Si bien lo anterior hace referencia a la imagen que proyectan, se liga con lo que se espera de ellas en su actuar; ser fuertes (emocionalmente), resilientes, que no exijan algo a cambio, que no preocupen a sus familiares o que no sean una carga para los demás. Estas ideas del deber-ser guían su actitud frente a sus familiares; prefieren aparentar el bienestar a compartir sus problemas. “*Viene tu visita y dices “Me tengo que ver bien ante ellos” entonces yo siempre*

aparenté darles esa seguridad de decirles “Aquí no pasa nada, yo estoy bien”; me hice una persona muy fría.” (Paty).

Las labores de cuidado en todo el mundo, mayoritariamente están a cargo de las mujeres, a quienes históricamente se les ha asignado este rol de cuidadoras, erróneamente justificado por su “naturaleza femenina/maternal”. El no querer preocupar a sus familiares, se podría decir que es una forma de cuidado, al aliviarlos de la angustia. Si bien este discurso hace referencia a su tiempo en prisión, las acompaña más allá de las rejas. Creemos que pensar en el bienestar mental, físico y económico de los demás antes que el propio es común en las mujeres, (aunque no las atañe a todas). Retomando a Lagarde (2015), ser mujer implica *ser de y para los otros*; la mujer es vista entonces en función de los otros y su relación con ellos: madre de, esposa de, hija de, etc. Esto se relaciona con la tarea de cuidados, puesto que si la mujer es vista en función de los otros, a los cuidados propios se le suman los de aquellas personas que las acompañan. *“Solo pensaba en mis hijos”* (María). A modo de proveer para sus familias o sus gastos personales, algunas deciden trabajar dentro de prisión, vendiendo comida, cigarrillos, lavando ropa, etc. Este cuidado por los demás las sigue acompañando tras salir de prisión, pues buscan no ser una carga para sus familiares, salir adelante, reconectar con sus hijos.

Sin embargo, no todo es así, en algunos casos, no se “pueden dar el lujo” de no preocupar a sus familiares y buscar su apoyo.

Mi mamá un día fue a verme y me dijo “ay hija no iba a venir porque no tengo dinero” le dije “a ver mamá, a mí no me importa, prostituyete, has lo que tengas que hacer, vas y vende tu cuerpo, pero a mí me tienes que venir a ver”, porque si yo en ese momento hubiera aceptado eso de decir “ay mi mamá ya no va a venir” entonces ahí es donde tenemos que tener esa fortaleza de también hacer fuertes a nuestros familiares. (Bere)

Las distintas realidades que vive cada una las llevan a pedir y necesitar distintos apoyos; sin juzgar, debemos entender que, aunque comparten algunas experiencias, e incluso el ser mujer, las vivencias de cada una serán distintas, siendo imposible la generalización de las formas de actuar o pensar de estas mujeres.

También están las que no tenían visitas, aunque esto se daba por diversas circunstancias. Habían quienes pedían a sus familiares no ir a visitar, porque implicaba un gasto más, las que habían sido rechazadas por sus familiares, las que ni aunque quisieran tenían a alguien que las visitara y las que no tenían visitas porque sus familiares no estaban en condiciones de ir a verlas. Tal era el caso de Alma, “*no tenía visita*”, dado que su mamá era mayor y estaba perdiendo la memoria. Aunque no es el caso para las demás participantes, se estima que en general, las mujeres en prisión reciben menos o nulas visitas, mientras que en el caso de los hombres las filas de visitantes son largas y tardadas. Asociamos esta diferencia al ser que socialmente las mujeres son más juzgadas o severamente juzgadas a comparación de los hombres; ¿cuántas veces no hemos escuchado comentarios negativos sobre alguna mujer, fundados únicamente por cómo se viste, con quién se relaciona o cómo habla?

Un problema al que se enfrentan constantemente dentro de prisión es, como lo nombra Paty, “*una guerra muy fuerte de egos*”. Popularmente se dice la frase “el peor enemigo de una mujer es otra mujer”, aunque no sea cierto y esta idea esté sesgada por no considerar las condiciones socioculturales en las que viven las mujeres y que han fomentado la competencia entre ellas, lo cierto es que muchas así lo ven y ven en la otra una rivalidad o enemistad. “*Somos tan envidiosas que no nos dejamos tener más unas que otras*” (Paty).

Sin embargo, esto no ha detenido que tras salir de prisión, nazcan las ganas de ayudar a sus ex-compañeras, pues ven en ellas, lo que algún día vivieron en carne propia, sabiendo que falta apoyo, acompañamiento y alguien dispuesta a escuchar y entender. “*Me voy pero me*

las llevo en el corazón, voy a seguir pidiendo porque todas, todas tenemos que salir de aquí, no me voy a olvidar de ustedes.” (María).

“...No estás sola...”

En nuestro día a día es muy común observar que es la misma sociedad la que promueve el estigma por medio de categorizaciones que generan o un rechazo o una aceptación hacia los individuos, de igual forma posibilita el asumir una identidad social sin reflexionar en el proceso mismo. Las mujeres que fueron privadas de su libertad no se quedan fuera de dichas categorizaciones, un ejemplo claro lo podemos percibir cuando una de las participantes con las que estuvimos trabajando en nuestra investigación nos comenta lo siguiente:

Se lo platicué una vez a una amiga de ese tiempo y ella ya muy tomada con su familia dijo “Es que ella viene de Santa Martha” y todos así con su cara, entonces a alguien se le perdió algo y se les ocurrió decir “¿Ella no lo agarró?” y yo me enoje mucho, y sí se lo dije a ella, “No quiero que vuelvas a decir que salí de Santa Martha” no me avergüenza ya, pero o sea, cómo por qué me juzgan si no me conocen. (Paty)

En donde por el hecho de decir que una mujer “Viene de Santa Martha” se le empieza a categorizar como si fuera una criminal, delincuente, ratera, sin antes conocer el contexto por el que estuvo reclusa, hay que recordar que no todas las mujeres que ingresan a un reclusorio cometieron algún delito.

Otra situación en donde podemos observar la estigmatización de mujeres que fueron privadas de su libertad, es en el área del trabajo; *“Pero jamás, jamás yo en un trabajo dije que estuve en Santa Martha, porque van a decir que ya se robó algo, o lo que la gente cree que porque estamos en ese lugar” (Paty)* . A pesar de que actualmente no está permitido pedir carta de

antecedentes no penales, el estigma permanece, hay muchos casos en donde el estigma y la discriminación, les es complicado tener un trabajo formal, teniendo que recurrir a trabajos informales en donde el salario es mínimo, otras personas, como el caso de nuestra participante, optan por cubrir esa parte de su vida, por el miedo a ser juzgadas y/o a perder su trabajo.

El estigma que viven las mujeres que fueron privadas de su libertad llega a estar presente incluso hasta en la familia, esto lo vemos en el siguiente caso, en donde la participante nos narra lo que su propia familia le decía a su hija:

“Es que mi primo me dice que tú estuviste en la cárcel, dime la verdad” pero llorando así feo, entonces me decían que la llevaban a fiestas y le decían “Tú no porque tu mamá está en la cárcel” cuando yo siempre le decía “Estoy trabajando” o sea le mentí.
(Paty)

Por otra parte observamos cómo estos mismos estigmas y categorizaciones que se tiene hacia el individuo se van interiorizando, dando como resultado la adopción de diferentes puntos de vista hacia su persona. *“El subirme a los transportes públicos, y sentir casi casi que me veían, así como que yo había salido de la prisión, y que era una carcelera o una criminal,”* (Bere) En este caso logramos observar como la participante de alguna forma ha interiorizado lo que la sociedad categoriza acerca de ser una “carcelera o criminal” tanto así que la misma participante se anticipa a dichas categorizaciones. Esta interiorización no solo se encuentra en la persona que sufre dicha estigmatización, también está interiorizada en la misma sociedad, en donde casi inconscientemente llegamos a categorizar a la sociedad, un claro ejemplo de esto lo encontramos en la siguiente narrativa de una de las participantes con la que estuvimos trabajando para la investigación *“¿Ustedes se llevarían a una mujer que salió de reclusión a su casa?... No verdad, y así es como nos trata la sociedad”* (Bere) Sin duda alguna como sociedad tenemos mucho que trabajar, hace falta sensibilizar, visibilizar, empatizar con la realidad de las mujeres que fueron privadas de su libertad y tomar en cuenta

que si bien comparten o compartieron un espacio en común pero cada una tiene un contexto de vida diferente.

Mencionado lo anterior, otro punto importante que nos gustaría retomar es el tema de la grupalidad, si bien es cierto que cada mujer que fue privada de su libertad tiene un contexto diferente, hay experiencias colectivas que nos compartieron como grupo, para esto es importante recordar la definición de grupo. Un grupo está constituido por personas unidas por un sentido de pertenencia, hay características identificatorias que los conforman como un grupo, comparten objetivos en común y en algunos casos una agenda. Dentro de las sesiones que abordamos con las participantes encontramos diferentes discursos de grupalidad, algunos de experiencias dentro de reclusión donde coincidía la mayoría, por ejemplo, *“todas las que hemos estado en prisión perdimos algo” (Bere)* Para las participantes el hecho de haber ingresado a Santa Martha, es una situación que las marcó, fue un antes y un después, y de alguna manera cada una en diferentes circunstancias tuvieron ese sentimiento de pérdida, ya sea de tiempo, de convivencia con sus seres queridos, pérdidas materiales, incluso pérdidas de sí mismas.

Otro aspecto importante que tienen en común como grupo es que entre ellas se acompañan y buscan ayudarse, y ayudar a mujeres que hayan pasado o estén pasando por situaciones similares dentro de Santa Martha tan es así que algunas de ellas dirigen su propia asociación (Mujeres Unidas x La Libertad) buscando cumplir con un objetivo en común *“Después empezamos con los desayunos, en donde nos empezamos a reunir varias mujeres que salimos de prisión” (Bere)*.

De igual forma como grupo comparten la idea de acompañarse entre sí desde sus experiencias, sabiendo que todas vienen de un lugar en común.

“Entonces claro que entre nosotras egresadas del sistema lo podemos hablar abiertamente porque tenemos la paciencia, y sabemos que todas vivimos la misma situación” (Bere)

“Todos los seres humanos aunque traigamos cargando apuestas, un penal, salimos adelante siempre, nada más que no encontramos a las personas exactas que nos puedan apoyar y tomar de la mano y decir “no estás sola”. (Bere)

ANÁLISIS FINAL

Tanto el análisis de reinserción social como de las experiencias de las mujeres participantes, nos dieron cuenta de lo complejo del tema. Si bien las instituciones penitenciarias tienen como fin la reinserción social están lejos de brindarlo. Rehabilitar a una persona con el objetivo de reincorporarla a la sociedad es sumamente complejo; en teoría, talleres y actividades de aprendizaje le pueden brindar al individuo una serie de habilidades para su reforma y mejoramiento como civil, pero implica la homogeneización del proceso de reinserción y esto limita su alcance para cada individuo. Cada persona es distinta y requiere de diferentes apoyos para su reinserción. Una mujer que tras salir de prisión regresará a una familia que la apoye social y económicamente necesitará apoyos institucionales diferentes a los que requiere una mujer que saldrá de prisión sin una familia que la apoye. Pensamos así en la reinserción social como un proceso individual, no se puede homogeneizar, su institucionalización limita su alcance y es importante y necesario que los apoyos consideren las particularidades y contextos del individuo, o por lo menos en el caso de las mujeres que fueron privadas de libertad, las particularidades de las mujeres.

Reconocemos que la realidad actual se encuentra lejos de poder brindar un acompañamiento personalizado al proceso de reinserción social de cada mujer, por lo que es importante analizar lo que sí se hace actualmente. Los talleres que ofrecen los Centros de Reinserción Social resultan de poca ayuda para las mujeres, pues los toman como parte de los requisitos

con los que tienen que cumplir o a manera de hacer algo y no aburrirse, pero las actividades, en palabras de las participantes, no son útiles para su reinserción social. Solo basta con escuchar sus experiencias para saber que los programas carecen de funcionalidad y utilidad para las mujeres.

En el foro *Inserción laboral de personas con antecedentes penales: Miradas y desafíos desde una perspectiva de género y de derechos humanos*, llevado a cabo en junio de 2017, diversos especialistas y funcionarios gubernamentales se reunieron para dialogar sobre las problemáticas que enfrenta la reinserción social en México. A pesar de llevarse a cabo hace cinco años, lo expresado en aquel foro sigue siendo vigente. Las autoridades reconocieron la prácticamente nula reinserción social, pues uno de los grandes retos a los que se enfrentan las ex-ppl es la falta de oportunidades laborales y los estigmas. Reincorporarse en distintos ámbitos sociales, incluido el laboral, puede ser posible sólo si las instituciones se encaminan a mejorar y replantear lo que pretenden hacer con sus modelos de reinserción social. Además, en el caso de las mujeres, se enfrentan a un problema de género, ya que en el mismo foro nombraron la diferenciación que existe en las capacitaciones que se les brinda a hombres y mujeres dentro de prisión. Por lo menos para el 2017, a los hombres se les ofrecían capacitaciones en áreas de oportunidad, como computación, inglés, mecánica, electricidad, mientras que a las mujeres se les ofrecían capacitaciones en administración, aplicación de uñas, costura o repujado. Sin hacer de menos la oferta de actividades para las mujeres, lo que es cierto es que están pensadas a partir de estigmas de género. Aunque en los últimos años se ha diversificado la oferta, en general es un problema que enfrentan los reclusorios: la falta de preparación para las particularidades de la población femenil. Cabe recordar que a nivel nacional, de la población privada de su libertad, sólo el 5.6% está conformada por mujeres y de los 319 Centros Penitenciarios que existen en el país, sólo 14 son destinados en su totalidad a la población femenina, lo que quiere decir que en muchos casos cuando no las encarcelan en alguno de estos centros, tienen que compartir instalaciones con hombres en prisiones varoniles. Esto evidencia que el modelo penitenciario nacional está pensado por

y para hombres, y existe una falta de preparación institucional para atender las necesidades de mujeres privadas de su libertad; no basta con ofrecer capacitaciones de “cosas que le gustan a las mujeres”, decir que trabajan con perspectiva de género pero no cambiar las condiciones materiales e institucionales en aras de mejorar la situación de las mujeres e impulsar la reinserción social.

A pesar de las deficiencias institucionales en materia de reinserción social, las mujeres participantes mencionaron un tipo de acompañamiento que sí vieron benéfico o útil para su reinserción social: los apoyos económicos y el acompañamiento entre mujeres que también fueron privadas de su libertad. A través de la formación de su organización, Mujeres Unidas por la Libertad, tuvieron la oportunidad de reunirse, reconectar con otras que vivieron experiencias parecidas a las suyas, y aunque no siempre logran crear lazos de amistad, son lo suficientemente significativos para mantenerlas unidas, apoyarse y apoyar a otras mujeres que siguen en prisión o también se encuentran libres. La importancia de este acompañamiento, radica principalmente en que en sus otros círculos cercanos, familiares o de amistad, no encuentran formas de expresar sus vivencias o que las entiendan y hablarlo con quienes vivieron experiencias semejantes les brinda una sensación de bienestar, saberse acompañadas y reconocerse como actores en su propia narrativa. Hablar del tema es en sí mismo una forma de sanar, esto no quiere decir que se trate de una enfermedad, sino que la reinserción social, al ser un proceso tan complejo, es importante hablarlo, compartir las vivencias a modo de encontrar las dificultades individuales y colectivas que se viven.

A partir de la escucha atenta de los discursos expresados por las participantes en esta investigación, comprendimos que el proceso de reinserción social no es algo concreto, y significa cosas distintas para cada quién: depende de las condiciones en las que una se va a reintegrar, a qué círculo social lo hará, en cuánto tiempo. Es decir que el proceso no es único y más bien se compone por varios procesos de reinserción, tanto así que una de las participantes, aunque ha vivido 10 años fuera de prisión, se dice estar todavía pasando por un proceso de reinserción. Incluso mencionó que las sesiones de trabajo en las que participó

con nosotras le sirvieron a ella como forma de sanar las heridas que sentía tras su experiencia en prisión. La reinserción social requiere entonces de un acompañamiento psicológico especializado en el tema, que apoye durante el proceso; no se podría pensar una reinserción social eficiente si la persona que se reintegra no está bien tanto física como mentalmente. Dicho acompañamiento debería también continuar tras su liberación, pues como hemos mencionado a lo largo de este trabajo, la reinserción es un proceso continuo.

Además de las limitantes institucionales o materiales, las mujeres en un proceso de reinserción social se enfrentan a los estigmas tras salir de prisión y como vimos antes, se les suman los estigmas al ser mujeres ex-ppl. Estos estigmas continúan siendo un impedimento para una reinserción social efectiva, pues casi cualquier persona con la que interactúan los tiene y es una constante incluso años después de salir de prisión. Lamentablemente, es un problema lejos de solucionarse, pues implica un cambio en la sociedad y su percepción sobre el tema. Sin embargo a modo de darle un giro a esta idea, hacemos mención del título de este trabajo “mujeres libres” que hace referencia a un comentario de una participante en la primera sesión de trabajo: se nombran mujeres libres para no hablar desde lo que fueron (mujeres en reclusión), sino desde lo que son, y eso son, mujeres libres.

Si bien se hará mención más adelante en las reflexiones finales, es importante mencionar que el arte y la narración de experiencias fueron útiles para abordar los temas de reclusión y reinserción social. El arte por sí mismo es terapéutico, y para el trabajo de estas sesiones, la arteterapia facilitó el compartir de experiencias. Cabe mencionar que en sí fue una herramienta para facilitar el diálogo a la vez que les aportaba algo a cada una y no todas las actividades le sirvieron por igual a todas las participantes, hubo quienes prefirieron dibujar y quienes prefirieron escribir. Aún reconociendo sus limitaciones, la arteterapia fungió como una herramienta útil para esta investigación y hacemos la recomendación de retomarla para otras investigaciones en temas relacionados.

Por último, retomamos las palabras de una participante, que sintetiza varias ideas planteadas:

Cuando salimos, lo que hacemos es como empoderarnos, plantarnos y empezar desde cero para volver otra vez a levantar esas alitas que nos fracturaron, que nos rompieron, y lo podemos hacer siempre en conjunto cuando haya redes de apoyo. Sin redes de apoyo no se podría tener un levantamiento de alitas, tampoco podríamos tener una reinserción social efectiva ya que desafortunadamente este tema de centros penitenciarios es muy discriminado y sobre todo es muy estigmatizado. (Bere)

La reinserción social, para ser efectiva, requiere de un acompañamiento y redes de apoyo tras salir de prisión. Las condiciones dentro de los Centros de Reinserción, fuera de ofrecer un acompañamiento, les quiebran sus esperanzas e ilusiones y no les permite desarrollarse. La sociedad constantemente las discrimina y estigmatiza, y para hacer un cambio y mejorar la reinserción social, es indispensable formar redes de apoyo. Sería necesario no solo pensar en la reinserción social de estas mujeres, sino en las formas que tenemos que cambiar como sociedad para garantizar justicia y su reincorporación.

REFLEXIONES FINALES

Al concluir el trabajo de campo junto con las categorías de análisis, nos percatamos que la falta de acompañamiento en el proceso de reinserción social, sobre todo tras salir de prisión, fue mencionada repetidamente por las participantes, y nosotras como estudiantes en psicología lo vemos necesario, porque como se leyó anteriormente, a raíz de haber sido privadas de su libertad desarrollaron miedos o formas de actuar que no tenían. Todos estos cambios se deben a las experiencias que vivieron dentro del Centro de Reinserción, o incluso desde el momento en que fueron detenidas; también la falta de seguridad y confianza que sienten al estar con otras personas es otro malestar que las aqueja.

Pero dicho acompañamiento es necesario en cada parte del proceso, tanto al entrar a estos Centros, como al momento de salir, porque ellas cuando están dentro deberían poder platicar,

estar con alguien que las pueda escuchar, prestar atención en lo que viven cuando se encuentran privadas de su libertad. Sin embargo, en ningún momento nos relataron que existiera algo similar a un psicólogo, al salir tampoco tuvieron algún tipo de acompañamiento especializado en salud mental. Ellas nombran esta falta, porque han tenido que enfrentar las dificultades del proceso de reinserción social sin nadie que las escuche, sus preocupaciones, molestias o pensamientos y resulta difícil recordar el encierro.

Con lo anterior creemos necesario indagar en técnicas pocas veces utilizadas, como el arte o la arteterapia, pues permiten acercarse de una forma poco invasiva, a la vez que la persona crea algo (cualquier tipo de arte) y le permite *sanar*. nuevamente reiteramos que no nos referimos a un malestar o enfermedad, sino que las experiencias de privación de libertad y el proceso de reinserción social son muy fuertes y las personas necesitan desahogarse, expresar su sentir y saberse escuchadas. Las participantes en este trabajo de investigación mencionaron que las actividades además de innovadoras, les parecieron interesantes pues les permitieron expresar cosas que no habían expresado antes, y les fue útil para reflexionar sobre su sentir y sus experiencias de reinserción social. Sin embargo, reconocemos que no a todas les acomodarán las mismas técnicas, pero se puede experimentar con baile, poesía, arte, barro, música, entre otras. Estas propuestas no dejan de lado la necesidad de un acompañamiento psicológico especializado en el tema, pues como lo mencionamos anteriormente, hay una falta de éste, y las mismas mujeres lo nombran.

Estamos conscientes de que este trabajo aún no termina, al contrario nos gustaría que fuera inspiración para que más investigadores retomen estos temas, ya que son bastante amplios y hace falta abordarlos. Desde la psicología, es importante continuar con este tipo de investigaciones para atender las particularidades de la población y facilitar procesos de reinserción social.

IMPLICACIONES DEL INVESTIGADOR

En el proceso de realizar la investigación, hay circunstancias que compartimos como equipo, pero hay situaciones donde las experiencias son distintas, por esta razón en este apartado habrá momentos en los que hagamos énfasis en lo que experimentamos como equipo, de igual forma abordaremos discursos individuales, con la intención de darle pauta a lo que cada una de las integrantes del equipo experimentó en el transcurso del presente proyecto.

Al comienzo de esta investigación no teníamos ningún problema con respecto al tema, sentíamos que todo marchaba bien, pero al llegar a la parte metodológica comenzaron los momentos inciertos, ya que se nos dificultó encontrar las mujeres con las que necesitábamos trabajar. Sin embargo, al encontrar el espacio y las mujeres con quienes trabajaríamos sentimos mucho alivio, aunque al poco tiempo nos surgieron dudas al pensar en cómo sería nuestro acercamiento, qué discursos serían los adecuados para acercarnos a ellas, cómo vestirnos o presentarnos ante ellas y qué pensarían ellas de nosotras.

Cuando llegó el momento de presentarnos como equipo, fue una sesión no planeada, sin embargo, se desarrolló de una manera progresiva sin pormenores, aunque dudamos de nuestro trabajo e interacción con las participantes. Con el pasar de las sesiones, empezamos a sentirnos agotadas, con sueño y cansancio mental, pues eran muchas cosas que digerir en cada sesión.

De igual manera los nervios al comenzar las sesiones estaban presentes, regularmente esto se hacía más fuerte cuando tocaba ser coordinadora de la sesión, también estaba el sentimiento de emoción por llevar a cabo un proyecto tan importante, y el ver los resultados del mismo era algo que incentivaba a continuar con su desarrollo. Al hablar de temas tan delicados como el que se abarca en esta investigación, la responsabilidad que se sentía al hablar era una preocupación por tener un léxico que fuera lo más correcto posible, porque

una cosa es lo que quisiéramos dar a entender y otra muy diferente es lo que ellas lograrán entender.

De alguna manera "concluimos" con este proyecto y lo ponemos entre comillas porque esperamos seguir trabajando más proyectos con este tipo de población, nos gustaría seguir investigando y dar voces a aquellas poblaciones que muchas veces son estigmatizadas y olvidadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agami, T. (2016). Fracaso en los medios para alcanzar la Reinserción Social: Santa Martha Acatitla [Versión electrónica] *Cuadernos del Centro de Investigación en Economía Creativa (CIEC)*, Año 4, num. 39.
https://www3.centro.edu.mx/PDF/CIEC/cuadernos/CuadernoCIEC_39_Reinsercio_n-social.pdf
- Cisneros, E. B. (26 de abril de 2019). *La reinserción social como derecho humano del sentenciado*. <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/13477/14883>
- Divulgación Dinámica Formación, (13 de septiembre de 2017). *¿Qué es la Arteterapia?*
<https://www.divulgaciondinamica.es/arteterapia/>
- Fernández, A.M. (1989). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Nueva visión.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. (2a ed.). Siglo XXI Editores.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (2001). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu Editores.

- Guattari, F. (1972). Introducción a la psicoterapia institucional. En *Psicoanálisis y transversalidad*. Argentina Editores.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal 2022. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/cnspef/2022/doc/cnsipef_2022_resultados.pdf

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (21 de julio 2022). *Comunicado de prensa núm. 371/22*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/CNSPEyF/CNSPEyF2022.pdf>

- Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. (2a. ed.). Siglo XXI.

- Larrosa, J. (2006) Sobre la experiencia. *Revista Aloma*, núm. 19. Universidad Ramon Llull de Barcelona. 87 - 108.

- Olivares, E. (29 de junio 2017). *Ex reos no logran obtener empleo y vuelven a delinquir: oficina de la ONU*. <https://www.jornada.com.mx/2017/06/29/politica/003n2pol>

- Planes, M. (20 de noviembre 2019). *Cuidar a otros... ¿Cosa de mujeres?* <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/cuidar-a-otros-cosa-de-mujeres/>

- Velarde, A. (30 de marzo 2021) *Las olvidadas: mujeres dentro del sistema penitenciario*. <https://documenta.org.mx/blog-documenta/2021/03/30/las-olvidadas-mujeres-dentro-del-sistema-penal/>

ANEXOS

Diario de campo

Durante la investigación que realizamos para el marco teórico, buscamos información sobre algunas instituciones que podrían brindarnos apoyo para colaborar en sus espacios. Sin embargo, en el transcurso de enviar correos y solicitudes nos mencionaron que o no podían atendernos debido a las restricciones por la pandemia, o no tenían proyectos activos relacionados a lo que nuestros objetivos iban referidos. Por eso decidimos tomar otros medios de difusión para poder acceder al campo.

Lo primero que se realizó fue una convocatoria para las mujeres que estuvieran interesadas en participar en la investigación; así mismo hubo distintas reuniones para definir las redes sociales en las que se podría hacer más viral y llegar a las personas adecuadas para la intervención. Las redes que elegimos ocupar fueron Facebook, Instagram y Twitter, lo compartimos desde una página y correo de uso único para el proyecto por motivos de seguridad y privacidad propia, pero aprovechamos también para compartirlo en nuestras redes sociales personales. Esta convocatoria tuvo poco alcance y pronto nos vimos desilusionadas por no lograr contactar con la población esperada, así que nos reorganizamos para plantear soluciones y poder iniciar el trabajo de campo.

Así que empezamos a comunicarnos con conocidos, amigos o personas involucradas con nuestro campo de estudio, pero tampoco teníamos respuesta o no trabajan directamente con ellas. Por lo que la convocatoria no estaba reuniendo a las personas que esperábamos, así mismo buscamos entre todos los que pensábamos que pudieran ayudar, y en la constante búsqueda encontramos otra opción.

Así que nosotras nos vimos en la necesidad de volver a buscar lugares en los que apoyaban a estas mujeres, sin dejar de lado todo lo que ya habíamos hecho, pero como la espera se hacía un poco más prolongada, encontramos en Facebook una asociación civil de mujeres que estuvieron privadas de su libertad, así que se les envió un mensaje con la información que habíamos enviado a las instituciones que ya habíamos consultado.

Unos días después de haber enviado el tema y nuestros objetivos, nos respondieron diciendo que les encantaría, pero primero debíamos tener una entrevista, tanto para conocernos como para que nosotras viéramos si era viable poder trabajar con ellas, ya que por cuestiones de tiempo, espacio y que ya estábamos terminando 11vo trimestre, así que acudimos con ellas lo antes posible.

Así que el día acordado nos reunimos, ellas nos comentaron sus intereses, así como también nosotras les compartimos lo que planeábamos trabajar, las personas con quienes nos queríamos acercar, decirles con qué fines, ya que ellas trabajan con mujeres que están dentro y fuera de los Centros de Readaptación Social, pero logramos acercarnos de esta manera al campo que pretendíamos.

Encuentro con “Mujeres Unidas x la Libertad”

El miércoles 11 de mayo acudimos al encuentro con las mujeres de esta organización. La fecha y hora se había acordado por medio de mensajes de texto entre Xochiquetzalli y una integrante del grupo de mujeres. El motivo de este primer encuentro era platicar sobre nuestro plan de trabajo y conocer las posibilidades de acción con el grupo de mujeres ex reclusas. A las 3:40pm, nosotras estábamos a 2 cuadras de la asociación, caminamos juntas al lugar de encuentro y esperamos a que terminaran de comer para que nos dejaran pasar. Nos abrió la puerta Alma, una de las mujeres integrantes y fundadoras de la asociación, se presentó y nos dejó pasar al patio, subir unas escaleras y sentarnos en una salita en su terraza. Con mucho orgullo nos dijo que ella misma había construido la estructura de la terraza, puesto el piso y los azulejos de la pared. De las oficinas salieron otras dos mujeres, Bere y Paty, Paty se presentó y se fue, pero Bere tras ser presentada por Alma se quedó con nosotras. Alma y Bere son las encargadas de la asociación, Bere se nombra la directora y Alma la subdirectora. En ellas recaen las tareas más importantes de la asociación, pero al igual que las demás integrantes, tienen otro trabajo para financiar su labor.

Nos preguntan nuestros nombres, cómo las contactamos y cuál era nuestra propuesta. Les platicamos sobre nuestro proyecto y surgieron 2 propuestas principales: la primera consistía en trabajar como era nuestro plan, con mujeres que fueron privadas de su libertad y se encontraban en un proceso de reinserción social tras cumplir su sentencia. Para esta propuesta indagaron sobre nuestras posibilidades de desplazamiento o lugar para realizar las sesiones para saber cuántas y cuáles mujeres podrían invitar a participar (Alma hizo mención que nos podrían contactar hasta con 1000 mujeres que ellas conocían). Si por algo no se lograba juntar a estas mujeres existía la posibilidad de trabajar con las integrantes de la asociación (6 mujeres que habían estado en algún centro de reclusión femenil). La segunda propuesta que nos hicieron consistía en trabajar con las mujeres reclusas en el Centro Femenil de Reinserción Social, Tepepan. Tanto Alma como Bere se veían muy entusiasmadas por esta posibilidad de trabajar con estas mujeres. Comentaron que en general, son mujeres que “se han dejado en el olvido”; son pocos o casi nulas las actividades o proyectos que se realizan en este centro dado que al ser reclusas-pacientes psiquiátricas es más difícil mantener continuidad con las actividades (Alma menciona que al estar “empastilladas” pierden la noción de las cosas que pasan a su alrededor, incluso en una ocasión realizaron un taller de encuadernación, regresaron a los pocos días y varias participantes ya no recordaban que habían hecho un cuaderno).

Acordamos ponernos de acuerdo por mensaje de texto, eligiendo dónde y con quienes trabajaríamos, cuántas sesiones serían y qué materiales necesitaríamos. Nos recomendaron ser muy cuidadosas con nuestra planeación, que nos dividiéramos bien qué diría cada una y cómo serían las sesiones, para no vernos desorganizadas.

Si bien acordamos esto y pensábamos que esta sesión sería máximo de 2 horas, para conocernos y plantear el proyecto, terminamos escuchando sus historias durante 5 horas. Nos invitaron a recorrer las oficinas, conocimos a algunos de sus perritos de mascota que las acompañan en la asociación, nos enseñaron unos kits de higiene personal que tenían preparados para llevar a Tepepan (habían entregado unos el día anterior con motivo del día de la madre). Nos platicaron de una donación que habían tenido de 100 copas menstruales y el lío logístico que ahora tenían que enfrentar eligiendo a qué mujeres darles la copita menstrual (tendrían que considerar quiénes podrían sacarle mayor provecho, a qué cárceles llevarlas considerando la calidad del agua, a qué mujeres no dársela porque podrían venderla para conseguir dinero para comprar drogas o alcohol dentro de la cárcel, etc.). Con esta situación externaron otros sentires: estaban a punto de salir del reclusorio, sus compañeras les decían “no voltees, olvídate de tu vida aquí, no regreses”, esto como deseo de no querer verlas de vuelta en la cárcel. Alma a pesar de esto, tanto a Alma como a Bere, les entró la

necesidad de seguir visitando y platicando con las que se quedaron adentro, así que volvieron al poco tiempo y se organizaron para seguir apoyándolas, llevándoles papel de baño, toallas femeninas, etc. Un miedo que sentían con esta acción era el poder ser percibidas como “superiores” a las que seguían dentro, pero se deshicieron de esta idea y no permitieron que eso les importara o frenara su querer apoyar a sus compañeras. Mencionaron que siempre su intención ha sido apoyar a mujeres (en plural) porque sintieron que tenían la capacidad de apoyar de distintas maneras a cada una (algunas con acompañamiento jurídico, otras con talleres para hacer emprendimientos, otras con apoyo a sus familiares fuera de la cárcel que también están en situaciones vulnerables, etc.).

En algún momento de la plática, Alma sacó unas lonas que tenían consignas o caras de mujeres que exigían justicia (estas lonas son las que llevan a las manifestaciones, pero algunas ya no las usan entonces Alma las acomodaba para “utilizar unas de mantel” y guardar las que seguirán llevando a las manifestaciones). Bere nos continuó contando algunas de sus experiencias en la cárcel y nos compartieron unas papas fritas y un refresco. No haremos mención en este momento de los detalles de esta plática, dado que se hablaron de forma espontánea y bajo el entendido de que no era parte de las sesiones de trabajo). Al término de esta plática y dado que ya era muy tarde, nos preguntaron cómo regresaremos a nuestras casas y ofrecieron pedirle a su primo (quién se encontraba en las oficinas) que llevara a nuestra compañera Melissa a su casa dado que era quien iba más lejos. No hizo falta este “ride”, pero dimos las gracias y nos acompañaron a la puerta, pidiéndonos que les avisamos en cuanto llegáramos a nuestras respectivas casas. Una vez en nuestras casas, avisamos a Alma y reiteramos que nos mantendríamos en contacto para definir el grupo de trabajo.

Cabe recalcar que este primer encuentro sentó las bases para el trabajo con el grupo de mujeres, pero también abrió la posibilidad de realizar un trabajo posterior con las mujeres del Centro Femenil de Reinserción Social, Tepepan. Una vez que terminemos las actividades planeadas y nuestro trabajo de investigación, retomaremos esta propuesta para profundizar en estos temas que son de nuestro interés (reinserción social, mujeres, reclusión y experiencias).

PRIMERA SESIÓN.

Le primera sesión se llevó a cabo el 30 de mayo del 2022, a las 11:00am, en las instalaciones de Mujeres Unidas por la Libertad. Para esta sesión se unieron tres participantes: Alma, María y Bere, quienes nos aseguraron que para la siguiente sesión se unirían otras dos participantes. Las coordinadoras de esta sesión fueron Xochiquetzalli y Alejandra, mientras que Melissa fue la observadora. Dimos inicio con el encuadre, los acuerdos del espacio y las participantes firmaron una carta de consentimiento y autorización para grabar el audio de las sesiones. En la siguiente transcripción, se incluye el encuadre, lo consideramos importante al ser el primer encuentro con el grupo.

Alma: (inicia grabación) Que lo podríamos hacer los martes, pero luego me acordé que el siete tenemos una cita, entonces les dije que mejor los lunes a las 11 am.

María: Va entonces lunes a las 11 am, para anotarlo aquí ahorita y tenerlo presente, cuatro lunes de 11 am, ¿a qué hora?

Entrevistadora Meli: A 1 pm.

Entrevistadora Ale: Si en algún momento nos extendemos, sería hasta las dos.

María: Sí, está bien, ustedes no se preocupen, entonces de 11 am a dos. Ahorita lo anoto, entonces ¿Vienen de la UAM?

Entrevistadora Ale: Sí, de la UAM Xochimilco.

María: Ah, entonces están cerca de donde vivo. Por allá vivo yo. ¿Por qué no lo hacen por allá?

Alma: (señalando a Melissa) Ella vive en Tecámac, Ecatepec.

María: ¡Ay, en la torre! Ecatepec, no manches. Yo conozco muy bien por allá también.

Entrevistadora Meli: Sí, vengo de por allá.

María: Bueno, está bien chicas. Nada más una observación, siéntanse tranquilas, o sea, de verdad explayense, desenvuelvanse, nosotras somos bien tranquilas.

Entrevistadora Ale: Sí, de hecho ya tuvimos una primera introducción con Bere y Alma y sí, ya nos sentimos como que, más tranquilas, pero en sí, esta es nuestra primera experiencia

como tal en este trabajo, pero ya les vamos a platicar lo que pensamos trabajar. Bueno, nosotras estamos por terminar la carrera de psicología educativa en la UAM Xochimilco, y como equivalente a la tesis en la UAM es el proyecto terminal, el cual se hace en el último año, y nosotras tres empezamos a trabajar en este proyecto desde diciembre del año pasado hasta la fecha. Fuimos buscando qué temas nos interesaban a las tres, relacionados con lo que estábamos viendo en clases y terminamos planteando varias veces el trabajo con mujeres, y mujeres que estuvieron en un cerezo, reclusorio, cárcel, como le vayamos a decir, que por cierto, también sería importante que ahorita definamos nosotras como grupo, cómo nos vamos a referir a estos centros. En algún momento queríamos abordar temas de maternidad sobre las mujeres en reclusión, pero terminamos definiendo que nuestro trabajo quería enfocarse en cómo viven las mujeres la reinserción social después de haber salido de estos centros. ¿Cómo lo viven?, ¿qué pasa?, ¿qué experiencias han tenido que nos puedan compartir? Y eso es lo principal, escuchar sus experiencias, y hacer un trabajo que visibilice eso, porque de lo que hemos investigado hasta el momento, hemos visto que no hay mucho trabajo sobre qué pasa después. Hay muchos trabajos que hablan de lo que pasa dentro de Santa Martha, algunos de Tepepan, pero como tal no hay un trabajo que dé seguimiento, que vea a las mujeres tras su liberación. A nosotras como psicólogas educativas, nos interesa este tema pensando que es una forma de reaprender a convivir o re-adaptarse a una realidad que no entiende qué experiencias han vivido, y como no se habla mucho del tema, nosotras que tampoco hemos vivido por una experiencia así queremos escucharlas. Eso es en general, nuestro interés, nuestro proyecto, y pues bueno, nos presentamos, yo soy Alejandra y hoy estaré coordinando algunas actividades de esta sesión.

Entrevistadora Xochi: Yo soy Xochi Montiel, estaré también coordinando algunas actividades junto con Ale.

Entrevistadora Meli: Yo soy Melissa Silva, y yo seré observadora, no estaré hablando en esta sesión. Estos roles irán cambiando en cada sesión.

Entrevistadora Xochi: También Meli estará tomando algunas notas durante la sesión de cosas que observe, para que no se espanten.

Alma: ¿Y tú, cómo quedamos que te llamas?

Entrevistadora Ale: Alejandra.

Alma: Entonces, Alejandra, Melissa y Xochi, para que no se me olviden.

(Silencio, las entrevistadoras se miran para ponerse de acuerdo para comenzar)

Entrevistadora Ale: Bueno, si en algún momento tienen alguna duda, algún comentario, recomendación sobre nuestro trabajo, también nos lo pueden hacer saber. Si se puede, esperemos al final de la sesión para no interrumpir las actividad. También recordarles que aún no somos psicólogas, así que no las vamos a estar psicoanalizando ni nada por el estilo. Bueno, este es un trabajo académico y lo más importante es escuchar sus experiencias.

Bere: Entonces, ¿empezamos?

Alma: No, deja que ellas empiecen.

Entrevistadora Xochi: Bueno para esta sesión vamos a trabajar con arte terapia.

María: Perdón, ¿arteterapia?

Entrevistadora Xochi: Sí, arteterapia. Bueno en realidad el arte terapia tiene en realidad distintas técnicas, con danzas, movimiento, dibujo, poesía, etc. Pero nosotras nos vamos a enfocar principalmente en el dibujo. Y, como les decía Meli, cada sesión va a ser diferente.

Entrevistadora Ale: Nada más hacemos énfasis en que Meli hoy va a ser la observadora, pero para la siguiente sesión, le va a tocar coordinar y así nos vamos a ir rotando estos roles.

Alma: (Dirigiéndose a Meli) Entonces siéntate tú.

Entrevistadora Meli: Sí, de una vez.

Entrevistadora Ale: Igual Xochi y yo nos vamos a sentar para dar inicio a la primera actividad.

Alma: ¿Quieren más sillas? Tráiganse unas de allá adentro. Jajaja.

María: Jajaja, sí o sea, para que entren ustedes ahí.

Alma: Sí, es que ustedes, con confianza, lo que necesiten. Yo ya estoy sentada.

Entrevistadora Xochi: Sí, pues si Bere nos hace un cachito aquí.

Bere: Sí, sí, claro.

Alma: Y María quita tus cosas para que se puedan sentar ahí. (Ríen todas).

Entrevistadora Xochi: Sí, no te preocupes. También algo importante que vamos a hacer ahorita es las reglas del espacio. Meli, si nos puedes ir anotando...

Entrevistadora Meli: Sí, voy a ir anotando.

Alma: (A María) Anota sus nombres, de ellas y ya.

María: ¿Nombres nada más?

Alma: Sí, los nombres de ellas. (Todas ríen).

María: Perdón, es que me perdí.

Alma: Disfruta el arte terapia, ella va a apuntar (señala a Meli). Que ya no apuntes, pues.

María: Ah, ok (todas ríen).

María: Es que anoté para que no se me olvide que son cuatro lunes de 11 a una.

Entrevistadora Ale: Ese puede ser el primer punto que quedamos, que va a ser los lunes de 11 a una aquí en sus instalaciones. Nos hicieron el favor Bere y Alma de prestarnos este espacio. Y será ahora en la mañana, en lugar de la tarde, aprovechando que vienen ustedes aquí.

Alma: Sí, está mejor así.

Entrevistadora Meli: Algo que sería bueno acordar es cuanto tiempo de tolerancia para empezar la sesión tendremos. Porque también comprendo que cada quien viene de diferente parte.

Alma: De hecho, creo que queremos ser puntuales, ¿no? A las 11 y tolerancia de 10 minutos. Tan, tan. (Todas de acuerdo, asienten con la cabeza). Yo soy un poquito muy drástica con eso porque me choca la impuntualidad.

Entrevistadora Ale: Claro, se entiende.

Entrevistadora Xochi: Pues por eso te aventó la bocina. (Todas ríen).

Alma: María es muy puntual, Paty es muy puntual y si por ejemplo a veces se les hace tarde por el metro, pues, avisar.

Entrevistadora Xochi: Sí, si van a llegar tarde o algo, avisemos.

Alma: Pues vamos a ser Dalia, Paty, Bere, tú (señala a María), a lo mejor Dalia se va a tener que ir antes por su hijo.

Entrevistadora Xochi: Sí, está bien, no hay problema. ¿Qué más?

María: El respeto.

Alma: No interrumpir.

Entrevistadora Ale: ¿Cómo nos damos la palabra?, ¿alzando la mano? (Asienten con la cabeza).

Entrevistadora Xochi: También otra cosa. Nosotras traemos algunos materiales, entonces ustedes pueden utilizar lo que quieran, pero sería también cuidar los materiales y al final guardarlos entre todas.

María: ¡Ay, me sentí como niña, chiquita! (todas ríen).

Entrevistadora Ale: Pues todo lo que se diga aquí queda en este grupo y lo que “salga” será con fines académicos. Seguramente al terminar les compartiremos nuestro trabajo.

Alma: Sí, de acuerdo

Entrevistadora Ale: Traemos una hoja de consentimiento en la que pueden firmar con su nombre o un alias si están de acuerdo con su participación en estas sesiones. Y si pueden anotar ahí un teléfono, más bien sería para que en caso de que se nos haga tarde, podamos ahí avisarles.

Entrevistadora Xochi: Sí, si nos dan permiso, hacemos un grupo para que ahí nos podamos comunicar.

María: ¡Nooo! ¿Otro grupo? Bueno. (Las entrevistadoras ríen).

Entrevistadora Ale: O si prefieren, nos comunicamos nada más con Alma.

Alma: No, está bien para que nos podamos comunicar entre todas.

María: Sí, si algún día incluso nos dicen, saben qué, tendremos la sesión vía zoom, está bien, adelante.

Alma: Sí, y para que no se triangule la información. (De acuerdo todas, asienten).

María: ¿Vamos a tener un descansito?

Entrevistadora Ale: Habrá quizá algunos días y algunas actividades que ameriten un descanso, y en las que no, pues podemos aprovechar mientras explicamos alguna actividad para tomar agüita o algo así.

María: ¿Y, por qué es terapia?

Alma: ¿Puedo estar fumando?, ¿no hay problema?

Entrevistadora Ale: No hay problema, al menos que la actividad lo impida. También lo bueno es que no coincide con horarios de desayuno, comida.

Alma: De almuerzo sí (risas). Bueno pero sí que quien llegue aquí, ya llega desayunado.

Entrevistadora Ale: Entonces sí, vamos a considerar los tiempos para incluir un descanso durante las sesiones.

María: Siempre que dicen algo de psicología o terapia por muy sencillo que sea luego sí cansa, ¿no? O sea, con unos cinco minutos que tengamos para descansar.

Entrevistadora Xochi: Bueno, ¿no sé si quieren agregar algún otro punto?

Alma: Pues obviamente, el respeto, prestar atención a la otra, tener la confianza de poder explayarnos en un espacio libre, fuera de discriminación y violencia.

María: Exacto.

Entrevistadora Xochi: Sí pues, la idea es crear un espacio de confianza donde estemos seguras. Y lo que decía Ale, pues todo lo que hablemos aquí, se va a quedar aquí. Habrá algunas cosas que utilicemos para el proyecto, pero cosas muy personales pues no.

Alma: Ah, pues no ocupar el celular, para que también nosotros apaguemos el celular y sea un momento en el que no vamos a atender a nadie porque la verdad a ella (señala a Bere) le hablan mucho, sí tendría que estar constantemente hablando, o a mí me mandan muchos mensajes. Pero que quede como regla, porque si no, la verdad no vamos a estar prestando mucha atención. Estaba a punto de sacar mi celular. Jeje (risas de las demás).

María: Yo cuando entro aquí siempre le bajo el volumen, lo pongo en vibrar o modo avión.

Entrevistadora Ale: Igual nuestros celulares van a estar grabando, entonces tampoco podremos usarlos. De acuerdo. Al menos que haya algo más, igual puede suceder que en esta sesión y la próxima surjan otros acuerdos y los agregamos.

Alma: Avisan con tiempo porque también, si yo sé que ya voy a terminar, y de pronto hay que agendar algo, nosotros agendamos, entonces ojo, no se confíen, porque luego la verdad sí tenemos mucha frustración, la verdad.

María: Sí, confirmar con Alma, digo Alma porque ella es el contacto. Si hay algún cambio, si van a hacer otro lunes, sí avisarle con tiempo a Alma para que también ella nos pueda coordinar, como hoy que te hablé de milagro y me dijiste vente, yo ya venía, no, sí, sí voy.

Entrevistadora Xochi: Les vamos a pasar la hoja de consentimiento.

Entrevistadora Ale: Esta es muy breve, pero aparte la vamos a tener que volver a firmar la próxima sesión porque se arrugó, se mojó y se arruinó un poco, entonces... (Todas ríen)

Entrevistadora Xochi: Es que Alma se enojó con Ale por llegar tarde entonces le arrojó la bocina (todas ríen).

Alma: Se le cayó encima la bocina, la niña casi la mato (todas ríen).

Entrevistadora Ale: Pues esta hoja por hoy, pero la siguiente sesión la traeremos otra vez para firmar. Incluiremos también las fechas, los horarios y los acuerdos que hicimos hoy. (Firman hoja de consentimiento, María, Alma y Bere).

Entrevistadora Xochi: En lo que firman, y una vez que ya escucharon más o menos sobre nuestro proyecto, qué vamos a hacer, nos gustaría saber, ¿qué es lo que esperan de este proyecto? ¿Qué creen que se van a llevar, cómo se sienten?

Alma: Ahí les voy a hacer una recomendación, no me voy a esperar al final. Tú acabas de hacer la pregunta que hacen en *toodos* los cursos. Si no sabemos de qué se trata, ¿cómo vamos a esperar algo? Y toda la vida se los he querido decir. Porque entras a una reunión de Zoom y te preguntan ¿qué esperas? No, pues, ¡si no sé de qué se trata! Y eso nos acaba de pasar el jueves o el viernes. Nosotras esperábamos otra cosa y nos resultó lo más aburrido, ¿verdad? No, la Bere, bien dormida. Y esa pregunta, mejor háganla al último. ¿Qué les pareció? Eso es siempre lo que preguntan, yo creo que está mal el enfoque. (Risas de las demás).

Entrevistadora Xochi: De acuerdo.

Bere: Y eso que la chica que estaba ahí con nosotros nos vino a dar contención psicológica, pero yo no lo noté, dijo “cierren los ojos” y... (imita como si se quedara dormida).

María: Esas dos terapias estuvieron buenas, jajaja, yo sí como que me relajé, pero como que ya me estaba perdiendo.

(Breve interrupción, el primo de Alma procede a pasarnos vasos de agua)

Entrevistadora Ale: De acuerdo, entonces ahora considerando esa observación de Alma, que sí es una pregunta un poco anticipada, ¿no? Pero sabiendo que lo que vamos a hacer aquí es una cosa creativa, artística, de expresión y que van a ser varias sesiones y que queremos escuchar su experiencia de vida, sobre todo después de estar en la cárcel... Bueno un paréntesis aquí para preguntar, ¿cómo prefieren que lo llamemos, cárcel, reclusorio...

Alma: (Casi interrumpiendo) Reclusorio, por favor, ¿verdad? (preguntando a las demás, asienten Bere y María).

Entrevistadora Ale: Reclusorios, de acuerdo.

María: Bueno, centro de reinserción....

Alma: Está muy largo, mejor reclusorio.

Bere: ¿Centro penitenciario?

Alma: Bueno, cualquiera de los dos. Cárcel no porque cárcel como que ahora lo están eliminadno por el tema de discriminación, entonces como que de pronto... (hace un gesto con cara y manos, dando a entender “no cuadra”).

Entrevistadora Xochi: Sí, justo por eso también preguntamos.

Alma: Está perfecto, así aprenden ustedes también cosas, ¿no?

Entrevistadora Ale: Y con la misma línea, sobre todo cuando estábamos empezando la redacción de nuestro trabajo, pusimos “mujeres ex-reclusas” pero lo cambiamos por “mujeres que fueron privadas de su libertad”.

Alma: Pónganle “mujeres liberadas”.

Entrevistadora Xochi: ¡Qué bonito!

Entrevistadora Ale: “Mujeres liberadas”, perfecto, muchísimo mejor.

Alma: Es así mira, nosotras somos “mujeres liberadas” y las chicas que están allá (recluidas) son “mujeres privadas de la libertad”.

Bere: *P.P.L.*

Alma: *P.P.L.*, persona privada de la libertad.

Bere: O *ex-p.p.l.*, donde ya está incluida la mujer, ya los derechos humanos, las entidades gubernamentales. Pero para simplificarlo son ppl o *ex-p.p.l.*, pero a mí me gusta como dice Alma, “mujeres liberadas”.

Alma: Yo cuando escribo, escribo “mujeres liberadas”. Liberadas porque hay otros lugares, muchas organizaciones que escriben ex-presas.

Bere: Ex reclusas.

Alma: Ex reclusas, ¿no? Pero se oye más bonito liberadas, ¿no?

Entrevistadora Ale: Nosotras en algún momento así lo escribimos, pero empezamos a debatir por qué ese no era el mejor término. Aparte, hace mucho énfasis en la reclusión y no en ustedes como personas.

Alma: De hecho les cuento que las Reglas Bangkok que precisamente son diseñadas, y así les llaman, “para el tratamiento de las reclusas”, desde ahí está mal y lo escribió la organización... La ONU, y desde ahí está mal porque suena feo eso de reclusas. Para mí una reclusa es una puerta que tienen en los bancos en la cual primero abre una puerta, entras y después abre la otra. Para mí eso es una reclusa. Ahora si que por el hecho de que estés recluido no quiere decir que te den un recluso, porque la mayoría va presa, por prisión, delincuente; *puta madre*, tiene un *chingo* de maneras de llamarlo.

Bere: Por eso se cambia el término a persona privada de la libertad, *p.p.l.* ¿Por qué? Porque están todas, todos y todes.

Alma: Pero la ONU no lo ha cambiado, hay que decirlo.

Bere: Diciendo *personas* para referirnos a la comunidad *lgbttiq*... abuelita y abuelito. Entonces es por eso que se quedó así, personas privadas de la libertad porque tanto hombres, mujeres y demás géneros, pues han estado en reclusión.

Entrevistadora Ale: De acuerdo, pues muchas gracias también por esto, y lo anotamos. No solamente para nuestro trabajo escrito, sino para aquí, también cuando utilicemos esos Términos. *P.P.L.* o *EX-P.P.L.*, o mejor mujeres liberadas.

Alma, Bere y María: Mujeres liberadas.

María: Como se vayan adaptando.

Entrevistadora Ale: Entonces daremos inicio a esta actividad. Aunque ya nos presentamos nosotras tres, vamos a ir tomando el estambre para presentarnos, ir diciendo nuestro nombre, qué esperamos, qué nos emociona, qué nos intriga de estas sesiones, qué nos gusta. Entonces yo pondré un ejemplo primero, y la idea es no nada más pasarlo de lado a lado, sino en diagonal, a la del otro lado, que se vaya enredando el estambre. Bueno, nuevamente yo soy Alejandra Pedraza Torres. Tal vez no es necesario, pero yo tengo 27 años. Estudio psicología en la UAM Xochimilco. En general siempre me ha interesado trabajar con y para mujeres y quizá por eso me interesó este trabajo con mis compañeras, que además somos 3 mujeres. Tenemos compañeros en la carrera, pero pues ellos están en otros temas. Yo espero de aquí que me den y nos den la oportunidad de escucharlas, de escuchar sus experiencias que nos quieran compartir, ganarnos su confianza para que nos compartan todo esto, que disfruten esto y que nosotras también lo disfrutemos y ver qué cosas aprenderemos aquí, tanto de psicología como de lecciones de vida, ya que a la hora de hacer las actividades pues aprendemos otras cosas nuevas. Bueno, voy a pasar el estambre para allá (avienta el estambre y se enreda, ríen todas).

Entrevistadora Xochi: Está un poco enredado, hay que irlo desenredando.

María: Bueno, mi nombre es María. Este (pequeña pausa) estuve siete años en reclusión. y espero pues mucho porque realmente ustedes vienen a enseñarnos muchas cosas, pues a manejar de forma diferente la terapia, ¿no? Pues a ver qué aprendo también.

Bere: Agarra tu pedacito (señala el estambre), agarra tu pedacito y ya después lo avientas a quien tú quieras. Lo que vamos a hacer es como deshilar.

María: Es que sabes qué, se está enredando.

Bere: Tu jálale.

María: Bueno, lo agarro así, listo, pues ten (risas, porque se lo pasó a Xochi quien estaba sentada junto a ella). Ahí encárgate tú de él (refiriéndose a la bola de estambre).

Entrevistadora Xochi: Bueno, una de las cosas que había comentado Ale, jaja, es que no lo aventemos a las de a un lado, sino a alguien más.

María: Ah, ¿no?

Entrevistadora Ale: No, pero, está bien ahorita ya así.

Alma: No importa, esta vez para que tú lo hicieras.

Entrevistadora Xochi: Bueno, yo soy. Xochi, Igual que Ale estoy estudiando psicología, tengo 26 años, y pues yo estoy muy contenta de estar con ustedes. A mí en general, me gusta

mucho trabajar con mujeres y, ¿qué espero? Pues espero aprender mucho de ustedes, aprender en conjunto; ustedes de nosotras como nosotras de ustedes. Espero que se cree también este espacio seguro, un espacio en donde nos sintamos cómodas todas y pues que también se lleven algo de todo esto que venimos a hacer.

María: Mi edad es al revés que la de ella, ¿eh? (risas, en lo que las demás entienden que se refiere a 26 y 62. Xochi le pasa el estambre a Alma).

Alma: Te vi toda la intención que venía para acá, deja lo deshilo primero.

María: Es que eso era lo que yo quería, por ejemplo, tú conmigo, yo a ella, luego a Alma, luego a Melissa y ya se lo pasa a Bere.

Alma: Exacto, hacíamos toda una buena rutina. Bueno mi nombre es Alma, tengo 50 años. Soy una mujer egresada del sistema penitenciario de la ciudad de México, justamente de Santa Martha Acatitla. Estuve privada de mi libertad durante cuatro años y medio, por el delito de robo agravado, más tarde por el delito de violación a la ley de instituciones de crédito y después ya no supe, jajaja (risas de las demás). El caso es que fui puesta en libertad y soy muy feliz. ¿Qué espero de esto? Pues no lo sé porque hay que probar, ¿no? Lo que sí me gusta mucho y por eso siempre estamos muy abiertas a poder ayudar a todas las chicas o chicos universitarios, no importa el género, es por que nos interesa que ustedes aprendan de nuestra propia experiencia, porque no queremos que el día de mañana lleguen a pasar por la misma situación. Muy independientemente de que sea para su estudio, que las queremos ayudar, es para poderles ayudar en su vida cotidiana, y que sepan, tal vez de lo que oigan que nos pasó a nosotros, ustedes el día de mañana se topen con alguna situación similar, igual, no lo sabemos y tal vez nos recuerden y digan “me acuerdo de María, me acuerdo de Bere o me acuerdo de Alma” y por eso es lo que queremos sembrar en cada una de ustedes que son juventud, nuestra propia experiencia. Dicen, nadie sabe, nadie experimenta en cabeza ajena, pero sí sabemos que, ¿cómo dicen?, que la experiencia del ruquito pues, que sirva para los jóvenes, ¿no? Es un refrán pero no me acuerdo cómo se dice.

María: Más sabe el viejo por viejo que por diablo, ¿no?

Alma: Exacto. Es lo que queremos, que la juventud aprenda de nosotros para que no cometan los mismos errores. Es lo que podemos dejarles a las nuevas generaciones. Ten (pasa el estambre a Bere).

Bere: Mi nombre es Bere. Bueno pues yo también estuve en prisión, estuve en una estatal y una federal que tienen diferentes maneras de castigarnos, ¿no? ¿Qué es lo que espero? Pues como lo dijo Xochi, que ambas aprendamos y que empecemos a desmadejar nuestros estados emocionales, porque sí efectivamente cuando nosotros salimos de prisión, salimos muy diferentes a como éramos antes. Antes, bueno cuando estábamos en libertad, éramos, pues teníamos proyectos de vida, ¿no? Y desafortunadamente dentro de prisión te cortan esos proyectos, te roban lo que alguna vez soñaste, te roban tus sueños. Entonces cuando

salimos lo que hacemos es empoderarnos, plantarnos y empezar desde cero para volver otra vez a levantar esas alitas que nos fracturaron, que nos rompieron, y lo podemos hacer siempre en conjunto cuando haya redes de apoyo. Sin redes de apoyo no se podría tener un levantamiento de alitas, tampoco podríamos tener una reinserción social efectiva ya que desafortunadamente este tema de centros penitenciarios es muy discriminado y sobre todo es muy estigmatizado. Entonces espero que esto, como dijo Alma, es como nadie escarmienta en cabeza ajena pero lo que nosotros queremos es como la prevención del delito, ¿no? Con nuestras historias, nuestras vivencias dentro de prisión, evitar que más de nuestras mujeres de nuestro país o de nuestros hogares o cercanas, vecinas, quién sea, puedan llegar a prisión y que pasen lo mismo que nosotros pasamos. Eso es lo que yo les puedo comentar (busca con la mirada a quién aventarsela, mira a Meli). Se la paso a, jijiji.

Alma: Ya avientala así.

Entrevistadora Meli: Ah, sí llegó. Bueno mi nombre es Melissa Silva, un gusto conocerlas. Al igual que mis compañeras soy estudiante de psicología, tengo 23 años y principalmente lo que me llamó la atención de esta investigación fue el conocimiento de experiencias. La experiencia para mi es algo impresionante porque cada quién lo vive y experimenta diferente, entonces fue algo que a mi me llena tanto en mi carrera profesional como en la personal, me gusta mucho, me llama mucho la atención. Las admiro, por lo que han pasado y pues todo eso me llenó de ganas de hacer esta investigación, este trabajo con mis compañeras, y pues eso sería lo principal. ¿Qué prosigue?

Entrevistadora Ale: Tú agarra también tu cachito y pásamelo (Meli avienta la bola de estambre a Ale).

Alma: Pero agarra tu cacho.

Bere: Se te van tus sueños e ilusiones (risas de las demás).

Entrevistadora Meli: Ya lo perdí.

Alma: A ver, yo lo desenredo, me encanta esto.

Entrevistadora Ale: En lo que se desenreda esto. Bueno, ahorita está “en contacto” nuestro pedazo de estambre con otras dos personas del círculo, pero la idea es que de todas formas estamos conectándonos como grupo. Que sepamos que estamos conectadas, enredadas ya como ese nudo del estambre y que este va a ser un espacio en el que, así como esta red, sepamos que estamos en un espacio seguro y de confianza para acercarnos a las otras si es necesario buscar consuelo, si se da una risa, un comentario. Que tengamos la confianza que es un espacio para todo eso y mucho más. Y bueno, la siguiente sesión que se unan las otras dos chicas pues que también puedan integrarse en esta red. Imaginemos que están allá (señala un espacio del estambre) agarrando otro pedazo de la red. Eso principalmente, y voy a ampliar nuestra red, ahora se lo vamos a pasar a alguien a quien no se la hayamos pasado, solamente para decir en este momento si hay algo que nos gustaría que pasara aquí para

alimentar esa confianza. A mí me gustaría que me tengan un poco de paciencia en algunas actividades si no las veo directamente a la cara, es a veces por los nervios. Pero sepan que no es que no las esté escuchando o prestando atención, sino es de mi propio nervio, si alguien más se siente igual, sabré entenderlas, que vamos camino hacia la confianza pero todavía no está como tal.

Bere: Tú avientate como *el borras*. Tú avientate (risas de las demás).

Entrevistadora Ale: Pues ahora aquí a un lado lo paso (risas y mirada de desconcierto por parte de Bere, el estambre llega a ella pero no sabe qué decir). No es forzoso, pero si hay algo más que quieras decir, que alimente ese lazo de confianza aquí en este espacio.

Bere: Sí bueno, a mí en lo general me gusta mucho participar con muchos jóvenes porque de alguna manera es como sanar un poquito mi alma porque yo dejé a mi hija sola cuando tenía 21 años, ¿21 años? A mi hijo de 16 años, y yo no estuve con ellos para verlos crecer, para verlos, pues acompañarlos en sus proyectos de vida y de alguna otra manera siempre digo que sí cuando hay jóvenes como ustedes porque creo que es un poquito como compartir lo que a mí me hubiera gustado dentro de prisión y tener a mis hijos, ¿no? Y decir has esto, vamos a hacer esto, juguemos, o lo que sea, y sobretodo porque ustedes son muy jóvenes y el día de mañana cuando se vayan a graduar pues que nosotros “Mujeres unidas por la libertad” y en lo personal, yo Bere M., hayamos sido parte de su aprendizaje y pues con eso la verdad yo me sano, entonces, contribuí a no más delincuencia juvenil en la calle, jajaja, entonces se lo paso, ¿a quién? ¿A quién no se lo había pasado? A ver hasta donde llega *maniguís*. Xochi (avienta el estambre que está muy enredado en algunas partes, risas de las demás y Ale pide disculpas por el estambre enredado).

Entrevistadora Xochi: Pues yo, hígole, yo tengo que confesarles algo, yo la verdad soy bien chillona, jaja, entonces si me ven de repente aquí llorando es porque sí soy un poco sensible y así, pero no se espanten, así soy. Pues igual que Ale, como un poquito de paciencia con algunas actividades que haremos, a veces nos ganan los nervios, pero pues también lo que venimos a hacer lo hacemos con todas las ganas y eso.

María: esto es parte de la terapia, ¿verdad?

(se refiere a desenredar el estambre. Todas ríen con el comentario)

Alma: Ay qué padre (lo dice con un poco de sarcasmo). Es un desmadre. Es un desmadre el *estambrón*. ¿Saben a qué me recuerda? A esos jueguitos, que hay que sacar y meter.

María: Ah sí, el de los hilitos. Pero ya no les tocó a ellas.

Entrevistadora Ale: Ah, ¿con las ligas?

Alma: Con las ligas, con estambre.

María: Con resorte también. Es con las manos, y al final sale una pata de gallo, esa es la última, ¿no?

Entrevistadoras Xoch y Ale: Ahh, sí, sí nos tocó.

Alma: Ya ni me acuerdo cómo se pone. Yo no me he enredado en su telaraña (risas de Xochi y Meli).

Entrevistadora Meli: Bueno, a mi lo que me gustaría es, principalmente que haya respeto, más que nada. Porque yo entiendo que luego son temas personales, y luego son muy delicados. Igual que Xochi, que nos tengan mucha paciencia. Yo no soy de llorar pero sí como que luego me voy en mis ideas, pero estoy aquí con ustedes, las escucho, pero a veces sí se me va el avión literalmente, pero les pedimos mucha paciencia hacia nosotras, pues nada más. Déjenme vea dónde está la punta del estambre.

Alma: El hilo negro ahora es el hilo verde, ay ya está hecho una porquería. ¿Qué es esto? (se ríen las demás, Alma estaba intentando buscar la punta del estambre que estaba muy enredado).

Entrevistadora Meli: Pues un nudo

Alma: Pues deshazlo, ve nada más.

Entrevistadora Meli: Es que ahí hay uno y acá hay otro. Son dos.

Alma: Bueno, yo no sé, ya las escuché a todas y pues está bonito. A ti, ¿ya pasaste otra vez? (dirigiéndose a María, quien niega con la cabeza) No, ¿verdad?

Entrevistadora Ale: No, falta todavía.

Alma: Chale, van a querer que llegue hasta allá, ve como está bien enredado.

Bere: Lo tienes que hacer bolita.

Alma: Bueno, a mi me gusta mucho jugar, yo soy como una niña grande.

Bere: Sí.

Alma: Soy todo un niño yo, luego soy muy, este, si de pronto me ven muy ansiosa es que soy muy ansiosa. Difícilmente me puedo quedar quieta en un solo lugar. Siempre tengo que estar parada, o me como las uñas, o me chupo el dedo, o fumo algo, soy muy ansiosa. No es porque ya quiera que acabe, simplemente es porque así soy, y a veces hay cosas que me preocupan y tal vez estoy pensando cómo hacerle, pero aprovechando el momento, disfrutando el momento, pero sé que ese momento en cierto momento va a terminar. Entonces sé que voy a tener que ahora ocuparme o preocuparme de alguna otra cosa. Entonces si me ven así, hoy estoy así, por mi verificación, se los dije (Xochi asiente) entonces me pone tensa, eso a mi me pone tensa, pero esperemos que se resuelva el día de mañana, hay que esperar al día de mañana, pero mientras tanto hoy estoy nerviosa. Entonces no crean que es por ustedes, es otra cosa, es por otra situación ajena y pues ya mañana se completa, entonces ya el otro lunes seguro estaré (hace un gesto que da a entender "concentrada"). Soy muy participativa también, ¿eh? Y trataré también de callarme la boca y dejar que las demás participen (risas de Xochi y Meli). Listo (le pasa el estambre enredado a María).

Entrevistadora Meli: Jálale de ahí (refiriéndose a un mechón de estambre), jaja. Jálale.

María: ¿Con qué te vas a quedar tú? (dirigiéndose a Alma).

Bere: Dale su pedacito.

Alma: Ay *maniguís*.

Bere: ¡Bravo! ¡Uuu! (Bere aplaude porque logran desenredar un pedazo y pasárselo a María. Las demás ríen)

María: Este, yo, bueno la verdad soy la más calladita. Me gusta mucho observar y escuchar y analizar, y siempre siempre que me indican, que me avisan Alma y Bere, saben que yo soy muy participativa, ya nada más me dicen “sabes qué, que te esperamos para hacer esto y esto”. Me encanta, me encanta también, y vuelvo a repetir, actualizándolas, yo tengo dos hijos hombres, uno de 35 y el otro de 24. Y este, la verdad así como a Bere, nos ha costado mucho trabajo el poder otra vez estar juntos, madre e hijo, a mi como madre. Este, y a mi todo este tipo de talleres que nos han venido a dar, y que por suerte han sido chicas estudiantes que están para hacer su tesis, este, nos actualizamos, ¿no? Porque yo convivo con chicos que son de la edad de mis hijos y las escucho para poder, ver qué puedo hacer para irme actualizando y creo que todo esto es un aprendizaje pues, para conocer la juventud y qué es lo que piensan también, ¿no? Y hacia dónde van. Y pues ya no les paso nada porque ya se acabó (el estambre).

Entrevistadora Ale: Ya está todo enredado.

Alma: Está hecho un desmadre el, el estambre.

María: Ahorita me acordé de, ah porque tengo cinco gatos. Alma tiene 11 perros, 10 perros, y yo tengo cinco gatos.

Entrevistadora Ale: Awww, jaja (risas de las entrevistadoras Xochi y Meli).

Alma: Aquí está un estambre *pa'* tus gatos, ¿no? (risas de las entrevistadoras).

María: ¡¡Sí!! Déjame decirte que el hilo de este para coser las libretas, estaba yo cosiendo, no ahí lo tenía, nada más ahí lo tenía, tenía tres encima de mí y no, son el alma de judas (risa de la entrevistadora Xochi. Bere está intentando desenredar un pedazo del estambre).

Alma: ¿Se enredó?

Bere: Sí, terapia enredada.

(Alma empieza a hablar con su primo que se asoma por la ventana a unos cuatro metros de distancia. Hay un momento de silencio de parte de las demás participantes en lo que terminan la conversación Alma y su primo. Al mismo tiempo, Ale intenta desenredar una parte del estambre y María le hace recomendaciones al respecto, ej. “jálale más de aquí, mira”)

Bere: ¿Lo vamos a desmadejar ahora?

Entrevistadora Ale: Ahorita yo voy a ir recogiendo para deshacer de manera ordenada nuestra red. O sea ahorita la voy a desenredar también. Pero en lugar de que ustedes me la avienten así para terminar voy a ir acercándome a ustedes para recogerla, ¿sí?

María: Está bien.

Entrevistadora Ale: Y mientras sólo ir recordando esto, ¿no? (se para para ir recogiendo el estambre y lo vuelve a acomodar en una madeja). Que se nos van a unir otras dos chicas, pero este va a ser nuestro espacio seguro. Nuestro espacio de confianza, y ahora que nos escuchamos todas pues sabemos como, también un poco cómo son, que si ansiosas, que si calladas, participativas, que si nosotras también nerviosas, pues son cosas que ahora tendremos en cuenta para este espacio, ¿no? Y contribuir a que realmente todas expresemos lo que venimos a compartir en las sesiones. Entonces (María le pasa un pedazo de estambre que está muy enredado y le vuelve a dar recomendaciones sobre cómo guardarlo).

Bere: (Dirigiéndose a María) Tú agarra tu cachito así como lo tenías, ándale, ya ella lo va a ir haciendo, ¿cómo se dice? Marione, marometas, dentro del...

Entrevistadora Xochi: Ya al rato le vamos a pagar a Alma por desenredarlo, jajaja.

Alma: Yo aquí les estoy deteniendo.

Entrevistadora Meli: Muchas gracias.

Bere: (Dirigiéndose a Alma) Tú y yo estamos unidas (refiriéndose a que sus pedazos de estambre las unen).

Alma: Por la libertad.

María: ¿Por el mismo ombligo?

Bere: ¡Ira, no, ya mira, ah (demuestra cómo están unidas por el estambre)

Entrevistadora Xochi: Ahh, ¡sí es cierto!

Entrevistadora Ale: Entonces para que ahora le incluyan a su logo, ¿no? Una telaraña.

(Alma, Bere y Ale continúan desenredando el estambre)

Bere: ¿Ya viste, *maniguís*? (continúa el desenredo) ¡Listo! (aplaude) me he liberado! ¡Ahh!!

Alma: No pero faltan ellas, que saquen la foto.

Bere: Sí, sácale la foto.

María: ¿La foto?

Alma: Sí, (dirigiéndose a las entrevistadoras) siempre que hagan algo así, terapia grupal, siempre hay que tomar fotos, porque son materiales que les van a servir para sus trabajos.

Bere: Sí, yo les iba a decir a (el primo de Alma) que nos la sacara cuando andábamos enredadas.

Alma: Si de pronto escuchan un ruido extraño que se oye en el techo, no es el techo. Es una cosa que está en la azotea, que cuando hace aire la avienta y la regresa. entonces a la hora de aventar y regresar. Es cuando hace un ruido como que se va a caer el techo, pero no es el techo. El techo por eso ya se voló de acá (señala una parte del techo)

Entrevistadora Xochi: Ah ya, sí es cierto. Bueno, vamos a pasar a la otra actividad, para eso nos vamos a levantar. Entonces vamos a hacer a un ladito las sillas. (se levantan todas y empiezan a mover las sillas para hacer espacio). Ahorita lo que vamos a hacer es caminar

por todo este espacio que tenemos, caminar sin un rumbo fijo, pueden caminar por todo este espacio (señala el espacio abierto que ahora quedó tras mover las sillas)

Bere: ¿Por donde queramos?

Entrevistadora Xochi: Sí

Alma: ¿Como si estuviéramos en el metro?

Entrevistadora Xochi: Sí, ándale (empiezan a caminar libremente por el espacio. Xochi se queda parada en la “orilla” del espacio, Ale se sienta en una barda y Meli que será observadora se sienta en una silla con su libreta y pluma, lista para apuntar). Van a ir explorando el espacio que está aquí a su alrededor, qué es lo que hay alrededor, con quién se cruzan, van a cruzar miradas, van a reconocer el espacio en el que están, ¿cómo está el clima?, ¿hace calor, hace aire? (un momento de silencio). Y una vez que ya observaron el espacio van a escoger un lugar que ustedes quieran, que las haga sentir seguras, donde se sientan cómodas. De preferencia que estén sentadas, acostadas, como ustedes gusten, pero sí, que estén cómodas.

María: (Dirigiéndose a Alma) Ah, entonces te equivocaste de asiento (porque eligió un espacio en la barda y no es el lugar más cómodo para sentarse).

Alma: No, yo aquí estoy bien (se ríe).

Entrevistadora Xochi: Bueno, ya que estén en sus lugares, les voy a pedir que cierren sus ojitos (breve silencio, mira a las participantes, para ver si ya están en su espacio con los ojos cerrados). Estamos esperando a María que cierre sus ojitos. (María no los cierra, se queda viendo a Xochi, hace una cara de “me da pena”). Bueno igual si no quieres (María finalmente cierra los ojos). Les voy a pedir que se concentren en su respiración ¿Cómo pasa ese aire por su nariz, su pecho, su estómago? ¿Cómo va saliendo? ¿Su aire es tibio? ¿Cómo se sienten? ¿Cómo está su cuerpo? ¿Está tenso, relajado? ¿Cómo se sienten sus pies? ¿Sus manos cómo están? ¿Cómo se siente su cuello? ¿Está tenso? ¿Sus hombros? ¿Cómo se siente su cuerpo por dentro? ¿Cómo late su corazón? ¿Su estómago hace algunos ruidos? ¿Tienen hambre? ¿Les duele la cabeza? Van a seguir respirando lentamente, concentrándose principalmente en su respiración; van a respirar, van a sentir su cuerpo (breve silencio). Muy bien, ahora, van a tratar de recordar un lugar en donde ustedes se sentían muy feliz, donde se sentían seguras. ¿Cómo era ese lugar? ¿En dónde era? ¿Era en un parque? ¿Era en el mar? ¿Era en su casa, su cama? En ese lugar en donde se sentían muy felices y seguras ¿Estaban solas? ¿Estaban acompañadas? ¿Con quién estaban? (Breve silencio) ¿Qué había en ese lugar? ¿Había plantas, árboles, animales? ¿Cómo se sentían? ¿Por qué estaban felices? ¿Por qué se sentían seguras? Van a recordar los colores que había en ese lugar, los olores, las sensaciones que ustedes tenían en ese lugar donde se encontraban felices y seguras. Van a regresar a ese recuerdo. ¿Qué las hizo realmente sentirse tan felices y seguras? ¿Más o menos en qué fecha estaban? ¿En qué época del año

estaban? Estaba lloviendo? Hacía mucho calor? Hacía mucho aire? Hacía mucho frío? (breve silencio) ¿Qué había en ese lugar? ¿Era un lugar abierto? ¿Era un lugar cerrado? ¿Era amplio? (un momento de silencio) Una vez que ya recordaron todo esto, van a tratar de traer ese recuerdo y al mismo tiempo se van a volver a concentrar en su respiración. Esa respiración que es lenta, pausada, profunda; como el aire entra por su nariz y pasa por su garganta. Como va llenando sus pulmones poco a poco. Concéntrense en esa respiración, cómo va llenando hasta al estómago. También se van a concentrar en los sonidos que hay aquí alrededor, una puerta que se cierra, una persona cantando. También van a sentir el aire que pasa sobre su cuerpo, cómo está su cuerpo en este momento, en dónde están sus pies, cómo están sus manos. Van a recordar el lugar en el que están ahora, qué hay a su alrededor, por qué eligieron ese lugar. Sientan como todo ese aire que está a nuestro alrededor va entrando poco a poco, por nuestra nariz, infla nuestros pulmones, estómago. Cómo va saliendo poco a poco, tal vez entra frío pero sale un poco tibio (breve silencio). Poco a poco van a ir abriendo sus ojos, lentamente, van a seguir con esa respiración profunda y trayendo también ese recuerdo de aquel lugar que las hizo tan feliz, donde se sentían seguras (breve silencio, Bere sigue con los ojos cerrados). Muy bien (breve silencio, todas miran a Bere, abre los ojos). Bueno, ahora les voy a entregar una cartulina.

Bere: Ay, me estaba durmiendo (risas de Xochi y Meli), estaba soñando con Luis Miguel.

María: Ah, no te hubieras despertado, ¿verdad?

Alma: ¿De joven o de viejo? (dirigiéndose a Bere).

Bere: Ah, de joven (se ríe). (Ale reparte las cartulinas).

Entrevistadora Xochi: Muy bien, con esa cartulina lo que vamos a hacer es una especie de folder o sobre, que lo que van a plasmar en ese folder es justamente aquel lugar donde se sintieron seguras y felices. Para esto, algo que les quiero recordar...

María: Yo no soy muy buena para los dibujos (Se ve preocupada).

Entrevistadora Xochi: Puede ser algo abstracto, o sea, aquí lo importante no es que sea algo estético, sino más bien que plasmen aquello que las hizo sentir seguras, como ese lugar. Y para esto les trajimos diferentes materiales. (Entre Ale y Xochi acomodan diversos materiales en el piso, en el espacio entre las participantes; plumones, gises, pintura, lentejuelas, estambre, etc.)

María: ¿Dijiste que lo podíamos hacer como un folder, verdad?

Entrevistadora Xochi: Sí, la idea es hacerlo como (se ríe) un folder.

Entrevistadora Ale: Para esto, ¿quieren que ponga una mesa?

Alma: Sí, tú has lo que quieras. Has de cuenta que es tu espacio y tú vas a moverte como quieras. Agarras la mesa, la pones, no me preguntas. Porque has de cuenta que yo no soy de aquí, que a mi me invitaron.

(Ale va a por una mesa plegable, la acomoda en el centro del espacio donde se habían acomodado María y Bere. Ahora entre Xochi y Ale acomodan los materiales sobre la mesa mientras las participantes doblan su cartulina para hacer el folder. Se les dan 30 minutos para que realicen su folder, pueden usar cualquier material que prefieran. Las tres mujeres se ponen a trabajar en eso, cada una agarra diferente material -Alma toma palitos de madera, Bere toma gises y pasteles, María toma estambres y otros materiales de mercería-, a momentos hacen algún comentario entre ellas y vuelve cada una a su actividad.

Entrevistadora Xochi: Muy bien, ahora cada una nos va a explicar su obra de arte, vamos a empezar con Alma porque acabó primero.

Alma: Ah, bueno, yo puse mi escuela, porque siempre fue el lugar más feliz y más seguro en donde yo me he sentido. Pero también lo pongo así (se refiere a la forma del techo que le dió a la escuela) porque también es mi casa, es mi casa con mi mamá y todo. Y también un lugar en donde me sentí segura fue en la cárcel. Entonces me acuerdo de mi estancia, yo ahora para dormir muchas veces me acuerdo que estoy en mi litera, y la verdad así me duermo muchas veces. Entonces siempre como que es un lugar así, la escuela, mi casa, la cárcel, lo que es como de pronto mi hogar, ¿no?.

Entrevistadora Xochi: Gracias Alma. A ver, Bere.

Bere: Bueno, el mío, mi lugar seguro y donde más he sido, feliz, siempre son en las zonas en donde hay naturaleza y me gusta mucho ver el cielo. Pues ver árboles, sentir el aire. También dentro de prisión porque me la pasaba en las áreas verdes, mirando el cielo a ver si aparecía un extraterrestre y me salvaba del lugar donde estaba. También el pueblo de mi abuelita, donde crecí, bueno, creo que nunca crecí porque me quedé del mismo tamaño (risas de las demás), pues ahí fue donde, pues era también un poco de mi libertad, de mi felicidad. Y pues también me gusta mucho el color rosa y el lila, ¿por qué? No sé porque me gusta el color rosa, pero me gusta, me encanta, creo que es algo que me caracteriza a mí. Luego, por ejemplo, hoy vengo vestida así porque fuimos a un evento pero en realidad siempre voy vestida de colorcitos. Pues esto es mi libertad, áreas verdes.

Alma: ¡Ah,sí! Pensé en las áreas verdes. Pero había un árbol muy bonito.

Bere: Me lo imaginaba que era un árbol que estaba ahí.

Entrevistadora Xochi: Muchas gracias Bere. María.

María: ¡Yo! Este, a mi mi época que más recuerdo es de cuando yo era niña. En el verano íbamos al rancho en Zacatecas.

Bere: No lo vimos bien, María.

María: ¡Ay! (nuevamente alza cuidadosamente su folder para que lo puedan ver las demás) Entonces yo, de hecho padezco de claustrofobia, no me gusta estar en lugares encerrados. Me gusta siempre la naturaleza, la luna, el agua, que son mis elementos, el sol, o sea respirar

y sentir el agua. Me encanta ver a los peces, entonces toda la naturaleza, para mí yo soy fan de la naturaleza. Fue mi mejor época en el campo.

Entrevistadora Xochi: Gracias María. Bueno, estos folders los vamos a ocupar para guardar nuestros proyectos que vamos a ir haciendo estas cinco sesiones, bueno cuatro que restan. Y también algo que quise hacer es que justo recordaran ese lugar seguro, ¿no? Ese lugar donde ustedes se sentían seguras, o felices, o es algo que les gusta, para guardar todas estas cosas que vamos a ir haciendo.

Bere: ¡Un aplauso para las niñas! (Apaluden Alma, Bere y María, Xochi ríe).

María: Para las que volvimos a ser niñas.

Bere: ¡Las *ruki*-niñas!

Entrevistadora Ale: Yo quería hacer una pregunta. Es que, veo que no les costó trabajo elegir los materiales, ¿no? Como que luego luego los tomaron.

Alma: Yo quería hacer una maqueta, la neta.

Entrevistadora Ale: ¿Sí? En lugar de algo plano, ¿no?

Alma: Pero pensé que iba a estar bien complicado, pegar palito por palito. Sí me iba a aventar una maqueta, ¿eh? Pero dije no, de aquí hasta que pegue me voy a tardar un rato.

Bere: Yo, por ejemplo, yo soy muy creativa, mucho. Y sobre todo cuando estuvimos en prisión también tuvimos que ser creativas. Porque cuando nosotros teníamos que partir algo y no había con qué cortar, pues tuvimos que adaptarnos a las herramientas dentro de prisión. No hay cuchillos, ¿entonces qué hicimos? O no hay para calentar tu tortillita, y nosotros calentábamos nuestras tortillas en el foco. Tenía algo, como de laminita y la poníamos encima de la laminita, arriba del foco para que se calentaran nuestras tortillas. Para cortar algún pan o algo, con las rueditas de los atunes. Entonces, esos eran nuestros cuchillos. ¿No tenemos botes para apartar agua? Porque ahí no hay como que abres la llave y ya te sale el agua. Hay por horario, te echan el agua y por lo regular es de 7 a 8 de la mañana. Entonces cortábamos las botellas de 10L de agua de PET para apartar agua. Entonces aprendimos a utilizar todo lo que estaba dentro de prisión para poder tener nuestras herramientas para sobrevivir. Veíamos cualquier cosita y pues, bueno, para tapar los hoyos, había hoyos y entraba el chiflón, ¿que hacíamos?, agarramos los PETs y los metíamos, así a la fuerza. Entonces ya no entraba el aire, de esa manera te cubrías del frío y del aire de la zotehuela o la puerta, ¿no? Entonces, por eso sé que ahora, a lo mejor por inercia, sabemos qué vamos a hacer con todo esto. Ah, pues te imaginas ya porque así vivimos y aprendimos a valorar hasta una cuchara. Entonces, es por eso que se nos hace más fácil a nosotros. Como que ya ni lo pensamos.

Alma: Pero ellas (señala a Bere y María) son muy manuales, yo la verdad, yo no.

Entrevistadora Ale: Pero aún así.

Alma: Yo hago otro tipo de manualidad.

María: Pero, ¿sabes qué pasa? Tú eres más exacta.

Alma: Más convencional, ¿no?

María: O sea, por la forma en la que acomodaste, tú eres como constructora.

Alma: Jajaja, yo soy Bob el Constructor o Mario Bros. (las demás ríen).

María: Pues sí, sí.

Entrevistadora Ale: Ah, sí porque nos estuvo platicando que ella hizo todo esto (señalando la estructura de la terraza).

María: Sí (dirigiéndose a Alma), entonces como que tienes más práctica y ya dices, ah, pues aquí le pongo aquí y pues ya (Se ríe Alma). Yo así, al aire porque yo no sé medir. Por ejemplo, mi río no tiene medida, el campo tampoco, el cielo menos.

Bere: Y yo, por ejemplo, soy como que más femenina. Soy más rosita. Y me gusta mucho dibujar.

Alma: Ella acá se avienta su Picasso.

Bere: Miren, les voy a enseñar algo (entra a la oficina por algo que nos quiere enseñar).

Entrevistadora Ale: en lo que Bere va por eso, con esa pregunta...

Bere: (regresa con un cuadro que hizo con recortes de periódico que forman la figura de un rostro femenino) Estos son recortes de periódico, cuando empezamos nuestro activismo, entonces en estos recortes hablan de nosotras, de Mujeres Unidas por la Libertad. Fue cuando empezamos a salir en los medios de comunicación, y esta persona, fue la que nos *aventó como el borras*: "ahí avientate a ayudar a las mujeres dentro de prisión". Traté de hacerla porque fue mi mentora en ese momento, y hoy por cierto, la vi, entonces yo la traté de dibujar aquí, porque todos los días en ese momento, era como mi ser. Todos estos son recortes, aquí habla de Mujeres Unidas por la Libertad, y ella fue la que nos aventó, "¡avientate, ahí a ayudar a las mujeres de prisión!", y con cómo se podía hacer. Entonces a mí me gusta mucho pintar, por ejemplo. El logo lo diseñé yo, el ojo que es por la libertad. Me gusta mucho también hacer la comida, por ejemplo yo te hago lo que tú quieras, me gusta mucho. Porque creo que lo que realizan mis manos es como transmitido, como transmitir lo que yo en su momento quiero sentir lo que es el sabor, el apapacho, que se vea bonito. Entonces creo que las manos son lo mejor que podemos tener los seres humanos, con ellas podemos crear, y también con el cerebro. Porque yo veo a personas autistas, aunque su mundo es otro y está fuera de la realidad, pues ellos tocan y sienten, ya se están imaginando qué es esto. Por eso es que a mí me gusta mucho crear.

Entrevistadora Ale: Perdón, lo último que iba a preguntar de eso es, ¿siempre han sido así o fue a partir de o después de estar en prisión?

Alma: No, yo siempre he sido así.

Bere: Y yo también siempre he sido así.

María: Yo también, antes pintaba mucho al lápiz, al óleo, de hecho tenía cuadros, pero pues, todo fue, todo pasó. Me encanta pintar.

Alma: A mí me da *hueva* la verdad, sin embargo en la computadora (sonríe y asiente con la cabeza). Por ejemplo, yo veo esto (señala la bolsa de materiales) y digo, qué *desmadre*, por ejemplo, y tener que pensar qué usar, dios, no. Para mí, eso me complica, sin embargo estoy en la computadora y puedo...

María: Diseñar.

Alma: Ahí no me parece un desmadre, ahí sí me gusta, aunque es un desmadre a veces.

Entrevistadora Ale: Pero es más fácil si te equivocas, deshacer.

Alma: Sin embargo esas aplicaciones como el paint, que hay que estar borrando o haciendo un dibujo, no me gustan. Me gusta algo más práctico.

Bere: Es que eres convencional. Lo que tú encuentres ahí en esa herramienta es lo que te funciona a ti, ¿no? Y no ves más allá que hay más funciones u otra cosa. A mí, por ejemplo, me gusta mucho el barro, hacer cositas de barro, aunque sean mal hechas, pero se siente bonito agarrar el barro. Mi abuelita hacía tabiques de barro allá de donde era indígena. Entonces los tabiques los hacía con lodo y paja. Antes lo metían al horno.

María: El adobe es carísimo.

Bere: Y empiezan a hacer sus casas de adobe y siempre me decían, Vamos a comprar lo que le echaban la paja y lo que le echaban a eso. Los molía, lo trituraban y lo ponían ahí en el lodo. Después hacían sus tabiques. Pues creo que eso es muy bonito, porque también te liberas un poco de tu estrés y creas. Yo siempre he sido así, siempre desde niña. Destruía los vestidos de mi mamá para hacerme una blusa, una falda yo, jajaja. Ahí que les diga tela que veo tela que corto, y hago esto y hago lo otro.

Entrevistadora Xochi: Pues como nos dijiste del uniforme, ¿no?

Alma: Si te descuidas, te corta algo que traigas (las demás ríen).

Bere: Siempre, siempre ando como que cambiando. Y pues nosotros ya estando dentro de prisión, pues si tú tienes todo eso en tu casa y después entras a prisión, ¿qué haces? Te vas adaptando a lo que hay en ese lugar. A lo mejor irnos a las áreas verdes, porque gracias a Dios que nosotros no nos tocó la pandemia porque no sabemos qué hubiéramos hecho en una estancia las 24 horas del día. Sin embargo, teníamos tiempo para irnos al pasto, tirarnos y así ver el cielo y señalar "mira, ese tiene cara de oso". Por eso es que ves mi manita así porque yo siempre me la pasaba viendo las nubes (enseña su dedo que está en posición de señalamiento con el dedo índice), "que ese parece un castillo, ese es un perro corriendo". O sea, a lo mejor era nuestra manera de minimizar nuestra estancia dentro de ese lugar; crear y crear.

Entrevistadora Ale: Otra pregunta, si en los reclusorios a parte de que se tenían que ingeniar estrategias o cosas así como las que nos platican, ¿les ponían alguna actividad artística o algo?

Alma: Tú escogías. Sí había y tú escogías.

María: Collage, ¿collage era?

Alma: ¿Artística como esta?

Entrevistadora Ale: Sí, o de cualquier tipo.

María: Sí collage, periódico.

Bere: Pues en collage te daban revistas y te ponías a recortar.

Alma: Obvio yo no fui a collage.

María: Había muchos talleres.

Alma: Sí fui al de periódico.

María: Había talleres de redacción, de cómo hacer tu libro.

Alma: Pero se refiere como a esto.

María: No, también a eso.

Entrevistadora Ale: ¿O como lo de encuadernación que nos enseñaron?

María y Bere: No, pero eso lo venimos a hacer acá fuera.

Alma: Ellas hacen las libretas para enseñarles (señala a Bere y María) yo nada más las llevo y entro, las visito a todas y ellas andan enseñándoles las libretas. A mi me preguntan y les digo “no sé, pregúntale a Bere”. A mi como que, no soy muy manual.

Entrevistadora Ale: Por último, esos talleres, actividades, ¿son como propuestas de afuera, o sea alguien llega y dice “yo voy a darles el taller de collage”?

Bere: Muchas veces son las mismas internas.

Alma: No, pero collage sí, la daba un maestro de fuera.

María: Sí, el maestro Manuel.

Bere: Pero para hacer cositas de pasta, así como para primera comunión, que el osito, eso sí lo hacían las internas. Pero pues realmente, así que te dieran todo este material y que te dijeran “haz tu dibujo”, no, no, y sobre todo pues, porque se los roban, ¿verdad? Jajajaja, ese es el problema.

Alma: Bere es bien ingeniosa. Por ejemplo, alguna vez nos invitaron a un Halloween, le pregunté, “¿de qué carajos te vas a disfrazar?”, y en chinga lo ingenió, bien padre. Y se hizo su traje de la novia sangrienta y a mí me vistió de Chucky. Fuimos, pero bien disfrazadas al Halloween, bien padre. Pero requiere mucho ingenio.

Bere: ¿Sabes qué es lo que pasa? Aunque sigamos creciendo o sigamos madurando, y los años se vienen encima, creo que no debemos dejar que nuestro niño interno muera. Porque cuando dejamos que nuestro niño interior muera es cuando nosotros dejamos de crear y de creer. Yo me acuerdo que me vestía de la chilindrina dentro de prisión, para hacer que mis

compañeras sonrieran, y me pusieron “Chili”, “Chili, ven, ¿quieres cigarros?, ¿quieres una coca?”. Porque creo que el reír, el sonreír, minimiza la tensión dentro de ese lugar. Cuando ya vamos perdiendo la esperanza es cuando nosotros envejecemos, pero no solamente por fuera, nos envejecemos por dentro y ya no tenemos ganas de hacer esto (señala los materiales), ni de leer ni de nada. Entonces, nosotros como compañeras nos motivamos y les decimos “Ay, qué bonito. Mira, ¿ya leíste este libro?, ¿ya hiciste esto?, ¿el teatro, el volei?”. Me acuerdo que Alma entró a un equipo de fútbol, estando adentro y parecía *el chanfle*, por que hacía así, mira (imita al personaje), y metía gol. Entonces yo me meto, iba a hacer lo mismo, entonces me dan la pelota así, y yo me hago así porque pensé que estaba jugando voleibol. Entonces ya me llevan a volei, porque a Alma le gusta el volei, y me dan la pelota y yo casi me desmayo y me hago así. No es lo mío, a mi me gusta más esto, porque creo que mi cerebro empieza a despertar, dentro de prisión también daban cursos de, ¿cómo se llamaba?

María: Bordado, bordado artesanal.

Bere: De bordado artesanal, punto de cruz, yo hacía almohaditas, con dibujitos, animalitos, y esa era mi terapia para mí, encontrarle la forma al oso, al elefante, esa era mi terapia y yo daba la terapia. Pero muchas veces como que no aprovechamos esa oportunidad dentro de prisión por la misma situación de que estamos en un hoyo, en una tensión. Ya después cuando salimos, decimos “ay, hubiera agarrado esto, hubiera hecho esto”, pero entonces nosotros nos hemos preparado para hacer cosas acá afuera. Entonces creo que el tener siempre de la mano a tu niño o tu niña interior, no dejar de sonreír, no dejar de crecer, y agarrarlo fuerte porque cuando se te escapa ese niño, ya valió. Vives con la depresión, la menopausia, le gritas a tus hijos. Entonces, cada vez que tengas un mal recuerdo, agarras a tu niño interior y te acuerdas cómo jugabas cuando te echabas a correr, o cómo te correteaba tu mamá porque habías agarrado algo, o como le mentabas la madre a tu madre, ya te quería pegar, ¿no? “¡Pinche vieja me quiere pegar!”, ¿no? Entonces, eso te hace ser como que vuelves a vivir, y vuelves a creer y vuelves a ver que ese niño no va a morir, porque si no ya valió, y nos vamos a encanar y arrugar. Entonces, nosotros siempre tenemos cosas diferentes. Alma muy sensacional, le gusta cantar, le gusta bailar y le vale madres, está ahí con el micrófono y todo el mundo la está oyendo y ella se graba. Entonces creo que es algo que muchos jóvenes no lo hacen. Se divierten cuando están con amigos o amigas, nada más, pero también te puedes divertir sola, agarrar unos plumones y me voy a desestresar un rato. Creo que nosotros en prisión hicimos esto, no dejar que ese encierro nos envejeciera y agarrar todo lo que tenemos de herramienta para sobrevivir en todos los aspectos. Yo hice maravillas muchas veces dentro de prisión. Bueno, me bañaba con agua de garrafón, porque bañarme con esa agua sucia que me daban pues no, o comía o me bañaba y prefería mejor bañarme. Jajaja. Y muchas cosas. Haces de comer, mucha gente hace su comida, entonces

a veces tiraban las semillitas del jitomate, del tomate por las aguas negras, entonces yo vi un día en mi dormitorio que estaban unas plantitas así, chiquitas, y en esas plantitas, un buen de tomate verde bonito. Entonces dije, “ah, voy a hacer una salsa”, y agarré los tomates y me los llevé. Tenía chiles, los puse a hervir e hice una salsa y fue la salsa más rica que me pude hacer, jajaja. Me supo maravillosa. Y estaba en un lugar sucio, pero si nos ponemos a pensar también todo lo que cosechan trae abono y el abono es la popó de los borregos. Ahora nosotros no sabíamos qué también la menstruación sirve para abono. La sangre, tu propia sangre sirve para echarla a las plantitas y van a crecer maravillosas. Imagínate que crezcas tu jitomate con tu menstruación.

María: Pues es lo que les decía yo, produces vida. Porque ahorita también están las células madre, la placenta, es vida y ahorita ya lo están guardando todo para problemas futuros de tus hijos, que si les pasa algo, tengan algo ahí, pues es pura vida.

Bere: Sí, nosotros apenas nos enteramos, ¿verdad Alma? Que la sangre de la menstruación sirve para las hortalizas. Entonces imagínate, al rato hasta la sangre se va a vender, jajaja. “¿Estás menstruando? Dame un litro”, jajaja. En realidad creo que es muy poco lo que menstruamos, aunque es muy escandaloso, pero es muy poquito. Pero bueno, ya después les diremos. Bueno, eso es lo que nosotros hicimos, agarrar lo que teníamos para poder sobrevivir. Teníamos que ser ingeniosas y creativas. “Caliéntate las tortillas, Bere”, ah, entonces yo pensaba en el foco, teníamos un montón, como tres, cuatro focos y poníamos una tortilla en cada foco y le dábamos vuelta. Así fue, así fue nuestra vida dentro de prisión.

Entrevistadora Xochi: Sí, una se las ingenia ¿no? (Bere asiente).

Entrevistadora Ale: Y ya para terminar esta parte, ¿cómo se sintieron ahorita haciendo esos dibujos?, ¿con el ejercicio de respiración antes?

Bere: Si, no, yo me relajé la verdad con la respiración. Además tengo sueño, aparte, como pensé qué es lo que me hace estar tranquila y ser feliz. A veces ella (Alma) está en la computadora y yo estoy aquí, y tengo las plantitas, el aire, me estoy así meciendo. Entonces yo sí me sentí bien y me relajé bastante (se ríen recordando que se estaba quedando dormida).

María: Es que eso es lo que pasa a veces cuando haces meditación.

Bere: Yo siempre me duermo, ¿verdad?

María: Eso quiere decir que te soltaste, pero llegas a un momento, se piensa que estás dormida pero no llegas. Es un momento en el que te adentras en lo tuyo. Que eso es lo que te hace llegar a tu meditación. Porque sentiste y abriste tus ojos, ¿no? O sea, te fuiste, pero estabas consciente. Es una meditación al 100%, fue lo que lograste.

Bere: Tú Alma, cuéntanos cómo te sentiste.

Alma: ¿Cuál era la pregunta? Bien, me gustó la respiración porque estaba muy ansiosa y ya con la respiración me relajé. Y me dijiste que pensara en un lugar. Pero pensé en muchos, o

sea, porque puedo pensar que son muchísimos los que me producen esa sensación, no nada más uno. Porque durante toda tu vida, te pones a pensar que has estado con muchas personas pero yo les podría decir, yo no dibujé a una persona, pero sí puedo decir que con alguien con quien me sentía muy tranquila era con mi mamá y después también pensaba en Bere. Entonces, son las dos personas que podría decir que en mi vida me han provocado mucha seguridad, tranquilidad, vaya, que me siento bien. Pensé en escuela porque ahí la verdad me gustaba mucho jugar quemados y jugar, voleibol y jugar y jugar y jugar.

María: Es que eres una persona hiperactiva.

Alma: Sí, soy una persona hiperactiva. Ahorita porque me tienen aquí sentada, porque yo soy una persona que siempre está en movimiento. Si no siempre tengo que estar pensando, pensando, pensando, estoy medio loca. Es que también en el reclusorio estuviste pasmado mucho tiempo, no podías pensar en hacer algo, no lo tenías, no podías hacerlo. Entonces fue mucho tiempo, años de descanso. Entonces sales y piensas qué vas a hacer y todo, pues también es tiempo perdido porque no sabes quién vas a ser hasta que de pronto, ya, encuentras tu zona de confort sobre lo que ya estás haciendo, crear, pensar, pensar. Y ya va empezando, pero, ¿cuánto tiempo estuviste en *stand by*? O sea mucho tiempo porque de repente es como una vida muy rutinaria y no es tanto de pensamiento, más bien es de hacer, voy y hago, voy y enseño, voy y traigo, voy y llevo, voy y hablo. Pero no es: ¿qué pienso, qué puedo, qué hago? Al contrario, es muy limitante porque yo a lo mejor podía pensar qué me gustaría hacer afuera con mi mamá y con mi hija en mi casa, pero no podía hacerlo entonces era una frustración porque te limitas, te frustras, prefieres no pensar, era lo que pasaba. Entonces yo no pensaba y ahora al salir, pues ahora pienso mucho, ¿no? Bere me critica mucho me dice que por qué cambio tanto la recámara, cambio tanto los muebles, porque pienso que se pueden ver de diferente manera. Cada cierto tiempo yo cambio, no me estoy con las mismas cosas durante mucho tiempo. Mi mamá siempre las tenía en un lugar, nunca las cambiaba y eso me *cagaba*. Entonces ahora, yo cambio mucho.

Bere: Sí, aunque salgamos por la ventana, por la cama, que es alta para que no se suban los perritos. Entonces, como que a ella no le importa que salgamos por la ventana. (ríen Alma y Xochi).

Alma: Sí, o sea, constantemente estoy moviendo todo, que ya no me gusta eso, entonces lo paso por acá. Pero acá ya no me gusta, entonces lo regreso para allá, donde no me estorbaba y aquí sí me estorba. Pero yo sí se lo hecho a que estuve tanto tiempo así en pausa, por eso ahora lo hago, antes no recuerdo haber sido así.

Bere: Aparte, antes no lo podía hacer ella porque estaba su mamá y ella no quería que hiciera ni que moviera nada. Entonces, ya al fallecer, pues ya tiene como la libertad de mover y deshacer esto, y pues como que antes estaba oprimida como “no hagas esto”, y pues ahora, claro, ya no está su mamá, y pues ya, ya lo acomoda como quiere. Ya se liberó un poquito

de eso. Entonces yo también me tengo que liberar un poco de la locura de Alma porque sí, de verdad, de verdad, ustedes vienen para dentro de 8 días y ya cambió. Porque ni siquiera se espera.

Alma: Luego María me odiaba, o me odia, porque de pronto tenía una bocina, luego le ponía otra, luego otra y así.

María: Ahora pregúntenle, ahora ya no tengo (se ríen las demás). A mi lugar ya se metió ella.

Alma: Entonces ya hice todo un desmadre, ¿no? Porque así soy. Muy, muy, muy cambiante.

Entrevistadora Xochi: Tú, María, ¿cómo te sentiste?

María: Pues bien, o sea. Algo que tengo es que siempre me gusta vivir de recuerdos. Me dio risa porque este ejercicio lo hicimos hace poquito, de la respiración. Entonces, me preguntaba, “¿por qué?, ¿por qué escogen casi los mismos temas?” Es coincidencia o no sé, pero dije, bueno. Me volví a remontar y a buscar en mis archivos y es bonito, ¿no? Es algo que igual y a lo mejor mi sueño dorado es tener una cabaña en un bosque, un lugar así (señala su dibujo) y ahí pasar los últimos años de mi vida, ojalá se me cumpla. Y yo soy como Alma también, me gusta mucho la soledad. Tengo un departamentito y constantemente estoy cambiando, no me gusta tener las cosas en un solo lugar porque siento que la energía como que se guarda, y no. Tengo poquito, pero poquito es lo que muevo y cambio. Y les digo, es que hay que mover todo esto, que fluya, que fluya, porque yo no soporto. Es más, si yo pudiera vivir con ventanas abiertas sería yo muy feliz, pero no puedo porque se salen mis gatos.

Bere: A mí me matan, te voy a decir por qué, porque cambian y sacan las cosas del ropero, de los cajones pero nada más ponen los roperos y los cajones, pero no guardan todo lo que sacaron, entonces los deja ahí y entro y yo así como: “¿cuando vas a guardar todo esto?”. Ella todo el tiempo se la pasa aquí, entonces yo voy allá y veo, agarro y poco a poco voy poniendo todo en su lugar, pero, ¿quién hizo el desmadre y nada más cambió la cama?

Alma: Es que me lastimé la pierna cuando cambié la cama, entonces me sentía muy mal (se ríen las demás). La verdad, lo acepto, quién sabe qué pasó ahí.

Bere: Y yo no, por ejemplo, te puedo cambiar las paredes, las puedo pintar pero no puedo cambiar porque yo soy muy creyente del *feng shui*. Yo no puedo tener una cama que esté pegada a la puerta. No puedo tener un espejo que esté así, no puedo. Yo estudié mucho la metafísica, entonces no puedo, porque eso va en contra de mi energía, entonces yo necesito un espacio así, grandísimo que no haya nada. Ahora, Alma puso la cama en medio y siento que estoy en un círculo.

María: ¿Y si durmieran en una especie de pirámide? Eso también les ayuda mucho, creo que en lo de la metafísica.

Alma: ¿Cómo?

María: Hacen una pirámide y te metes, o sea, es un triángulo.

Alma: ¿Te metes a la pirámide? Con la *pinche* menopausia que traemos.

Bere: Ah, ¿pero tiene que ser en el suelo?

María: Sí

Bere: No, imposible por los perritos. A mí no me ven pelos de perro. De verdad no lo soporto. De hecho, cuando me fui a Campeche le dije a Alma “no quiero ver un pelo en las sábanas”.

María: ¿Y qué hiciste, Alma?

Bere: Ella dice que Copo no quiso dormirse. Ay, no, “Copo no vino para acá”. Pero mira, yo vi pelos de copo en la sabana, en los pies. Interrogué a Copo, al perro, le dije, “te subiste a la cama, ¿verdad?” y le hace (asiente con la cara imitando al perro). Entonces, bueno, precisamente se compró esa cama alta para que los perritos no se subieran.

María: Ah, pero apoco crees que Copito no dice “no, hombre, aquí me trepo porque me trepo”.

Bere: No, ya no se duerme con nosotros, se duerme con Vane. Ya tiene tiempo porque a fuerzas quería subirse.

María: ¿Y Froddy? ¿No les compraste también su camita a ellos?

Bere: No, la destruyeron.

María: No, yo si no duermo con mis gatos, no me siento a gusto.

Entrevistadora Ale: Faltan, ¿no?.

María: Sí, la verdad es que sí. Y en la comida les digo “ni revisen, porque no sé cuántos pelos de gato nos hemos comido”. Lo que sí es que cuando ya voy a hacer mi chocolate, tengo que hacer limpieza general y desinfectar todo para poder hacer mis chocolates. Ni que se me acerquen.

Bere: Sí, eh, no me ha tocado ningún pelo de gato. Si no, ya se lo hubiera dicho. Es que tiene seis gatos.

María: Cinco, cinco.

Bere: Nosotros tenemos 11 perros, entonces te imaginarás.

María: Y todos los días tengo que jalar el pelo con el jalador, si no se vuela. Y ya bien, bien rápido con eso, y los gatos como peluches, no hombre, y tengo que hacerlo todos los días porque si no...

Bere: Y fíjate que dentro de prisión también había gatos. Imagínate, todo el mundo quería un gato. Es como esta falta del lazo afectivo, de este amor o algo. Todo el mundo quería un gato, hasta los vendían. Yo le decía a Alma “ay, quiero un gato” pero los vendían entre 50 y 100 MXN. Eran de las personas que tenían una adicción. Entonces pues decían “¿quieres un gato?, te lo consigo, 100 MXN.” Digo, pues está bien, es tu problema, no es una obligación. Pero hubo un tiempo en el que los empezaron a matar, ¿verdad? Comían veneno o algo así.

María: Por ejemplo a mi Chatita (nombre del gato) Ah, es que yo era también de las que se la pasaban trabajando. Yo trabajaba mucho, muchísimo. Me la pasaba en la palapa o en la biblioteca y ya me iba yo a comer y tenía todos mis gatitos ahí, se me acercaban, y les decía

“a ver huelan la carne para ver si nos la comemos o no”. Luego, cuando veía que no se la comían, decían no, ni los gatos se la quieren comer, mejor no me la como, y ya iba por mi atún. Bueno, ahora sí hay que compartir, pero sí tenía un buen. A mi Chatita que era la que más quería. Hubo una temporada en la que empezaron a matar a todas las palomas, y hubo una temporada ya cuando me tocó casi salir a mí que mataron a la Chata ya preñada, apenas iba a tener a sus gatitos.

Bere: Es que había ratas de este tamaño (con las manos muestra el tamaño de las ratas). Entonces, cuando iban los exterminadores les dejaban esos cuadritos para el veneno de las ratas y pues igual los gatos lo comían o algo.

María: Pero, ¿qué pasó con los tamborcitos? Que en vez de las ratas los que se los comían eran los niños porque pensaban que eran los tamborcitos esos de tamarindo. Así, de ese mismo color y tamaño, eran los venenos que ponían. Entonces, le decía yo al de mantenimiento “no los avienten a lo tonto, ¿cuántos niños se han envenenado por culpa de ustedes?”.

Bere: Sí, fue un caso muy feo.

Alma: Ay, ¿apoco si se murieron?

María: No, no, o sea, se intoxicaron. Pero te digo, en vez de comérselo los ratones, los que los buscaban eran los niños. Si les dijeron, pero no sé qué hayan hecho.

Bere: Es que de verdad era horrible ir en un pasillo así, imagínate un pasillo así en la oscuridad, con paredes. Cuando te llamaban, por ejemplo, a una notificación, tú tenías que bajar con una escoba porque tenías que hacer ruido, porque las ratas se te atravesaban. íbamos con el ruido y desde lejos se veía cómo corrían. Ay, sí, de verdad que era terrible. Después ya no había tantas como al principio, ¿verdad?

María: No, pues empezaron a escasear porque había gatos.

Bere: O se comían los gatos a las ratitas y también se morían los gatos por las ratitas, que se comían el veneno. Entonces sí fue algo. Teníamos nuestros gatitos, bueno, yo no pero un día Alma me regaló en un cumpleaños un pez beta y su pecera. Le había puesto Tiburonsín como la película de Nemo, esa película me encanta. Luego, pues me pasaban lista y las mismas custodias ya no me decían Bere, me decían, “Tiburónsín” y yo “ujaja”. Entonces me duró un año y después falleció mi pobrecito pecesito. Pero pues bueno, bien dicen que todo llega a su fin, casi cuando ya vas a salir de ahí, ¿verdad?

Alma: Pero lo habríamos podido sacar. Hacía mucho frío esa vez.

Bere: Sí, se murió de frío.

María: Ah, es que sí nos tocaban unas heladitas bien feas, ¿verdad?

Bere: Yo me dormía con todo y pantalón, bien cobijada porque la verdad hacía mucho frío.

Alma: No te querías ni parar porque había unos chiflones horribles en esos *pinches* pasillos. La neta, no te querías ni parar, sentías como se te calaban bien *gacho* los huesos.

Bere: ¿No quieren un cafecito? (las entrevistadoras no quieren, pero María acepta un café. Se voltea para pedirle al primo de Alma que está en la cocina los cafés) *Maniguis*, ¿nos podrías regalar dos cafecitos?

María: ¿Ves como no te ofreció a TI? No te quiere. (dirigiéndose a Alma).

Alma: Sí quiero.

Bere: Tres cafecitos, *porfis maniguis* (las entrevistadoras se ríen al ver la interacción).

María: Yo los únicos días que ya pude dormir a gusto que hasta Mali decía, “mira esta, ya no le debe nada al juez”, fue cuando ya me dieron mi beneficio.

Bere: Ay no, fue lo peor. Cuando te dicen “ya tienes tu beneficio, espera 15 días para que el ministerio público no vaya a pegar”. Espero, y esos 15 días, no, eran lo peor, lo peor, de verdad, vuelta, vuelta para acá.

Alma: Que no se les vaya a olvidar, no se les vaya a pasar. Sí, yo no sé cómo te dio tranquilidad.

María: No pues a mi me dijeron “ya en octubre sales”, y salí en julio, el día de mi cumpleaños.

Entrevistadora Ale: ¡Ay, qué padre!

Alma: A mí cuando llegaron y me dijeron que me iba el 30 de septiembre en vez del cinco de octubre, no, hombre, yo tenía un chingo de nervio. Yo me acuerdo que ese día 30 de septiembre me paré bien temprano, me bañé, fui a jurídico a las nueve (hace como si tocara una puerta) “¡me voy, no se les vaya a olvidar, mi nombre es tal!, ¿ya les llegó mi notificación?”, “no, todavía no llega nada”, “bueno, estoy al pendiente”.

María: Oye, ¿a qué hora saliste?, ¿temprano?

Alma: Sí pues estuve chingue y chingue.

Bere: A las cinco o a las seis.

Alma: A las cuatro ya estaba libre.

María: Sí porque de ella sí me despedí, de ti fue cuando, bueno ya sabía que te ibas a ir pero te me desapareciste.

Alma: Sí pues es que a mi me daba miedo que se les fuera a olvidar.

Bere: Es que sabes qué pasa, de pronto sí se les olvida.

María: No, a mí sí me lo adelantó mucho.

Alma: Yo pensaba, yo no iba al doctor al menos que tuviera que ir, porque a mi me daba pánico que me fueran a inyectar con la jeringa que habían inyectado a otra gente, yo decía “nel, estos son bien méndigos y como mi vida no les importa, les va a dar lo mismo”. Es más, cuando llegaban a poner alguna vacuna o prueba decía “a ver, enséñame que la vacuna es nueva”, yo era muy así porque me daba miedo, por que les vale madres. Entonces así era igual con la salida, “ponte lista, no te vayan a dejar”, porque yo sentía que si se te pasaba el día...

María: Ya no salías.

Alma: *Putá madre.* Entonces por eso yo “oye oye, yo me voy hoy, ¿eh?”, y yo chingue y chingue. Sí porque es algo que sí te da miedo que te vayan a dejar ahí para siempre, que tal vez no es posible, pero quién sabe, yo no le arriesgaba. Y lo vemos ahora con las muchachas que nos hablan, o sea de plano han archivado sus expedientes. Ahorita lo veo con una chica que su mamá fue a pedir su expediente y le dijeron “no hay expediente porque se cayó en el edificio cuando el temblor del 2017” ¡¿Qué?! ¿Y luego?

Entrevistadora Ale: ¡Ay, no!

María: Oye se supone que todos esos los pasaron a la computadora.

Alma: Así le dijeron a la señora, no le dijeron que los tenían digitalizados. Yo pregunto, ¿y ahora?, ¿ya se chingó? ¡No! Porque debe haber una solución y si no *ni madres*, que le vuelvan a abrir el caso, ¿si me entiendes? O sea porque ahí te pones en sus zapatos, yo me hubiera muerto que me dijeran eso, porque volvemos a la misma, ¿ya se les olvidó? Está cabrón, ¿no? Yo la verdad nunca confié en ese sistema, soy honesta, al contrario siempre vivía en desconfianza. Te acostumbras a dormir tranquilo esperando que pase un día más, porque entonces pasa esto; te dicen que vas a estar seis años, ahí vas, ahí vas, subiendo una cuesta, pero cuando llegas al año tres, comienza la bajada, bueno yo lo veía así. Y ahí decía “llegué a la cima, vamos ahora para abajo”, entonces ya como que la sientes menos, ¿no?, el peso es menos, porque al fin y al cabo es una resistencia, dejar pasar y morir el tiempo, lo más lo menos que puedas hacer es benéfico para tu vida, pero como tal no hay un avance. Sí, ahora puedo decir que es un avance de lo que vivimos por lo que ahora nos dedicamos y lo podemos decir, pero a ver, ¿si no fuera el caso? Todas esas mujeres, o sea ustedes vienen, quieren que les compartamos, va, pero todas esas mujeres que sus familias no quieren oír que estuvieron en prisión, o todas esas mujeres que ya no tienen con quién platicarlo, que tienen que tenerlo escondido, que no pueden decir, “yo viví esto, yo pasé esto”, nosotros sí, y podemos ver que nos sirvió de aprendizaje y sirve para ir a presentarnos en varios foros y expresarlo. Y ahorita tal vez el poder decir “*puta madre*, ¿cómo que no tiene expediente?, ¡que *no mamen!*” o sea, algo tenemos qué hacer, no es posible y como ese hay mil casos, pero porque nosotras ya estamos del otro lado, y eso nos ha sanado. Pero, ¿la que no lo habla?, ¿la que no lo cuenta?, ¿qué pasa con ella? Por ejemplo, María es una de esas personas, Paty también, que obviamente no van por la vida diciendo “oye, estuve en prisión”, no lo hacen. Sin embargo, preguntale a Bere o a mí, ¿no?, yo agarro y llega cualquier persona, me dicen algo y digo “a ver, espérate, nosotras somos Mujeres unidas por la libertad, porque venimos de prisión”, o sea yo lo aviento, me *vale madre* quién sea, pero yo lo aviento y se quedan “ah, cabrón”, y simple, “suscríbete a mi red social” a lo mejor nada más es para eso, “a mi twitter o facebook porque mira, la verdad así y así. Pero yo ya lo he superado, pero no es algo que toda la gente supere, en este caso te apuesto a que María no hace eso, no llega con cualquier gente y le dice “oye, suscríbete a mi red social, porque mira yo estuve en

prisión”, o sea nel, porque no está fácil, y uno lo entiende, no es fácil. Ya nosotras lo brincamos (ella y Bere), hasta somos como peces en el agua, pero cuántas en cuántas.

Bere: Nos podíamos pasar horas, durante seis años, siete años, cuatro años y medio.

Alma: Y yo nada más estuve como ella, observando y tomando nota (señala a Meli). Sí, de pronto uno se vuelve similar a las cosas, nada más como ella, observando y tomando notas, y a lo mejor María como ella (señala a Ale), siempre preguntándole a sus compañeras, y a lo mejor Bere como tú (señala a Xochi), viendo las experiencias y “ay, qué bonito”. Entonces cada una tiene su manera y su forma de ser, entonces como ustedes están ahora compaginando el trabajo que dicen ahora a ver, ¿qué sacamos, qué resolvimos?, lo mismo hacemos nosotras.

María: Sí, en sí fueron tres vidas que se vivieron muy diferente ahí adentro, mucho.

Bere: Y así, imagínate, somos, son más de 12 mil mujeres, 10 centros penitenciarios femeniles y más de 12 mil mujeres, ellas, como dice María, cada quién vive su propia versión, ¿cómo quieres vivirla?, te adaptas, a mí me decían “sométete a la justicia y serás libre” y yo decía “no, no no, yo no dejo que me griten”. Pero tal vez no me lo decían en ese contexto, sino en algo así como la justicia divina, suprema, lo que sea, pero yo me fui con las custodias, no pues me van a golpear, me van a decir. Sin embargo me funcionó, me sometí a la justicia de las custodias y entonces fui libre, porque ya no estaba, ya no tenía tanta represión como tenía.

María: Ahí adentro hay una palabra que luego no entendía, que en cierto tiempo te da lo que llaman “el carcelazo”, ¿y qué pasa con eso?, que la gente empieza a caer en depresión gruesa. Si tú no llegas y te ocupas, te puede llegar eso, el carcelazo, una depresión, o sea, no te quieres levantar, no quieres hacer nada, y hay gente a la que le dura mucho tiempo. Entonces procuramos evitar ese término, el carcelazo. Yo por ejemplo me aventé tres meses, llorando todos los días, yo no veía a mis hijos, ellos eran los únicos que estuvieron conmigo. Tres meses, y ya empiezas a analizar, dices, bueno ya. Hubo un pasaje que estaba leyendo de la Biblia que decía, “estás llorando, sigues llorando, ¿quieres llorar con razón?, te voy a dar un motivo”, entonces como que me hizo analizar, me hizo pensar, dije a ver a ver, porque estudiaba mucho Kabbalah adentro también, bueno llevaba yoga, meditación y Kabbalah, también iba a escuchar la palabra de Dios, no soy cristiana pero me gustaba cómo leen la Biblia, o luego ya me iba a misa. Entonces en un pasaje oí, lo volví a leer, porque eso sí, dentro nunca te va a faltar una Biblia, es lo más que te regalan, y dije “bueno, mis hijos están vivos, yo estoy viva, sí es cierto”, tenía que cambiar mi actitud, dije, “no, ya no voy a llorar, o sea ya estoy aquí y pues tengo que sobrellevar toda esta situación y activarme. Pero sí, sí es muy difícil, triste, pierdes muchas cosas.

Bere: ¿Sabes qué hacía yo para dormirme?, porque hubo un tiempo cuando me pasaron a población, me fueron a botar a una estancia donde no había vidrios ni puertas y entraba el aire como en esa película “Hasta el viento tiene miedo”, como un chiflido.

Alma: Ay, sí, qué miedo, ¿verdad?

Bere: Y yo lloraba y lloraba y para dormirme. Sí, la verdad era un miedo terrible y me calaban los huesos. Yo que nunca había sido miedosa me daba un miedo terrible. Entonces, ¿sabes qué hacía?, empecé a imaginarme que vivía así, en un río, que el aire era como un río, y que yo vivía en una recámara bonita con colores. Solamente así me podía dormir. Me daban las tres de la mañana y yo así acurrucada, con las ganas de que alguien me apapachara y me dijera “no pasa nada, estás aquí, mira”. No, de verdad, era horrible.

Alma: ¿Fue antes de conocer a Alma?

Bere: Sí, cuando me pasaron, en el 2010...

Alma: Pero de todas maneras, aunque nos conociéramos y todo pues no.

María: Pero ya después vivieron juntas, ¿no? ¿Nunca vivieron juntas? (Alma y Bere niegan con la cabeza) Ah, ¿en serio?, ¡qué mala onda!

Bere: Entonces eso también es algo que no se me va a olvidar porque entonces sí sentí mucho miedo, tal vez había muchos otros miedos, pero no como este que yo sentía que iba a entrar alguien y me iba a robar, me iba a matar, me iba a violar, o sea, era terrible. Pero pues bueno, cada quién hace su propia prisión, yo hice mi propia prisión en sueños, que yo era una princesa y que alguien iba a rescatarme. O que yo era una policía y que yo estaba ahí de infiltrada viendo cómo era la cárcel por dentro. Historias que yo misma me hacía para poder calmar esa ansiedad que tenía. Realmente era muy fuerte y saber que estaban afuera mis hijos sufriendo, dolía más. Es algo terrible, por eso es que nos gusta hacer esto, para que nuestras compañeras, bueno, ex compañeras dejen de sentir ese miedo. (breve silencio) ¿Ya terminó la sesión de hoy?

Entrevistadora Ale: Sí, sólo queremos decir, pues darle un pequeño cierre a esto, nos explayamos un poquito pero está bien porque todas estas experiencias que nos cuentan y que salieron “naturalmente” nos sirven.

Alma: Es lo que quieren, eso, ¿no?

Entrevistadora Ale: Sí, y a partir de eso y las actividades que hicimos hoy pues, terminemos de darle forma a las actividades que tenemos pensadas trabajar con ustedes. Pues también nos gustó que le entraron recio a las actividades.

Alma: Le entraron bien recio, eso siempre, Ale.

María: O sea como dice Alma, si las vamos a apoyar es al 100%, nada de que “ay, yo no”. Somos muy diferentes, yo soy más introvertida, más tímida, ellas no, pero ellas me motivan.

Bere: Sí, déjame te digo que cuando fundamos este activismo, María como que le costaba más trabajo, por las mismas situaciones que vivimos en prisión, porque yo entiendo a mis

compañeras, a las que eran mis compañeras, que tal vez sacaban esa frustración haciendo maldades y estando con un enojo con todas las compañeras, donde te minimizaban, te miraban, te discriminaban, y las entiendo. Yo lo que hacía, nosotros nos juntábamos porque, bueno yo vivía en un edificio que es “Tepito y la Merced”, Alma vivía por ejemplo en...

María: En la “colonia Roma”.

Alma: La Doctores, La Doctores.

Bere: Ah, sí, y por ejemplo, las fifís, has de cuenta en “Tecamachalco”.

Alma: Acá la María, no, yo no aguanté vivir con ellas.

María: Sí, es que hay clases, hay clases ahí adentro.

Bere: Sin embargo, ¿por qué hice esto? La estrategia de vivir en ese lugar que era “Tepito”, porque yo estaba cerca de todas esas mujeres que realmente estaban en un estado emocional terrible. Se golpeaban, se drogaban, era estar en un desorden con ellas y las demás, pero esa fue mi estrategia para estar segura, porque bien dicen, “únete al enemigo y serás fuerte” y es cierto, porque me conocían y me compraba yo mi seguridad, me decían “hermana, hermana, ¿me regalas un pan, un peso?” Entonces cuando yo lo necesitaba ellas iban y me protegían. Esa era mi seguridad. Acá a las de Tecamachalco, Santa Fé, todas esas fifís, que obvio le pagaban a esas mujeres que eran malas para que le pegaran a otras mujeres. Yo nada más pagaba mi seguridad, iban a las mesas con nuestras familias y llegaban “¿me compras un pan, hermana?” y pues “cómprale un pan, por favor”. Esa era mi estrategia de vivir en ese lugar para que yo no fuera violentada, y eso fue lo que me funcionó muchísimo, y aprender de ellas, y las demás, las fifís, sí les tenían mucho miedo y yo era feliz con mis delincuentes.

Alma: Sí pues así como nos ven nosotros éramos banda, teníamos que estar con la banda pesada, nos juntábamos mucho con esa banda. Pero bueno, ahora entendemos que, yo soy una persona muy sencilla, por eso no podía estar con las viejas esas, porque querían aparentar algo que no eran, yo no iba a vivir así, como que mi autenticidad no me permitía fingir lo que en ese lugar yo no era. Y obviamente sabías que tampoco eras, porque toda tu vida se había venido abajo, ¿no?

María: Y como yo no me sentía en la cárcel, yo les decía, no, este no es mío, yo aquí estoy temporalmente entonces donde me pusieran, como de todos modos me la pasaba todo el día trabajando, porque tenía que sostenerme adentro.

Bere: Déjenme contarles que María llevaba un *tuppercito* así (hace con las manos una figura pequeña) para comer medio cucharón de comida. Luego nuestras compañeras nos invitaban a comer de lo que les había llevado su familia, no les gustaba lo que servían ahí, por eso les traían comida.

María: Es que yo me alimentaba para subsistir, no me iba a comer tanto, empecé a modificar mi alimentación. A mi lo que me ayudó fue que había frijoles, arroz y párale de contar, bueno

y los bolillos estaban buenos. Y ya mi cafecito, cuando iba trabajando, o como luego me daban por hacer el apoyo a las áreas verdes del G, siempre decía “Dios mío, ayúdame, ¿sí?”, y siempre me encontraba \$6 e iba y me compraba mi café negro. Hay muchas cosas, yo no suelto mucho, a lo mejor todavía no estoy curada, todavía no he asimilado todo lo que me ha pasado, perdí mucho, lo único que le doy gracias a Dios es que mis dos hijos y mis gatitos me esperaron, entonces me siento muy bendecida, pero me ha costado mucho trabajo. Ellas dos (señala a Alma y Bere) me han ayudado mucho, y digo, precisamente creo que hicimos “MUXLL” porque las tres somos muy diferentes, pero como amigas nos hemos seguido mucho. Yo a Alma, desde que llegó, siempre nos hemos hablado y la Bere, ya cuando empezó a andar con Alma, pues ya nos conocimos también. Ya cuando salí, que van a ser ya cinco años, hemos estado juntas, hemos convivido mucho, sí hay ciertas cosas que a lo mejor yo las veo de diferente forma, como dice Bere, pero me han ido adentrando y me ha gustado, yo las sigo en sus cosas, pero le entro.

Bere: Hemos crecido muchísimo, muchísimo, algo que nosotros ni siquiera nos imaginábamos. El estigma y la discriminación siempre lo traíamos como tatuado, pero nos hemos encontrado en el camino a personas que nos han escuchado. No queremos que nos escuchen con los oídos, que nos escuchen con los ojos, porque siempre estamos leyendo, “¿sí me escuchaste?”, “no te vi”. Nosotros hemos crecido, hemos avanzado, estábamos hasta abajo con nuestras alitas rotas, pero con lo que hacemos estas alitas han empezado a curarse, y hemos emprendido un vuelo, pero sí es muy difícil saber que estuviste en prisión y perdiste todo, perdiste tu casa, tu familia. A lo mejor dices “me voy a casa, me voy a vivir con mis hijos y mi esposo”, pero no porque eso ya pasó. O “cuando salga voy a vivir con mis hijos”, pero no, ellos ya tienen sus vidas. Tampoco vas a llegar tú a ordenar algo que ellos ya hicieron, no, sí es algo feo. Que saliendo de prisión, no se detuvo el tiempo, sino que cada quien llevó su vida. Entonces, nosotros ahora estamos de este lado, libres pero estamos creciendo, seguir creciendo. Creo que es algo que nosotros no vamos a poder dejar de hacer. Nuestra organización es sin fines de lucro, yo por ejemplo ahorita que termine voy a ir a lavar a una lavandería, soy empleada en una lavandería y termino a las 12. Si empiezo tarde, pues salgo más tarde. Pues, como dice Alma, nosotros somos unas personas muy activas al menos que vea la ley y el orden, jajaja, porque ese programa me gusta. Tiene quién sabe cuántos, cientos de canales y nada más veo no. Pero en realidad, pues eso, salgo a trabajar a la lavandería, y la verdad me gusta, pues ya, estuviste seis años de vacaciones, ya no tienes vacaciones, ya es trabajar. Desde que nosotros salimos no hemos parado. Ahorita pues seguimos creciendo, estamos saliendo más en redes sociales y todo el mundo te invita y te dice que quieren escuchar lo que realmente se vive en prisión, no como investigadoras, porque las investigadoras investigan y entrevistan, pero quieren escuchar historias verdaderas dentro de prisión. Somos como conejillos de Indias. Antes sí era para mí muy

difícil, yo la primera vez que me *aventé como el borras* fui al Senado y dije. “Mi nombre es Bere M. y estuve en prisión” Dije, “*en la madre*, ya dije que estuve en prisión”, estaban todas las cámaras y después lo vi en redes y como de chorrocientos mensajes, solamente uno que era: “pinche vieja que la vuelvan a meter por pinche criminal, todavía levanta la voz por estas criminales”. Pero qué bueno, porque los mensajes que más fueron de: “qué bueno que las están oyendo”. Entonces, eso te motiva. Estamos revolucionando las conciencias. Y eso está bien, porque eso quiere decir que la misma sociedad se está concientizando y sensibilizando con todo este tema. Eso es lo que nosotros hacemos. Y creo que no vamos a parar hasta que realmente haya justicia en este país por todas, por todos o por todes. Y para la prevención de violencia contra la mujer o que nada más las criminalizan por ser mujeres, ya no somos el sexo débil. Por eso, *yo todo lo rompo yo todo lo incendio*, por lo mismo, por lo mismo. A ellas, ¿quienes les hacen justicia? Ayer fuimos nosotras, ahora son ellas. A cualquier mujer le puede pasar. Una viejita de 70 y tantos años que está ahí nada más, porque es mamá de un hombre que cometió un delito, y que la sentencian por 100 años por secuestro, pues está mal. Entonces debe haber justicia e igualdad. También la mamá de Emilio Lozoya, que es político y que está huyendo de prisión y la mamá recibió todos los millones del hijo en su banco, ¿por qué a ella no la detienen?, ¿porque tuvo el dinero para pagar abogados? Mientras que la otra señora de 72 años, nosotros no somos responsables de los actos de nuestros hijos, los educamos, pero no sabemos qué pasa por su cabeza. Entonces, aquí la justicia debe ser para todas y para todos. Y entre más logremos que haya otras alternativas para que no entren a prisión, mejor algo diferente, te pones a lavar y a barrer la calle o trabajas duro y no se te va a pagar. Algo debe haber, son estrategias y alternativas que se deben buscar, si no, vamos a seguir teniendo nuestras mujeres dentro de prisión.

María: O los procesos afuera, ¿no? Es que aquí primero te meten y después averiguan. A veces dicen: “no, pues es que tú no debiste haber entrado”, pero pues ya me heché cuántos años aquí.

Bere: Si no hubiéramos estado en prisión no hubiéramos hecho esto. Siempre hay algo bueno. Porque a lo mejor lo que no se cuenta no existe. A lo mejor como no sabíamos antes, cuando éramos libres pues no hacíamos nada. Entonces, ahora, pues ya sabemos, tuvimos que llegar a prisión para darnos cuenta realmente cuál es nuestra misión. Muchas veces no sabemos cuál es nuestra misión. A lo mejor el día de mañana, que ustedes sean psicólogas, analíticas y todo, entenderán el motivo por el que ustedes escogieron esta carrera. No sé. Pero siempre pasa. Yo creo que si todos trabajamos de la mano, sociedad, autoridades y todos, creo que empezaremos a cambiar nuestro país. Ustedes, por ejemplo que están estudiando hoy, el día de mañana, que hagan su tesis y esto y lo otro, va a haber un cambio. ¿Qué es lo que les falta a las mujeres antes de ser detenidas? Un buen proceso, un buen

acompañamiento, desde que entramos ya empezamos a tener problemas psicológicos también.

María: A las que golpean también. A ti, te golpearon a tu hijo. Vas con tantas cosas que...

Bere: Sí, porque la detención sufrimos tortura. Tienes miedo de hablar, aunque ellos te digan tranquila. La tortura cuando estás detenida es terrible, ves cómo le pegan a tu hijo, a tu familia, entonces tú te vas a tener que echar la culpa para salvar la vida de tu mamá, nos obligan a eso. Las que fueron culpables de un delito menor pudieron estar fuera de prisión, pudieron haber llevado su proceso afuera, pero no, las autoridades, nada más por estadísticas ingresan a tantos delincuentes. Entonces, ahí se va su presupuesto, ¿no? Es lo que hacen, inflar las estadísticas. Sí, es muy fuerte, pero bueno. Creo que pasan muchos años para que tú empieces a sanar, porque yo llevo seis años. María, ¿también tú?

María: No, voy a cumplir cinco afuera el 14 de julio.

Bere: Y todavía no sé, te perdiste muchas cosas, cumpleaños, Navidades, acompañamientos, fallecimientos, personas que ya no sabes dónde están, o dejas de hablar con tu familia y pues no sabes. Es poco a poco y creo que nosotros hemos estado sanando poco a poco con lo que hacemos. Ustedes no saben lo maravilloso que es arrancarles una sonrisa a esas mujeres cada vez que vamos a prisión y que nos reciban con tanto cariño, eso nos motiva. Y no nada más ahí, sino en otras cosas, que si llevamos los documentos y vamos a recogerlos y los llevamos a los juzgados, ¿quién lo hace? ¿Quién tiene tiempo de decir, “Oye, te acompaño”? Las mismas compañeras que estuvieron en prisión no se acercan porque ya no quieren saber nada de prisión. Si tenemos grupo será porque trabajamos. En el Instituto de Reinserción Social nos daban tantas mujeres para talleres, cursos, aprendizajes, conocimiento. Pero ahora, con la falta de presupuesto, ya no se dio. Y mira que ahora hemos sabido de algunas que duraron años, años, tan sólo tenemos a una que duró 25 años de prisión. ¿Qué le hace falta, qué les hace falta? Una red de apoyo, el Estado no se los da y pues, vuelven otra vez al delito. 25 años, no sé, yo no aguanté seis años. Yo les recomiendo mucho, un libro que se llama “Rota, se camina igual”.

(Para este punto estaba lloviendo fuerte, no nos escuchábamos bien y terminó la sesión, continuaron hablando de otros temas no relacionados y guardamos los folders en las oficinas para que no se perdieran ni mojaran, antes de guardarlos tomamos foto a la portada)

Entrevistadora Ale: Pues por hoy es todo. Nos vemos el próximo lunes.

(Termina la sesión, acordamos vernos el próximo lunes a las 11 con las nuevas integrantes del grupo.)

SEGUNDA SESIÓN

El día 6 de junio, se incorporaron dos participantes al grupo: Dalia y Paty. Las coordinadoras de esta sesión fueron Xochiquetzalli y Melissa. Al inicio de esta sesión, se preguntó si podíamos comenzar a grabar para iniciar la sesión correspondiente.

Entrevistadora Xochi: Sí, sí, paradas, nos vamos a colocar en un círculo.

(Todas se comienzan a acomodar, mientras se va generando diálogo entre el grupo.)

Bere: A ver si se me pega algo de nalga (todas se ríen).

Paty: ¿Yo? Yo pensé que ella. (Volteando a ver a Meli)

Bere: Si, no, pa' que nos lo peguen tantito. ¡Ay! También Meli.

Entrevistadora Xochi: ¡Ay! Sí.

Alma: Voy a levantar, María, no se te vaya a caer, ¿eh?

María: Sí.

Entrevistadora Xochi: Este... no sé, si Ale ya haya empezado con la grabación.

Entrevistadora Ale: Permíteme un minuto, para darle inicio.

Entrevistadora Meli: Acércate, no muerdo.

Dalia: Ah... sí (se ríe).

Alma: ¡Ah! Dijo círculo, no dijo media luna, es una media luna.

Entrevistadora Xochi: Si quieren un poco más abierto (Haciendo referencia al círculo).

María: Es que tú lo cerraste (dirigiéndose a Xochi).

Entrevistadora Xochi: Ah, ya (se ríe). ¿Ya Ale? Nos avisas, cuando estés lista.

(Hay unos segundos de silencio, posteriormente Ale hace la señal de que ya empezó a grabar el audio de la sesión.)

Entrevistadora Xochi: Ok. Vamos a empezar con una dinámica bien sencilla, que es para adentrarnos en el aquí y el ahora, en este espacio, donde estamos ahorita con todas ustedes y también para conocernos un poquito mejor, recordar nuestros nombres; a lo mejor entre ustedes ya se conocen, pero nosotras no tanto. Entonces la dinámica es bien sencilla, es más como de...

Alma: ¿Visual?

Entrevistadora Xochi: Visual, ajá, visual. Lo que vamos a hacer, Meli me va a ayudar, es que entre todas nosotras, una por una vamos a ver a una persona; yo voy a ver a Meli, y le voy a pedir permiso para ocupar su lugar. La idea es que siempre aceptemos, entonces yo veo a Meli y le digo "Meli, ¿me permites ocupar tu lugar?" Ella dice "sí", conforme yo voy caminando al lugar de Meli, ella tiene que preguntarle a otra persona.

Entrevistadora Meli: María, ¿puedo ocupar tu lugar?

María: No.

Entrevistadora Meli: Ya me dijo que no (las demás ríen).

Entrevistadora Xochi: La idea es decir... sí.

María: ¿Es la que gane el lugar?

Entrevistadora Xochi: No, antes de que yo llegue a su lugar de Meli ya tiene que haber conseguido otro lugar, entonces, en lo que Meli va caminando. La idea también, es no ir corriendo, sino caminar, pues, medio lento para dar el tiempo que consiga otro lugar, entonces, tú María, le pides el lugar a alguien más.

María: Ah, ok.

Entrevistadora Xochi: Recuerden utilizar los ojos, ver a la persona, recordar su nombre y aceptar. No se si tienen alguna duda.

Bere: Yo sí entendí compañera. Siempre me sacaba diez por atención (las demás ríen).

Alma: Sí entendimos.

Entrevistadora Xochi: Ok, vamos a empezar ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: Sí ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: Sí ¿Dalia me permites ocupar tu lugar?

Dalia: ¿Bere me permites ocupar tu lugar?

Bere: Sí ¿María me permites ocupar tu lugar?

María: Sí ¿Xochi me permites ocupar tu lugar? (todas ríen)

Entrevistadora Xochi: Sí ¿Meli me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Meli: Sí ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: Este... se me olvidó su nombre (dirigiendo la mirada a Dalia).

María: Dalia.

Paty: Perdón ¿Dalia me permites ocupar tu lugar?

Dalia: ¿María me permites ocupar tu lugar?

María: ¿Bere me permites ocupar tu lugar?

Bere: ¿Dónde estaba yo? (todas ríen)

Alma: Llamenle la atención.

Entrevistadora Xochi: Ahí ya tuviste que haber conseguido el lugar.

Bere: Sí es cierto.

Alma: Ya perdiste (todas ríen).

Entrevistadora Xochi: Algo también importante, tenemos que esperar a que nos digan que sí, si nos dicen...

Alma: Ya quítate (dirigiéndose a Bere, las demás ríen).

María: Tú dijiste que todas vamos a decir que sí.

Entrevistadora Xochi: Si todavía no nos dicen que "sí", no nos podemos mover de nuestro lugar.

Alma: ¿Entonces te puedo decir que no?

María: Es que sería excelente, por eso decía yo (en relación a su primer respuestas de está dinámica).

Entrevistadora Xochi: Es que vamos por pasos, primero es así. Vamos por niveles, entonces no nos podemos mover de nuestro lugar hasta que ellos nos digan que sí ¿ok? Entonces, Bere adelante.

Bere: Sí, eh, ¿eh? (el grupo se ríe al ver que no menciona a nadie). ¿Paty me permites pasar a ocupar tu lugar?

Paty: Sí ¿María me permites ocupar tu lugar?

María: ¿Dalia me permites ocupar tu lugar?

Paty: ¿No?

María: Sí, te dije sí.

Dalia: Sí, ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: Sí ¿Meli me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Meli: Sí ¿Bere me permites ocupar tu lugar?

Bere: Sí ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: Sí ¿Xochi me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Xochi: Sí ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: Sí ¿Dalia me permites ocupar tu lugar?

Dalia: Sí ¿Meli me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Meli: Sí ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: Sí ¿María me permites ocupar tu lugar?

María: Sí ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: Sí ¿Bere me permites ocupar tu lugar?

Bere: Sí ¿Dalia me permites pasar a ocupar tu lugar?

Dalia: Sí ¿Xochi me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Xochi: Sí. Muy bien, ahora vamos al siguiente nivel, pero aquí algo bien importante, recuerden usar la mirada, porque veo que preguntan ¿Meli me permites ocupar tu lugar? Pero no la ven a los ojos.

Alma: Ah... o sea qué hay que mantenerla así (alza la mirada).

Entrevistadora Xochi: Ajá, verlas, bueno ahora sí, ya va el siguiente nivel, en donde podemos decir que no, de preferencia que no todas digan no porque entonces la persona se queda sin lugar.

Alma: Hay que ser accesibles (todas ríen).

Entrevistadora Xochi: Entonces ¿Meli me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Meli: Sí ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: Sí ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: Sí ¿Bere me permites ocupar tu lugar?

Bere: Sí ¿María me permites ocupar tu lugar?

María: No.

Bere: ¿Dalia me permites ocupar tu lugar?

Dalia: Sí ¿Xoch me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Xochi: Sí ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: No.

Entrevistadora Xochi: ¿Meli me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Meli: Sí ¿María me permites ocupar tu lugar?

María: Sí ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: No (el grupo se ríe).

María: ¿Bere me permites ocupar tu lugar?

Bere: Sí ¿Meli me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Meli: Sí ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: Sí ¿Xoch me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Xochi: No.

Paty: ¿María me permites ocupar tu lugar?

María: Sí Paty ¿Meli me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Meli: No.

María: ¿Dalia me permites ocupar tu lugar?

Dalia: Sí ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: Sí ¿Bere me permites ocupar tu lugar?

Bere: No.

Alma: ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: Sí ¿Dalia me permites ocupar tu lugar?

Dalia: Sí ¿Xoch me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Xochi: Sí ¿María me permites ocupar tu lugar?

María: Sí ¿Meli me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Meli: Sí ¿Bere me permites ocupar tu lugar?

Bere: No (el grupo se ríe).

Entrevistadora Meli: ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: Sí ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: Sí ¿Xoch me permites ocupar tu lugar?

Entrevistadora Xochi: No (el grupo se ríe).

Alma: ¿Dalia me permites ocupar tu lugar?

Dalia: Sí ¿Bere me permites ocupar tu lugar?

Bere: Sí ¿Paty me permites ocupar tu lugar?

Paty: No (el grupo se ríe).

Bere: ¿Alma me permites ocupar tu lugar?

Alma: No.

Bere: ¿Meli me permites ocupar tu?

Entrevistadora Meli: Sí ¿Xoch me permites tu lugar?

Entrevistadora Xochi: Sí. Muy bien, listo.

María: ¡Ay que padre! Me gustó esta actividad.

Entrevistadora Xochi: Era para conocernos, recordar nuestros nombres.

María: Como que ya agarramos más...

Alma: Hasta me dolió mi cara de tanto reír (se trata de poner seria y el grupo se ríe).

Entrevistadora Xochi: Recordar nuestros nombres, porque a pesar de que, de repente (expresa) ¡Ah si nos conocemos! (hablan entre sí de cuando se les olvidan los nombres).

María: ¡Ah! Es que eso pasa también por los apodos, pero le hubieras dicho así ¿no?.

Entrevistadora Xochi: Ahora ya vamos a pasar a la siguiente dinámica, pero antes ¿Meli me puedes ayudar colocando el papel?

Entrevistadora Meli: Sí.

(Se comienza a organizar el grupo, y las entrevistadoras colocan el material para dicha sesión. Durante la colocación del material, las mujeres entrevistadas platican entre sí).

Entrevistadora Xochi: Para esta actividad también les vamos a pedir que se quiten sus zapatitos (comienzan a hacer bromas en el grupo, platican respecto a quitarse los zapatos).

Entrevistadora Xochi: Bueno, ahora sí descalsitas, justo como se puso *Chikis* (es el apodo con el que identifican a Bere).

Bere: Todas aquí.

Paty: Voy.

Bere: Vente *maniwis*.

María: Y agarrense de las manos.

Entrevistadora Xochi: Igual que la vez pasada van a caminar, pero ahora, sobre el papel, sin ninguna dirección, cuidando a sus compañeras, por ejemplo, si ven a María o a alguna otra, la miran, la saludan, cruzan miradas y así... entonces van a ir caminando.

Dalia: O sea saludar ¿Hola?

Entrevistadora Xochi: Sí.

Dalia: ¿Ya no es decir me permites y todo eso?

Entrevistadora Xochi: No, ahora ya no, caminan por el espacio sin un rumbo fijo (comienzan a saludar, nombrar por apodos y a reír e incluyen a las entrevistadoras).

Alma: ¿Cómo cuántos minutos? (siguen saludando y riendo entre ellas).

Entrevistadora Xochi: Ahora van a escoger un lugar en el papel kraft, se van a sentar, un lugar que les guste, y digan, "ah quiero trabajar aquí" (se comienzan a poner de acuerdo donde se sentarán).

Entrevistadora Xochi: Y aunque es un poco chico el espacio, las que quieran se pueden acostar dentro del espacio que hayan escogido, las que no, se sientan de una forma que se sientan cómodas, que no se vayan a cansar.

María: ¿Podemos acostarnos?

Entrevistadora Xochi: Si quieren acostarse, se pueden acostar, si no quieren no.

Bere: La que quiera, eh. No me pueden imitar.

María: Es que si me acuesto sí me quedo dormida.

Entrevistadora Xochi: Y justo vamos a hacer una especie de meditación, entonces les voy a pedir que cierren sus ojitos, recuerden que tienen que estar cómodas, igual si ahorita quieren acomodarse de una forma diferente pueden hacerlo, aprovechen, y van a estar con los ojos cerrados, van a concentrarse en su respiración, ver cómo está su respiración, si están respirando conscientemente, si su respiración es profunda, van a sentir su cuerpo ¿Cómo está su cuerpo el día de hoy? ¿Tienen algún dolor en alguna parte de su cuerpo? ¿Están tensas de algún lugar de su cuerpo? Van a escuchar los sonidos de alrededor, los perritos que le ladran al señor del fierro viejo, los perritos que dicen, aquí, aquí estamos. A lo mejor algún otro sonido que escuchen, como el ventilador ¿En donde tienen sus pies? ¿Cómo están sentadas o acostadas? ¿Cómo están sus rodillas? ¿Cómo están sus piernas? ¿En qué lugar se encuentran sus manos? ¿Qué están agarrando con sus manos? Si es que están tocando algo ¿Cómo se encuentra su postura? ¿Su espalda está derecha o está encorvada como camarón? como algunos dicen ¿Cómo está el clima? ¿Tienen calor, o tienen frío en alguna parte de su cuerpo? Y concentrándose nuevamente en su respiración, en esta ocasión van a respirar profundamente, inflando su pecho, sus costillas, su estómago, y van a sacar el aire en forma de suspiro. Lo repetimos nuevamente, inflamamos todo nuestro cuerpecito, todo nuestro pecho, nuestro estómago, nuestras costillas y sacamos ese aire en forma de suspiro. Se concentran nuevamente en su respiración, son conscientes de su cuerpo, ¿Dónde está cada parte de su cuerpo? tratan de mirar dentro de sí mismas, ¿Cómo se encuentran a lo mejor sus órganos? Tal vez no los podemos ver pero los podemos sentir. Van sintiendo el latido de su corazón, escuchan los sonidos que hay a su alrededor. En esta ocasión, les voy a pedir, que recuerden aquellos días, tal vez sus últimos días, que estuvieron en el reclusorio, a lo mejor el día en que les avisaron que ya van a salir ¿Cómo fue que vivieron aquel día? ¿Qué fue lo que les dijeron? ¿Quién estaba a su alrededor? ¿Quién las acompañó ese día o esos últimos días? ¿Cómo se sentían? ¿Se sentían emocionadas, felices? ¿Tal vez tristes porque ya no iban a ver a sus compañeras?

Dalia: Ehhh... Esto para mi es todavía mmm... difícil, entonces ¿no sé si yo pueda omitir este ejercicio?

Entrevistadora Xochi: Si, si quieres puedes observar.

Dalia: Si, va es que todavía no, no lo digiero.

Entrevistadora Xochi: No, no te preocupes, si quieres observas y ya si en algún momento te animas a entrar a la actividad, puedes hacerlo.

Dalia: Gracias.

Entrevistadora Xochi: Regresamos a aquel día en que nos avisaron que ya iban a salir, ¿A quien era a la primera persona a la que le comentaban? ¿Qué hacían esos últimos días allá dentro? ¿Les daban algunas herramientas para ya salir fuera del reclusorio? ¿Qué día era? ¿En qué estación estaban, hacía calor, hacía frío? ¿Cómo se sentían? ¿Qué cosas iban a extrañar? ¿Los esperaba alguien afuera? ¿Estaban emocionados, emocionadas por ver que había afuera? ¿Les esperaba alguien? ¿Qué es lo que iban a extrañar dentro del reclusorio? ¿Cómo era esa vida ahí dentro? ¿En donde dormían? ¿Cómo comían? ¿Cómo se acompañaban, incluso? ¿Cómo formaban esa familia ahí dentro? ¿Quiénes eran sus amigas? ¿Qué hacían en sus tiempos libres? Ahora, van a respirar profundamente y van a sacar todo eso, todo aquello que necesiten sacar. Respiran profundamente inflando todo, sus costillas, su estómago, su pecho, y sacan todo lo que tengan que sacar. Una vez más, respiramos profundamente, sacamos, nuevamente escuchamos los sonidos que hay a nuestro alrededor, volvemos a sentir nuestro cuerpo aquí y ahora, sentimos dónde están nuestros pies, como estamos colocadas sobre este papel, sobre este lienzo, en donde está nuestra cabeza, nuestras manos. Respiramos nuevamente profundamente, profundamente, y sacamos... Poco a poco van a ir abriendo sus ojos y en esta ocasión les vamos a pedir que nos ayuden plasmando todo aquello, cómo fue su vivencia justamente antes de salir del reclusorio. Recuerden que no debe ser algo estético, hasta *Picasso* hacía cosas abstractas. Van a escoger un lugar, pero antes van a tomar alguna crayola o algún gis y quiero que hagan un círculo alrededor de ustedes, un círculo donde quepan ustedes.

María: ¿Así? (Mostrando su círculo).

Entrevistadora Xochi: Sí, un círculo.

(Empiezan a bromear las integrantes del grupo mientras realizan su círculo).

Entrevistadora Xochi: Dentro de ese círculo, van a dibujar, van a plasmar todo aquello que vivieron justo antes de salir del reclusorio.

Paty: ¿Nos podemos parar?

Entrevistadora Xochi: Sí, se pueden parar, aquí hay materiales.

Bere: Vente Dalia ¿no?

Dalia: No.

(Las integrantes del equipo entrevistador comienzan a acomodar los materiales al alcance del grupo, de igual manera el grupo comienza a tomar lo que necesita para hacer el ejercicio. Durante la actividad, las chicas del grupo comienzan a hacer chistes. Se les dio un tiempo de aproximadamente 15 minutos Mientras hacían el ejercicio una integrante del grupo nos hizo una observación)

Paty: ¿Ustedes son psicólogas?

Entrevistadora Meli: Ajá, bueno, nos estamos formando para

Entrevistadora Xochi: Ya vamos de salida de la carrera.

Paty: Porque necesitamos psicólogas.

Bere: Sí, de verdad.

Paty: Sí, o sea, voy a cumplir seis años afuera y siento que no he sanado muchas cosas.

Entrevistadora Xochi: Es que sí es importante hablarlo también.

Paty: Pero por ejemplo, con quien lo hablamos, la familia a veces se aburre de escuchar lo mismo y gente que pasamos lo mismo a veces no, pues no coincidimos, entonces...

Bere: A veces la familia no entiende.

Paty: Mi mamá me dice “*ya olvídale*”, pues sí pero como lo saco de aquí (señalando la cabeza).

Entrevistadora Xochi: Sí ayuda mucho hablarlo, no sé yo digo que hablarlo y que alguien más lo escuche ayuda muchísimo, como que hablar sana. Por ejemplo yo, pues he ido también con diferentes psicólogos y también ayuda muchísimo, lo hablas y poco a poco vas sacando, lo ves como desde otro punto de vista. Si, también cómo aprovechar esté tipo de espacios, a lo mejor nosotras vamos a estar unas cuantas sesiones pero también ayudará.

El resto de las chicas en el grupo siguen haciendo bromas mientras terminan sus dibujos. Una de las participantes se acerca a una entrevistadora y le hace un comentario

Bere: Había un psicólogo allá, que si nos ponía a dibujar y se reía ¿no? Y yo volteaba a verlo “¿De qué se ríe?” (Él respondió) “Es que siempre, siempre que se hacen, salen igualitas a ustedes”, (ella le dijo al psicólogo) “Pues no sé por qué siempre dibujamos”. Porque nos hacían los estudios psicológicos cada seis meses, como ibas avanzando. A mi siempre, yo me ponía con un overol, con animalitos, casas; y se reía y me decía “Es idéntica a ti”, era bien chistoso hombre. ¡Listo!

Entrevistadora Xochi: Dalia si quieres pasa aquí a sentarte, igual para que veas.

Alma: Pa'que veas los dibujos.

Entrevistadora Xochi: Ajá.

(El grupo comienza a hacer chistes).

Entrevistadora Xochi: Bueno ¿Quién terminó primero?

Alma: ¡Yo!

Entrevistadora Xochi: Échale, Alma nos va a explicar su dibujo ¿Qué fue lo que viviste?

Alma: Bueno, yo voy a explicar mi dibujo, que yo el día que, que sabía que ya me iba a ir libre estaba con Bere y me iba a ir a jugar voleibol con mis amigas, cuando en ese momento llegaron y me dijeron “¿O te vas ahorita que son las cuatro de la tarde o te vas hasta la una de la mañana?” Yo les dije “Esperame porque yo quiero ir a jugar mi último partido de voleibol” porque yo sabía que no iba a volver a jugar voleibol, entonces tuve que elegir entre mi último

partido de voleibol o irme a ver a mi mamá y a mi hija, sin embargo, pues aquí lo pongo, y dije, “Pues vámonos ni pedo, me tengo que ir ahorita” Pero es de pronto algo que te arrancaron muy rápido porque no pudiste digerirlo de poder irte a despedir de todas tus amigas. ¿Me fui a despedir de ti? (Se dirigió a Paty)

Paty: No.

Alma: ¿Me fui a despedir de ti? (Se dirigió a María).

María: No.

Alma: ¡Ves! Y eran de todas mis amigas ¿no? Ya de la única que me pude despedir fue de Bere y de alguna u otra forma en ese momento les avisaron a las del voleibol, entonces ya fueron y me acompañaron, pero yo quería jugar voleibol. Rayos, si quería ir, y pues sí, es un choque muy fuerte porque aquí hasta lo pongo, que yo venía aquí y en el momento en que me dicen es como una cápsula del tiempo ¿sabes? Es el momento al que sabías que un día ibas a llegar, pero no sabías cuando, porque era una incertidumbre muy grande. Entonces es muy fuerte el salir de un mundo que ya conoces perfectamente, y de pronto ir a uno nuevo, aunque es tu familia, pero es algo completamente nuevo, porque no sabes qué pasó durante todo ese tiempo. Entonces yo por eso lo pongo como una cápsula del tiempo, un túnel del tiempo en el que yo fui pasando, en todo eso, donde te van viendo que eres tú, que vas a poder salir libre, si ya es tu tiempo, si son tus huellas todo esto para mí fue un túnel del tiempo y cuando salí yo me encontré a la hermana de Bere. No fui feliz de haberla encontrado a ella, sin embargo, sabía que era lo que tenía en el momento y tenía que... Entonces lo primero que me dijo es “¿qué quieres hacer?”. Entonces ya en algún momento me había platicado qué lo primero que quería hacer el día que yo saliera era comer unos ricos tacos, entonces que me llevaran a unos tacos, pero yo ya también tenía la ansiedad de que quería venir a mi casa a ver a mi mamá y a mi hija, entonces yo llego y pues ya me pongo a llorar porque yo me encuentro una casa completamente abandonada, una casa completamente triste, completamente oscura. Y lo primero que veo es a mi mamá y me pregunta si ya llegué de trabajar, porque ya había perdido la memoria, entonces fue algo muy fuerte porque también ya no sabía quién era yo, creo, ella creyó que yo era su hermana. Ya desde el momento en que yo regresé ella creyó que yo era su hermana. Mi hija, pues si le dio mucho gusto pero tenía cosas que hacer, entonces agarró y se fue y ya ahí me dejó. Entonces pues yo me puse muy triste, de haber regresado aún lugar en el que yo sentía que ya no pertenecía, ya no era mi lugar. Entonces aquí estoy yo hablando, a través de ese mismo túnel, regreso por el teléfono con Bere, y yo le digo “es que yo me quiero regresar, yo aquí no me estoy”, y obviamente pongo a Bere cómo así de “¿qué pedo? o sea, como que, no mames” (le dice a Alma), porque no la pongo con una cara feliz, (le continúa diciendo Bere) “sino cómo, cómo, no mames, tienes que aguantarte, y tienes que chingarle, yo pronto voy a poder salir y vamos a estar juntas, y vamos a salir adelante”, entonces, pues yo también me quedo haci como de

“¡Pffff, ni pedo!” Ya de ahí es donde, pues es un volver a empezar, contigo mismo, con tu familia, con tu gente que dejaste en el reclusorio, porque pues ya entonces eran mi amigas de ahora, aunque yo no te puedo decir que María era mi amiga porque yo nunca me senté a tener una plática con María, pero María siempre me sonrió cuando me veía, porque traíamos prácticamente delitos similares, entonces ya nos habíamos dicho las de banco, entonces. “¿Qué onda mi María cómo vas?” (Haciendo referencia a cómo le hablaba dentro de prisión), y siempre había una sonrisa, siempre había una buena palabra una buena contestación “Alma qué te han dicho, Alma cómo vas, Alma dame mi comidita” (como le hablaba María dentro de prisión), o sea siempre hubo eso, pero no puedo decir que éramos amigas porque no lo éramos. Con Paty siempre la conocí, también desde el principio, pinche Paty como me tiro paro, yo fumaba demasiado, no tenía visita, y Paty vendía cigarros, entonces yo un día llegue y le dije “Paty yo no tengo dinero, mi visita va a venir dentro de quince días, necesito que por favor me tires el paro con los cigarros que yo te pida, y te prometo que te los voy a pagar”. Sin conocerme confío en mí, y empezamos desde ahí ya a conocernos, algo muy padre, entonces tampoco me senté bien nunca a tener una plática chida, ah sí, si nos sentamos, después ya de mucho, después de algunos años nos sentamos ella y yo a poder tener una plática y entonces tal vez ahí ella considero que en mi podía tener una amistad. Porque no se presta a que tú allá dentro puedas decir “mis amigas”, la palabra amistad es muy grande, muy enorme, de mucho respeto y ahí es donde realmente valoras quien es tu amistad, entonces ya cuando yo conocí a Bere, pues obviamente yo ya me centro, y me encuentro con una persona realmente *adoc* a mis fines, muy similar, en la que puedo empezar a confiar y ella a la vez confiar en mí, y apoyarnos para poder pasar los días, el tiempo, tener una compañía de confianza. Porque si éramos de confianza pero, pues a lo mejor Paty podía tener algún problema o algo con otra persona, entonces evitamos por respeto, con María pues, yo no sabía si era de confianza o no porque realmente no la conocía tanto, tal vez nunca me acerqué a pedirle unos cincuenta pesos prestados. Pero por ejemplo, hoy puedo decirle a María préstame cien pesos, préstame mil pesos, hoy ya tengo esa confianza, hoy ya tenemos esa confianza porque ya nos conocimos en un tiempo diferente, en un espacio diferente, donde ya somos realmente quienes somos, quienes fuimos recuperando poco a poco, hemos sido, no, no fuimos, hemos ido recuperando poco a poco los recuerdos de un ayer que cuando se convirtieron en un hoy se chocaron, se bloquearon, se trabaron, y te hicieron ser una nueva persona. Aunque traías una educación, pero adoptaste una nueva forma de vida que hoy se quedó atrás, esa forma de vida ahora sí, y hemos retomado dentro del pasado lo mejor, hemos dejado lo peor y hoy vamos sobre una línea bien recta, bien bonita, diferente que nos a construido lo qué tal vez en ese ayer hubiéramos querido para aquel mañana. Lamentablemente tuvimos que pasar por esa transición, que para muchas, ha sido lo peor, ha sido un trago muy amargo, una verdadera pesadilla, pero lo puedo decir para

muchas y para mí también, “para mi también lo fue”. Pero lo puedo decir que al día de hoy doy gracias a Dios porque lamentablemente tuve que haber ido a parar a ese lugar para entender tantas cosas, para darme cuenta de tantas cosas, y para poder lograr lo que yo un día me forjé en mi cerebro, hoy se está haciendo una realidad. Entonces es lo único que yo puedo, puedo decir (todo el grupo aplaude).

Entrevistadora Xochi: Gracias.

Alma: Tú terminaste después (se ríe, dirigiéndose a Paty).

Entrevistadora Xochi: Échale Paty.

Paty: Bueno yo traté de dibujar el día que, a mi me avisan que voy libre. Yo estaba acostada, me acababan de operar, me quitaron el apéndice, estaba muy mal, estaba acostada, y va la custodia, y me dice que me hablan a jurídico, va con una estafeta, entonces yo voy caminando en el kilómetro, así agarrada (Hace referencia a que iba agarrada de la pared, debido al dolor de su reciente operación. Todo el grupo se ríe).

Entrevistadora Xochi: ¿En el qué?

Paty: En el kilómetro, así le decimos al pasillo. Entonces ella me va preguntando ¿Quién está conmigo trabajando en la recaudería? Yo trabajaba en la recaudaría, le dije “Nadie, ¿Que estás buscando trabajo?” Y me dijo “No”, ella ya sabía que yo me iba pero no me quería avisar, luego a jurídico, me dicen que me voy libre, yo no me lo esperaba, yo pensé que apenas iba a firmar mi amparo, o sea, no, no ni por aquí que yo me iba (se le cierra la garganta). Entonces cuando me dice, yo le dije “No es cierto”, y me dijo “Ve por tus cosas y vámonos te espero”. Pues ya, iba, y me dibujo en el kilómetro de nuevo, yo quería gritar, brincar, no podía, estaba muy lastimada. Lo primero que hice fue llegar al teléfono, me pongo ahí en el teléfono, y le hablo a mi papá; mi papá también, dicen, que ahí fue un choque muy fuerte, en la casa, porque yo hablé como a las once de la noche, cosa que ya no podemos hacer, a las ocho nos encierran. Pues para ellos dicen, dice mi hija, que al momento que entra la llamada mi papá dice “es mi hija diciéndome que ya vaya por ella”, entonces cuando ve (su papá la llamada) mi hija dice que mi papá se inca y dice “gracias Dios gracias”, todos empezaron a gritar. Pues les estaba diciendo “ya ven por mí”. Llegó (Paty llega a su estancia), yo estoy por fuera de la estancia y con las personas con las que vivo están por dentro y les digo “ya me voy”. Entonces lo que hacen todas de qué “¡no manches! ¿Cómo?” (Responde a sus compañeras) “pues si ya me voy”, una de ellas me consiguió unas abogadas, entonces me dice “wey háblale”, traíamos teléfono adentro, y les habló, le digo “oye que crees, ya me voy”. Ellas tampoco sabían, nadie sabía, y me dicen “no manches, ahorita vamos para allá”, le dije “no, no te quiero ver hasta después, ahorita no, yo quiero ver a mi familia”. Y ahí con la única que me despedí fue con F una gordita no se si la recuerdan (María dice que si), fue con la única que me despedí (se le vuelve a cerrar la garganta), y pase a otra estancia a cobrar mi dinero de mi semana trabajada (Alma se ríe, y una entrevistadora avienta en señal de apoyo).

No me iba a ir sin nada, entonces ya, pasamos todo lo que es, pues todo, no me acuerdo, pero pasamos así que, que otra vez las huellas, y que otra vez preguntas, que no sé qué tanto. Entonces ya cuando yo salgo de Santa Martha lo primero que veo son a mis papás, yo quería como que, tocar piso y decir “por fin”. Yo pensé que me iba a quedar toda mi vida ahí adentro, traía secuestro con homicidio, entonces me habían dado muchos años, muchos, muchos, yo no, yo no creí lo que estaba pasando en ese momento. De hecho yo, yo decía, yo se lo dije a una persona nada más “si yo en mi amparo no me voy, yo me mato aquí, yo no voy a vivir mi vida aquí”. Para mi si fue algo muy fuerte, muy feo, y no quisiera volver a pasarlo, yo si perdí muchas cosas, entonces yo sí decía “a mi me la confirman y yo me mato, yo no voy a vivir aquí”. Entonces cuando yo salgo y veo a mis papás los abrazo, y mi hermano el mayor estaba adentro de la camioneta, no se bajo, no se porque. Entonces ya íbamos en el carro, y yo iba viendo todo, todo, todo, o sea para mi fue bonito volver a ver la calle, yo siempre me iba al D o al E a ver la calle, pero si me, si me ponía muy mal, y me iba a fumar mariguana, y me ponía mal ver en los hoyos la calle, los carros; entonces ya ahí en la, o sea yo me acordé en el carro, como iba viendo y cómo fue la diferencia, de verlos a través de un hoyo, y ver ya a través de la ventana, decir “ya estoy en la calle”. Llegó a mi casa (se le vuelve a cerrar la garganta) y veo a mi hermano el menor, me dijo “tuvimos un problema él y yo” (hacía referencia a una pelea con el hermano mayor), entonces nada más me abrazo y me dijo “ya estás en la casa” y le dije “si ya”. Me dijo “quédate en mi cuarto”, yo llegué a un lugar donde, una casa donde yo ya no tenía un espacio, yo ya no vivía ahí cuando me detuvieron, yo ya no vivía ahí. Entonces en el transcurso de que yo estuve en Santa Martha mis hermanos regresaron, ocuparon toda la casa y así, entonces yo ya no tenía un espacio, esa noche me dejaron dormir en su cuarto, y en el siguiente mes yo dormía en un sillón, mi hija no se quería pues apartar de mí, pues las dos en un sillón, si fue algo duro y si, yo llegué a pensar, yo ya no me hallo aquí, quiero regresar. o sea digo que idiotas piensa uno en decir “quiero regresar”. Veo a mis, a mi hija la despiertan, no se a que horas yo llegué, fue en la madrugada, ya estaban todos dormidos y, a mi hija la despiertan, a mis sobrinos, y pues me abrazan, lloran y todo, pero yo estoy contenta porque pues así dije “ya termino todo, ya” algo que pensé que nunca iba a pasar de verdad, de verdad, yo, yo decía “yo me voy a morir allá adentro”; pero yo estaba muy contenta, muy contenta pero a pesar de muchos, muchos días en dormir, no podía ni dormir. Lo primero que quise hacer, como era madrugada pues no podía ir a comer tacos, porque yo también quería ir a comer tacos, fue bañarme, bañarme en una regadera y decir “ya, dejar el agua puerca, a jicarazos” y yo dije “quiero meterme a bañar”; me metí, entonces ya estuvimos ahí mi hija y yo platicando mucho, pero si fue, fue algo muy fuerte porque no, no lo creía, o sea yo tarde como unos seis meses en recuperar mi IFE (identificación federal electoral), porque no me habían dado un papel con un absolutorio y no sé qué, entonces tuve que regresar a Santa Martha, estar peleando por ese papel y todo,

pero yo decía “es que y si se equivocaron y si me regresan” porque no me dieron un papel, entonces yo decía “yo no quiero tocar otra vez ese lugar”, a la fecha no lo he tocado, no he ido a Santa Martha. Pero algún día espero sanar eso, pero si, así fue, el momento de mi salida (las entrevistadoras agradecen y el grupo aplaude la participación)

Entrevistadora Xochi: Quiero hacer una pausa, porque Dalia ya casi se tiene que ir pero este, Dalia quiero preguntarte a ti directamente si ¿te gustaría decir algo, platicar algo?

Dalia: Pues para mi es todavía bien duro, yo estuve por un delito muy grave, yo no lo cometí, y eso es lo que yo no he sanado, el que yo no lo cometí, el que yo me lo tuve que comer sola, el que a mi los judiciales me tuvieron que pegar, mientras él tipo sigue con sus alas bien largas y recorriendo todo el mundo bien tranquilo y, pues mi alas, como un día lo dijo Bere “me las cortaron” y mis alas todavía no crecen por eso. Ese es mi coraje, mi resentimiento y que por él, que él hizo eso, yo perdí a mi hija de dos años y pues yo iba por un delito muy grave, de muchísimos años: y como lo dijo Paty, yo también decía “pues a mi me confirman aquí mi sentencia y me mato”, o sea yo me acerco, yo no vivo, yo no puedo, no sé si sea débil, digo, todas somos fuertes porque todas vivimos adentro y sabemos lo que se vive, lo que comemos y lo que cuestan cincuenta centavos allá dentro. Y somos fuertes porque aquí estamos y ya estamos de pie. Pero esa es mi, pues eso es lo que a mi me pega, que no lo hice (se refiere a que no cometió el delito) y perdí a mi hija de dos años por, por él, ya abrí los ojos, digo la cárcel, doy gracias de haberla pisado, me hizo mejor persona, con mejores sentimientos. Ahora, no sé, puedo, todos somos iguales, lo que antes, yo me creía niñita fifi, y entonces sufrí más al haber pisado ese lugar, por créeme la que “yo lo puedo todo”, y mi mami, y pues no es cierto, llegas a Santa Martha y te sientan, te sientan los madrazos de los judiciales, te sientan los madrazos de las custodias y de tus mismas compañeras, que vas a un lugar donde ellas ya son las reinas, las jefas de, de tu casa, de tu estancia, entonces no me van a dejar mentir, ahí nos peleábamos hasta por una cobija, y cobijas llenas de chinches, pero nos peleábamos, “o sea nel esta es mía” (así defendían sus cosas), o si teníamos visita y nos llevaban la comida, pues sí llegaban las, las pesaditas, y no pues, se llevaban tu comida, y yo “¡no! Eso me trajo mi mamá yo no como rancho, yo quiero lo que me trajo mi mamá” (así les decía Dalia). Entonces es muy difícil, no las conocí a ellas, algunas se acuerdan de mi, María fue mi maestra en un taller y no me puedo acordar, perdón, y sé que me ayudo muchísimo que a lo mejor con ella hasta platicué mis cosas, yo de una persona que sí me acuerdo mucho y, fue Manzano que me entero que, (el grupo comienza a hacer referencia) es que Manzano era Manzano. Pero salgo y gracias a la vida las conocí aquí afuera, y hace muy poco tiempo, pero las quiero mucho y por el camino que hemos llevado; y me dicen que Manzano falleció, me pegó porque Manzano estuvo en todo mi recorrido y me hubiera gustado haber estado en el recorrido de ustedes, pero creo que lo vamos a correr aquí afuera, y pues eso sí les pido una disculpa, yo todavía no, me cuesta, lo puedo hablar, pero plasmarlo,

hacer actividades, cerrar los ojos, no, o sea cerré los ojos y luego luego, ni mi cuerpo sentí, o sea yo cerré lo ojos y todo estoy viendo los judiciales agarrandome, pegándome, y que les cantara, ¿pues qué? Y si lo dije “¿qué les canto wey, las mañanitas? o sea yo no tengo nada que cantar”, muy chistosos, pues ahí me rompieron costillas, y todavía plasmarlo y poder hacer una actividad como ellas, no, lo hablo sí, sí lo hablo y cuesta, también cuesta el hablarlo pero pues, cuando me dieron la libertad estaba Manzano conmigo y puta, o sea hasta me dio un beso, y yo así dije “¿Qué pedo me estoy encontrando yo, a mi misma? ¿No soy la que yo pensaba?” (Se ríe el grupo), pero bueno, pues me dijo “pues el último beso”, pues el primero y el último. Y pues era Manzano, entonces, hubo muchas cosas allá dentro, buenas amistades como lo dijo Alma, no, de poder confiar en alguien, a mi no, a lo mejor Manzano sí, pero yo ya había confiado en la persona que maltrató y le hizo mucho daño a mi hija. Entonces desde ahí yo dije “no vuelvo a confiar en nadie” al mil por ciento yo no confío en nadie, y a mi me cuesta mucho el confiar. ¡No! El que Alma me diga, no sé, préstame que; tengo a un niño de cinco años, que me diga préstame a tu hijo porque me lo llevo al parque. Te quiero un chingo pero...

Alma: ¡No, ni lo haría! (se ríe).

Dalia: Te quiero un chingo pero, o sea, ni a mi mamá. o sea llegó a ese grado que ni a mi madre. o sea ni a su padre, que luego me habla y “prestámelo al parque” (le responde al papá de su hijo) “¡Nel, ni madres! Voy yo o mi hijo no conoce el parque”. Entonces, son sentimientos muy revueltos todavía.

Entrevistadora Xochi: Muchas gracias Dalia.

Entrevistadora Meli: Gracias (todas aplauden).

Entrevistadora Xochi: Bueno. ¿No se si alguien quiera decir algo rápido a Dalia? Ya antes de que se vaya.

Alma: Pues sí, que ya se vaya.

Dalia: ¡Ya largate! (Se ríe).

Alma: Ya van a ser veinte para las 12, y no quiero que, veinte para la una, y no quiero que llegue tarde. (se lo dice entre risas)

Dalia: Y ahorita les hablo. “chicas espero ya estén en”...

Alma: Poco a poquito son cosas que va uno sacando, y que te ayudan a sanar, al paso del tiempo, son cosas, porque uno entre más lo hable y lo veas como un algo que, sí, ya se quedó allá, como el cuento.

Entrevistadora Xochi: Sí, sí, sí.

Paty: Así me pasaba a mí, es lo que estábamos platicando. Yo no, yo también fui por un delito que no cometí, ni sabía que se había cometido, y que de repente te digan. “¡Vas por secuestro!” ¡No ma! Yo decía “no manches. es lo peor”, pero me ha ido funcionando el estarlo

hablando, hablando, yo antes no podía decirlo, me quedaba callada siempre; pero el irlo hablando si me ha funcionado, y eso fue a partir de aquí (refiriéndose a MUXLL).

Bere: Bueno, yo les voy a decir una frase, que esa frase me encanta muchísimo porque es de Lorena Pronsky y su libro se llama “Rota se Camina Igual”, y efectivamente, es una frase que dice “ella aunque sabe que tiene el corazón roto, y aunque sabe que jamás va a volver a ser igual sigue caminando”. Y para quitarse la vida dentro de prisión también se necesita mucho valor, muchísimo (el resto de las integrantes afirma). Y estas personas que se la han quitado (la vida) dentro de prisión es porque (se traba para decirlo), no es porque sean cobardes, es porque tuvieron la valentía de aventarse esa vida porque lo hemos visto, yo, yo, yo; en lo personal, un día que yo iba de visita, le dije a mi compañera “ahorita vengo, ahorita te mando el desayuno y todo”, y esta muchachita tenía como 22 años pero estaba muy deprimida, mucho. No sé, has de cuenta como que alguien me dijo “regrésate a tu estancia” y yo ya iba como de aquí a la esquina (hace referencia al lugar donde se realizaban las sesiones), y me regrese, y cuando me regrese ya estaba en el baño colgándose, entro y “¡Oye!” (Haciendo referencia a su expresión al ver las circunstancias). Y no veo a nadie, me meto al baño y ya estaba en el baño, bueno ya, ya empiezo a gritar, vienen las compañeras, quitamos los botes por donde ella se estaba colgando, y la bajamos. No quisimos dar parte a las autoridades porque a ella se la iban a llevar entonces a Tepepan, al psiquiátrico, entonces como mi mami ya me estaba esperando en visita, pues yo, mi mamá me vio muy nerviosa y todo y me dijo “¿Qué había pasado?” Le platique, me dice “regresate” le digo “no” pero porque yo ya había platicado con mi compañera, le digo “voy a estar con mi mamá” porque es una señora de setenta y tantos años que hace el esfuerzo de venirme a ver, entonces se las encargo. Y efectivamente, este libro de Lorena Pronsky me encanta porque tan solo la palabra, porque dice “rota se camina igual”, nosotros, todos los seres humanos aunque traigamos cargando apuestas, un penal, salimos adelante siempre, nada más que no encontramos a las personas exactas que nos puedan apoyar y tomar de la mano y decir “no estás sola”. Cada quien en este planeta, cada quien está en su círculo, pero cuando oímos los demás problemas de las demás personas, entonces te das cuenta que el problema de las demás personas es más fuerte que el tuyo, porque bien decían los alcohólicos y lo dicen “lloramos por no traer zapatos”, pero no nos ponemos a pensar en las personas que no tienen pies. Entonces yo dentro de prisión, yo las veía y aún así que muchas tienen un delito y lo cometieron y fueron brutal a cometerlo y todo, el corte este hace la diferencia. No sabemos si esas mujeres cuando fueron pequeñas fueron violadas, violentadas, no lo sabemos; si efectivamente se necesita en este planeta y en todos poder sanarlo, porque sino entonces vamos a seguir un patrón, el odio y todo este resentimiento por el cual llegamos nosotros a prisión lo tenemos que ir suavizando, a Dalia le falta muchísimo, mucho porque no se había encontrado a nadie, porque como bien lo decía Paty, nosotros este tema no lo podemos

hablar en nuestra casa, mi hermana me odia, “cuando salgas no regreses. Y te vas a ir de la casa, no quiero que me hables, no quiero que vayas, no quiero que vengan tus hijos y bla bla bla”, o sea, prefiero dormir abajo de un puente y voy a ser feliz, pero ahorita les cuento esto, me cayó mientras dices tú tu dibujo (dirigiéndose a María).

María: Es que te iba a decir que hilan, o sea (afirma Bere), hilan para que...

Entrevistadora Xochi: ¡Ah! Bueno, entonces...

Bere: Por. eso, por eso hice este dibujo. Éste dibujo, nosotros estábamos todo el tiempo de azul marino, un azul que todo el tiempo para nosotros nos pesaba, porque veíamos entrar a la visita de colores, de payasos (se ríe el grupo). Entonces todo esto es la forma de mi, al... Cuando a mi me dijeron que ya iba yo a salir; déjenme contarles algo rapidísimo (Xoch afirma), que yo ya tenía mi beneficio desde hace dos años antes, y no quise salir porque no quise dejar a Alma sola, porque había muchas mujeres que abusaban de ella, en todos los aspectos.

Entrevistadora Xochi: ¿Qué es eso del beneficio? No me acuerdo si ya nos dijeron.

Bere: Sí, es un beneficio que te dan preliberacional por tu buena conducta. Entonces yo me lo había ganado y dos años antes me lo habían dado en el 14 y en el 15 fueron.

María: Y por su trabajo, porque trabajas al 2x1.

Bere: ¡No! No, yo nunca trabajé, más que...

María: En la cocina, ese es tu apoyo.

Bere: Pero era un año, a seis. No, sino simplemente ni siquiera por el beneficio, porque nada más fueron tres días, tres meses, que supuestamente salí, yo tenía que haber salido a la mitad del tiempo, de seis años seis meses. Entonces, yo no salí porque no quería dejar a Alma sola, igual, entonces me iban y me decían “ya tienes ese beneficio ¿no quieres salir?” (se ríe), voy a salir de gira artística, entonces me van a llevar a los centros penitenciarios a, porque como me dice Alma, ya no ibas a hacerlo acá afuera y tenía la oportunidad de estar en una obra de teatro (llamada) “Chica de Cabaret”, entonces pues salimos y cuando Alma le dijeron que ya estábamos sobre lo de su amparo, y a ella ya le dijeron que se iba, y me dice “perdoname pero yo si me voy”, sí yo no te estoy deteniendo o sea vete. Yo crecí en un barrio y las que somos de barrio sabemos perfectamente, en mi caso como en otros casos, somos personas que ya conocemos de todo, de todo; entonces yo ya conozco mucho, mucho, con tan solo mirar a la gente yo ya sé quienes son. Entonces, a mi cuando me dicen de mi beneficio lo primero que pienso es haber dejado esta ropa azul marino, ya no quería estar de azul marino, porque también a si se me, ese color tan oscuro no iba con mi personalidad, entonces la ropa azul marino, el baño, la cubeta que nos teníamos que bañar a jicarazos, teníamos que pararnos temprano para llenar los botes de agua para no quedarnos sin agua. Este era mi camita, y todo esto, todo esto que se ve borroso y así es que desde ese momento el que yo supe que iba a salir de prisión, de Santa Martha, todo eso, ¡Yo! Me lo planteé ir

borrarlo poco a poco. Al salir yo no pongo a Alma, porque Alma para mi no es un ser humano, sino que Alma es este árbol, porque yo sabía que no iba a llegar a mi casa, yo no le dije a mi familia que iba, porque era una sorpresa, entonces no le dije a mi mamá, no le dije a mis hijos, no le dije a nadie. Y esto, esto que parece un arcoiris es un arcoiris pero también es un puente, porque yo le decía a Alma “yo no tengo donde vivir, pero no me importa” porque si yo estoy en la calle, a mi no me importa, yo me voy a ir a vivir abajo de un puente, ser libre donde quiera que tú seas pero ser libre y ser feliz, entonces, cuando yo salgo Alma estaba afuera esperándome, con un friazo terrible porque fue en enero, terrible yo salí como a la una y media de la mañana. Entonces créame que yo salgo pero no me, cómo les digo, no fue tal impacto de salir a la calle y decir “¡Oh madres, esto no estaba!”. No, no, no, yo les voy a decir porque, porque yo siempre miraba al cielo cuando estaba dentro de prisión, y yo viendo algo natural sabía que afuera estaba, y no me sorprendí, no me sorprendí o sea no, y a pesar de que viví en las Islas Marías y todo, o sea no me sorprendí. Sino que yo dije “lo que se tenga dar se va a dar con el tiempo”, si tengo casa “chido”, sino pues también no me importa, no me interesa, me voy abajo de un puente y lo voy a poner como arcoiris y voy a juntar ahí toda la basura y poner todos estos cajones de fruta y hago mi cama, o sea no me importaba, el chiste era que saliéramos de éste, de esta oscuridad. Entonces yo por eso no pongo a nadie porque yo a nadie le digo, pero sin embargo este árbol es Alma porque ella siempre fue mi pilar, y ésta es como mi alma que estaba aguantando, mi alma ésta y éstos árboles, soy yo y es Alma, porque sabíamos, sabía yo perfectamente que juntas podríamos hacer algo bueno. Y yo estaba, aunque Alma me había dicho “vente pa la casa” porque yo dije “bueno, sí” me voy en un tipo, igual regreso a mi vida autónoma, pero empezamos con esto de MUXLL y bueno fue creciendo, y Alma y yo seguimos siendo como las dos en ese mismo, has de cuenta el agua...

María: Haciendo más cimientos ¿No?

Bere: El agua es el H₂O, ella es el H y yo soy el O, complementamos nuestras ideas, complementamos nuestros, pues nuestros proyectos de vida; entonces lo que yo deje allá, y aún así cuando regresó (de vuelta a Santa Martha debido a la asociación), no regresó con ese sentimiento de “ay yo aquí viví”, no no no, porque sino yo no voy a salir, yo regreso a ayudar y decirles a éstas mujeres que no están solas y a decirles que voy a pararme afuera de donde tenga que pararme para gritar por ellas, a eso regrese y aún así que perdí años y que mis hijos crecieron, bueno mi hijo menor creció, mis nietos crecieron, mi nieta creció sin mi, de todos modos como siempre yo digo éste libro de Elena Prosqi se llama “Rota se Camina Igual” me encanta, es algo maravilloso se los recomiendo a todas porque ustedes no saben de que ella lo dice ahí en ese momento, me gusta porque aunque rota está siempre ha caminado igual, me gusta aunque sabe que ella jamás va a recuperar lo que ella perdió de todos modos sigue. Entonces por eso es que hice este dibujito pero no hay gente porque

yo no me proyecte en la gente para poder crecer, yo amo la naturaleza y muchísimo pero no me proyecte en la gente porque yo sé que cada una tiene ideas diferentes, proyectos de vida diferentes, pensamientos diferentes, entonces para mi este grupo era, es lo que a mi me representa, que es la naturaleza de ser yo misma, obvio con dos cimientos, con dos raíces, con dos árbolotes de roble que aunque vengan tormentas, ciclones y aunque ellas se empiecen a hacer así, como, ¿si han visto los árboles cuando vienen las tormentas y los ciclones o los huracanes, los árboles cómo se mueven? Y hay unos que se arrancan, esos ya perdieron, pero los árboles que se quedan plantados es porque están plantados, y tú no me vas a arrancar, y nosotros así somos, hemos tenido muchos problemas pero, sin embargo, seguimos de pie y yo creo que con todos éstos colores (haciendo referencia al dibujo) con esos colores, a mi me gustan muchos los colores, no me gusta vestirme de negro ni mucho menos oscuro porque entonces me voy para allá, entonces prefiero mejor, y estar así, así es por eso que represente yo mi manera de vivir dentro de prisión o cuando salí, cuando me dijeron. Ésta pequeña cosita dorada es porque tenemos que brillar, si eres una persona mala pues sé mala pero brilla malamente, si eres una persona buena pues brilla bien. Pero entonces hay que plantearnos bien lo que nosotros queremos, es eso lo que les puedo compartir. (El grupo agradece y aplaude la participación).

María: ¿Alma qué crees que descubrí? Te acuerdas que se perdió tú libro del búho, Bere se hizo su blusa.

Alma: ¡Ah!

Bere: Sigues compa.

María: Está bien, gracias compa. Bueno, se extrañaran por qué pongo el rosa, creo que ahorita escuchandolas a todas soy la persona que entró de más edad a Santa Martha, y con más experiencia, con más vivencias y yo cuando entre a ese lugar, me costó trabajo, pero también entre con la idea de encontrarme. Yo siempre, a pesar de que tuve muchos problemas siempre he procurado tener una sonrisa porque yo le daba gracias a Dios de despertar, despertar sana. Entonces mis emociones siempre eran, a lo mejor el rosa es una fantasía, ilusión, es algo que yo quería ir modificando y era mi mundo el cual yo tenía que arreglar, tenía que ver las cosas bien y tener ese entusiasmo, y yo sabía que si iba a salir porque ya estaba sentenciada y ya lo del beneficio en el amparo pues ya era un regalo. Entonces yo ya tenía ese tiempo, a lo mejor el saber el tiempo en el que vas a salir te ayuda un poco a asimilar el lugar donde estamos. Les pongo yo varios lugares, porque en realidad yo me ocupe; ese día que me avisaron que iba a tener que, que ya había llegado mi papeleta de libertad, yo no lo esperaba porque fue el mes de julio y yo ya tenía el beneficio autorizado y yo sabía, el abogado ya les había dicho a mis hijos ya me había dicho a mí que entre septiembre y octubre ya tenía yo mi libertad, dije “bueno, hay que seguir esperando”. Entonces hice todo lo que tenía que hacer ese día, la biblioteca, hago mucho énfasis en la

biblioteca porque yo en la biblioteca me refugie para no sentirme dormida, como nos estaban llegando muchos libros recientes, y que muchas donaciones que había yo promovido también y que nos las dieron, entonces era un lugar en el que yo me sentía muy satisfecha y a parte que era ya un lugar en que ya me habían asignado a mi, ya el director me decía “María hágale a su biblioteca lo que quiera”, entonces, para mí era lo máximo, era sentirme viva, era decir “confían en mí”, soy yo. La estancia no la pongo muy así porque realmente yo salía a las ocho de la mañana, y llegaba hasta las siete de la noche, y a las ocho era la hora en la que nos cerraban. ¿Verdad? (Preguntaba a las demás integrantes del grupo). Entonces en realidad era muy poco el tiempo que estaba yo ahí, entonces pues no, aparte de que padezco de claustrofobia, yo no puedo estar encerrada, y los apoyos ¡Esos sí! Todo el día andaba yo enchinga haciendo apoyos, o sea limpiezas que me pagaban para poder yo salir adelante, tenía bien limpia la cárcel. Ese día que me avisaron que iba a salir ¡Ay! Todavía le dije al director, le digo “pues nos vemos mañana”. (Le responde el director) “Mañana no llego temprano porque voy a la sub sec, y va mucho, en quincena y reciben. Ahí le encargo la biblioteca, ahí te deje ya las llaves y todo”. (Le responde María) “Sí, no se preocupe. Gracias director”; ya te tomas tú café, mi bolillito porque eso sí me encantaba de ahí, de que nos daban de la cena, siempre pedía yo mi bolillo y mi cafecito. Yo siempre andaba cargando una bolsa, de éste tamaño (lo muestra con sus manos), ahí traía yo todo mi negocio de la rafia, mis libros para estudiar, mi café, todos los recipientes de plástico, cucharas de plástico, mi cafecito o sea todo en chiquito. Entonces ya estábamos tomando el cafecito y estábamos viendo el sultán, ya llegan y tocan (le gritan) “María, notificación” y le digo “ahorita na’ más que se acabe la novela” (suelta una carcajada) yo bien picada con la novela, fue Reinita la que iba por mi, entonces notificación y todas así de, pues sí a lo mejor es lo del beneficio que no han este; (se dirige a las compañeras del grupo) que es cuando notifican y luego te, las partes acusadoras te siguen jodiendo, o sea luego te avisan todo eso: (retomando el momento que le notifican) ya cuando salgo me dice Reinita “te tengo una buena noticia”, íbamos caminando así, por el G ya para, decía la jefa que ya iba por mí, ya íbamos a bajar escaleras, le digo “¿qué pasó Reinita?” Dice “Ya llegó tu boleta de libertad” (Responde María ante la noticia) ¡¿Qué?! Me quede así (muestra un rostro impresionado), (Reinita le dice) “pero no digas nada porque me van a regañar, me dijeron que no le comentará nada” como de película ¡zas! Ah sería, y dice “pues si ya está” le digo “no me diga ¡¿En serio?!” (Le dice la custodia) “María tranquila” y le digo “sí, si está bien”. Y así ¡No, el kilómetro se me hacía eterno! Decía yo, “¿a qué hora se acaba esté desgraciado kilómetro?”, y ya llegamos a la notificación, ya me encontré a la Lic. Berta y me dice “¿qué pasó María? ¿Ya te vas, verdad?” Le digo “sí licenciada”, me dice “no sabes que gusto me da” y le digo “pues a mi más” (sonríe al contarle). Ya, llega el licenciado, bien mamoncito, y yo como ya tenía 52 años, ya señora de edad, ¿y qué tal si hubiera llegado yo acá de 20 años?, “¡no hombre, pásale!”. Para esto eran como

las diez de la noche, nueve y media o diez de la noche, y pues si dice “pues ya vaya por sus cosas” y yo “¿en cuánto tiempo salgo?” “En dos horas ya estás afuera”, dije “perfecto”, era jueves 13 de julio, entonces ya dice Reinita “pues vamonos”, ya me dieron mi boleta me dice “no la pierdas, ¿eh?” Le digo “no” ¡Iba yo pero brincando de felicidad! Decía yo “¡que padre!” Es algo que dices “híjole” era feliz y luego decía “híjole ¿Qué chingados voy a hacer allá afuera?”. (Le comenta la custodia a María) “hablale a tú hijo”, (responde) “no es que no le saque nada”; sin saber, y entonces ya va la jefa me abre, dice “apurate María porque si tardas cinco minutos más ya no te dejo salir”, le digo “espérame jefa, déjeme respiro” y ya arregle mis cosas. “¿Te vas?” (Le dicen sus compañeras de la estancia), les digo “sí”, y Malinari “pues que te ibas a hincar a la biblioteca o a qué santo te encomendaste para que le entre igual” (se ríe, y parte del grupo entrevistado se rió), le digo “ay, pues qué les puedo decir”. Y la primer llamada, sí en efecto, se la hice a mi hijo que estaba trabajando todavía, le digo “Toñito” (él le responde) “¿Mamá qué paso?! ¿Te enfermaste? ¿Te pasó algo?” Le digo “no hijo, ¡Ya! Ya me dieron mi libertad”, (le responde su hijo) “¡Ah, no puede ser!” Le digo “¡Sí!” (María comienza a soltar unas lágrimas). Gritó mi hijo así (hizo una expresión de felicidad), cuando le avisé que habían ido por mí, pegó un grito tan de dolor y sentimiento, digo escuché que se pegó en la pared y me dice “¿Por qué no nos dijiste nada?!” , pues en el proceso de ese recuerdo, al grito que dio ahora cuando estaba en el financiero, y como que todos le preguntaron “¿Qué pasa wey?! ¿Qué pasó?!” (Le responde a sus compañeros del trabajo) “¡Ya salió mi mamá!” o sea se oía así como de que (entre lágrimas sigue platicando María), (le dice su hijo) “no te vayas a ir” le digo “¡Ay, hijo! ¿A dónde me voy a ir y cómo me voy a ir?” (el grupo se ríe, pero también se conmueve), me dice (su hijo) “me esperas”, le digo “ay mi vida, claro que te espero”, (le dice su hijo) “Pero, ¿ya, ya, ya?” (Le responde María) “Sí hijo ya, ya tengo permiso” (le responde su hijo) “bueno, ahí te quedas, ¿eh?” Le digo “sí, aquí me espero”, (su hijo le dice) “bueno, ahorita veo y ya para que vayamos por ti” le digo “sí”. Y ya me dice Arenitas “vámonos, vámonos”, y todavía le digo “ay jefa déjeme despedirme” (le responde) “ay María”, pues ahí me agarré, con todos los pisos, me fui al C y al D, me fui al H y al G a despedirme de todas, o sea les decía “me voy pero me las llevo en el corazón, voy a seguir pidiendo porque todas, todas tenemos que salir de aquí, no me voy a olvidar de ustedes”. Y ya iba yo cargando, y Reinita ayudándome y la jefa le dice “ay María, qué bueno, la verdad te mereces ya irte” le respondo, “¿verdad que sí? Pero las voy a extrañar”; yo creo que a todas nos pasa, es una confusión de sentimientos, porque sí, te quieres ir y no te quieres ir; sí, o sea, son cosas que en ese momento...

Alma: ¿Difíciles, no?

María: Mande...

Alma: Difíciles

María: ¿Verdad que sí? Y te digo, por tu...

Bere: En ese momento estaba con tantos problemas dentro de, en el centro de ahí. Yo tenía un problema fuerte con alguna de las chicas de ahí, porque una de ellas me pegó, entonces yo había demandado a la directora, a la comandante, y todo eso para mí ya era, pues ya salirme porque yo me estaba deteniendo muchísimo...

Alma: ¿o sea, si tú nunca has pensado en regresar, verdad? Como a lo mejor, como dice Paty que de pronto se sintió o yo...

Bere: No, o sea, yo cuando paso eso yo dije “ya por fin no voy a ver a éstas hijas de su chingada madre” porque estaban chingue y chingue la neta, y pero también tenía miedo de que por ejemplo, mi mamá la fueran a regañar o ya no entrará. Su vida de mi mamá era ir a ver a su hija, de hecho a mi mamá yo tampoco le avise, o sea Alma me trajo y después pues ya, fuimos al reclusorio y estaba mi mamá formada para entrar a verme, el sábado, sí el sábado, formada con su comidita, entonces Alma fue y le dijo “acompañame al baño, acompañame al baño” (le responde la señora) “no Alma porque ya voy a entrar”, (Alma respondió) “acompañame por favor, por favor señora acompañame”. Entonces va bajando las escaleras, bajó las escaleras y yo le tapo los ojos a mi mamá y me tiento las manos y me dice “flaca, flaquita ¡¿te escapaste?!” (El grupo se ríe) y le digo “no mamá” (su mamá le dice) “¿Por qué no me aviste?” le digo “porque yo también quería que te despidieras de éste lugar, quería que te despidieras y le dieras las gracias a este lugar por haber tenido a tú hija, por haberle dado una casa, un techo” le digo entonces “despídete mamá”. Entonces voltea mi mamá (y dice) “muchas gracias, muchas gracias por haber tenido a mi hija”. (Dice su mamá) “y entonces ¿Qué hacemos con la comida?” Ya le digo “vámonos a la casa de Alma porque allá vamos a comer”. Entonces a nadie le dije, entonces es como dice Mago, es bien diferente a lo mejor, yo me empecé a sanar desde dentro porque si yo no decía “no, yo no quiero volver a éste lugar” ¡No! Y si quería volver a entrar, pero quería entrar en otras circunstancias. Pero la mayoría, la mayoría es que se quieren volver a regresar porque hacemos allá una familia, como dice María, ella hizo muchas amistades y pues Alma y yo también hicimos muchas amistades, entonces al no quererte salir de ahí piensas en que ellas van a seguir pasando éste dolor, éste sufrimiento y pues también de alguna manera lo quieres compartir, pero pues te tienes que ir porque también afuera te están esperando. Y yo con cada uno de mis hijos, con cada uno de mi familia los fui, entonces el 20 de enero, yo salí el 16 de enero, el 20 de enero fue el cumpleaños de mi hermana, Alma le mandó una fotografía con un pastelito aquí (se la envió a la hermana de Bere), yo así parada, y le dice (responde la hermana de Bere a Alma) “¿Dónde está Bere? ¿Tiene teléfono en el reclusorio?” Entonces le habla (Alma a la hermana de Bere, diciendo) “no, ten te paso a alguien”, me lo pasa, me pasa a mi hermana y yo le digo “hermana ya salí, yo soy tú regalo”, entonces mi hermana así (hace referencia a una cara de impresión), (le dice su hermana) “¡No manches! ¿De verdad? Gracias Alma, gracias, gracias” y así, el 29 de enero fue el cumpleaños de mi hijo, y le dije a mi hija “dile a tu

hermano que lo vemos en Azcapotzalco, dile tú, invítalo” y ya, fue bonito porque llegamos a Sanborns, y yo le tape los ojos (responde su hijo) “¿Ma, mamá?” No, pues ahí como dicen el grito “¡No manches mamá, no manches!” Y todos así como que loco, (le dice su hijo) “¡¿Ya saliste?!” le digo “¡Callate pendejo! No quiero que les digas que salí de la cárcel” (Todo el grupo se ríe), (su hijo le pregunta) “¿Es qué, por qué no me avisaste? (Responde Bere) “porque yo lo imaginé así, no decirles para que se prepararán, porque cuando ya me vieran”, porque fue un mes, fue casi un mes que yo ví a mis hijos, y así estuve, entonces, si fue bien diferente pero cuando cuando yo comparto mucho...

María: Te digo, y ya cuando me fuí a despedir a la estancia de Liz y de Angy me dicen “¿Te vas María?” Y les digo “sí” (le dicen sus compañeras) “y, ¿Qué vamos a hacer con el pastel?” Les digo “ah”, es que el catorce era mi cumpleaños, les digo “ah”, y luego me dice Angy “¿Y tú hamburguesa?” Le dije “pues me las manden ¿No?” Dice “No, que bueno” y ya, me despido y a la hora que ya vamos a gobernar (pregunta a las demás integrantes del grupo) “¿Es gobernación?” (Una de las integrantes afirma), ya está el fulano ahí, me dice “pues si me das tanto te hago tu salida ya, ahorita” le dije “¿Sabes qué? No traigo dinero, y lo que tengo es para mi porque salgo sin nada”. El caso es que me dejaron salir hasta las cuatro de la mañana, me avente de las 22:30 hasta la una y media, dos casi, que me empezaron otra vez a pasar huellas, a revisión médica, todo, todo lo que te hacen cuando entras, así. Y eran como tres y media, y ya pase con las jefas, porque ya ves que te pasan ahí donde están las jefas, y dicen “María” le digo “si jefa” dice “híjole, de verdad, de verdad te lo mereces, cuidate muchísimo, les haces mucha falta a tus hijos” le digo que sí. Y ya cuando vamos por el último, que es arriba, ya para la salida, hay una jefa, cómo se llamaba, o sea bien seca, bien así, dice “muy bien señora, la felicito, me da mucho gusto”...

Bere: (Agrega) Ya no regrese...

María: (Retoma lo que le decía la última jefa) “...Ya no regrese” (el grupo suelta una discreta carcajada, y retoma el discurso que le dijo la última persona que mencionó) “quédese con sus hijos les hace mucha falta, de verdad me da mucho gusto que ya se vaya a ir” le digo “si jefa, muchas gracias” luego ya, todos los jefes dicen “¡¿Qué?! ¿Desde cuándo estaba aquí?” Le digo “hace algunos años todavía” y dice “ya no quiero que regrese ¿He?” Le digo “No ya no voy a regresar” y ya me ayudaban; ya cuando me abren la puerta le digo “pues jefe abrala más, no quepo ahí” dice “no es que nada más se salgan las cosas y usted se queda” (suelta una carcajada al contarlo) y le digo “hay jefe que chistosito” (se ríen las coordinadoras y María se le cuele otra risa). Y ya como a las cuatro de la mañana, al primero que ví, híjole, fue a mi hijo, al mayor, y a un amigo que es casi su hermano, (haciendo referencia a su hijo) y ya pues me abrazo y bueno ya dice “vamonos”, (el amigo de su hijo le dice) “señora que gusto, que no se que” le digo “sí”. Y ya pues yo decía, “mi Vitorino”, tengo otro hijo y me dice (su hijo) “a él no le hemos dicho nada, para que le llegues de sorpresa” le digo “bueno”. Y sí igual, sales,

la emoción, la calle porque yo no había salido para nada, y ya dije “bueno” pero dentro de mi decía “híjole, qué me espera acá afuera” dices tú, jalo toda de rosa, con muchas ilusiones, y pues sí, te encuentras con muchas situaciones. Llegó al departamento, y digo “oh my god, qué es ésto”, todavía había cajas de porque, nosotros tuvimos que, o sea tuvieron mis hijos que trasladar de Aguascalientes, vivíamos en Aguascalientes, los sillones, todo y yo dije “¿Qué es esto?” Mis gatos, eran tres, todavía quedan la Kity, Camilita y Guera, ya cuando voy y toco la puerta y ya me dice Toñito “Victor está en ese cuarto”, ya tocó “¿Puedo pasar?” (Hace una expresión de sorpresa, y añade la respuesta de su hijo) “¿Mamá?!” (Responde) “¡Sí hijo, soy yo tú mamita linda!” (Se ríe), pues ya me abrazó, y (le dice su hijo) “ay mamá”, llorando los dos, ya nos dejaron solos, y en efecto también llegué y no tenía lugar porque mi recamara la tenían rentada, ahí estaba el que la estaba rentando, y dije “¿Y ahora ya no sé?” Y me dice mi hijo “pues por mientras duermes aquí en mi recamara” y le dije “oh”. Y ya no me dió tiempo de pensar muchas cosas porque al día, bueno no al día siguiente, sino ese mismo día ya tenía que ir al SUB, a firmar papeles, a ver lo de mi salida, para que ya me entregarán mi constancia, ¡Yo sí, a mí sí! Luego luego me dijeron, porque yo todavía salí firmando todavía un año ocho meses, “en cuanto termine de firmar, ya le vamos a dar su constancia de que ya no le debe nada a nadie, y usted es completamente libre”, le dije “perfecto”. Entonces toda esa mañana me la pase en el SUB y luego del SUB me mandaron a Santa Martha a arreglar una de mis firmas, y entonces, no, no, no asientas; y este, o sea te vuelves así como de, dices “híjole” (afirma Bere), ya como a los dos o tres días dije “bueno, ahora a chingarle porque estaba el departamento, fatal”, entonces dije “pues ya si se ofrece”, y yo dije “bueno”. Pero sí dibujó las cosas en tonos pasteles porque yo siempre digo “siempre hay un mañana, mientras Dios me lo permita seguir adelante”. A las dos semanas, les mande un correo que no, digo les mande un messenger...

Alma: (Agrega, interrumpiendo a María, y diciendo lo que escribió en su messenger) “¡Soy yo!”...

María: (Interrumpiendo a Alma) que no me querían aceptar...

El grupo se ríe

Alma: (Interrumpe, diciendo lo que se estaba preguntando aquel día) “¿Quién es “¡soy yo!”?” (se ríe),, (da la referencia de su foto de perfil en messenger) digo “traía un gatito”...

María: “Mi gatita, mi chamaco” estaba como Kami Male (era su nombre de usuario en messenger)...

Alma: (Le dicen) “Alma, Alma que la María ya salió” (le dice a esa persona) “búscala, búscala vamos a ver que pedo con la María”.

Se ríe el grupo.

María: Luego, luego bien lindas porque (le dicen) “hay que vernos” y yo pues “sí hay que vernos”...

Bere: Ella me dijo (refiriéndose a María) “recíbeme, soy María” y le digo, como la ví en una foto, dije “¡No mames! Ya salió la María, Alma ¡Ya salió María!”.

María: Y ya, nos vimos allá por la casa de ustedes, ya ya nos abrazamos, padrísimo, y desde ahí no nos separamos, desde ahí empezamos ¿Verdad? (Mira a sus compañeras), cada semana venía yo los miércoles, no sé porque los miércoles pero siempre los miércoles aquí estaba.

Alma: Sí, nos veíamos, como que empezamos a hacer esa amistad que no se dio allá adentro, y luego con Paty igual. Porque después se dieron situaciones que yo en el face les puse que me buscaran o algo, que me hablarán para darles una ayuda del instituto de reinserción y me habla ella (refiriéndose a Paty), le digo “sí amiga, vente mira así y así, te van a dar cinco mil pesos mensuales porque vas a estar colaborando con nosotros, entonces...” (le responde Paty) “¿Si Alma? Porque fijate que sí estoy desesperada” (le responde Alma) “Vente wey, vente wey” y ya desde ahí ya vino, y pues ya, ahí vamos.

María: Entonces te digo, sí son...

Alma: Yo ahorita vengo, sí me despido porque no creo, a ustedes sí las alcanzo (se refiere a sus compañeras), pero a ustedes no creo alcanzarlas, pero bueno, ustedes terminen (se refiere al equipo entrevistador). Lamentablemente si tengo que ir a esta cita, no puedo posponerla, porque sino ya no tengo yo tiempo y se complica, pero se quedan aquí continuen, ahí me dicen las conclusiones.

Entrevistadora Xochi: No te preocupes Alma, muchas gracias.

María: Yo te digo sí son emociones, ellas me dicen “ay María”, sí soy la que siempre está con una sonrisa, muy positiva, les confieso que ahorita, todavía, aún, voy a cumplir ya cinco años, el 14 de julio, de que salí, no he podido tener ese engrane con mis hijos. Si ha sido un poquito difícil, aquí estoy...

Bere: Yo quiero que escuchen esto porque es lo que me gusta (reproduce un fragmento de audio):

“hermosa porque no se le nota que está rota, en un talle se queda de que se puede ser feliz a pesar de tener un corazón despedazado. Yo sé que sí lo tiene, le falta una pieza de esas que nunca va a encontrar. Ella va a vivir sin una parte para siempre, con un corazón desarmado que nunca va a armarse de nuevo, pero ella se pone igual, se para y no se le quita que renguea, sigue, sigue jugando con las piezas que le quedan sabiendo que nunca más va a tener el rompecabezas armado arriba de la mesa. Ella sigue caminando con ese vacío incrustado en el pecho, sigue jugando con lo que le queda, guarda el dolor de la pieza que le falta para otro momento y se sigue parando. No está sanada, no va a sanar lo sabe, pero se para con esa fortaleza de que sabe que así es la vida, ella ya entendió todo sabe que perdió la batalla, lo sabe pero se ríe y a veces disfruta, ella contagia la idea de que se puede

que aún rota se puede si se quiere. Ella perdió justo lo que no tenía que perder, de todas las cosas posibles, justo esa no tenía que perder, la perdió y le duele en el alma, y en el pecho, y en la garganta, extraña, no se sujeta de nada que la distraiga de la verdad de saber que no está, y que va a volver, pero ella sigue. A veces tropieza pero ella cree que tropezar mirando al cielo siempre compensa y sigue, tiembla, y entonces a mí me gusta esa sonrisa en su cara, me hace pensar que se puede, me gusta ver que sigue con lo que tiene, que no busca reemplazos, me gusta verla porque me planta una evidencia que me cuesta asumir. Sí, la gente rota puede seguir su curso, pueden ser felices, eres feliz, la sonrisa no miente, la mirada tampoco, ella es feliz y está hecha pelota, es atenta, es valiente, es simplemente una mujer que rota camina igual.

María: Así es.

Bere: Entonces se los recomiendo este libro, la verdad está padrísimo. Y yo he tomado mucho lo que dice este libro porque es cierto; tal vez, a lo mejor nosotros tenemos, todos los seres humanos tenemos problemas pero algunos son más fuertes que otros, sin embargo, nosotras vivimos una historia de prisión, dentro, donde efectivamente sí es un duelo. Cuando entramos ahí, y pisas por primera vez, se abre esa pinche puerta gris (lo habla de manera veloz) que no quieres que se abra, y que se abra, y es como un monstruo que en ese momento te está absorbiendo tu vida; cuando ves ese monstruo llamado “prisión”, entras en un duelo. Primero es la negación, te niegas a creer que está pasando todo esto, después es la ira, después es la culpabilidad y después la aceptación. Entonces en mi caminar siempre he sido una persona muy, pero súper, súper alegre, y no importa que tenga que venir un pinche tiburón y me quiera comer, yo sé que algo, aunque sea un pinche diente le voy a tirar, pero le voy a costar trabajo. Lo que sí me marcó y me marcó muchísimo fue que me hayan llevado a las Islas Marías y que ahí en ese lugar yo haya dejado algo muy importante; hace poquito me hicieron un podcast, en donde dice “sé que perdí algo, pero no sé qué” porque así lo dije, perdí algo pero no sé que perdí. Estoy pensando hoy, lo que perdí fue mi sonrisa y mi alegría, porque yo me reía de todo, es más dentro de Santa Martha me pusieron “la Chilindrina” porque yo me ponía mis colitas y me pintaba las pecas, me ponía mi suéter al revés como la Chilindrina, y las hacía reír. Entonces cuando pasa eso, me robaron, se quedó algo allá (en las Islas Marías), y llegó como una persona diferente (cuando regresa a Santa Martha) de hecho las mujeres que me conocían en ese momento me dicen “es que ya no eres igual, ya no eres igual” y yo decía “cierto, vale madres, se me hace cursi, se me hacen mamadas lo que hacen”.

Paty: Por ejemplo, eso que dices del libro, yo, mi experiencia ante la cárcel sí fue fuerte, porque traía una vida “bien”, sabía con qué clase de gente estaba, ese fue mi error, antes de pisar yo Santa Martha me llevaron a arraigo dos meses, yo decía “has lo que sea papá, pero yo no quiero pisar la cárcel”. Ya después cuando pasó un mes o mes y medio decía “mandame a Santa Martha, no me importa, pero ya no quiero estar aquí, me voy a volver

loca". o sea era un cuarto blanco, tú de blanco, las manos siempre atrás, yo me la pasaba dormida, baje de peso como no tienen una idea, y tenía contacto con nadie, y no comías más lo que te daban ahí. Una judicial, alguna vez, nos dio un dulce y era bonito, tardé dos semanas en hacer del baño porque eran cristales, pues tú querías tú privacidad y no podías, te bañabas en frente de todos, o sea si fue feo, feo. Yo lo que perdí ahí, siento yo fue, yo salí y todo mundo me dice "ya no eres la misma, te apagaste". Yo me reía, salíamos con mis amigos, nos reíamos de todo, era las que les contaba chistes, y yo dije mí, yo perdí como la Paty que era, a mi ver, ver a alguien llorando no me conmueve, veo a alguien que dice una tontería y digo "ay pobre estúpido", o sea digo "¿Qué onda?" Porque ya sales demasiado fea (afirma con las compañeras), o sea fea de persona, y yo con la persona con la que estaba, que me involucro en esto, él ya había tocado la cárcel y él se convirtió en una persona así, y yo siempre le dije "yo no quiero ser como tú", y cuando ví mi transformación yo dije "me convertí en lo que yo no quería". Perdí a mí hija, ahorita yo puedo decir "tengo a mi hija y tengo mi responsabilidad" pero que ella se acerque conmigo, ya no, o sea perdí mi vida totalmente. Digo "por algo llegamos ahí, para cambiar, para esto y el otro", y lo estuve pensando el sábado y yo dije "pues sí tuvo que pasar, porque si a estás alturas yo siguiera con él ¿qué le diría a mi hija? Tú papá es un ratero, tú papá es esto, tú papá el otro", seguirnos escondiendo, yo dije a lo mejor sí, pero sí fue mucho tiempo, a mí se me hizo mucho tiempo pagar por algo que yo no hice, que ni enterada estaba, yo sabía que él robaba autos no que hacía secuestros. Y jamás volví a ser la misma persona, jamás, jamás, jamás, tomo (alcohol) en vez de disfrutarlo lloro y recuerdo el lugar y recuerdo todo lo que viví, yo en mi vida había probado una droga, yo adentro me drogué hasta más no poder por olvidarme de donde estaba. La gente que estuvo conmigo me decía "wey ya parale, no manches, fíjate cómo estás", a mi ya me valía gorro la vida, yo decía "ya me quiero morir aquí". Le paré hasta que un día me fueron a visitar sin avisarme, me gritaron, yo andaba hasta el gorro, una amiga fue y me dijo "wey yo te voy a...", y mi prima se quedó, o sea impresionada de verme y me dijo "iba a traer a tu hija, imagínate si te ve así" yo le dije, todavía bien cínica "para la otra, si quieres venir avísame para que no me encuentres así", me volví a meter pero ya había pasado el tiempo de que mi familia ya me había dejado, no porque quisieran, ya no tenían la solvencia económica para irme a ver. Duré como un año sin visita, hubo gente que se acercó a ayudarme, las mamás de las chavas con las que vivía me llevaban cosas. Y cuando yo pido la oportunidad, creo mucho en Dios, entonces yo un día le dije "ayúdame porque ya no puedo, no quiero vivir aquí, no es una amenaza, pero si tú me dejas aquí yo me voy a matar, pero si tú me das la oportunidad de salir, nada más pido una, una oportunidad, en la vida me vuelvo a drogar, a meter algo, y voy a andar con la persona correcta, amistades, lo que sea a mi alrededor correctos, no quiero ya involucrarme en algo malo y ser yo la pagadora". Entonces me dio la oportunidad (se le cierra la garganta, y los ojos se le ponen llorosos) y sí ha habido momentos

de desesperación fuertes, el sábado salí con una chava, yo dije “pues vamos a tomar, a disfrutar”; se empieza a meter cosas (la chava con la que salió), entonces yo le dije “wey no lo hagas enfrente de mí”, lo hice muchos años que sí me gana la tentación, y de decir “nada más un ratito, nada más para olvidar”. Traigo problemas económicos y yo decía “pues nada más una vez”, nada más me le quedé viendo y yo le dije “wey no mames veté de aquí”, me fuí, me camine, regrese y le dije “ya me voy, yo juré, y le tengo tanto respeto y tanto miedo que no quiero regresar”. Y yo lo he platicado así con mi familia, yo no vuelvo a regresar, a menos que sea por defender a mi hija o mis papás, a alguien, porque sigo teniendo problemas con la familia de está persona, le dije “ahí sí no me importaría”, que ya me las sé, ya sé vivir ahí, pero yo volver a regresar no, lo mío sí, yo lo sentí, me rompí allá dentro, o sea no, cambié tanto que yo dije “yo no conocía las drogas allí adentro fui a conocerlas”.

Bere: Yo también me enchoche.

Paty: Pero yo creo que como dices (como dijo Bere), las vidas que teníamos, o sea él chavo con el que vivía sí se drogaba...

Bere: Los chochos eran así, te los daban y te daban para arriba y yo así (hizo una cara relajada y pérdida) bien divis, divis, pero porque fue un día de navidad, entonces mi compañera me dijo “abre la boca Chikis, abre la boca”, y nos dio chochos a todas, entonces a todas nos enchocho...

María: Las enchocho ¿Fue su regalo de navidad?

Paty: Pero fue por desmadre ¿No? Acá fue como para huirme de donde estaba (reafirma Bere) y no nada más fueron chochos, fue coca, fue mariguana, fue todo lo que me podían dar, me valía gorro y lo poco que tenía yo me lo compraba, yo decía “pues ya no quiero saber”, o sea al grado de que pasaban las listas y Erika e Iris (sus compañeras) me tapaba y pagaba para que no me pasarán lista porque yo andaba muy mal, me caí de la cama, todo esto yo lo tengo mal (señalando una parte de su cuerpo). o sea yo creo que la gente, mi familia no tenía idea de lo que yo estaba huyendo, yo le hablaba a mi mamá y le decía llorando “sácame de aquí, ya no quiero estar aquí. Ya de verdad ya pagué lo malo que pude haber hecho en la vida, ya pero sácame” (se le cierra la garganta, y se escucha como si fuera a llorar), y mi mamá llorando me decía “¿Cómo lo hago?” Yo creo que ese dolor que yo le causé a mi mamá, no me lo puedo perdonar a la fecha, o a veces yo le digo “como me arrepiento tanto, tanto de haber vendido la casa, de haber vendido el carro, de haber vendido todo, todo” porque yo sí me quedé sin nada, dije “me hubiera aguantado” pues no tenía que tener afuerza dinero, pero si era de las personas que tenía que tener dinero, porque yo no comí comida de rancho jamás. o sea yo sí me compraba mis cosas, yo sí trataba de tener una vida “bien” allá dentro, entonces yo dije “por qué no me aguante para que mis papás no se pudieran deshacer de sus cosas, me arrepiento tanto, tanto” y mi mamá me dijo “no te arrepientas porque así tenían que pasar las cosas, a lo mejor tú ya no te tenías que estar en esa casa, yo ya no podía con

todos los gastos, era tu hermano, eras tú, o sea ya no podía, entiende eso”, mi papá se quedó sin trabajo por andar atrás de mí, entonces yo le cause la diabetes a mi papá, entonces los veo y digo “sí me pasé de lanza me lleve a mi familia entre las patas por un tonto que no valía la pena”, pero en ese momento no lo vemos. o sea jamás me imaginé que él me fuera a llevar entre las patas, y digo, cuando me detuvieron yo decía “¿Qué pinche carro se robo? ¿De alguien pesado o que pedo?”. Cuando me dicen “¿No tienes idea en lo que estás metida, verdad?” Y yo dije “pues no”, sacan una gorra y decía FAS, ni idea, decía “¿Qué es eso?” Dijo “Son los de la Fuerza Anti Secuestros”, cuando dijeron la palabra secuestros, yo dije “ya valí gorro aquí” y me dijo “no te voy a llevar al estado porque vas a pagar, ya sabes como esta el movimiento y te vas para el Distrito, y yo me encargo de que ahí te quedes en la cárcel por no ponerme a esté wey”, y yo le dije “¡Te lo pongo! o sea dime, te doy todos los lugares pero no me lleves” pero yo decía dentro de mí, o sea todavía le dije a mi mamá “meteme abogado de oficio” yo no lo hice, yo me voy a ir, paso un año (suelta una pequeña carcajada), me sentenciaron antes del año, me confirman la sentencia, yo allá dentro, yo me deprimi tanto, tanto, que me la pasaba dormida, no comía, me tenían que parar a la lista, me tenían que dar de comer en la boca, subí de peso horrible hasta que yo dije “ya basta” por más que la gente me dijera “¡Ya párate!” Pues no fue hasta que yo quise y dije “ya, ya voy a estar aquí, pues ya ni modo, ya párate”, pero si ya llego el punto después de años de meterme muchas cosas, de fugarme de la realidad, en decir “ya no quiero estar aquí, estoy más tiempo y yo me voy a matar, yo no quiero, no quiero”. o sea yo tengo el trauma de ver a la gente, bueno de oírla porque los oía en el teléfono y se soltaban a llorar, llantos horribles de que ya les avisaban que alguien se había muerto de su familia, y yo decía “yo no voy a aguantar eso”, o sea si yo me voy a quedar aquí mi vida, me habían dado 80 años, dije “ya no voy a salir libre, o sea, nunca, ni viejita, de aquí me van a sacar muerta. Yo no voy a aguantar que un día hable a mi casa y me digan, tú mamá o tu papá, o sea no, no puedo, no me siento fuerte para eso”, fue cuando dije “o me sacas o me mato, ya no puedo más”. Pero sí fue, y al grado de que salgo y yo siento que ya no soy la misma, ya se rompió pero tengo que caminar y tengo que estar frente a mis papás, esto ni siquiera lo saben, ellos me ven como la Paty fuerte, la que no pasa nada, ante mi hija también, pero pues yo por dentro sé que ya nada volvió a ser igual (terminó de hablar con los ojos húmedos).

Bere: Lo que pasa es que a Paty le falta, desde que salió ella no ha tenido una terapia, es una falta a una red de apoyo en psicología, a diferencia de Alma y yo, porque las dos sanamos al mismo tiempo, yo si tuve un acompañamiento y que ella también lo tuvo. Y desafortunadamente muchas de nuestras compañeras no tienen esté acompañamiento cuando salen, también hay que tener un tratamiento para mujeres que salen de prisión, sin embargo, no nos preparan a nosotras para salir, como otra vez volver a nacer, porque es volver a nacer, sales con una mano adelante y una mano atrás, y no sabes qué es lo que te

vas a encontrar a fuera, también el estigma y la discriminación de parte de la sociedad y también de tú familia; porque te digo que mi hermana, que ella me decía “ya no quiero que regreses, ya no esto...” y yo dije “¡A ver, esperate tantito! Tú no me vas a decir, al fin ya soy carcelera”. Entonces eso a mí, en lo personal a mí me ha empoderado mucho porque yo siempre he sido una persona que yo hago lo que yo quiera, siempre, entonces con Alma comenzamos a tener como está, como está red de apoyo entre las dos, porque cuando salimos nos ponemos bien pedas, briagas cada ocho días, es una manera de salir, era una manera de poder sanar pero después empezamos con los desayunos, en donde nos empezamos a reunir varias mujeres que salimos de prisión, precisamente porque había una organización que nos invitaba, y nos veíamos cada ocho días, una vez al mes ¿No? (Le pregunta a María, afirma que era una vez al mes).

María: El último sábado de cada mes.

Bere: Ahí volvíamos a ver nuestros rostros, y fue un momento como de empezar a sanar, y eso nos ayudó muchísimo. Después nosotros ya empezamos nosotros, pasó lo de la menstruación y dije “que chido”; y ahí empezamos nosotros a sanar porque estamos compartiendo, nuestro tiempo, nuestro conocimiento, nuestro vivir ante las autoridades. Y entonces ya no tienes esté tiempo de pensar qué fue lo que te pasó en la prisión porque en éstas organizaciones lo que tenemos es qué pensar, es qué vamos hacer y qué vamos a decir, a favor de las mujeres dentro de prisión; ahora es esté proyecto, ahora es el otro proyecto, entonces hay que organizar todo el esqueleto, hay que afinarlo, y eso ha sido una sanción para nosotras. Paty tiene con nosotros un año (María y Paty afirman), que ella empezó con lo de impulso laboral, en donde el estado les da cinco mil pesos por mes para que tomen cursos, talleres para apoyar su reinserción social. Entonces nosotros éramos empleadoras del instituto de la reinserción social donde nosotras decíamos “queremos 20 mujeres” y las 20 mujeres nos las mandaban, nosotras dábamos talleres, cursos. Entonces es una manera de sanar entre todas nosotras porque, yo no soy familiar de Paty, y si yo fuera familiar de Paty te aseguro yo le diría “no manches Paty ¿Cómo te drogaste? Si tu mamá y tu papá bien que se gastaron el dinero para irte a ver”, ¿Sí me entiendes? (Se dirige a las entrevistadoras), sin embargo, no tenemos esa confianza de decirle a los familiares porque eso es lo que nos van a decir, y nosotros no queremos oír reproches, entonces claro que entre nosotras egresadas del sistema lo podemos hablar abiertamente porque tenemos la paciencia, y sabemos que todas vivimos la misma situación o se lo puedo decir a una autoridad. Llegamos en el momento en que nosotros ya nos sentimos desesperadas, tocamos una puerta falsa, y cuál es esa, pues entonces ignorar el paso del tiempo dentro de prisión, puede empezar con una adicción, y ya no es una adicción al enfado, una adicción a la ira, una adicción a la depresión, ahora es una adicción a dormir tú mente, que son drogas. Entonces es muy difícil que nosotros como familiares les digamos a nuestros padres o a

nuestras familias, “ay no manches hermana, me enchoche, a cada rato me enchochaba, y empeñe mi anillo, empeñe mis aretes”, porque ahí luego, luego van a empezar al estigma. Mi hermana me dijo un día “yo no sé porque tienes a tanta gente de esa chusma dentro de tú celda, guacala, que asco, no Bere que asco, guacala” y yo le digo “si las discriminas a ellas me discriminas a mi” (le dice su hermana) “pero tú eres diferente” (le responde Bere) “soy una delincuente, y sí lo era, y sí vendía droga, ellas no sé (haciendo referencia a las compañeras de su celda) pero no te tienes porque dirigirte de esa manera con ellas, son mis hermanas” (le responde su hermana) “pues entonces quedate con tus pinches delincuentes” le digo “bye, bye, bye”. Y ella los seis años estuvo ahí conmigo, me fue a ver, **pero es muy doloroso saber que no entienden que nosotros apenas estamos empezando a sanar, así van a pasar años**. Dalia tiene 10 años que salió y no ha sanado, entonces es porque no hay una red de apoyo con ella, ahorita porque le estamos ayudando con el emprendimiento de las mermeladas, pero lo que nosotras queremos es eso, que se abra. Que nosotros tuvimos en nuestra vida pasada, a lo mejor haber llegado a la prisión y lo detuvimos, detuvimos eso, pero ya llegamos: Dalia es hija única, con una mamá súper posesiva es una persona muy reservada, de esas familias de antes, entonces Dalia necesita volar sola y necesita tener su autonomía, porque sino va a seguir viviendo bajo el yugo de su mamá, aún a pesar de que ella sea la hija única, pero ya no está viendo por ella, está viendo por un menor, porque a nosotros nos lo han dicho, a nosotros nos lo dijeron, yo veo a mis hijos, si así tres veces al año desde que salí, el día de la madre, el día del padre y navidad, no más. Ahora creo que este año los he visto más porque les digo que vengan, pero realmente lo que nosotros necesitamos, es lo que necesitan todas las personas que todavía no han sanado ese dolor, todo lo que pasaron, porque viene el sentimiento de culpabilidad “yo por mi culpa mi papá está enfermo, yo por mi culpa perdí mi casa, por mi culpa, por mi culpa...” ¡Chinga! Yo sí le decía a mi mamá, mi mamá un día fue a verme y me dijo “ay hija no iba a venir porque no tengo dinero” le dije “a ver mamá, a mí no me importa, prostituyete, has lo que tengas que hacer, vas y vende tu cuerpo, pero a mi me tienes que venir a ver”, porque si yo en ese momento hubiera aceptado eso de decir “ay mi mamá ya no va a venir” entonces ahí es donde tenemos que tener esa fortaleza de también hacer fuertes a nuestros familiares. Los seres humanos por naturaleza no somos malos, son las circunstancias que nos obligan a cometer errores o malas decisiones, pero eso no significa que seamos criminales. Entonces yo le decía a mi mamá “a ver mamá, no, no, tu te prostituyes y ya” y mi mamá tenía setenta y tantos años, (le respondió su mamá) “ay hija, yo creo que voy a tener que pagar yo” (el grupo se ríe), entonces no me importa; (le dice su mamá) “te traje huevito, te traje tus bolillos”, yo no era de que ella me compraría ropa ni nada, yo empecé a trabajar y yo me empecé a comprar mis cosas. A parte, antes de eso, yo empecé a vender droga dentro del centro, porque era la

única solvencia económica que yo pudiera tener, porque dentro de prisión es el hotel más caro del mundo, tienes que comprar agua, tienes que comprar alimento...

María: Es lo que les decía la otra vez, cada quien escoge cómo vivir su cárcel, a lo mejor yo mi cárcel la lleve 10 años en Aguascalientes que me fui huyendo, porque tenía yo a mis hijos chicos, cuando llegan por mí a Aguascalientes ya habían pasado 10 años, hasta los mismos agentes me dijeron “dele gracias a Dios de que ya deje a sus hijos grandes” le digo “la verdad, que sí”, y la verdad cuando yo llegué a Santa Martha dije “bendito sea Dios, ya no voy a huir, ya no me voy a esconder, ya mis hijos van a estar más tranquilos” porque me decían “¿Cada cuánto son las visitas?” (preguntaron sus hijos), le digo “son cuatro veces por semana. Les digo no, no, no, perense” (se le cerró la garganta y se le humedecieron los ojos), “no me vengan a ver tan seguido” ¿Por qué? Porque ni tenían dinero, venían aquí a ver cómo salir adelante, Víctor tenía 12 años y Toño tenía 24 años, porque se llevan por 12 años, entonces les digo “no se preocupen, les hablo todos los días” para saber cómo estaban, y a veces sí me dolía porque a veces el más chico me decía “híjole mamá es que no tenemos para comer” y yo me quedaba así de (hacía una expresión de preocupada) Dios mío, yo como quiera el ranchito, yo la verdad digo no era una excelente comida, pero yo me alimentaba para subsistir. Les digo “por mí no se preocupen hijos”, yo ya lo que hacía, como dice Bere, yo no vendía droga, yo hacía limpieza y rafia, yo con eso me mantuve y juntaba mi lanita, pagaba lo que tenía que pagar del aseo de la estancia, porque es una renta tonta, pero una renta que tienes que pagar, a parte de todo, tienes que pagar...

Bere: Compra las cortinas, hay que comprar....

María: Sí, o sea les digo “oigan en primera yo no vine a hacer amistades, en segunda yo no vine a preparar un lugar, por mí quédense con todos los espacios, no me interesa, en tercera no vengo ni a presumir, ni a vestir bien, ni mucho menos, vengo a cumplir una sentencia, un castigo, la regue y pues ni modo tengo que pagarlo, pero no me lo van a pagar mis hijos”. Entonces yo tenía nada más dos pantalones, o sea lo necesario para estar allá dentro, yo no iba andar ahí de pintarme, saben qué a la goma, yo no vengo aquí a apantallar, yo voy a salir, les dije “saben qué, yo no soy de esté lugar, yo voy a salir”, entonces yo les decía a mis hijos “no se preocupen”. Cuando podían ir a verme, ya le hablaba yo a mi hijo (le decían) “mamá mañana te vamos a ver” (le respondía) “ah, está bien hijo”, pero iban a checar los cables, porque llegaban a las tres de la tarde y la visita se acababa a las cinco, les digo “no tienen vergüenza” pero dije bueno está bien, ya con que los vea bien, ahí le decía a Alberto “dáselo a Víctor (dinero), cualquier necesidad” me dice “¿Mamá pero a ti no te hace falta?” Le digo “no hijo, aquí nos dan tres veces de comer, tengo donde dormir, tengo con que cobijarme, no se preocupen. Llévate por cualquier cosa, cualquier emergencia”. Te digo (refiriéndose al grupo entrevistador) a veces, eso es lo que pasa...

Paty: Es como cada quien la quiera vivir...

María: Exacto, exactamente...

Paty: Yo que la quise vivir cómoda...

María: Yo lo que quería era ya pagar y decir “ya déjenme”.

Paty: A parte es lo que yo les digo a ellas (se dirigía al equipo entrevistador), no es lo mismo, que entiendan, que ellas sabían que cinco o seis años se iban a ir. Yo si hubiera llegado y me dijeran “en diez años te vas” digo “bueno, va pues me aguanto diez años” pero yo decir 80 años contra cinco o seis años, pues no manches, no...

María: Es lo que te digo, eso es lo que nos pasa a varias...

Bere: Por eso te digo, que te das cuenta cuándo “¿cuántos te dieron a ti? Pues tanto” (Hace referencia a que dentro de su estancia entre ellas se preguntan), entonces, bendito sea Dios que solo seis años, yo decía, porque sí es cierto. Pero por ejemplo, de esta población, muchísimas entran como en esta depresión terrible. Yo por ejemplo, en mi caso, toda mi familia entró a prisión, toda, se quedó afuera nada más mi hija con mi nieta, y mi hijo menor, en donde también fueron discriminados terriblemente, terrible, en donde los querían sacar de su propia casa, en donde les cerraban las puertas, en donde les echaban la policía nada más por haber vivido con su madre. o sea si fue muy fuerte, yo me hacía como que no sabía nada, y cuando a mi me dijeron que mi hijo se estaba drogando, me dolió muchísimo, pero me hice la loca, hay no pasa nada, es tú pedo, tú te quieres drogar, es tú pedo, me vale madres. Ya hasta que un día me armé de valor y ya fue que le dije, hable por teléfono con él, y sí, dejo de consumir, porque yo les mandaba lo poquito que yo vendía dentro de prisión, porque ahí, desafortunadamente, también hay una corrupción terrible, les das permiso a las que venden droga, porque tienen muchos años, y yo bien chingona “llegó la Chiquis” y se paró en las escaleras y pasaban y yo “tengo piedra, tengo piedra, tengo piedra”. Entonces ha de haber dicho el universo “mira Bere, ya te cachetee, te metí a la cárcel...”.

El grupo se distrajo por una mascota que pertenecía a una integrante.

María: Entonces yo ya salí y dije “tengo a mis dos hijos”, entonces ahorita a recuperarlos, pero sí, desgraciadamente la gente se ensaña con lo que más te duele...

Paty: Y adentro también, o sea adentro yo también tuve problemas, y también me hociroseaban, bien cabrón acá las que “no que mis ochos años me avalan y no sé qué” y pues uno tiernito no sabe, ya al último ya dije “si a ti te avalan ocho a mi me avalan los 80 y cómo quieras” yo no voy a salir de aquí, pues entonces vámonos a lo que tengamos que ir, o sea ya te haces mañosa, desgraciadamente aprendes a vivir así porque si te dejas...

María: Tú primer frase “yo ya me forme”, si mi reina yo ya también llevo unos años aquí y mira yo también estoy aquí formada...

Bere: De una mujer que medía dos metros, le decían “la Chiquita”, unas manotas, yo estaba en las escaleras (hace referencia a cómo vendía ya que les murmuraba a las mujeres) “tengo piedra, tengo piedra”, entonces llega ella (“la Chiquita”) y me dice “¡Ay hija de tu re pinche

puta madre! ¿Apoco si bien culera, bien vergas?” Que me agarra del cuello me pone en la pared, y yo dije “ma ma, madres”: pinche cabeza si se me hizo como la del exorcista (se ríe el grupo); entonces ya me suelta, entonces estaba la “Chachalarios” que también la “Chachalarios” era una mujer cabrona, entonces llega ella y le dice “¿Qué hija de tu pinche madre? A ver, a ver si le vuelves a pegar a mi mujer”, o sea yo, entonces dice “¿Apoco sí? Tantos años yo llevo acá, que ya llevó 30 años”, bien chingona se para, le dije “disculpame pero yo tengo que comer, así que me vale madres”, entonces como la “Chachalarios” era mala, y la otra grandota, eran malas, eran el terror de ese reclusorio, el terror, cuidado que te vieran tú con tus cosas porque te las jalaban o iban a tu estancia y te daban en la madre. Entonces me acuerdo que la “Chachalarios” me abraza y me dice “vente mi amor”, y me dice “no mames por qué no me dijiste que querías vender, pues yo te avalo pero ya sabes acá” y la otra me dice “te voy a dar chance de vender, pero sí me vendes mi mota” y le digo “bueno”. Entonces te digo, el universo ha de haber dicho “ya te dí en la madre, ya te metí a la cárcel y no entiendes”, entonces me tuvo que arrastrar, y me arrastró el universo, fue cuando me llevaron a las Islas Marías. Ahí fue cuando dije “jamás en la vida vuelvo a hacer lo que hice” porque sí fue terrible esa situación, fue para mi un infierno vivirlo. Entonces...

María: Pero tenías que vivir otro infierno para que recapacitaras...

Bere: Sí, así es, para que recapacitara, yo por ayudar a mi equipo, porque te digo que fuimos 22 personas, se llevaron a los suegros, a los tíos, a los primos, a una amiga, o sea fueron 22. Entonces por obiedad mi hija se queda a la deriva de un cabrón que la violentaba, y le pegaba, y no la dejaba irme a ver, y las dos o tres veces, en esos seis años que estuve fueron como tres veces, no más; y la última llegó toda flaquita, con los zapatos rotos, o sea tú no sabes como me dolio ver así a mi hija, y ver a mi nieta flaquita, es como dice Paty, vives tú prisión pero también a veces no quieres hacer caso de nada, y tienes que salir de esa puerta a parte, tienes esa oportunidad de decir “me vale madres, no sé nada”, porque sí te duele saber que esas personas están pasando. De hecho un día llegó mi hija y me dijo “es que me vine mamá a pedir prestado, no tengo para regresarme” ¡Ay en la madre! Tuve que ir a pedir prestado, pedirles de comer y de verdad fue algo terrible.

Paty: Yo siento, que para yo sobrevivir, ya al último, yo dije “con la pena pero me voy a olvidar que tengo una hija” (afirma Bere), que era lo que más me dolía y me podía (se refiere a lastimarla), y fue cuando yo dije “pues ya estoy aquí, ni modo”. Pero eso como mi manera de sobrevivir, olvidarme que yo tengo una hija, o sea por una parte, porque por otra yo decía “por ella tengo que salir”, o sea hay alguien que está esperandome allá afuera, yo la deje de un año. o sea adentro a hacer mis cosas pero yo ya me cuidaba, que tenía una hija; y ya cuando me iba a ver (su hija) pues ya era toda mi atención y todo, pero esa fue mi manera de sobrevivir (se le cierra la garganta, se le notan los ojos llorosos) olvidarme de que yo tenía, le echaba ganas y yo decía “porque allá fuera me está esperando mi papá” yo veía como sufría,

y no, que fueron los únicos y mi hija, pero fue mi manera de decir “pues ya porque no hay de otra, o sea me atormento estar pensando (en su hija), y si ¿Ya comió? Y si ¿Ya le pegaron?” Que luego le hablaba y oía como gritaba “es que ¿Por qué mi mamá no está conmigo?” y chilaba, hacía sus berrinches; “y es que mis amigas llevan a su mamá y mi mamá no está aquí conmigo, y ¿Dónde está mi mamá? ¡Quiero a mi mamá!”, entonces yo oír eso me daba en la torre, entonces lo que optaba era ya no ver, no hablar, no quiero saber que tengo una hija, no nada. Ya cuando me iba a ver, pues ya, hablaba si una vez al día (para decir) “estoy bien, no pasa nada”. Cuando me operan a mi, mis papás, era tanto su miedo, que pensaban que me habían metido un cuchillo, una navaja, y yo le decía “no pa, o sea, sí me puse mal y sí estoy enferma, y pues así pasaron las cosas”, (le dice su papá) “no, dime la verdad ¿Quién te hizo daño? Para yo ver que hago” (le responde a su papá) “no pa, de verdad no”. Hasta que fue al hospital, allá en Tepepan, y vió que sí era de enfermedad, porque yo empezaba a tener problemas con está tipa. Digo, que feo, también si uno por adentro está pensando es que mi hija le pasa esto, es que mi hija, mi hija... Yo decía “pobre de mi papá”, el estar, soy la única mujer, entonces ha de estar diciendo (su papá) “es que yo no sé si mi hija ya comió, es que no sé si mi hija ya le pegaron” (comienza a cerrarse su garganta y se le ponen los ojos llorosos), ya cuando me arme de valor y dije “si tus ocho años te avalan, ay no manches si traigo ochenta, pues como nos toque” (le decía a las abusivas), hasta que me dí en la madre fue cuando le paró y le dije “eso es lo que te hacía falta”. Pero me malie a la mala porque eso no lo hubiera hecho acá afuera, pero aprendes hasta en ese plan.

María: Aprendes muchas cosas, yo siempre fuí calladita (se ríe el grupo), la verdad, lo que sí quise fue evitar tener problemas, porque como dice Bere, ya viviendo en colonias populosas, te aprendes a defenderte, pero yo casi en una escuela de monjas, imagínate “padre santo”.

Paty: Es que también los dormitorios donde vivíamos. Yo vivía en el G y era “paga esa madre para que no huela feo el baño, paga bolsas para los botes, paga esto, paga el otro”, yo fácil a la semana pagaba como mil pesos, entonces yo decía, por evitarme un conflicto, yo decía “va, me toca, ni modo”.

María: Sí, yo también a la semana era lo que me gastaba, y luego que te pedían la cooperación para la comida, dices “pero si ya comí”, no “tienes que cooperar”; comieras o no, tú le tenías que entrar.

Paty: O en mi estancia que era acá “el chupadero” pues le tenía que entrar.

María: O que las cortinas, todas las camas iguales y que los edredones...

Bere: Ahí vamos a lo mismo, ellas no estaban maleadas (se refiere a Paty y a María) ni Alma, conozco a muchas personas que han estado en prisión y que jamás estuvieron maleadas. A comparación de mí, yo vivía en el peor dormitorio de Santa Martha, el peor, y cuando me cambian para allá, llega (le dicen) “15 días de aseo, y tienes que comprar esto” y yo le dije “a ver, a ver, esperame tantito ¿Cómo por qué tengo que comprar esto?” (le dicen) “no porque...”

(le responde Bere) “a ver, a ver, no soy nueva wey, no soy nueva, es la tercera vez que vengo aquí a prisión, he estado en Barrientos, he estado en Cuautitlan, he estado aquí en Santa Martha, a mi no me vas a venir a pedir ¡Nada! Aquí está la escoba, aquí están las jergas pero a mi no me vas a pedir ni madres” (le responden) “No pues te vamos...” (Explica Bere con movimientos como la provocaban) yo dije “pues como nos toque”...

María: Así como se mueve, así te hablan.

Bere: “Como nos toquen wey, a mí no me vas a estar amedrentando, no pues qué pasó. No pues mira sin Yolanda y sin Jimena” (les decía Bere). Y yo ¡Ay en la madre! Porque íbamos entrando, cuando entramos a prisión, estaba mi amiga y mi suegra, y una de ellas dijo, la hermana de Jaramillo (María afirma) dijo “están chidos tus tenis ¡Quitatelos!” Y yo “¡Ah chinga! ¿Yo por qué me los voy a quitar wey?” Y mi suegra (pone cara de asustada) agarrándome la mano y yo le digo “relájese, relájese”, y yo pues sí tenía miedo, entonces agarra y me dice “pues te los quitas eh ¡Carne nueva jefa!” le digo “¡Chinga a tú madre! Qué carne nueva ni que nada, no es la primera vez que vengo, eh pendeja”. (Le responde) “caminala” dejó pasar a mi amiga, dejó pasar a mi suegra, y yo detrás de ellas, y viendo acá (cuidándose), y van hasta la estancia (las abusivas), me fueron a ver hasta la estancia, y andaban viendo a ver que, (le dicen a Bere) “¡Quítate los tenis!” (Les responde Bere) “¡A chinga, a ver quitamelos! Quitamelos” Entonces, para eso le dije “Sabes que ve y pregúntale a Oyuki quién soy. Nada más dile que es Bere, la prima de tal, ve y pregúntale”, entonces ya va con la Oyuki, y la Oyuki también era una hija de la chingada porque esa sí te picaba. Entonces Oyuki le dijo “que sí, yo era la prima de tal”, entonces ya empezó la Jaramillo “¿Qué quieres que te ayude manita? ¿Te traigo agua? Te consigo un colchón de a 10 pesos, orale” Le digo “orale, 10 pesos para el colchón”, mi colchón todo chinchoso pero yo empecé a quitarle las chinches y por todos lados (se ríe), porque es una manera en que tienes que sobrevivir, porque sí entre con miedo, y bastante, pero la diferencia es que yo sí he conocido bastantes personas de diferentes niveles, entonces a mi me ayudo muchísimo eso. ¡No pues qué pasó! No sin Jimenez, sin Yolandez y sin Jimena wey.

Paty: Eso es otra cosa, por ejemplo yo, en mi vida, se los juro, que había hecho un quehacer, la vez que me junte, mi mamá le dijo a aquel wey “ella no sabe hacer nada, no te agarra ni la escoba ¿Así la quieres?” (Le responde) “no, que sí”; pues con tal de no lavar, o mandábamos a lavar o tiraba la ropa y compraba más, o sea yo estaba acostumbrada a eso. Llego allá (Santa Martha) sin mamita, no tengo dinero, pues a hacer el quehacer, eso lo sufrí, me sentía tan humillada, esas cosas tan tontas, pero que ahorita enseñó a mi hija y le digo “no mija, agarra tus cositas y has tu lugar y eso”. Mi mamá me regaña, le dije “no ma, porque yo no quiero que aprenda como yo lo aprendí”, o sea, irme a un lugar lejos donde no te tenía, donde no me podías traer dinero, no me podías mandar alguien que me hiciera las cosas, aprendí a hacer el quehacer, que me pagaban 20 pesos por hacerle el quehacer a alguien más. Cuando

ya no tenía empecé a vender los cigarros, hacía quehaceres, lavaba ropa por dos pesos, cuando en mi vida había lavado la mía.

Bere: Ajá, de a peso y de a dos pesos pagan la ropa para lavarla, o sea que, está es es un peso, un peso, un peso, un peso (Bere da el ejemplo de que: su blusa vale un peso, el pantalón otro peso, el abrigo que traía otro peso, y cada calcetín otro peso) 10 pesos y la secada, y todo es así...

Paty: De no hacer nada a llegar a hacerlo, si fue de no manches, o sea se me quito lo...

María: Yo los sábados, buenos los domingos que me pagaban, yo sacaba mis 700 u 800 pesos de todo lo que trabajaba, pero es de la única forma de que te abstienes de meterte en broncas.

Paty: Cuando ya fui a dar a las tiendas, que me metieron, fue cuando me empecé a levantar y dije "de aquí soy", estaban prohibidas muchas cosas adentro, un kilo de plátano que yo tendría que haber dado en 10 pesos, yo lo vendía a 30 pesos, y la gente lo compraba, esos 20 pesos ya eran para mí. Entonces ahí empecé a tener dinero, ya le decía a mi papá "papá ya ven, que ahora yo te voy a dar o ya le voy a dar a mi hija" o ya me empiezo a vestir bien, porque me gustaba vestir bien, me gustaba tener mis cosas, entonces ya empecé así...

Bere: Ahí es una guerra de marcas...

Paty: Ahí es eso, de egos, somos todas viejas de que "ay mira, ya viste sus tenis son tal marca" o "ya viste su pantalón, porque ella sí y yo no". Yo en visitas, nada más en visitas ¿Verdad? (Se dirige a las compañeras del grupo, ellas afirman), era cuando me alisaba el cabello, y sales toda bien para que tu familia te vea bonita y todo. Entonces sí hay una guerra muy fuerte de egos, tanto es así, que yo siempre lo he dicho "ese es el problema con el cual la gente no puede tener un celular" porque ya te ponen la otra ¿Por qué tú sí vas a tener y yo no? Entonces ya te ponían con las jefas y en esa estancia hay celular, en esa estancia hay esto, y en esa estancia hay el otro: somos tan envidiosas que no nos dejamos tener más unas que otras, ese, yo digo, que es el problema entre hombres y mujeres, porque los hombres son un montón de celulares, pero acá, rara la que lo tenga, pero sí hay.

Bere: Pues esa es nuestra vida de prisión.

Paty: Sí, le falta mucho.

María: Sí, son muchas historias.

Entrevistadora Meli: Sí, muchas vivencias.

María: Muchas vivencias.

Entrevistadora Meli: Sí, pues les agradezco mucho, el que nos contarán todo esto, creo que nos dieron panorama, contextos, mundos, porque cada quien lo vivió de una manera muy diferente y hasta la fecha, sanan de manera diferente, tienen procesos diferentes, les agradezco que nos tomen como parte de eso porque van a ser poquitas sesiones, pero ya es hablarlo con alguien, es un acompañamiento, y nos fascina que nos platiquen, y nos tengan

la confianza. Para ir cerrando ¿Cómo se sintieron a lo largo de la sesión? ¿Qué sintieron? ¿Qué les gustó? ¿Qué les desagradó?

Entrevistadora Xochi: ¿Qué se llevan?

Entrevistadora Meli: ¿Qué nos pueden aportar?

Paty: Yo siento que está muy bien, yo me sentí cómoda porque pude hablar, cosa que no lo hago, me costó porque empecé a ver como comencé a temblar, me cuesta mucho, pero me sentí en confianza porque lo hice, me agrada como lo hicieron, yo siento que está muy bien.

Entrevistadora Xoch y Meli: Muchas gracias Paty.

María: Sí, yo también hoy, encontré algo que ya traigo, pero yo creo que, pues hay tiempo todavía de sanar, entonces a lo mejor aquí, con todo esto que nos estamos reuniendo lo voy a poder sanar, saber cómo dirigirlo para ya sanarlo, pero sí son cosas nuevas.

Entrevistadoras Xoch y Meli: Gracias.

Bere: A mí me gusto que mis compañeras se abrieran más, también involucrando a Dalia, porque estás tres personitas sí han sido muy herméticas, entonces, ni con nosotros lo hablan. Esto está bien porque están viendo la manera del autocuidado, cómo cuidarse uno mismo, y cuidarse uno mismo es esto, es empezar a sanar desde dentro, sino lo hablamos, si no lo decimos, lo vamos a traer durante mucho tiempo y después va a repercutir, porque Paty es muy joven y en unos años si no lo habla todo eso va a repercutir en ella, porque va a envejecer desde dentro, estando joven, va a ser una joven abuela, y eso es lo que no podemos permitir, porque ella tiene una vida por delante, tiene muchos sueños, muchos proyectos. Y tenemos, nosotras como compañeras, tanto ustedes como su carrera que están estudiando, es entender el motivo por el cual, a veces, muchas personas no tenemos cómo está confianza de abrirnos y de platicar, de dialogar todo lo que hemos vivido. Igual que Dalia, tiene un proyecto hermoso, porque en cada mermelada deja una esencia, entonces no podemos perder esa esencia, y a mí me pareció súper que estás tres mujeres, tres mujeres que son de MUXLL, se hayan abierto, porque entonces eso quiere decir que su corazón se va abriendo poquito a poco. Antes no se hablaba por vergüenza, por temor, por miedo, pero si uno lo sigue hablando, va sanando porque, yo por ejemplo, yo desde el primer momento que a mí me invitaron al senado, que me aventaron como al Bordas, a mí no se me hizo (dijo ante el senado) “mi nombre es Bere y estuve en prisión” (se ríe el grupo). Y todos así (impresionados) las cámaras, la prensa, y yo “bueno, miren déjenme contarles, déjenme decirles”, porque Alma y yo tuvimos un tratamiento entre ella y yo, y ellas no, ellas no tuvieron esa red de apoyo, estuvieron solas.

Paty: Es como cuando fuimos con la diputada a una conferencia, y dijo “está aquí Paty y ella estuvo por secuestro y ¿Quiéres pasar a hablar?” Pero estaban las cámaras y yo “no”, yo dije “que no”. Entonces, en eso ya se metió ella (habla de Bere) para teparle, pero sí me agarro, porque yo no quiero.

Bere: Porque es difícil, es muy difícil pero todos estos dolores, todos esos sentimiento que nosotros, que nosotros tuvimos dentro de prisión (lo dice muy rápido) el hablarlo va disminuyendo pues esté sentir en nuestra vida y en nuestro cuerpo. Porque ayer estaba hablando con Alma y le digo "Alma cuando yo estaba, cuando me iban a trasladar a las Islas Marías, yo estaba viendo por un huequito de ahí de Santa Martha" porque hay unos huequitos ahí, no se si han visto, ahí donde están esos huequitos es la zotehuela, entonces vemos el sol, el cielo, entonces yo siempre en la noche me paraba en ese huequito a fumarme mi cigarro, y hablando con las estrellas, y el cielo, y cuando ví que mi cigarro se abrió así (como una flor) como cohete, dije ahí en ese momento "ya valí madres ¿Qué me estás avisando?" Y sí, efectivamente me despedí de mi cama, de la llave, de todo, muchas gracias por tenerme aquí pared, cama, agua, baño". Y abren la puerta de mi estancia y dicen Bere, y me acerco y le digo "si jefa" me dice "translado", entonces dije, me dio miedo: entonces ayer estaba fumando mi cigarro, se abrió feo, se abrió es porque el tabaco no está bien molido y hay trozos de tabaco que no se están quemando, entonces se abrió así, y yo me quedé, entonces me dice Alma "¿Qué?" le digo "me da miedo", todavía me da miedo oír un helicóptero, porque me detuvo un helicóptero, me da miedo ver el cigarro de está manera, me da miedo porque jamás en mi vida, y así se los digo, jamás nunca en mi vida había, sentí miedo como ese día, cuando a mi me cambiaron de COC a Población, ahí sí no, porque te digo que los hoyos, entraba el aire por los hoyos y chiflaba (lo imita) y ese día, llore, llore y llore, yo ese miedo, me dolió tanto hasta mis huesos que no paraba de llorar. Le digo a Alma "experimente por primera vez el miedo", porque nunca lo había experimentado, entonces ahí como que te desarmas, porque entonces te das cuenta de que eres un ser humano como cualquiera, y ahorita que mis compañeras pues están hablando de sus problemas, eso quiere decir que su corazón se va abriendo poco a poco y ese sentimiento de miedo, de terror, de tristeza, depresión y todo lo que vivieron dentro, va a empezar a sanar; porque si no lo hablas, entonces, es más, todos esos sentimientos negativos se nos desarrolla en un cáncer dentro de nuestro cuerpo, porque nuestro cuerpo habla, que me duele, que tengo la gastritis, la colitis, es por algo ¿Sabes por qué es? Porque no lo hablamos, porque no expresamos en ese momento nuestro dolor, si nos enfermamos de la gripa y se nos salen los mocos por todos lados, es porque no lloramos, tenemos que llorar y a mi me vale madres si la gente me dice que soy "chillona", que tengo los ojos de sapo después, me vale. Si nos enfermamos de la garganta, es porque tenemos algo que gritar, que decir y no se lo decimos a nadie, por eso luego nos duele la garganta. El dolor de cabeza es por lo mismo, porque queremos expresar algo, pero por miedo o por temor a ver que dicen, no lo decimos y nos duele la cabeza, estar pensando en cómo lo podemos manejar, todo lo que en nuestro cuerpo nos duele es por algo y está relacionado con la emoción. Muchas veces por eso nos enfermamos, Paty y yo padecemos muchísimo de la gastritis, y también puede ser por la mala alimentación que

tuvimos en la prisión, la grasa, a veces no comíamos, no desayunábamos, yo fume y fume, eso también se relaciona, pero nuestro cuerpo a veces nos pide a gritos que también lo ayudemos, una manera de ayudar a nuestro cuerpo es hablar lo que nosotros no queremos hablar. A mi me dio mucho que ellas hablarán, igual Dalía, y sus dibujitos que expresarán cada cosa porque, la verdad, a veces es muy difícil dibujar. Yo soy master (se ríe con el grupo) porque creo, de un cien por ciento de sanación, creo que llevó un ochenta, y mis compañeritas llevan treinta o un veinte, pero en este caso con Paty que es más hermética ya se abrió, y eso me gusto muchísimo, eso quiere decir que inspiraron confianza, porque no siempre lo decimos, yo sí, pero ellas no, ellas se cierran, pero ustedes inspiran confianza y les voy a decir porque, porque esto es como una prevención, Paty estuvo enamorada de un hombre que la llevó a la cárcel, “ni todo el amor ni todo el dinero a un hombre”, María se dejó llevar por compañeros que eran de confianza, entonces no siempre existe la confianza. Alma se dejó llevar por su nobleza (le dijeron a Alma) “ay, tú como estás en la bóveda del banco maniwis, presta 100 mil pesos que necesito pagar” (responde Alma) “sí” (le preguntan a Alma) “¿Cuándo me los das?” (Alma responde) “pues hoy”. Se los prestó, no, se los robó, es más yo hasta le dije “¡No manches Alma! Te hubieras robado cinco millones de pesos y esos seis años que te dieron de prisión, es lo mismo que te hubieran dado por cinco millones de pesos. Te lo hubieras chingado”.

María: Pero cuando te utilizan, como hicieron con Alma y conmigo, nos utilizaron.

Bere: Como te digo (se dirige al grupo entrevistador), no están maleadas. A mi me gusta muchísimo, porque nosotros que somos mayores, pues les estamos dejando a ustedes como un legado, como un legado que un día de mañana, ustedes se puedan decidir dar atención a quién más lo necesita, y a unas mentes enfermas, se acuerden de nosotras y digan “ah, MUXLL”.

Paty: Yo acababa de terminar mi carrera en Ciencias de la Comunicación y por seguirlo a él, ya no hice nada.

Bere: Como le digo a Paty “nunca es tarde”, yo no he terminado mi prepa y la quiero terminar, nada más que en cuanto baje un poquito más el trabajo, aunque sea en línea.

María: Sí, ahorita abrieron, en el INEA, pero ya abrieron las prepas por línea, me parece que presentas un examen o dos y ya la terminas, pero ya por línea.

Bere: Yo tengo que estudiar desde el kinder, la pre-pri (el grupo se ríe), porque no tengo papeles normales (hay detalles en sus certificados escolares) tengo que sacar mis papeles para sacar un solo documento, por eso tengo que estudiar la pre-pri.

Entrevistadora Xochi: Mira (mostrándole su actividad de la sesión) ya empezaste (se ríe con Bere).

Bere: Sí, porque pues nunca es tarde, yo creo que, el día de mañana que ustedes se reciban, de verdad, es que piensen que nos han brindado muchísimo ustedes, porque no siempre se

abren las compañeras, no siempre lo platican, y que tuvieran esta oportunidad también de escuchar, de una persona que ha sido hermética, las dos, porque son las dos, yo platico más las vidas de los demás (se ríe con el grupo) porque ese es mi trabajo, Paty o Montse está viviendo esto, ella sufrió esto, es por eso que yo hago nuestro activismo de las historias de justicia, (volviendo al día de hoy) ellas han hecho, participaron, eso me gusto.

Entrevistadoras Xochi: Muchas gracias.

Entrevistadora Meli: Les agradezco mucho a todas, todo su apoyo esta sesión ya la damos por cerrada, el día de hoy.

Comenzaba a aplaudir el grupo.

Entrevistadoras Xochi: No sé si Ale quiera decir algo.

Entrevistadora Ale: Ah, oyente, igual, muchas gracias por participar, como dijo Bere, que bueno que tuviéramos la confianza y se hizo este espacio porque al final, no es solo nosotras, sino, pues todas y las actividades que inspiran la confianza para compartir. Tomaremos muchas cosas en cuenta para que se mantenga así en las siguientes sesiones y pueda seguir abonando esa confianza y ese compartir.

Entrevistadoras Xoch y Meli: Muchas gracias.

El grupo agradeció al equipo.

TERCER SESIÓN

Hoy lunes 13 de junio, se da inicio a la tercera sesión, el día de hoy asisten las cinco participantes con las que hemos realizado nuestras sesiones. En esta ocasión Ale coordinará la primera actividad, Meli coordinará la segunda actividad y Xoch estará de observadora.

Entrevistadora Ale: Buenos días, ¿Cómo están? ¿Cómo les ha ido esta semana? ¿Todo bien? ¿Emocionadas por la sesión de hoy?

Chicas de Mujeres Unidas X La Libertad (MUXLL): Sí todo bien, ya listas

Entrevistadora Ale: En nuestra primer actividad vamos a ensuciarnos un poquito las manos

María: Ayyyyy (hace un quejido dándonos a entender que es algo que no le gusta)

Entrevistadora Ale: Un poquito nada más

Alma: ¿Vamos a qué?

Entrevistadora Ale: A ensuciar un poquito nuestras manos

Alma: Ay a mí sí me gusta ensuciarme las manos

Bere: Con lodo... (completa la frase de Alma)

Entrevistadora Ale: No va a ser con lodo

Bere: Aaaa... a mí me gusta ensuciarme con lodo

Las participantes se terminan de acomodar, mientras se les da la consigna de que se va a empezar con la grabación

Entrevistadora Ale: Un tema que hoy vamos a tratar es la resiliencia

María: ¿Es la qué, perdón?

Entrevistadora Ale: La resiliencia

Alma: ¿Qué es la resiliencia?

Entrevistadora Ale: Ahorita lo vamos a ver

Alma: Perfecto

Entrevistadora Ale: Pero lo primero que vamos a hacer es ensuciarnos tantito las manos, ustedes van a elegir un color o si quieren hacer un color también se puede traer colores primarios y secundarios, entonces vamos a pintar nuestras manos con un color de su elección y la vamos a plasmar en cualquier lugar del papel kraft.

Bere: ¿Las dos o solamente una?

Entrevistadora Ale: Si quieren poner las dos, está bien, si quieren poner nada más una también o si solo quieren poner un dedo también está bien

Alma: ¿La huella digital o cómo?

Entrevistadora Ale: Sí o si quieren poner las dos manos o solo una

Las participantes comienzan a tomar la pintura y a pintar sus manos

Entrevistadora Ale: Hay unos pinceles aquí por si los quieren

Dalia: ¿Pero cada quien de diferente color?

Entrevistadora Ale: Del color que quieran, Bere ya se puso el color rojo, pero si alguien más quiere color rojo también se puede, nada más identifiquen cuáles son sus manos

Bere: ¿Hay que poner las manos donde queramos?

Entrevistadora Ale: Sí, y se me olvidó mencionarles que el día de hoy la oyente va a ser Xoch

Alma: Ok

María: Maniwis ¿Me regalas tantito blanco?

Alma: ¿También quieres blanco? Es que yo estoy jugando al mimo

Las chicas empiezan a bromear con que se van a agarrar la cara con las manos llenas de pintura, posteriormente cada una elige el lugar en donde plasmarán sus manos, casualmente las cinco participantes decidieron pintar y plasmar sus dos manos en el papel kraft.

Alma: Ahí están miren jajaja

María: ¿Abiertos los dedos?

Entrevistadora Ale: Como prefieran

Dalia: Ay no se pintó bien

Alma: Vuélvela a hacer, es duro, hay que pisarnos las manos jajaja (bromea)

María: Ay es que yo mis deditos los tengo deformes, mira (Le muestra sus manos a su compañera)

Alma: Eso, ah está chido ese verde eh, ¿Cómo no lo vi? me gusta ese verde.

Bere: ¿Nos podemos lavar las maniwis?

Entrevistadora Ale: Sí

Alma: Se siente rico

Bere: Nos hubieran sacado una foto pintando nuestras manos

María: Aaayyy sí es cierto

Bere: Otra vez hay que poner nuestras manos

Alma: Sácanos la foto, ten (Le da el teléfono a Meli)

Alma: Dalia vente

Dalia: Voy

Entrevistadora Ale: Posen para la foto jaja

Paty: ¿Así estoy bien? No, pero la voy a manchar

Bere: No porque te vas a secar la mano, nada más ponla así mira

María: Ya está seco, la pintura ya está seca.

Entrevistadora Meli: Listo (Toma la foto)

Alma: ¿Ya?

Bere: Ahora todas así

Alma: Sí, ahora todas así. ¡Las manos quietas, las manos quietas compréndelo...! (Comienza a cantar)

Entrevistadora Meli: Listo

Alma: Ay que bueno porque ya me empezaba a doler mi pierna

Bere: Recuerden niñas que nosotras somos chavi ruquis jajaja

Alma y María comienzan a jugar con las palmas de sus manos, mientras cantan y esperan su turno para lavar sus manos.

Alma: No manches no se me quita

Entrevistadora Ale: Pero a Paty sí se le quitó ¿Verdad?

Paty: Es que todavía no se me secaba la pintura

Alma: Mira mejor agarramos la esponja y sí se quita

Dalia: ¿Con cuál lo hiciste?

Alma: Hubieras agarrado la esponja

Paty: Pero mira... (Refiriéndose a sus manos)

Alma: La Bere se embarro toda

Entrevistadora Ale: Ahorita en lo que Bere y María terminan de lavarse las manos, nos vamos ir sentando

María: Ay ¿Saben que me encanta a mí? Ponerme resistol en las manos

Entrevistadora Ale: Y después quitarlo ¿No?

María: Sí, me encanta

Paty: Sí, a mí también me gusta

Entrevistadora Ale: Bueno, como les dije el día de hoy, vamos a ver el tema de la resiliencia, pero vamos a ocupar a nuestra amiga Lupe (Refiriéndose a un peluche en forma de chango)

María: Aaah es Lupita

Entrevistadora Ale: Sí Lupita y cuando alguien quiera tomar la palabra o decir algo se lo tiene que decir a Lupita, entonces lo primero es que si alguien quiere hablar pide a Lupe y bueno, ¿Qué es lo que entienden por resiliencia? o ¿Han escuchado esta palabra? ¿Qué entienden ustedes por resiliencia?

María: Ay yo rápido, resistencia

Paty: Pero se lo tienes que decir a Lupita

María: Aaay sí es cierto, Lupita, Lupita ven, perdón (Le hace cariñitos a Lupita y la sienta en sus piernas) Para mi resiliencia es resistir y seguir adelante

Bere: Vente Lupita yo te voy a decir algo, bueno yo entiendo por la resiliencia que es lo que nosotras estamos haciendo como Mujeres Unidas X La Libertad (MUXLL) que es que a pesar de que nosotras pasamos muchos sufrimientos dentro de prisión, seguimos adelante con nuestros proyectos de vida, hay muchos obstáculos, pero es la manera como de hablarlo, de sacarlo, de decirlo y de sanar internamente.

Alma: Vente Lupe, pues mira te presento al Copo (Una de las mascotas de la asociación que nos acompaña) Yo no sé qué es la resiliencia, pero como que de una u otra forma entiendo un poco con lo que dijo Bere, pero tal vez me gustaría tener un concepto un poco más claro, gracias

Paty: Yo si he escuchado la palabra, pero no me acuerdo que es, no tengo ahorita como que la idea

Bere: Pásenle a la Lupe, dile a Lupita, no lo sé Lupita y la Lupita así con su cara jajaja (Se ríen todas)

Dalia: Pues de igual manera, no tengo el significado de esa palabra

Entrevistadora Ale: Escuchando a las demás algo que digas creo que va por aquí...

Dalia: Pues de hecho no, es la primera vez que escucho esa palabra entonces no, igual y pueden tener razón mis compañeras pero pues no, no sé qué es eso

Entrevistadora Ale: De acuerdo, este... ¿Ahorita quieres decir algo más Dalia?

Dalia: No, yo creo que no

Entrevistadora Ale: Me prestas tantito a Lupita... y bueno para que ya todas estemos en la misma página un poco, sabiendo que hay quienes sí tienen un conocimiento o han escuchado la definición o hay quienes no, hay una definición aquí de la resiliencia, que es la capacidad que tiene una persona para superar circunstancias traumáticas, esa es una, otra es la capacidad para adaptarse a las situaciones adversas con resultados positivos

Alma: Aaah perfecto

Entrevistadora Ale: Bien, una vez escuchado esto, ahora en sus propias palabras ¿Qué entienden por resiliencia? también se puede repetir lo que dijeron o lo que se dijo anteriormente

María: A ver Lupita (María pide la palabra a través de Lupita) Sí es una palabra pequeña, pero conlleva muchas situaciones que nosotras vivimos y que gracias a todo lo que hemos pasado, pues saber que podemos seguir adelante y tener la capacidad para poder ayudar a otras personas que estén viviendo si no igual, pero que estén pasando por lo mismo que nosotras, entonces sí es muy importante, se viven muchas situaciones, pero es seguir adelante, luchar y sacar lo mejor, no decir ya hasta aquí quedé, no, es seguir, seguir y seguir

Bere: Vente Lupita, me la das por favor (María le pasa a Lupita) Bueno sí efectivamente es seguir con nuestros proyectos de vida aun así como nosotras que, por ejemplo, no es necesarios que estemos dentro de cuatro paredes para que sea una prisión, muchas veces también el dolor de una pérdida de un ser humano, de un pariente, de un ser querido también es la forma de salir adelante y no enfrascarse en ese dolor sino seguir, abrir la puerta y decir

“Bueno pues ya se fue, ya no va a estar, pero yo tengo que seguir con mi vida” al igual, por ejemplo, muchas personas sufren de depresión por cualquier cosa ¿No? porque hoy llovió y hoy me siento triste, pero solamente lo podemos sanar si podemos nosotros hablarlo, dialogar con alguien o con uno mismo en el espejo, o en la pared y decir “Hola cómo estás, me siento mal” creo que eso sería una buena terapia, nosotros lo llevamos, porque efectivamente nosotros hemos sido resilientes, porque todas las que hemos estado en prisión perdimos algo y ya sabemos que no va a regresar, perdimos tiempo dentro de prisión, perdimos el crecimiento de nuestros hijos, perdimos también pues personas queridas que se fueron al cielo o que murieron o que están en el limbo por haber sido malas personas jajaja no es cierto, entonces pues de alguna u otra manera eso que nosotros vivimos con ellos o lo que nosotros vivimos, porque nos causó dolor, porque tuvimos una pérdida, sin embargo, no estamos como en un rincón llorando, sino pues queremos salir adelante y esto nosotros lo llevamos muchísimo... ¿Quién más?

Paty: Yo, ¿Me prestas a Lupita? No sé si entendí bien, creo que es el pasar una adversidad o un problema, pero superarlo, no quedarnos ahí y pues pasa en todo ¿No? en todo el proceso de la vida, creo, yo entendí así.

Alma: Mira Lupe... Bueno yo entendí que es como un tipo sobrepieé, o sea como que... en cualquier cosa que te suceda, porque pues obviamente siempre nos pasa algo, vivimos en la Rueda de la Fortuna estamos arriba luego abajo, luego arriba, luego abajo, pero es eso, el poder saber estar en la Rueda de la Fortuna ¿No? y de pronto cuando estas arriba que te va muy bien puedes caer, entonces cualquier cosa, como lo decía Bere, yo creo que es el poder salir adelante de eso, vivir durante un tiempo un duelo, yo por ejemplo, regularmente los duelos los vivo tres días, el que sea, luego hasta el de mis perritos me duran más tiempo, trato de darles su tiempo, pero es como el resurgir del ave Fénix, algo así entendí.

Entrevistadora Ale: Muy bien.

Alma: Te toca hablar (Refiriéndose a Dalia).

Entrevistadora Ale: ¿Te gustaría agregar algo ya habiendo escuchado la definición o algo que quieras agregar?

Entrevistadora Xochi: Cuéntaselo a Lupita

Bere: Sí, cuéntaselo a Lupita.

Dalia: Pues de todo lo que dijeron mis compañeras, yo entendí... bueno como dijo Alma, sí el duelo o ya le lloraste a lo que te paso, la circunstancia que haya sido, pero pues sí dejarlo

ya, o bueno yo en mi caso la cárcel, pero pues ya pasó y creo que el lunes, y aprovechando esto me salgo tantito, lo del lunes se los agradezco a todas, a todas, a todas, porque sí fue algo muy nuevo para mí, pero el lunes yo cerré ese ciclo con ustedes, trabajando la actividad que nos pusieron, y después con lo que me dijeron Bere y Alma creo que logre cerrar ese ciclo que no me dejaba avanzar y la palabra de ahorita (Resiliencia) es eso, cerrar ciclos para mí, avanzar y ahorita enfocarme en esto de la asociación, en lo que me está dando la vida, en ustedes que están también ahorita con nosotras, y pues en mis ricas y deliciosas mermeladas (Emprendimiento que lleva Dalia en conjunto con la asociación)

Todas: Bravo (Aplauden y se ríen)

Entrevistadora Ale: Muy bien, me prestas a Lupita... muchísimas gracias por todo lo que dijeron y pues bueno Lupita ya escuchaste lo que significa resiliencia, lo que para este grupo significa resiliencia. Ahora les vamos a pedir que le compartan a Lupita, si se encuentran con las ganas también de compartírselo a Lupita y al grupo, alguna situación o algún momento de su vida en el que digan “Ah fui resiliente en aquella ocasión”

Paty: ¿Fui qué perdón?

Entrevistadora Ale: Resiliente, o sea que tuve esa capacidad de resistir y de superar esa adversidad, alguna situación que ustedes puedan relacionarlo con la resiliencia

Alma: Yo le quiero decir a la Lupita... cuando yo tuve mi problema en el banco, yo no sabía cómo salir de ese problema, me estaba volviendo loca, en cuestión salud me estaba desintegrando, creo que llegué a pesar hasta 40 kilos de la angustia que yo tenía, en el momento que pude hacer descubrir ese problema, en el momento en el que la verdad salió al frente, ahí yo pude empezar a ser resiliente porque a mí era lo que me angustiaba esa primer parte, no la demás, entonces no encontraba mi centro, cuando pude ya decir lo que estaba sucediendo y poder encontrar una solución para poder seguir adelante, ahí fue una de las situaciones que más... pues que aliviaron mi vida, mi alma, mi corazón y lo logré superar

Entrevistadora Ale: Muchas gracias Alma, ¿Alguien más quiere comentar algo?

María: A ver Lupita... este bueno yo... para mí lo más triste fue cuando tocaron a la puerta del departamento, vi a tres personas y una hojita, dentro de mí pensé “No pues ya valí” y ya me dijeron “¿Usted es tal y tal persona?”... Hicieron la forma de yo poder pisar hacia afuera, para ya no poder entrar, llegué a Santa Martha un día lluvioso eran como las 3:30 de la mañana 4:00 de la mañana casi, había muchas ratas y ese kilómetro nunca se me va olvidar,

iba yo llorando y llorando, y solo pensaba en mis hijos... pero muy dentro de mí muy muy dentro de mí sentí una paz, porque ya llevaba mucho tiempo huyendo, entonces fueron muchos sentimientos encontrados, cuando llega mi libertad salgo y lo primero que quiero es ver a mis hijos, y pienso en que lo logré, camine de diferente forma ese kilómetro otra vez sentí que nunca se terminaba, decía "Por Dios ya quiero salir" y pues en ese momento se te viene todo, todo, todo lo que pasé en todos esos años y decía "Dios mío, lo logré, resistí, estoy fuerte y capacitada para lo que todavía se va a venir"

Paty: Yo creo... ¿Le tenemos que hablar a ella o en general? (Refiriéndose al peluche llamado Lupita)

Alma y María: A ella (Refiriéndose a Lupita)

Entrevistadora Ale: Pues al final nosotras también vamos a estar escuchando

Paty: Sí verdad, bueno yo creo que yo fui resiliente en el momento que le pedí tanto, tanto, tanto a Dios que acabara ese momento de estar ahí, porque pues no iba por cinco o diez años, se estaba jugando mi vida, entonces yo creo que el afrontar el problema y decir "Bueno ya estoy aquí, pues ya ni modo" pero yo no me veía ahí toda mi vida, yo decía "Tengo que salir y voy a salir, ¿Cómo? no sé, pero tengo que salir" entonces en el momento en que obtuve mi libertad yo siento que fue el momento de pasar todo ese proceso de... del problema, de aguantar, de soportar y de decir, pues o sea si hubo momentos que me caía y decía "Ya no puedo" pero al final de cuentas lo soporte y aquí estoy... pero creo que hemos o al menos yo, yo soy una persona que a partir de ese momento como que ya no vuelves a ser la misma, entonces yo creo que el pasar una resiliencia es como todo el proceso de vida, o sea nos pasa un problema y hay que aguantar, hay que salir adelante, y hay que estar como si nada pasara, ser fuerte, entonces yo creo que cada día estoy pasando algo similar, igual y no tan fuerte, gracias a Dios y que espero nunca más volverlo a pasar, toco madera jajaja, y digo ya en estos casos "Ash si soporte algo así que no pueda soportar esto" pero creo que esa fue mi mayor parte el de decir "No estoy viendo a mi hija crecer, mis padres se están acabando, yo me estoy envejeciendo aquí" o sea como que yo sentía que la mejor etapa de mi vida la estaba perdiendo ahí, lo único bueno que ahora veo es que sí logré alejarme de esa persona, ya no estoy metida en nada de eso, o sea nunca estuve metida pero al final el estar con él me involucraba, entonces es lo bueno, pero creo que ese fue el peor momento que pude haber vivido y que lo supere y aquí estoy

Bere: Pues yo fui resiliente porque viví una situación en donde primero estuve en una estatal en Santa Martha y después en las Islas Marías, entonces cuando a mí me trasladan de las

Islas Marías a Santa Martha ahí fue donde empecé a ser resiliente, porque el trato era muy diferente ahí por ejemplo, las normas y reglas dentro del Centro Penitenciario Federal pues era en donde ya te hacían valer, mas bien te hacían saber que no valías nada, que eras una delincuente, una criminal, entonces cuando salí de ése lugar y llegué a Santa Martha, llegue al lugar donde empecé a empoderarme y a decir “No soy criminal las circunstancias me obligaron a” ahí fue en el 2012 que llegue a Santa Martha.

Entrevistadora Ale: Gracias, aam Dalia ¿Algo que nos quieras compartir?

Dalia: Bueno yo mmm obvio cuando salí de Santa Martha, me mandan a llamar y me dicen “Ya te vas al rato” pero hay un pero, siento que hoy ya, o sea que hoy pude cerrar o estoy cerrando ese círculo, y hoy puedo decir que vuelvo a ser yo, Dalia, la que se quedó ahí, que aunque hace 10 años que me dieron la libertad y todo, pues yo me sentía todavía atada, todavía con ese pasado, con ese odio a ciertas personas, entonces siento que hoy... bueno hasta ayer que hice mi producto fue así como que... pues hasta lo hice cantando, no es la primera vez que lo hago así ya lo he hecho, pero hoy me siento como ¡Wooooow! soy libre otra vez después de 10 años, hace 10 años me dieron la libertad en Santa Martha, pero ahora yo me la estoy dando o sea ya me la di y quiero que todo siga súper bien, siento que ya, yo ya me di mi libertad

Todas aplaudimos por lo que acabamos de escuchar y celebramos junto a Dalia

Dalia: ¡Despertó Dalia! (Lo dice con entusiasmo)

Entrevistadora Ale: Muchas gracias por compartirlo Dalia, me pasas a Lupe por favor... Lupe ya escucho sus historias y su definición o lo que entendieron aquí en el grupo por resiliencia, una vez de haber escuchado sus historias, le definición de resiliencia, vamos a regresar al papel kraft donde colocamos nuestras manos y van a poner su nombre junto a las huellas de su mano y con palabras que estén relacionadas con la resiliencia, porque esta es una cartulina o un papel kraft que tiene huellas de mujeres que compartieron una situación y que se ven en la resiliencia porque han sido resilientes en algún momento de su vida, ahorita por las circunstancias o las cosas que se hablaron es específicamente la resiliencia y la resistencia ante un sistema penitenciario, pero hay muchas otras, quizás también Meli, Xoch y yo tenemos otras historias de resiliencia porque yo creo que también la resiliencia es algo que nos compete a todos, y es una forma de resistir y de superar ciertas adversidades, pero ustedes ahorita compartieron unas que las unen a todas y queremos recuperar algunas cosas de las que dijeron aquí, con sus nombres y palabras relacionadas con la resiliencia, entonces

vamos a regresar al papel, para que pongan sus nombres, tenemos plumones, hay pintura todavía, los colores pasteles, crayolas

Bere: ¿Le vamos a poner nuestro nombre?

Entrevistadora Ale: Sí

Alma: ¿El nombre completo?

Entrevistadora Ale: Sí o como les gusta que les digan

Dalia: Pero ¿Con una sola palabra?

Entrevistadora Ale: Sí, pueden ser varias palabras o frases

Paty: Ay creo que yo no me dejé espacio para escribir, bueno lo hago a lado

Alma: ¿Así?

Entrevistadora Ale: Sí

Paty: Aaah ¿En una palabra?

Entrevistadora Meli: En una o en varias

Las participantes se toman el tiempo para realizar la actividad

María: Listo

Entrevistadora Ale: Muy bien, ahora les voy a pasar a Lupe para que nos compartan las palabras que pusieron

Paty: ¿Nos ponemos a lado de nuestras manos?

Entrevistadora Ale: Sí por favor... ¿A quién le paso primero a Lupe? Solo para que nos compartan lo que escribieron

Bere: Vente Lupe, mis manitas están así porque son mis alas, puse mis alitas, y puse no desistir y seguir volando más alto, vuelo más alto

María: Yo puse, seguir logrando objetivos ante tantas adversidades, sonreír

Alma: Era una palabra ¿No?

María y Entrevistadora Ale: O varias

Alma: Ah chale

Entrevistadora Ale: ¿Quieres agregar otra palabra?

Alma: Pues yo nomas puse sobreviviré pero en realidad mi frase es, que la vida es mejor cantando

Todas: Ponla, ponla

Alma: Así está mejor oye

María: Sí era como una frase ¿No?

Entrevistadora Ale: Frase, palabra o palabras

María: Ten ahora sí (Le entrega a Lupe)

Alma: Yo puse, sobreviviré y la vida es mejor cantando

Entrevistadora Ale: Faltan Paty y Dalia

Paty: Yo puse varias palabras, puse resistir, aguantar, sobresalir, ser fuerte, libertad, felicidad, bueno era resistir con soportar, amistad, y al último era libertad y felicidad

Entrevistadora Ale: Muchas gracias, ahorita que regrese Dalia que nos comparta y voy a poner aquí... bueno más bien ustedes díganme ¿Dónde les gustaría que estuviera la palabra Resiliencia?

Bere y María: En medio

Alma: Mira seguramente nos dijeron que pusiéramos así las manos para que quedará en medio, seguro

Paty: Sí verdad

Entrevistadora Ale: Y... alguien sugiérame algún color para escribirlo

Bere: El verde fosforescente

Entrevistadora Ale: ¿Este?

Bere: Sí ese

Entrevistadora Ale: ¿Ya regresó Dalia?

María y Bere: Ya

Entrevistadora Ale: Te paso a Lupe para que nos compartas la palabra que pusiste

Dalia: Sí, mi palabra es libertad y digo libertad para todas y es que ya no hablo tanto de Santa Martha ¿No? si no que tengamos esa libertad de ser nosotras, de hacer lo que queremos pero positivo, o sea no sé, si Paty... sus niñas, todos tus sueños, que tengas esa libertad de hacerlo y que se te haga, y nosotras, o sea todas nosotras, ellas en su asociación, en ayudarnos, tienen la libertad de impulsarnos, María tiene la libertad de hacer ese chocolate y yo, o sea de esa libertad estoy hablando, ya dejar... nunca lo vamos a olvidar, fue un proceso muy difícil para todas, yo traía un odio bien cañón, por la persona por la cual estuve, pero que Dios lo bendiga y... en su costalito decía mi abuelita, que se le llene su costal y el día que le truene pues a ver cómo le va, yo ya con mi libertad y libertad para todas las que estamos aquí

Todas aplaudimos y agradecemos

Entrevistadora Ale: Muy bien, Lupe se va a quedar por aquí sentadita y vamos a pasar a la siguiente actividad

Entrevistadora Meli: Muy bien, pues antes de comenzar la siguiente actividad nos vamos a dar cinco minutitos de descanso en lo que vamos preparando el material

Las participantes aprovechan estos cinco minutos para tomar agua, estirarse e ir al baño

Entrevistadora Ale: Ya vamos a empezar

Entrevistadora Meli: Y de nuevo les vamos a pedir que se quiten los tenis

Bere: Ya vénganse niñas

María: Ya manita vente para acá

Alma: Ya nos quitamos los zapatos ¿Verdad?

Entrevistadora Meli: Sí por favor y vamos a caminar por el papel

María: Vamos a ir dejando nuestras huellas

Bere: Yo por eso me puse mucho talco

Alma: Alguien va dejando su huella en el papel (Lo dice como si cantara una canción)

María: Para no perdernos como Hansel y Gretel, ¿Te acuerdas...?

Entrevistadora Meli: Bueno en el lugar que les guste, se pueden sentar, si quieren se pueden acostar

María: ¿Ya nos podemos sentar?

Entrevistadora Meli: Sí, donde gusten

Alma: Yo junto a la Lupe

Entrevistadora Meli: Y ahora sí vamos a hacer una pequeña meditación, vamos a cerrar nuestros ojitos, vamos a relajarnos tantito

Dalia: ¿Otra vez cerrar los ojos? eso no gusta

Entrevistadora Meli: Sí otra vez

Alma: Aquí estás en confianza

Dalia: Bueno

Entrevistadora Meli: Vamos a respirar profundamente, inhalamos... exhalamos, vamos a sentir nuestro cuerpo, ¿Cómo está acomodado?, ¿Siento frío o calor?, ¿Cómo está acomodada mi espalda?, ¿Estoy derecha o encorvada?, ¿Cómo están mis piernas?, ¿En qué posición me encuentro?, ¿Me siento nerviosa, alegre, tranquila?, prestó atención en mi respiración, en cómo el aire que respiro va llenando poco a poco nuestros pulmones, respiro nuevamente profundamente... y ahora que ya están más frescas, más tranquilas, poco a poco vamos ir abriendo los ojos... y ahora que está cada una en su lugar les voy a pedir que hagan un círculo del color que quieran, pueden ocupar diferentes materiales, no necesariamente tienen que ser los mismos

María: Ya hasta a Lupe le hicimos su círculo jajaja

Entrevistadora Meli: Por última vez vamos a volver a cerrar los ojos, lo prometo

María: Nosotras podemos cerrar los ojos las veces que quieras, no hay problema con eso

Entrevistadora Meli: No es que a Dalia no le gusta mucho, por eso lo comento

María: Aaa sí es cierto

Entrevistadora Meli: Bueno chicas, ahorita quiero que piensen en ¿Cómo han llevado esta reinserción social?, ¿Cómo se han ido adaptando?, ¿Cómo ha sido este proceso?, ¿Qué es lo que les ha ayudado a lo largo de este proceso?, ¿Qué es lo que ha cambiado?, ¿Han cambiado sus gustos?, ¿Ahora qué les gusta?, ¿Cuáles son sus actividades favoritas?, ¿En qué lugar o lugares se sienten seguras?, ¿Con qué personas se sienten seguras?, ¿En quienes han confiado?, ¿Han recuperado su seguridad?, ¿Les ha costado o les costó trabajo estar afuera?, ¿Cómo han vivido esa transición?, ¿Cómo sienten que va su proceso?... vayan abriendo poco a poco sus ojos por favor... y de todo lo que les fui diciendo nos gustaría que lo plasmaran en sus círculos, pueden ocupar todos los materiales que quieran

María: A ver mi Lupis, yo sé lo que vas a poner tú, espérame, espérame

Alma: ¿Cómo lo tenemos que poner?

Entrevistadora Meli: Puede ser escrito, dibujado...

Dalia: Pero... ¿Cómo te sientes ahorita? o ¿Cómo?

Entrevistadora Meli: Sí o sea cómo ha sido tu proceso más que nada, no el salir como tal porque eso lo estuvimos trabajando la sesión anterior, sino sería más bien ya estando aquí afuera

Dalia: ¿En palabras o cómo?

Entrevistadora Meli: Pueden ser palabras, dibujos, como tú lo quieras expresar

Alma: Puedes ocupar los colores, hay también estambres, palitos de colores... ¿Alguien va a querer pintura?

Paty: No, yo no

Entrevistadora Xochi: También atrévanse a experimentar con diferentes materiales y no siempre quedarse con los mismos

Las participantes plasman lo solicitado

Entrevistadora Meli: Dalia ya son las 12:00 no sé si antes de irte nos quieras compartir lo que hiciste

Dalia: Sí

Entrevistadora Meli: Nos vamos a detener un ratito para que Dalia nos comparta lo que realizó, porque ya se tiene que ir

Alma: Sí porque ya se va

Dalia: Ay bueno yo les pido una disculpa porque siempre andan bien atareadas porque la Dalia se tiene que ir por el pequeño

Entrevistadora Meli: No, no te preocupes

Dalia: Bueno yo rápido y breve o sea lo que yo... a mí no me costó trabajo adaptarme al salir, como que... pues mi mamá siguió siendo la misma, la casa seguía siendo la misma, yo gracias a Dios me logre adaptar y eso no me costó... antes no lo podía decir, no encontraba las palabras, pero gracias a ustedes las encontré, a mi lo que me costó mucho es vivir feliz, por el odio y por el rencor... gracias a ustedes, o sea todo se deriva a ustedes, yo conozco a Alma, a Bere, conozco la asociación, las empiezo a conocer y siento que después de 10 años es donde empiezo yo a conocerme y a vivir porque siempre era Dalia la que se iba a trabajar, la que esto, la que lo otro pero con una piedra, con mi cruz, un amigo de toda la vida, siempre me ha dicho, "Suelta tu cruz, déjala, no cargues con el pasado, el pasado ya se quedó" y yo no lo entendía, hasta la sesión del lunes que me costó muchísimo trabajo, yo regrese el miércoles, Alma y Bere hablaron conmigo, y encontré que era eso, era el odio, era el odio a esta persona y pues aquí lo pongo, a mi lo que me ha costado mucho es perdonar, perdonar que él siempre estuvo libre y yo pues cargando algo que no desde ese momento, pero hoy lo pongo, hoy perdono, y no lo perdono porque hay lo quiero ver y lo voy abrazar, aaay noo, lo perdono simplemente para sanarme yo y para sanar a mi bebé, que desgraciadamente... pues él tiene cinco años y siento que es el que la ha pasado conmigo, porque cuando Dalia está bien encabronada "¡Cállate!, ¡Siéntate!" y él... él es la personita que menos tiene la culpa de lo que pasó, él no conoció ese pasado, en su momento lo va a conocer pero ya con la mamá que ya perdonó, la mamá nueva y pues aquí también puse mi carita feliz de que hoy supere la prueba, porque hoy hice mi círculo y no lloré, ya estoy feliz y pues nada agradecerles a todas la verdad ya las empiezo a querer mucho, y que todas salgamos adelante, que siempre estemos juntas, unidas y siempre con un fin tanto de la asociación y nuestro fin de nosotros el personal, a mí me daría mucho gusto que Paty siga con sus uñas y yo un día traer uñas que me haya puesto Paty

Alma: ¡Esooo!

Paty: Te las puedo poner cuando quieras

Dalia: Los chocolates de María también, o sea yo me siento muy contenta, muy honrada que me hayan dejado entrar a su vida, a la asociación, a su espacio y pues nada yo perdono siento que ya, y quiero, quiero... ya se van acabar las sesiones, pero me sirvieron mucho y que ustedes chicas en verdad sigan adelante con su carrera, y pues muchas gracias, espero que lo que nosotras decimos o si llegan a tener más personas, que sí les quede tantito de nuestra esencia, no de nuestras palabras sino de lo que somos cada una, o sea Alma es bien alegre y nos echa muchas porras, María es como la mamá de todas ¿no? (risas) Paty y yo... me siento muy afín a Paty de que somos a lo mejor más calladas, nos pegó más, pero somos chicas que queremos salir adelante y que traemos pequeños por quien echarle ganas y Bere, que digo de Bere igual siempre con su luz, con su armonía, con hablarnos bien tranquila, a mí me pasas mucho tu tranquilidad, yo les agradezco mucho todo esto

María: ¡Bravo, bravo! (Todas aplauden alegremente) Gracias, yo te felicité, que bueno que eres tú, estás regresando a ti y me da mucho gusto verte crecer

Dalia: Gracias

Alma: Yo te agradezco de verdad, que nos tengas confianza, porque se necesita mucho valor para abrirse

Dalia: No, gracias a ustedes

Todas vuelven a aplaudir entusiasmadas

Alma: Ahora corre porque ese niño nos espera

Dalia: Luego me pasan su número para ir cada tres días a sesión jajaja

Entrevistadora Meli: Ya pueden seguir con su obra de arte

Dalia se retira para ir a recoger a su hijo, mientras las demás retoman la actividad

Bere: ¡Listo! ya quedó mi obra de arte

Paty: Ayy como que se me cortó la inspiración

Se les da unos minutos más para terminar la actividad

Entrevistadora Meli: Bueno, ¿Ahora sí ya terminaron todas?... ¿Quién quiere empezar?

María: Yo voy, yo puse palabras refiriéndome a mi vivencia aquí afuera, la primera dije, “Está cabrón” bueno puse esta canijo para que no se viera tan vulgar... que difícil, que difícil,

volvete a adaptar aquí afuera en todos los aspectos, lo percibo así porque me encontré con cosas que no fueron tan buenas, desde que deje de estar viviendo todo lo que vivía acá afuera... para mí fue todo nuevo, renovado y conocer a mis hijos, parece mentira pero es volver a retomar todo, eso sí me ha afectado. Acoplamiento eso también acoplamiento... yo creo que una de las cuestiones que me ha ayudado mucho el haber empezado a convivir con Alma y con Bere, el que me hayan motivado en esos desayunos al decir, "Podemos hacer algo" y yo decía "hijoles" no era renuente sino que yo decía "Híjole ¿Se podrá...?" entonces te vas adentrando y a lo mejor tus experiencias sí pueden ir ayudando a modificar y a tener el poder de hacer que otras chicas puedan cambiar su forma de ver las cosas, eso también me fue dando una perspectiva de cómo va siendo la vida afuera. Comprender, sí, tengo que comprender que la que cambió fui yo y tal vez quise modificar la forma de vivir de las personas que me estaban rodeando y pues no verdad yo creo que eso es parte del acoplamiento. Me he vuelto un tanto... no solitaria sino que pido mucho mi espacio, cosa que a veces no tengo porque a veces siento que me cuidan demasiado, me ahogan, o sea yo sé que ya soy una persona grande, pero siempre me he movido sola, siempre he hecho mis cosas y no me gusta depender de nadie, entonces a lo mejor es eso, ese acoplamiento que las personas que están conmigo deben entender y dejarme, que si quiero salir de viaje, quiero salir yo, yo quiero descansar, no llevármelos, a lo mejor siento que es porque me engento, me engento, es algo por lo que también... el metro no me espanta, bueno sí el que se cayó sí, pero el ver muchos tumultos me desespera y empiezo como a ponerme de malas, entonces trato de calmarme y seguir mi camino. Comprender, repetí la palabra comprender porque yo creo que me falta comprender muchas cosas, lo puse y no me di cuenta que ya lo había puesto, y dije "A chihuahuas" y ya no lo borré porque por algo lo volví a poner y también ver de diferente forma lo que estoy viviendo e irme acoplando, pues esa es mi perspectiva de vida desde que salí

Entrevistadora Meli: Gracias María, ¿Quién va?

Alma: Voy yo

María: Sí, tú terminaste después

Alma: Pues yo hice mis muñecos yo no escribí esta vez, bueno tú también hiciste tus muñecos (Refiriéndose a los dibujos que había realizado Bere) pues yo soy libre porque así lo decidí, a mí no me gusta que me estén chingando, no voy a estar ante los ojos de la gente, estoy a lo que yo quiero, yo ya decidí ser libre en todos los aspectos y lo voy a ser porque de todas maneras uno muchas veces quiere quedar bien con los demás, y ni quedas bien con los demás, ni quedas bien contigo mismo, entonces yo decidí que yo voy a volar feliz, dentro de esa felicidad y libertad, siento que ahora yo ya después de todo lo que pasó desde que

salí, he logrado adquirir autoestima en mi misma y tengo fuerza para ahora sí poder ayudar a los demás, por eso, por lo que estamos haciendo ahorita ya decidí que sí es lo que quiero hacer, me gusta mucho y tengo la fuerza para hacerlo, y lo vemos con Dalia, o sea la veo y me motiva porque entonces nos damos cuenta de que sí sirve, lo vemos con Paty también, aunque luego andamos con un caso y con otro, pero se puede, y es que esa motivación es la que uno les proyecta también, y pues yo con quien estoy es porque los que quiero, yo ya no estoy a huevo con nadie, o sea si están ustedes aquí, están las muchachas es porque las quiero, si yo no las quisiera ni madres, yo ya no estaría, porque yo ya aprendí que no hay que querer a huevo, ni que a fuerzas hacer que te quieran, ya no me importa si me quieren, me importa a quien quiero... vivo feliz también porque yo me descubrí, y me acepto, ya no me importa que diga la gente, ya me vale madres, también sea quien sea porque yo no voy a vivir de lo que digan los demás, ahora que también he estado conviviendo sin querer en otro medio muy diferente al que yo convivía, donde yo convivía eran cuestiones de estar fingiendo ser quien eres y ahora convivo con gente que realmente te acepta tal y como eres, entonces me doy cuenta del lugar en donde debo estar, y tal vez es viendo y estando siempre con todas estas poblaciones vulnerables donde de una u otra manera a lo mejor nos sentimos que somos diferentes, pero las demás personas que nos lastiman obviamente no entran a estos sitios, entonces cuando me toca pues tampoco me dejo por quedar bien, yo eso fue lo que encontré en mi reinserción social que tal vez en mi vida me faltaba, descubrirme y permitirme ser libre.

Entrevistadora Meli: Gracias Alma...

Paty: ¿Voy yo?

Entrevistadora Meli: Vas Paty

Paty: Yo puse que a mí me costó mucho adaptarme a la situación, a mi casa, a mi familia y a mi hijo. Cuando salgo... llegue a una casa que no era mi casa, mi familia, mi mamá me decía "Pareces sonámbula porque cuando andas en la calle o en la misma casa, no le hablas a nadie, no te adaptas, pareces muerta" y yo le decía "Es que no estoy a gusto ya, esto ya no es lo mío" sí cambia uno muy feo, yo decía "¿Cómo no me voy a adaptar a mi familia?" me ha costado demasiado... me cuesta, no sé ¿Por qué? No lo entiendo, cruzar avenidas muy grandes donde pasan muchos carros, no entiendo si es porque allá no había carros o no sé, o sea caminabas y pues no hay nada, pero aquí me cuesta mucho trabajo, para cruzar una calle necesito agarrarme de alguien o ver que totalmente no pase nada, no sé, no entiendo eso, es algo que no sé. Volver a confiar en alguien, creo que no, no lo hago, me guardo mucho mis cosas porque... pues sufrí en... en la persona en la que más creía me abandono ahí,

luego salgo y confío en alguien, y me entero de muchas cosas que no, no vuelvo a confiar. Me dan aún ataques de ansiedad, no se el por qué, nunca en mi vida había experimentado eso, hasta que llegue a Santa Martha y ahí una chica fue la que me supo decir qué era, le decía “Es que me siento así, así y así” y yo decía “¿Qué es esto?” no sabía que era, me llevó a caminar, me dijo “Llora, tranquilízate” me empezó a sobar la espalda y me dijo “Esto es un ataque de ansiedad, no pasa nada” y a la fecha lo sigo sufriendo. Siento que ya no soy la misma persona de antes porque ese lugar te enseña como que a aparentar ser una persona fuerte, que tú puedes, tanto por las personas con las que convives allá adentro porque dices “No me va a ver mal” o porque viene tu visita y dices “Me tengo que ver bien ante ellos” entonces yo siempre aparente darles esa seguridad de decirles “Aquí no pasa nada, yo estoy bien” me hice una persona muy fría. Creo que aún no me encuentro, a veces me siento bien, a veces frustrada, pero con respecto a mi vida a como que... siento que este tipo sí me lastimo demasiado. Creo que he sabido enfrentar las situaciones, pero aún me falta demasiado, no soy la misma persona de antes, cambié mucho, soy muy dura y no me gusta que las mismas personas me lo digan, a lo mejor por eso casi nunca platico. Por el momento después de seis años puedo decir que ya me siento a gusto con mi familia, solo necesito mi propio espacio, porque regrese a vivir con mis papás, pero como dice Alma, allá aprendimos a depender de la gente, a que en ese lugar nos dicen a qué hora te tienes que parar, a qué hora te tienes que dormir, a qué hora tienes que hacer tantas cosas, no dormir pero ya encerrarte, y aquí el que yo diga, “Voy a tal lado” y que mi papá me diga “Voy contigo” y yo así de no manches no, eso me desespera mucho, y a veces me dice “Pero ¿Quién te dio permiso?” y yo así de no manches tengo 39 años, quien me va a dar permiso ¿No? eso me frustra, pero lo entiendo porque fue el que más vivió este proceso conmigo, entonces yo creo que tiene miedo a que me vuelva a pasar algo, pero pues ya, creo que es todo lo que puse.

Entrevistadora Meli: Muchas gracias Paty (Todas aplauden) De antemano te agradecemos la confianza, porque sé que no es fácil, tal vez no te podemos comprender al cien por ciento, pero te podemos escuchar y todas aquí estamos para eso, y como lo dijo Bere hace un rato, a veces no encontramos la forma pero el hablar con uno mismo, el aceptarlo, creo es el paso más grande, porque es muy complicado, y pues estamos para acompañarte en tu proceso y te agradecemos mucho la confianza, y el valor que tienes para sacarlo, muchas gracias.

María: Hurra, hip hip hurra, bravo, bravo

Bere: Bueno pues yo... Aquí está Bere dejando atrás este mundo porque lejos de prisión es un mundo diferente en donde era la oscuridad, era el no saber qué iba a pasar con Bere cuando saliera, porque no tenía casa, había perdido todo, entonces Bere se dijo desde prisión, que cuando saliera de ese lugar iba a vivir debajo de un puente y ese puente iba a

ser como ella quisiera, de colores, de rosa y todo. Encontré la fortaleza y tuve una red de apoyo, que fue y es Alma, porque cuando yo salí fue con Alma, aun así que todo este mundo oscuro que nos transita seguimos viviendo y por no estar en el momento justo, nuestros hijos se volvieron muy... a pesar de que se les dio una educación y tuvieron el apoyo pues ellos se dieron cuenta de que se cometen errores, entonces yo lo que hice fue mejor pues... empecé a tener esa resiliencia conmigo misma y decir "A ver Bere deja ya de estar en otros lados" también pasé una situación muy fuerte dentro de prisión, que no solamente eran los golpes que me dieron cuando fue mi traslado, sino que también era el golpe de no estar con quien yo quería, que era con mi familia, casa pues no, porque al final uno se va a morir y no se va a llevar nada, pero sí que dejáramos un legado, este momento en el que yo estuve en prisión me cortaron ese legado, porque tengo dos hijos varones y uno de ellos pasó por muchos problemas, muchos problemas, lejos de tener una reinserción social se volvió una persona adicta, violenta, entonces sí me costaba mucho trabajo, pero yo no me puedo detener por él y me duele muchísimo porque es mi hijo, pero no me puedo detener por él y pues yo sigo mi vida, este hilo rojo es la fuerza de mi cuerpo, es la sangre que está dentro de mi cuerpo. Convivo con las personas que están en prisión y voy sanando, expreso mi vida, comparto mi historia y como seres humanos creo que... yo siempre les digo a las personas, si eres mala pues sé mala, pero de esas malas, no nada más digas soy mala, no, tienes que ser mala, porque nadie tiene la capacidad de ser una mala persona al cien por ciento, porque dicen "Es que la odio o lo odio" ah bueno entonces sé mala y mátalos, pero como no eres tan mala entonces no te atreves a matar a la persona que te está causando ese sentimiento, realmente no somos malas, sino simplemente tenemos el odio, el rencor, lo que pasó con nosotras es que nos cortaron nuestros proyectos de vida en ese momento, pero como salimos tenemos otros proyectos, tenemos otras ideas, entonces no somos malas sino que simplemente tenemos que encontrarnos a nosotras y decir "Ah yo puedo hacer esto" muchas personas tenemos diferentes talentos, muchas personas no pueden tener a lo mejor esta fortaleza y salir al público, a la sociedad, a las autoridades y decir quién soy, pero tienen muchos talentos, entonces ¿Qué es lo que podemos hacer nosotras en conjunto? es unir todos nuestros talentos, una habla, otra escribe, otra detiene, otra es pasiva, o sea todo esto lo podemos poner en un círculo y decir "Yo apporto esto, yo apporto lo otro" yo lo que hago es tratar de sonreír y seguir con mis proyectos de vida, vivir al cien por ciento, y sí, la vida no es perfecta y los seres humanos no somos perfectos, pero tratamos tal vez de poder contribuir, de dar esa esencia y decir "No pasa nada wey no manches, no te mates porque no tienes dinero, no te mates porque no tienes zapatos, o no te mates porque no hay de comer para tus hijos, alguna solución habrá" siempre encuentra soluciones, gracias a Dios que me ha llenado de estas bendiciones y claro que si hubiera sido más delgadita, así como papel, me hubiera salido por los orificios de la reja lo hubiera hecho, pero pues no, esto me tocó y todos

tenemos nuestros tiempos, siempre hay un tiempo, yo creo que nosotras que entramos a prisión fue por una causa, porque si afuera somos mamonas, que ay que huele feo, ay que no sé qué, no manches, vivimos con tanta gente dentro que no se baña, que va y saca la comida de los botes, que va y nos mentan la madre, y entonces ahora somos medios pikis pikis porque no se nos vaya a pegar lo malo, lo feo, lo mugroso, un virus, o sea ya pasamos una y fuimos resilientes, un día nos hicieron una prueba de VIH y nos sacaron de todas nuestras estancias, y tú deberías de ver que nos dimos cuenta quienes fueron las que estaban enfermas, y que convivieron con nosotras, que vivieron y comieron con nosotras, pero la gente que no está bien informada es la que se enferma, porque nos dimos cuenta de cómo a las chicas se las empezaron a llevar a Tepepan, porque estaban enfermas de Sida, tenían VIH o eran portadoras y nosotras convivimos con ellas, entonces ¿Por qué en ese momento no fuimos mamonas o sangronas? No, yo no, ahora ya no me importa, como dice Alma, a mi si me gusta algo y lo veo en la calle, y me lo regalan yo lo acepto, ¿Por qué? porque, una ropa, un auto, una casa no te hacen, tan solo ayer vimos cómo se calló el techo de una tienda, no sabemos, no sabemos si el día de mañana donde estemos se nos va a caer, no sabemos qué nos va a pasar, creo que lo más importante en esta vida es tener la vida y tenemos salud, tenemos pies, tenemos manos, tenemos boca para expresarnos, entonces yo creo que no se nos va hacer difícil salir adelante, y yo creo que no se nos ha hecho difícil salir adelante porque Alma y yo hemos tenido esta red de apoyo, ella y yo nos hemos acompañado, a diferencia de otras compañeras que salieron y necesitaban esto, salieron solas, y lo que no queremos es que ellas sigan solas, que las que vayan saliendo no tengan esto y que tarden años, como Dalia que tardó 10 años en entender que ella ya es libre, entonces este es mi círculo, el seguir adelante con mi vida con buenas con malas, y siempre creo que estas son mis alas y pues esto es lo que yo les puedo compartir.

María: Bravo, bravo (Todas aplauden)

Entrevistadora Meli: Muchas gracias, ¿Alguien desea agregar algo más?

Hay unos momentos de silencio, Xoch retoma la palabra

Entrevistadora Xochi: Yo quisiera hacerles un par de preguntas, eeh me gustaría saber ¿Qué fue lo más difícil que les costó una vez saliendo del reclusorio?

María: Acoplarme a mis hijos

Alma: Volver a creer en mí, volver a creer quien era yo antes, quien era en ese momento y volver a entenderlo para darme la confianza y decir eres tú

Bere: Pues yo la confianza, ya que cuando salía... un día Alma me invitó a comer unos tacos, llegamos aquí como a las dos, tres de la mañana y me invito unos tacos, entonces yo empecé a decir "No", y un día Alma me dijo "Ahora vas a ir tu solita por el pan", me costó muchísimo trabajo porque tenía mucho miedo, tenía miedo porque como dice Paty allá adentro no hay carros ni nada de eso y a mí me daba mucho miedo cruzar una calle, era el miedo de cruzar una calle, tenía el semáforo si se ponía el verde yo pasaba y si se ponía el rojo yo me detenía, no tenía cómo esta noción de que el semáforo, el rojo es para detenerte y el verde es para seguir, entonces yo lo estaba viendo al contrario. El subirme a los transportes públicos, y sentir casi casi que me veían, así como que yo había salido de la prisión, y que era una carcelera o una criminal, entonces eso fue lo que me costó un poco más de trabajo, pero fue cuando Alma eemm bueno también mi compañera María lo sabe de que soy una persona muy intuitiva, yo no me pierdo, soy una brújula, yo me bajo del camión y lo primero que hago es escanear, y ya cuando me preguntan "¿Oye cómo se llama la calle?" Yo les digo "Aaa es está porque estaba a lado de tal y tal cosa" pero entonces era el miedo, el miedo de salir porque éramos como un pollito saliendo del cascarón y te paras, sales del cascarón y dices qué pedo, porque estabas dentro de un lugar, y sales y te sientes descubijada, con miedo, ni siquiera te da hambre, pero empiezas a ver qué onda, entonces eso fue lo que, más me costó, vencer ese miedo.

Paty: A mí adaptarme a mi familia, me costó demasiado

María: Yo nada más un paréntesis de lo que estaba diciendo la Bere este... nos decían los licenciados, las licenciadas y las jefas que cuando pisaban Santa Martha, cuando ya estaban adentro, se sentían súper seguras

Bere: Es que dentro de prisión es bien diferente, es un mundo diferente

Paty: Yo siento que por ejemplo al contrario de Bere, que tenía miedo de salir, yo lo que quería era salir, pero llegué en la madrugada, no sé a qué hora, pero en cuanto desperté... bueno que ni pude dormir, pero en cuanto dije "Ya, ya es de día" me bañe, me arregle y me puse en medio de la calle, y dije "Quiero que me vean que ya estoy aquí de regreso" entonces me espere así en medio de la calle y todo el mundo me empezó a ver y hablar, así de "Ah ya viste, ya salió y no sé qué" entonces yo me sentía así como orgullosa, yo le dije a mi papá "Vente que vea la gente que ya estoy aquí" eso era lo que yo quería y sí me lo pude complacer, quería que la gente me viera, porque si fue fea la detención ahí, porque no fue en mi casa, fue con mis papás en su casa, dicen que estuvo muy feo, entonces yo quería sentir ese orgullo de decir, mis papás me pudieron sacar y ya estoy aquí

Bere: Ahorita que lo dices, yo ya no regresé con mis papás, yo quise cortar... desde dentro corté con todos, con mis hijos no, pero sí cortar, o sea era una Bere nueva, con todos los problemas que se le venía, con todos, así me tuviera que poner en una esquina a vender chicles, sería la mejor vendedora de chicles, lo que fuera, hay algo que me decía mi abuelita, que en paz descansa, mi abuela eeh... yo fui su primera nieta y mi abuelita decía que ella no quería morir hasta que no estuviera afuera del reclusorio, entonces yo tenía miedo porque le decía a mi mamá "Ah no manches mejor no salgo porque se nos va a morir" y sí efectivamente yo salí, y mi abuelita falleció, y lo peor fue que ya no la alcancé, no la alcancé, yo llegué al pueblo y... pues no tienen esas ideas y su cultura es diferente, mi abuelita estaba tirada en el piso, entonces ya no la alcance a ver, en lo que yo me acerqué al cuerpo le dije, "Sé que me escuchas, ya estoy aquí, ya salí"

Paty: Pero ¿Sí supo que ya habías salido?

Bere: Sí, en cuanto ella supo que salí, ella se empezó a enfermar y falleció de eso, y ya no la alcance y bueno... decía mi abuelita, "Tú no le tengas miedo a la vida, mientras tú crezcas vas a estar llena de rosas" y es cierto porque lo que nosotras hacemos es conocer, empezamos a hacer y conocer, y lo que empezamos a hacer es un ramillete de rosas, de esas personas que nos quieran, de esas personas que nos entiendan, que nos escuchan y lo hablo en general, lo hablo de la sociedad y de las autoridades, de las mujeres que están dentro de prisión y fuera de prisión, hemos hecho un ramillete, un ramillete de rosas, porque eso es lo que estamos haciendo, porque ya vivimos, ya pagamos y ya no tenemos porqué cargar una pena perpetua con ese rencor, con ese odio, miramos más allá del horizonte y decir "Voy a llegar a ese horizonte con cosas buenas" yo sé que es bien difícil, yo salí con una edad de 49 años y yo decía "¿Qué voy hacer? nadie me va a querer, nadie me va a emplear, ¿Qué voy a hacer?" y bueno pues empecé a decirle a Alma, "Quiero vender postres", y decía, "Bere es que eso aquí no se vende", y decía quiero vender tal cosa y quiero vender esto, y me vale madres yo voy a ver qué hago, porque por la edad tienes la idea de que nadie te va a emplear y eso también te hace entrar en una depresión de decir, ¿Y ahora qué voy hacer" y por eso muchas veces las mujeres se van y se juntan con hombres, porque es una situación bien difícil, y lo que se busca a lo mejor es el tener un apoyo o una solvencia económica y desafortunadamente no es así, porque primero no nos encontramos a nosotras mismas y creemos que con él va a salir pues todo lo que traemos, porque lo hemos visto con muchas, que ya las vemos y es oye pero apenas salió y ya está embarazada, tiene siete meses de embarazo y siete meses de haber salido de reclusión y ¿Qué pasa? al año la abandonan, por eso las redes de apoyo son muy importantes, porque empezamos a empoderar a todas nuestras compañeras y creo que eso es lo mejor y lo podemos hacer entre

todos los seres humanos, acompañar, no criticar, no señalar, no decir, si no acompañarnos y decir “A ver maniwis tú ya saliste de prisión no manches” o sea está bien ya conociste algo, pero si es volver a tu ser y volver otra vez, abrir estas alas, al abrir tus alas... qué pasa, qué pasa cuando abrimos una bolsa, se van cayendo las partículas, se va cayendo el polvo, porque lo abres, entonces es lo que nosotras tenemos que hacer, abrir nuestras alas para que todo ese polvo, todo eso vaya cayendo y empezemos a volar, y volar, y en el vuelo cae todo. Yo mi logo, yo quería que mi logo, bueno más bien quería que el logo de Mujeres Unidas x la Libertad yo quería que las manos se vieran así como en forma de ala, con las manos pero en forma de ala, pero como ya lo teníamos que hacer de rapidísimo, entonces ya lo hicimos así, lo tuvimos que ir armando y armando

Alma: Bueno, pero ahorita el logo ya viste que cambió y ya quedó con eso que comentas

Bere: Sí porque nosotras queríamos poner también como un ave fénix, algo que yo quería que fuera como el renacimiento de todas nosotras y que las alas pues el volar ¿no?, pero ya como lo teníamos que hacer rapidísimo pues ya... ¿Cuál era la otra pregunta?

Entrevistadora Xochi: Estee... ¿Cómo vivieron la parte del estigma, una vez que ya salieron?

Paty: Creo que yo me he cuidado mucho en eso, o sea si quería que la gente me viera, pero cierta gente, por ejemplo, la gente que estuvo de chismosa en la calle, sabía que ya iba a salir, o que había salido de prisión, también me pare en una fiesta de la familia de mi papá, pero le dieron totalmente la espalda, no querían que los buscáramos para nada, para nada, mi papá se quedó así sin familia, entonces un día lo invitaron a una boda y le dije, “Yo quiero ir” y se quedó pensando, porque ya nos habían dicho que no querían verme, entonces llegamos a la boda y... a mí no me gusta bailar, pero le dije a mi papá, “Quiero bailar para que todo el mundo me vea” y mi papá así como de “Pues es que es mi familia” total que nos paramos a bailar y ya poco a poco se fueron acercando, y una tía me dijo, “Que milagro por qué no me saludas que no sé qué” y yo le contesté, “Y usted cuando me fue a ver durante estos años” o sea yo le contestaba muy grosera a mi familia y mi papá me decía “Cálmate” yo traía mucho coraje por lo que le hicieron a mi papá, no a mí, a mi papá le dolía mucho... entonces nada más con ellos, pero así a donde yo voy con ellos, es así de que no digan mi nombre, que no digan nada, porque no me gusta, porque yo sentía que iban a criticar mucho a mi familia, “Es que tu hija estuvo en la cárcel, es que tu hija hizo esto” o a mi propia hija, a ella le afecto mucho que con sus mismos primos también le decían de cosas, yo la dejé de un año, entonces cuando yo regresé, ella ya iba a cumplir los siete años y lloraba mucho, me decía, “Es que mi primo me dice que tú estuviste en la cárcel, dime la verdad” pero llorando

así feo, entonces me decían que la llevaban a fiestas y le decían “Tú no porque tu mamá está en la cárcel” cuando yo siempre le decía “Estoy trabajando” o sea le mentí, yo creo que por esas cosas yo no decía o digo donde estoy o donde estuve, por miedo a que lastimaran a mi familia, no a mí porque yo ya estaba lastimada, pero a mi familia sí que no la toquen, ni a mi hija. A la fecha, por ejemplo, en trabajo, yo tuve la fortuna de que entré a un trabajo sin que me pidieran papeles, en cuanto empecé a subir ya me fueron pidiendo que la INE cosa que me costó muchísimo trabajo sacarla, yo salí sin antecedentes, entonces no tenía problema, pero jamás, jamás yo en un trabajo dije que estuve en Santa Martha, porque van a decir que ya se robó algo, o lo que la gente cree que porque estamos en ese lugar, yo ahí conocí a una pareja con la que terminé hace tiempo y me costó decírselo, pero me comprendió y yo le dije, “Lo único que quiero es que no me acoses” y él me dijo, “No lo voy hacer” él y una persona más lo supieron, nadie más, y jamás hablaron de mí, jamás dijeron nada malo, de hecho él me decía, “Es que ya trata de olvidarlo, es que ya suéltalo” pero así de que me juzgaran no, a la fecha sí salgo con gente, y se lo platicué una vez a una amiga de ese tiempo y ella ya muy tomada con su familia dijo “Es que ella viene de Santa Martha” y todos así con su cara, entonces a alguien se le perdió algo y se les ocurrió decir “¿Ella no lo agarró?” y yo me enoje mucho, y sí se lo dije a ella, “No quiero que vuelvas a decir que salí de Santa Martha” no me avergüenza ya, pero o sea, como por qué me juzgan si no me conocen, y siempre lo anda diciendo, donde vayamos, donde estemos, “Ella viene de Santa Martha” y a mí eso sí me molesta, porque la gente sí juzga, sí me juzga mucho, y es ahí o en el círculo en donde estemos como qué la gente empieza a decir, “Ay es que ¿Quién eras tú o qué hacías?” te empiezan a hacer preguntas que yo digo hay que hueva, o sea venimos a disfrutar a estar bien como para que vengan a decir que soy de Santa Martha, eso sí trato de cuidar mucho, no se lo digo a cualquier persona.

Entrevistadora Xochi: ¿De qué depende que salgan con antecedentes o no?

Alma: Si cumples con una sentencia, en los casos como el de Paty en donde la sentencia sale absuelta o así, sales sin antecedentes penales, para más fácil, a los que nos dijeron que fuimos culpables y cumplimos con la sentencia, somos las que salimos con antecedentes.

Entrevistadora Xochi: Ahh ya, gracias... no sé si alguien más quiera platicarnos

María: Yo donde lo viví fue en el Instituto de Reinserción, o sea se supone que ahí es para ayudarnos a salir adelante y llegas, y te dicen, “¡A ver fórmense!” y digo fórmense, pues que otra vez nos van a pasar la lista o qué, y pasaba el licenciado y nos decía “¡Fórmense!” pero así pasaban y como que no querían que los tocáramos, y pues eso como que... parece mentira que si ellos nos están ayudando a que no tengamos ese sentimiento de que nos

rechazan, que ellos lo hagan y se lo llegue a comentar a Bere y a Alma, parece mentira que donde te pueden ayudar a quitarte esas ideas, es donde más te recuerdan que estuviste en una cárcel, porque te vuelven a preguntar, por qué estuviste, por qué entraste, qué hiciste, equis, o sea no es que nos olvidemos, no, pero... guardan su distancia y te están viendo, peor que si hubiera estado en Santa Martha. A mi afuera la verdad ni tiempo me dio de ver si me vieron o no, o si dijeron tal cosa, me tuve que mover muy rápido, tuve que trabajar y no sabía muy bien algunas cosas, entonces yo tuve que aprender otra vez andar en metro, moverme, porque como sí firmaba, entonces luego me tenía que ir al sur, yo luego luego en la mañana me tuve que ir al sur para informar que ya había salido, entonces para mí eso fue como muy rápido y que bueno, que bueno porque tuve que volver a manejar sola, pero donde viví ese estigma fue ahí en Reinserción, me sentí así como si estuviera otra vez en Santa Martha o peor que en Santa Martha, pero ya de lo demás no.

Alma: En esto del estigma, yo lo he vivido más por esta parte de pertenecer a la comunidad LGBT, no tanto por haber salido de prisión, la verdad de alguna manera a mí me ha ayudado un chingo el haber estado en la cárcel porque cuando saben de qué yo estuve en Santa Martha, hay como cierto respeto, de hecho, si yo me encuentro con una persona que como que se quiere pasar de lista conmigo, yo me pongo así de, “Qué pasó carnal, qué pasó carnal, a ver, vele bajando de huevos no mames, yo vengo de Santa Martha, relájate, yo sé lo que es estar ahí” y ya me dicen, “Ay no, no mi jefa, no hay pedo perdón” y que les digo, “Date la vuelta y llégale” (Chasquea sus dedos haciendo referencia a la rapidez), a mí no me da pena decirlo, y lo he hecho con un chingo de gente, el otro día me pasó con un chico aquí, un wey pasó y se me queda viendo, porque es de los que se roban las autopartes, entonces el wey agarro y se me quedó viendo, y que le digo, “Qué me ves cabron, qué me ves” y llegó el otro y me dice, “Usted también es...” y ya que le digo, “Mira dalay dalay, acá estamos cuidando los coches de acá relájate, no chinges ahorita le truenas algo a estos coches y me lo van a cobrar a mí, sabemos de dónde venimos, pero hay que respetarnos ¿No?” y ya solo me dijo, “Está bien, le voy a chingar de aquí para allá, nomás de este lado para acá, no los de acá porque ya me di cuenta de que los está cuidando” o sea ¿Sí me entiendes? yo lo he aprendido a jugar así y me gusta, y donde esté yo y tenga que darse la situación, lo hago, no me importa, porque aprendí esa parte y yo la he adoptado a mi favor, también es así que dentro de lo que les comentaba hace rato, bueno pues la vida nos quitó un chingo de cosas, pero la misma vida, en mi caso, a mí me ha devuelto, sí me quitó a mi mamá, es algo que sí me quitó y también la edad, pero en realidad todo lo demás a mí me lo ha devuelto, todo, es más hasta ahorita yo puedo decir que soy muy feliz porque el tomarme una chela es volver a poder estar a un buen nivel... poquito a poquito la vida me lo ha devuelto y me está devolviendo la confianza, entonces también tomó de la situación lo que conviene a mi favor, beneficio mío

sí, pero sobre todo beneficio para ellas tanto para Bere, Paty, María, Dalia, como para que ellas estén ahí guardadas ¿No?, o sea se lee de tantas que sabemos ahora que... nosotros tenemos a lo mejor la fuerza, la cabeza, el entusiasmo, todo, o sea son tantas cosas para poder hacer todo esto, muy independientemente del dinero, a lo mejor yo lo puedo hablar de una situación diferente, cuando a lo mejor la preocupación de mi mamá era, “¿De qué vas a trabajar?, no te van a contratar en ningún lugar” pero entonces ella nunca se imaginó que yo iba a poder hacer con lo que teníamos, una forma económica para vivir, de la cual gracias a eso me dio la oportunidad para poder ayudar a las demás, hacer todo esto sin tener tantísimo problema económico, entonces poquito a poquito teníamos que ir solventando la economía para beneficiarnos y tal vez no tanto a lo mejor yo, pero sí para que las chicas puedan tener cierta estabilidad y de alguna u otra forma ayudarlas. Dalia dijo algo bien bonito que me encantó, me gusta ese tipo de gente, me encanta, sin querer a veces uno no sabe hacia qué estas ayudando, y me gustó mucho porque es una chica muy sencilla y me dijo, “Es que a mí dime la manera cómo yo puedo ayudar a la asociación” y le digo “Pues es que ahorita podrías tal vez pensar en algo para ayudarnos o enseñarles algo a las chicas” y me dice “Es que yo después cuando ya sola pueda vender mis mermeladas y todo, yo quiero dar una aportación continua a la asociación, porque nunca se me van a olvidar, porque me están ayudando mucho” entonces es muy bonito porque no toda la gente lo puede explayar así, ni tiene la confianza de hacerlo, realmente de tantísima gente que yo he conocido han sido muy pocos, y ha de ser padre porque eso quiere decir que estas dejando huella en una persona, y eso es muy bonito, porque entonces sí está valiendo la pena de que nos preocupemos en que tengan un mejor calidad de vida, hacia ahí vamos, en poder tener una mejor calidad de vida, yo se lo comentaba ayer a Bere, lamentablemente nos acostumbramos a vivir como en la cárcel, a tener nada, a vivir con el menos dinero, pero poder cubrir nuestras necesidades ¿No? tal vez un gansito, tal vez una coca, pero no, no podía yo decir “A ver voy comprar dos gansitos” no, compro uno y lo partimos a la mitad, pero que te crees, que cuando salimos, salimos con esa misma mentalidad, si hoy yo puedo comprar dos gansitos, porque chingada madre compro uno y lo vuelvo a partir a la mitad, ese chip tiene que cambiar, porque ya estamos en diferentes condiciones, allá adentro dependíamos de lo que había, de lo que nos ofrecían, dependíamos de lo que nos llevaba la familia, hay quien abusa, hay quienes no queremos abusar y pedir de más, lo justo, “Yo vivo con tanto y tírame el paro” tal vez te lo negaban, pero también hay de las que les toco esa parte como Bere, María tal vez no, pero nosotras percibimos eso, que nuestra familia estaba muy al pendiente de nosotros, y sin embargo, no nos alcanzaba, no podíamos comprar un gansito para cada una, era uno para las dos, trabajábamos pero no podíamos compartir con otras chicas, porqué, porque el gansito no alcanzaba para repartirlo entre todas, entonces a mí me ha costado trabajo, pero esa parte la he superado, porque entonces ahora digo “Aaay a ver, a ver, en primera ya no estás ahí y

en segunda es diferente a la vida a lo que estábamos acostumbradas” entonces qué vas hacer ahora, porque ya tienes la oportunidad, si se me antojan unos pinches buenos tenis o no buenos, pero si unos pinches tenis nuevos que te pueden valer unos \$300 o \$400, yo a lo mejor estos me los compré por la suela, lo demás me vale madres, pero la suela me gustó, solo por eso me los compre la verdad, y dije “Vale la pena” porque cuánto he padecido, cuánto he sufrido, para no regalarme un gusto y decir, “Mira mi suela” tal vez en una reunión LGBT decir, “Mira yo tengo unos así” y que digan “Oye que chingona tu suela” “Verdad que sí” pero es el poder agarrar y decir, “Va me lo merezco, ya la sufrí, ya la viví, ahora vaa” porque al fin y al cabo uno se gasta el dinero en tantas cosas, lo veíamos en un concierto, ahora que mi hija estuvo con los *likes* para ganarse sus boletos y todo, dije, “No mames pinche perderá de tiempo wey, yo los compro” y me dijo, “Noo, quiero demostrar y quiero ver que puedo ganar en mi vida algo, quiero ganar y quiero” y yo así de, “Oooohhh es que no tengo mucho tiempo, pero bueno lo que iba a hacer hoy lo voy hacer mañana, va vamos a chingarle” y ganó, y lo mejor de todo que es, yo le pudiera haber comprado los boletos, pero lo que yo no hubiera podido es haberle conseguido un boleto con *backstage* para que se fuera a tomar la foto con los artistas, entonces pues es una lucha ¿No?, entonces dices, “Va ni hablar pequeña, si el chiste es luchar, vamos a luchar, el chiste es apoyar” pero bueno, regresando un poco, esta parte del estigma lo he sufrido más por la otra parte y más porque los niños son crueles, y los niños te ven así (Realiza gesto) ya la gente pues igual y te ve, y se da la vuelta, pero los niños son muy crueles, tal vez por eso no me caen muy bien los niños, porque también si su papá no lo puede hacer entender, ni modo que tú los hagas entender, pero como todo... creo que ya vamos un pasito más adelante ¡Yeii!

Entrevistadora Xochi: Muy bien, por último, quisiera hacerles unas preguntas, bueno una última pregunta, desde su punto de vista ¿Creen que sí existe la reinserción social?

Bere: Sí, la verdad sí existe la reinserción social y vuelvo a lo mismo, siempre y cuando haya redes de apoyo... sí existe, porque no podemos ser como en el Instituto de Reinserción Social y decir, “Ten \$5,000 cada mes durante tres meses, sale adiós, bye” qué estamos haciendo con Dalia, motivarla para que tenga un emprendimiento, la motivación es parte de una reinserción social, a nosotros nos tocó motivarnos, porque desde adentro nosotras ya hacíamos labor social, porque a lo mejor teníamos, o bueno en lo personal yo tenía mi visita, mi mami era una señora ya mayor y todo, pero ella iba y me dejaba las cosas, entonces ¿Qué es lo que nos motivaba a nosotras para ayudar? Pues que veíamos a la mujer, a la compañera, que no tenía que comer, que no tenía zapatos, que no tenía calzones, que no tenía nada, ahí íbamos a nuestras estancias para ver que le podíamos dar, desde ahí, que si no tenían que comer, a mí de verdad... tú me veías y mi mamá me llevaba topercitos, no

creas que me llevaba kilos de comida, topercitos, no me lo van a creer, pero era como la canasta de Jesucristo con el pan, sacaba y sacaba el alimento para dárselo a mis compañeras que no tenían visita y que ese día comieran otra cosa diferente, entonces la reinserción social existe siempre y cuando haya red de apoyo en todos los aspectos, la contención psicológica es imprescindible desde el momento en que uno entra al reclusorio y cuando uno sale, porque sin contención psicológica de verdad, como no lo sacan, no lo hablan, no lo sana, se les va quedando y eso les causa más y más coraje, más dolor, y todo les sale mal, “Ay pobre de mí todo me sale mal” porqué, porque no tiene apoyo, es muy importante la contención psicológica, entonces nosotras, Alma y yo nos sostuvimos, porque hablábamos, “Aay es que la pinche vieja, te acuerdas de no sé qué, este ruido me recuerda a tal cosa” o sea interactuábamos entre nosotras dos, después entro María y de alguna manera interactuábamos entre las tres, pero si no hay una red de apoyo, entonces no va existir una reinserción efectiva, no lo habrá, y esto también es nuestro trabajo, insistir ante las autoridades, decirles que debe de estar al cien por ciento la contención psicológica, no nada más tus \$5,000 y ay ya lo demás es tu problema, porque es lo que hacen, es lo que hacen.

Alma: Y ahora también tiene mucho que ver algo, lo que está diciendo Bere es cierto, pero también hay que ver que las redes de apoyo sean buenas, positivas y que tengan todo a favor de, porque es muy importante aceptar una cosa, uno entra de una manera y a huevo te merma... te merma emocional, psicológica, física, te merman de alguna manera, pero tú ya entraste también de alguna forma como tú eres, porque tú ya fuiste, pendeja, porque hay quien está allá adentro por error, delincuente, porque hay quien realmente hace las cosas y no les importa, por necesidad, como a lo mejor lo dijo Bere, por querer remediar alguna situación, pero dentro de todo pues cae también en lo pendejo ¿No? porque tal vez había otra manera, o sea hay muchas razones y tiene que ver mucho la situación por la que entras, la situación que eres, entonces, por ejemplo, Paty, entró de alguna manera, y yo me acuerdo mucho de ella al principio, porque vaya yo así la conocí y entonces yo veía que era un tipo de persona como yo, pero en el camino de esos años que ella estuvo, ella sufrió algunas cosas, ya no lo vi, pero todo eso tal vez fue en el inter, en el camino, no antes, ella cuando entró, entró confiando, porque que no confiaba, en mi confiaba, y entro y todo, sigue confiando en mí, sí, pero porque de otra forma nos encontramos ahí, aprendimos que éramos normales por así llamarlo, qué pasó en todo ese tiempo cuando saliste, qué paso... que te mermo como les digo, biológica, emocional, física, de mil formas, para poder volver lograr llegar a ser esa persona que fuiste antes de entrar, si eres delincuente, siempre vas a seguir siendo delincuente, el que es mentiroso, siempre va a seguir siendo mentiroso, el que es abusivo, siempre va a ser abusivo, lo mismo con esa reinserción que no la encuentras dentro de prisión, ya no la hallas esa, porque ahí es estarte... yo no, yo fui súper desconfiada,

totalmente, o sea yo como que no, no le tenías confianza de decirle a cualquiera tus cosas, al contrario, mentías, yo me la daba de pobre y es más hasta creyeron que era adicta y uyy que no creyeron, entonces qué pasa ahora cuando sales, ¿Te quedas o retomas? Ahí viene la pregunta millonaria, obviamente hay un proceso de tiempo, porque entonces ¿Qué vale la pena? yo por ejemplo, les ponía un ejemplo muy claro, muy claro que yo vi y es Bere, Bere por ejemplo, era como la mafia, se sentía así por todo lo que vivió, por todo lo que tuvo que pasar, pero ella hoy es diferente, hoy es otro tipo de persona, yo lo he visto y María también lo ha dicho, Bere ha tenido un crecimiento muy grande, muy bonito, ahora se encabrona pero lo enfoca de otra manera, antes se encabronaba y era darle un madrazo a alguien, ahora lo canaliza de otra forma, porque antes ella estaba muy acostumbrada, y ella te lo dice, “Yo he sido barrio” pero esa parte de ella ya lo ha querido dejar para cambiar la forma y el estilo de vida, entonces ahí sí hubo, como ella lo dice, una red de acompañamiento, vio otra forma diferente de vida, donde a lo mejor ella toda su vida se veía pobre, pobre, pobre, ah bueno a ver, a ver, la pobreza no nada más tiene que ver con el dinero, no, es hacia mucho, una persona puede ser muy pobre económicamente, pero mentalmente trae un conocimiento bien cabron, otra persona puede ser rica, pero mentalmente trae una pobreza enorme, porque tiene un cerebro de este tamañito, eso tiene que ver qué tanto tú quieres lograr y superarte en la vida, yo creo que eso ya es muy independiente, o sea paraste tu vida, la pausaste y te estancaste, pero qué hiciste después, hay quien decide regresarse a prisión porque ya no logro hacerlo, como aquellas que se creen las chingonas porque son las que les llaman bien vergas, y que todo el dinero, el negocio y su pinche madre, y salen, no son nada, no tienen nada, y caen en la adicción, y lo único que buscan es volver a aquel lugar porque solo allá son aquellas entonces, las que sí salimos y logramos superarnos o logramos mantenernos, yo te puedo decir que en mi caso yo me mantuve, pero me he superado, o sea yo sí alguna vez soñé con tener un banco, pero decía “No mames, para tener un pinche banco, ni que fuera el Obrador con el Banco del Bienestar o el Carlos Slim con el Inbursa” pues no, pero entonces ahora tenemos la asociación civil, es lo más cerca y esta chido, porque no supuse que fuera posible, entonces como que dices bueno que chingon, entonces ahí hay una superación, es el verte tú o medirte tú que tanto te has superado, y ahí sabes qué tanto puedes ahora ayudar a otros a superarse, porque entonces si tú te quedas así de, “Ah no yo ya me superé, gracias ay nos vemos, ya soy chingona” ese es otro pedo, pero entonces si de pronto a ver, ¿Tú de qué manera te quieres superar?, ¿Qué quieres lograr?, ¿Qué quieres hacer? “Ah pues yo quiero poner mi chocolatería y poner mi cafetería con una vida bien chingona” bueno y qué vas a hacer para eso “No pues yo quiero hacer esto, hacer lo otro” pero qué tanto estamos preparados para lograrlo, porque en cierto momento tal vez podamos tener la capacidad para invertirlo y hacerlo, un albergue de confianza, que tanto conlleva tener un albergue de confianza, ya pensaste en esa responsabilidad, no pues sí se puede, vamos

a ver los pros y los contras para ver donde tenemos que ver si sí, si no, qué se necesita, pero es primero analizarlo, nosotras cuando salimos, era “Ya, a ver ahorita, ya lo quiero ahorita, apúrate” y qué vas hacer con él, ahorita la cafetería, pero ¿Tienes el dinero para invertir?, no pues no, pues hay que esperarse y así poquito a poquito, pongo el ejemplo, porque salimos ansiosas de que queremos, tal vez recuperar todo ese tiempo perdido en ese momento, como cuando yo salí que quería arreglar la casa, y me di cinco años y creo que vamos como en el séptimo, por lo menos ya quedó un poco la terraza, ya se ve un avance, entonces poquito a poquito se tendrán que hacer las cosas, pero no como yo quería de, “Ya mañana termino de arreglar la casa” pues no, salimos con esa ansiedad, entonces esa ansiedad, es lo que decía ella de los ataques de ansiedad, ella como vemos todavía los tiene porque no lo ha logrado, quién más lo tiene que controlar, ella, nadie más, yo los he controlado, Bere también de pronto tiene los ataques de ansiedad, es de pronto impresionante ver como... y también María, porque de pronto a María le dan las dos o tres de la madrugada y ella no duerme y tiene que estar parada seis o siete de la mañana.

María: Alma también, porque sí se da cuenta

Alma: No sí yo también, porque no nos estamos desafiando, lo que pasa es que yo tengo miedo a la oscuridad, yo tengo miedo a la noche, porque a nosotras nos encerraban con un candado y a mí eso me daba seguridad, a mi ahora me da miedo la noche, pensar que alguien se vaya a meter por esa pinche puerta que ya deja tal vez nosotras no vamos a poder hacer algo, pero ese es otro pedo diferente, lo mío es miedo, yo tengo miedo a eso, a esa noche, todos los días tengo que dormirme pensando que estoy en mi estancia, dormida en mi cama, con la puerta cerrada, con mi candado, cuando empiezo a pensar y a terapearme es cuando yo ya me duermo, y el día lo puedo vivir perfecto, pero cuando llega la noche, es vuelta y vuelta y vuelta, cuando antes mi momento favorito era dormir, pero también desde que estuve ahí, yo me la pasaba muy mal, porque yo siempre quería estar atenta, quería estar alerta, quería estar viendo que pasaba por los traslados, porque eso te marca mucho, te da mucho miedo, que te vayan a trasladar.

Bere: Pero es como yo les digo, o sea sí lo podemos trabajar y todo, pero muchas veces, por ejemplo, a mi... ya tiene varios domingos, antes sí veíamos la televisión y todo, ahora ya no, ahora ya no, porque ya sábados y domingos me la paso aquí viendo qué hacer, luego ya ves que te digo (Refiriéndose a Alma) “Vamos a ver una peli” y Alma me dice, “Es que a mí no me gustan tanto las películas como a ti” entonces yo me voy a mi cama y veo *La Ley y el Orden*, pero también eso está mal, porque nos estamos perdiendo de muchas cosas como pareja, porque como pareja, antes íbamos, comprábamos palomitas y nos sentábamos a ver una película, entonces ella (Alma) me dice, “Es que yo no soy como tú” bueno pero pues

es que estamos hablando de una libertad, y estamos hablando de ver quiénes somos, entonces pues pasan y pasan películas en los cines y ya no vamos como antes que íbamos seguido

Alma: Es que vino la pandemia jajaja (Se ríen)

Bere: Entonces le digo a ella, “¿Qué vamos hacer?”, y ella, “Pues nada” y ya cuando veo ya está acá con su ropa

Alma: Es que también te acostumbraste a la pandemia, a no salir, ¿Apoco no les pasó a ustedes? o sea imagínense nosotros venimos de una cárcel donde no sales, estas unos añitos y de pronto viene la pandemia, entonces, como viene la pandemia vuelves a estar en la cárcel pero ahora de tu hogar, apenas este año empiezan a haber ya conciertos, a haber eventos, hasta las pinches películas que estaban en el cine estaban de la chingada, empiezan a ir al teatro, ya empieza a haber obras de teatro, y todo se vino también en una ola tremenda porque todo el mundo quiere re capitalizar, esa es la realidad, nada mas que no lo vemos, ahorita hay conciertos pero de a madres, todo el mundo está haciendo conciertos, y cada quien se tiene que esperar al concierto que les gusta y habrá quien a lo mejor diga, “No pues es que a mí me gustan todos los conciertos” no mames apoco tienes todo el dinero para ir a todos los conciertos, o sea ¿Sí me entiendes? pasa eso, pero ahorita se empieza como a reabrir todos estos espacios, entonces ahora también uno tiene que reabrir su mente para empezar a salir, bueno pero cuánto es lo que tengo de economía para salir, porque ahorita sales y no mames, vas al cine y cuánto te gastas, entonces cuánta es la economía que tenemos para ir a lo mejor al cine o ir al teatro, a ver si conseguimos cupones, porque eso ahorita también es volver a meternos el chip, o sea no manches el sábado fuimos a una fiesta, después de años de no ir a una, siempre las hacemos aquí, pero no salimos a otro lado a una fiesta, y bien padre, una niña (Refiriéndose a una de sus hijas) fue a trabajar de botarga a una fiesta, la otra niña (Refiriéndose a una de sus hijas) se fue a una graduación, entonces se estaba arreglando para la graduación, y nosotros nos estábamos arreglando para ir a nuestra fiesta con nuestras amistades, pero cuánto tiempo tenía de no verse eso, hasta yo lo decía, “Se siente padre y me gusta esto de que cada quien vaya a lugares diferentes” y obviamente al otro día te sientas a platicar sobre lo que pasó en los lugares diferentes, de echo yo en la pandemia me la estaba cotorreando y me ponía una canción que mi mamá oía mucho, tipo árabe o hindú o no sé y las veía como bailaban y me decían, “Chale qué onda” de repente en la fiesta veo que mi hija me mandaba un video, pero yo estaba en la fiesta con el ruido y yo nada mas veía a la gente ahí bailando, y le pongo, “Aah que padre que este chida la fiesta” entonces ella me pone, “No mamá, ve la canción” y luego quiubole quiubole, la misma canción que estuvimos poniendo en la pandemia porque le gustaba a mi

mamá, es la que estaban bailando en la fiesta, y me dice “Cómo me acorde de ti, porque hasta se paraban a bailar como tu decías” y le digo “Ves cómo es cierto”

Bere: Sí es que nosotras quedarnos sin hacer nada nos cuesta mucho, porque de verdad tenemos una ansiedad terrible, no podemos estar quietas, salvo que a mí me digan, “Ah va a ver un capítulo nuevo de *La Ley y el Orden*” entonces me apuro, me apuro, voy y me acuesto en mi cama, pero si tenemos una ansiedad porque queremos hacer todo a prisa, a prisa, porque sentimos que se nos va el tiempo.

María: Retomando tu palabra de reinserción, fíjate que yo desde que entré, después de tres meses, empecé a prepararme, y lo primero que tenemos que hacer es perdonarnos, analizar ¿Por qué estás ahí y qué es lo que va a pasar? entonces cuando te empiezas a preparar... de verdad que yo adentro me dije, “Saliendo voy hacer esto” digo yo, porque sabía maso menos cuanto tiempo me faltaba para salir, “Saliendo quiero hacer esto y esto” y como dice Alma, uno propone, Dios dispone, viene el diablo y todo descompone, sí me he tardado, me ha costado trabajo, pero... desde adentro tú te analizas, qué fue lo que pasó contigo, cuáles fueron los errores que cometimos, y hay infinidad de cursos de personas externas, las cuales te van ayudando, ¿Por qué? porque ellas van actualizadas, con temas y con cursos, entonces yo me quise llenar de todo eso, o sea yo llene todo mi tiempo en ese tipo de talleres, porque necesitaba que el tiempo se me pasara rápido, y como dice Alma, yo casi no duermo, entonces yo ya iba haciendo planes, y esos planes ahorita me están ayudando a seguir adelante, porque yo quiero cumplir esos objetivos, hay quienes somos delincuentes, hay quienes no somos delincuentes, pero yo sí creo en la reinserción sí, porque no, no... bueno yo hablo por mí...

Bere: Y yo con mi cara (Hace cara de sorpresa, la cual nos da risa a todas) lo que pasa es que nosotras en esta organización no podemos decir la palabra delincuentes, son personas con conflictos con la ley, porque no sabemos, yo, por ejemplo, María dice, “Hay veces que somos delincuentes o no somos delincuentes” pero desafortunadamente pisamos una cárcel, sabe cada quien su historia, yo sí cometí un delito y estuve en conflicto con la ley...

María: Por eso, pero ahorita estamos hablando nada más si la reinserción existe, sí existe, digo te vuelvo a repetir, solo para algunas personas, yo traigo mi objetivo y tienes que sanar muchas situaciones, tu interior, tu forma de ser, para poder lograr tus objetivos y poder ayudar, porque si no, no podrías ayudar, cuál sería tu positivismo ¿No? porque es desde adentro hacia afuera, para poder demostrar y ser positiva, bueno esa es mi pobre forma de pensar

Bere: Sí, por ejemplo, Paty que estuvo seis años, ella iba por secuestro, cuando tú dices secuestro dentro de la cárcel dices, no mames... yo sí llegué y me preguntaron, “¿Por qué vienes?” y yo dije “Por daños contra la salud, delincuencia organizada, corrupción de menores, portación de armas, portación de esto, portación de lo otro” pero esa fue la manera de escudarme dentro de prisión, porque como dicen, son bien feas, bien malas, bien no sé qué, entonces cuando yo llegue me querían quitar mis tenis, me decían, “A ver quítate tus tenis” y yo les decía, “Ay ¿Por qué me los voy a quitar?” “Pues cómo, pues porque me gustan” así me lo dijeron y entonces les dije, “A ver, a ver no soy nueva ehh, no soy nueva, vengo de Barrientos y no es la primera vez que toco la cárcel, o sea ubícate” entonces la custodia se me queda viendo y le dice a la chica, “Ya la oíste Caramillo, ya la oíste, no es la primera vez, yo ya la había visto” y ni es cierto, ni es cierto yo ya casi me hacía de la pipi ahí del miedo (Se ríen todas) pero ya después me preguntan, porque a las personas que son reincidentes y bueno también a todas nos meten en un solo lugar, pero ya platicando y todo eso, les digo, “No, yo es la primera vez que vengo” porque le dice a la otra, “Ya se la sabe, ya se la sabe, de dónde vienes, de Barrientos ¿No?” y entonces dije “No es cierto, es la primera vez que vengo” pero solo fue una manera de protegerme, fue una manera de armarme de valor, porque sí te da miedo, claro que te da miedo porque entonces sabes de mucha gente que secuestraron, que mataron, que violaron, que bla bla bla, que cuando nos damos cuenta que realmente no lo hicieron, que realmente no son culpables, son muy pocas las mujeres que... o bueno de las personas que yo conocí son muy pocas las que realmente cometieron el delito y eso siempre fue presionando, presionándolas, amenazándolas, por el amor a la pareja, pero realmente... a ver como yo les digo eso a las autoridades, a ver díganme un cártel de mujeres, díganme un cártel de mujeres en México...

Paty: Las *Poquianchis* jajaja (Se ríen) no pero es que sí, sí pasa eso, por ejemplo yo, para decir porque iba, siempre me decían, “¿Por qué viene?”, les decía que por vender droga, me daba miedo decir que iba por secuestro, me daba mucho miedo, porque los que me llevaban me decían, “Ni se te ocurra decir que vienes por secuestro porque adentro te van a matar, te van hacer esto, te van hacer lo otro” y yo entré con miedo, y pensar que iba a entrar a una cárcel donde hay mucha gente mala, decía, me van a hacer aquí algo ¿No? yo tarde como un año para decir, “Vengo por secuestro” o sea a mí me costaba demasiado decir la palabra secuestro, ya cuando lo pude decir, pues era cuando me di cuenta que todas las que estamos ahí no somos tan malas, no hay personas tan malas y que digo, bueno ya podemos convivir bien, pero tarde casi un año

Bere: Sí, para nosotras fue muy difícil, pero bueno para la que no, para la que dijo, o sea no porque yo dije. yo veía y decía, “Yo vengo por homicidio, yo vine por esto, y vengo por esto”

porque ahí esa gente como que te tienen un poco más de respeto, te dicen, “Ah ya te la sabes”

Paty: Ya hasta el último, en mi caso, ya hasta el último, último, último que me empezaron a... tuve problemas así ya de golpes, pude decir, “No manches, mis tantos años me avalan” o sea ya fue ponerlo por encima y decir, “No estás con cualquier tipo, yo también ya me la sé, allá afuera tengo con quien” como que descubres esa forma de tenerte bien allá adentro, como de defensa

Bere: Mira aquí en este parque nos hemos encontrado con muchas mujeres que han salido de prisión, con toda la bola de cabrones que solo les hacen daño, ¿Por qué? porque ahí no hay nadie quien las ayude, tú te llevarías a tu casa, y les pregunto a ustedes, ¿Ustedes se llevarían a una mujer que salió de reclusión a su casa?... No verdad, y así es como nos trata la sociedad, quien más las puede ayudar más que nosotras que estuvimos en prisión, que las conocemos y sabemos cómo podemos ayudarlas, entonces empezar a gestionar como una estabilidad emocional, primero para ellas, porque ahora decían lo de Covid, “No es que el Covid no existe porque el gobierno va hacer algo y no sé qué, que porque las personas que están en la calle no fallecen, no se enferman” y yo les dije, “Cómo te atreves a decir eso, ¿Sentarías en tu mesa a un indigente a comer? no pues no porque ellos están excluidos de la sociedad y es por eso que no se enferman porque todo el mundo los rechaza, no llegas y los abrazas, y por eso no se enferman, por eso no mueren, hay que ser lógicas” “No pues no me lo llevaría a mi casa tienes razón, son los que excluimos de la sociedad” y sí es cierto, por eso es que no se enferman, porque todo el tiempo decían, “No que el estado ya está haciendo algo”... así nosotras empezamos a ver que habían fallecido en nuestro entorno familiar o amistades que han fallecido por Covid, no una, no dos, personas que jamás pensaste que se iban a ir y se fueron, fallecieron, entonces hay personas que son delincuentes, que porque dice así la sociedad, pero no sabemos si es verdad, hemos ido a varios lugares y nosotros empezamos a hablar del tema, y nos fascina, porque has de cuenta que como que estamos haciendo que confiesen, acá fifís, acá con buena ropa o con buenos puestos, pero pues no sabemos porque muchas veces decimos que los que se visten mal, los que huelen mal, los que fuman mota, son malos o son delincuentes, pero no sabemos, hasta una monja puede ser delincuente, porque una monja estuvo en Santa Martha, por el delito de violación equiparada, entonces cómo vamos a saber, hay va muy santo, santo, santo, con mayor razón porque ya sabía que el padre abusaba de los niños o de los menores, imagínate cómo vas tu a decir, ver a una monja dentro de prisión, bueno ya de ahí ya no se viste de monja, porque a fuerzas quería su sotana, pero aquí nos vestimos todas de azul marino y ella no podía ponerse pantalón porque era pecado, por eso las monjas utilizan sus sotanas, sus vestidos y

pues no se la dejaron, le dijeron que no, que tenía que vestirse como las demás, pantalón de mezclilla, entonces la ayudaron muchísimo la arquidiócesis, la ayudaron y salió, pero la excluyeron ya de ahí y después a mí ya se me hacía raro que decía que era monja porque ya hasta se había agarrado de la mano con otra y decía, “Ay no, no, no” (Lo dice en forma de burla)

Paty: ¿Quién era la monja?

Bere: Ella ingresó conmigo en el 2010 y duró poco, duró como unos seis meses, y la veías todo el tiempo con la biblia, hasta que ya yo así me acerqué y le dije “¿Cómo te llamas?” y me dijo “Hay es que yo soy religiosa”, “¿Qué hiciste, por qué estás aquí?”, ya después llevo una notificación en donde decía que estaba ahí por violación

Alma: Sí porque nadie te dice bien porqué están ahí, te digo que no hay confianza allá adentro y aparte ni siquiera tienes la confianza de llegar y decir, o sea ni dices lo tuyo, ni ellas dicen lo suyo

Bere: Pues esta es nuestra historia, nuestras tristes historias

María: Pero... ¿Creen en la reinserción? jajaja (Se ríen) es que fue lo que preguntó

Paty: Depende de cada persona

Alma: Lo que pasa es que yo no te puedo decir que a mí en la prisión me hayan reinsertado, yo mentiría si dijera, “¡Ah! No mames a mí me dieron acá las clases y cursos, y me reinsertaron” no ni madres, pues si yo daba clases también, porque yo quería ayudarlas con la reinserción social, a mí me pudieron haber coludido, porque yo estaba en un grupo con puras mujeres que fumaban mota, porque yo desde siempre tenía la idea, si algún día estoy en la cárcel me voy a juntar con las más malas y para mí las más malas eran las que fumaban mota, y tú a mí me veías sentada en un círculo con ellas, y a la hora de que llegaba el chorro conmigo, “Pásalo yo no fumo” “Y qué haces aquí con nosotros” “Yo fumo cigarro” y me decían “Ah bueno” sin embargo mucha gente creyó que yo era adicta, pero si yo me hubiera dejado y les pasa a muchas que entran bien y salen muy adictas, salen ya muy mal

Paty: Yo

Alma: Yo no, yo no agarre nada, entonces nomas lo deje pasar, agarre lo mejor, trate de dejar lo peor, pero así de decir puta, o sea me di cuenta de muchas cosas sí, conocí el hambre, a mí eso me mató, pero vaya decirte... o sea la cárcel como tal por ser el lugar a quien quiera nos brinda la reinserción social, porque es cuando te empiezas a dar cuenta de

que tienes un chingo de carencias, que a veces no tienes para comer, que la gente o tu misma familia ya no te trata igual, son muchas cosas, te das cuenta de todo el daño que sin querer lo hiciste, pero la situación, el lugar, pero como tal que en verdad te brinden una reinserción social no, al menos a mí no, afuera qué es la reinserción social, por ejemplo yo nunca fui a un curso ni nada de ahí del Instituto de Reinserción Social, María si fue pero yo no fui.

Bere: Pero hablando desde nuestra propia experiencia, sí tuvimos una reinserción social, porque fue a base del acompañamiento de nosotras.

Alma: Ah espérame, espérame, a base de lo que nosotros hemos hecho sí.

María: Es lo que ha dicho Bere de que se tienen las dos y que han logrado.

Alma: Sí, pero vaya me refiero, si ya lo vemos desde el punto de vista de autoridades y eso, a ellos les vale pito.

Paty: No pero ya depende de cada una si quieres estar bien o si quiere estar mal o si quiere regresar, yo creo que también depende mucho de la vida anterior a pisar la cárcel, luego hay personas que son adictas, que les gusta robar, y que les gusta ir y regresar, salir y volver a regresar, y todo, pero hay quienes yo creo... yo siempre lo he dicho, no es lo mismo que hayas estado cinco o seis años, a que digas ya te vas a quedar toda tu vida, imagínate yo volvérmela a jugar por alguien así, no, para que otra vez ya me quede ahí de por vida, no, pero eso ya depende de mí yo ya no quiero, como dices tú María, contemplas lo que hiciste mal, tienes tanto tiempo para pensar, de verdad que ahí el tiempo se te hace tan eterno, un día se te hace tan largo, nada que ver con la vida aquí afuera que si no hiciste todo rápido ya no te alcanzo el día, o sea no, allá el tiempo es tan lento que te da tiempo para pensar y pensar, y pensar, entonces yo pensé mucho y yo dije, "Jamás en la vida vuelvo a estar con una persona que se dedique a algo malo, ni con amistades, ni sentimentalmente, ni nada, ya no voy a estirar yo la mano, me voy a mantener por mí misma" me va a costar y me ha costado, a la fecha no he podido, pero digo ay voy o sea ya lo estoy haciendo por mí, no estoy dependiendo de un hombre que me dé o de mi familia que me esté dando, ya depende de mí, pero por mí misma sí lo estoy haciendo, pero porque sí... a mí sí me sirvió de escarmiento lo que viví, yo antes de llegar a prisión viví un arraigo, y el arraigo es lo peor, lo peor, lo peor que yo pude haber vivido, o sea ni Santa Martha, el arraigo ahí sí la viví, viví lo que es el hambre, viví lo que es...

María: ¿Tu estuviste en arraigo Bere?

Bere: Sí, pero nada mas fueron tres días.

Paty: No, yo estuve en arraigo dos meses, de verdad que yo salí flaca, no tienes un espejo, no tienes qué hacer, yo luego camino así por la mañana ya de que te sacaban a caminar, como loquita, toda vestida de blanco, sin que te puedas peinar, o sea no tienes nada, no tienes cepillo, no tienes crema para peinar, no te puedes depilar, no te puedes maquillar, no puedes hacer nada, entonces nada más caminabas así como loquita, no podías platicar con nadie, y todo era con las manos para atrás, y a veces yo luego estoy así parada, y como que reacciono y digo, qué onda con mis manos, porqué las tengo atrás, pero sí es muy feo el arraigo y dije, “En la vida, en la vida yo me vuelvo a poner a dieta” porque ahí sufrí lo que es un hambre horrible, horrible, lo único que me podían pasar mis papás y era mi papá porque a los demás les prohibieron visita, era agua y era todo, ah y un papel de baño, tú te tenías que lavar, tú te tenías que hacer frente de la gente del baño, yo no podía, bañarte, o sea no, no, no fue horrible, fue lo peor que yo pude haber vivido, y luego mis papás me dicen, “¿Cómo vas a salir?” y yo ya les deje en claro, “Jamás vuelvo a regresar a un lugar así, jamás en la vida” dije, “Ya no lo voy hacer” y no porque yo lo hiciera, sino por estar con la gente equivocada, no vuelvo a mezclarme con esa gente.

Bere: Es que nuestro problema de haber estado en la prisión fue la palabra mágica, y lo que debimos de haber hecho para evitarlo fue usar la palabra NO y decir, no, que acompáñame, no, que préstame, no, porque eso es por lo cual nosotras entramos a prisión, el decir sí.

Paty: Sí, en mi caso fue poner unos teléfonos a mi nombre, “Oye déjame poner unos teléfonos a tu nombre porque yo no tengo IFE” y yo dije “Pues sí” porque qué de malo yo veía el poner un teléfono a mi nombre.

Entrevistadora Xochi: ¿Eso del arraigo qué es o cómo funciona?

Paty: Es cuando supuestamente no encuentran todavía el motivo por el cual te puedan meter a la cárcel, en este caso a Santa Martha, no había un motivo, nada más estaba el teléfono a mi nombre, entonces necesitaban investigar y sacar algo, que yo hablara o dijera algo y ya meterme directamente a Santa Martha, en mi caso no había un motivo, entonces primero me lo dieron por 30 días, no encontraron nada, pues va para 60 días, no sé qué habrán encontrado no entiendo porque a mí no me decían nada y ya de repente, “Vas para Santa Martha” y yo decía pues ya ¿No? pero yo le rogaba a mi papá, “Ya has algo para que me manden, ya no quiero estar aquí, me voy a volver loca” y aparte de estar ahí, me sacaban y me estuvieron interrogando, a mí no me pegaron, nunca, nunca sufrí un golpe, pero acá fue todo de, voy a ir ahorita por tú hija y vas a ver lo que le voy a hacer, y voy por tu mamá y por tu papá, y tú vas a ver ahorita lo que les voy hacer a todos ellos, sí fue todo acá psicológico,

yo hubiera preferido que me hubieran dado en mi madre a traer todo lo que traigo aquí en la cabeza.

Hay unos momentos de silencio, posteriormente Ale retoma la palabra

Entrevistadora Ale: Bueno, pues yo les quiero agradecer por toda la confianza de compartirlo, yo venía ahorita de escucharlas y que al final de cuentas esa reinserción que han vivido, esa readaptación ha sido por su mera capacidad propia de resiliencia, de resistir y de querer hacer las cosas, de querer estar bien, y eso es lo que supongo que las distingue como asociación a Mujeres Unidas X La Libertad y las distingue como seres, como personas y las distingue por las cosas que van todavía a hacer, por ejemplo, de talleres, actividades o de seguir apoyando a las mujeres que están en prisión y... pues felicidades por esa resiliencia, por ese querer seguir adelante, querer seguir viviendo en libertad y compartir con otras mujeres de que sepan que hay otras formas de vivir

Alma: Ya ven que, si alguien les pide que pongan sus teléfonos a su nombre, no lo hagan

Paty: Sí no, ya no por favor

Bere: Es que la mayoría en prisión dijeron que sí y siendo tu propio esposo a lo mejor, tu propio hermano, tu padre, muchas mujeres están en prisión por un hombre, el marido, el novio, el amante, el hermano, el padre, el primo, el amigo, entonces que es lo que podemos hacer, decir no, hay que ponernos siempre con esta alerta roja y decir, No, yo me acuerdo que quería hacer un pequeño taller de prevención del delito, a base de nuestras historias, empezar con esta prevención del delito, de a quien le tenemos la confianza, este programa... a mí me gustaba mucho cuando lo llevaba *TV Azteca* había algo en *TV Azteca* no me acuerdo del nombre, pero decía algo de que si te invitaban drogas o algo así que dijeras no, pero ya lo han dejado de hacer, antes lo hacían, esto de, di no a las drogas, y ellos llevaban como un folleto, a nosotros nos falta algo como esto de la prevención del delito, pero para tener un proyecto de estos o un taller de esto, es irnos dirigidos a las escuelas, a las universidades, a las preparatorias, secundarias, kínder, primarias, todo, que el niño del kínder tomó un lápiz que no es suyo que lo regrese, porque desde ahí se empieza, nada mas que sí se necesitan personas profesionales, por ejemplo, psicólogos, criminólogos, pedagogos, o sea sí se necesitan, se necesita que todo el mundo este pues entrando en este círculo para tener una sanación a la sociedad y la prevención del delito, pero si se necesita de todos, abogados, peritos, de todo... porque yo vi una película apenas, cómo se llamaba... ay apenas la vi pero no me acuerdo de su nombre, que era de una chica que la habían secuestrado, la niña tenía como 15 o 16 años y este wey la secuestro, se la llevo a su casa y todo, pero ella empezó

con el jabón, empezó a poner huellas en el espejo, a arrancarse los cabellos y meterlos abajo del colchón, por los hoyos por donde veía, escupir, sangrar, se mordió y empezó a dejar por todos lados huellas de ella, y se ganó el respeto de quien la secuestro, y la dejó ir, pero este wey se arrepiente, y cuando la deja en un árbol y se arrepiente, ella se hecha a correr, pero este wey se arrepiente, regresa por ella y le dice, no, entonces la tiene que matar porque a todo mundo mataba, va por ella y la niña se escapa, entonces va con su familia, ella ya llevaba días desaparecida y la mamá no le creía a ella, no le creía, decía que estaba loca, la llevaron al ministerio público y detectaron que estaba loca, pero un judicial creyó en ella y le empezó a decir, te acuerdas por donde ibas, “Yo iba en la bicicleta y como tenía los ojos vendados no podía ver, pero conté cuatro semáforos, porque se detuvo cuatro veces en el semáforo y después de ahí dio vuelta a la izquierda” y así le empezó a decir, tenía muy buena retención la chica, hasta les dijo que “Había 25 escalones, porque me hizo subir 25 escalones y yo mire así” porque ya ven que se ve por abajo, “Y había alfombra verde, y escupí en el quinto escalón, ahí escupí en la alfombra verde” empezaron a recabar toda esta información y dieron con el lugar donde estuvo la chica, y encontraron sus huellas en el espejo, su ADN en la alfombra verde, la sangre en el carro, o sea todo lo que ella dejó, lo encontraron, todos los criminólogos y los peritos recogieron todo y pues dieron con un criminal serial, que era el que abusaba de las mujeres y las mataba, y fue una historia real, fue en Estados Unidos, y esta chica porque todo contaba y fijate que es algo chistoso porque, por ejemplo, yo cuando voy en el metro o así siempre cuento, cuento, cuento, por ejemplo, cuantos asientos hay, no sé porque, pero yo siempre cuento, pero bueno entonces cuando ya le creen a la niña, porque gracias ella habían agarrado a este criminal serial, pues yo me quede así sorprendida, porque se tuvo que morder su dedito para sangrarse y dejar huella, pues por sí la encuentran, algún día la iban a encontrar muerta o viva, entonces yo igual le decía a Bere, “Vamos a comprar silbatos para entrar en esto de un silbato te salva la vida y entregárselo a las jovencitas, en las escuelas, en los trabajos y hacer toda esta campaña para que entre todas nos protejan con un silbato” pero hay mujeres que también se prestan, desafortunadamente las mujeres o mis compañeras se prestan, pero porque las tienen amenazadas, “Si no haces esto, le va a pasar esto a tu hijo, o te voy a quitar a tu hijo, mato a tu hijo, o mato a tu mamá, o a tu hermana” la mayoría de los hombres que cometen estas atrocidades en contra de las mujeres o que obligan a las mujeres a delinquir es porque tienen información importante de nosotros, tantas hermanas, donde vive tu madre, donde vive tu padre, cuánto ganan, ha pasado

Alma: Y sobre todo la confianza que tienen, luego pasa que apenas acabas de conocer al fulano y ya lo invitaste a tu casa de que estas bien enamorada, y dices “Ay es mi novio” y quieres que todo el mundo conozca a tu novio, y el novio bien listo ¿No?

María: Y más si esta guapo, fornido, galán

Alma: No uno ya no sabe ni con quien se topa

Entrevistadora Ale: Sí, tendremos más cuidado con eso

Hay unos momentos de silencio

María: Pasó un angelito, nos quedamos todas calladas

Alma: Cómo las dejamos pensando

Entrevistadora Ale, Entrevistadora Meli, Entrevistadora Xochi: ¡Sí!

María: Así como dicen, “Cuéntaselo a quien más confianza le tengas”

Alma: Y es que sí es real, y más que ellas son chamacas, uno como sea pues ya está jodido, pero es lo que nos gusta hacerle saber a las chamacas, muchas veces nuestra misma familia no nos lo permite o creen que no, pero nosotros tras nuestra experiencia, lo que podamos hacerlas ver para que tengan cuidado y no se dejen embaucar porque pasa en cualquier nivel económico, pasa en cualquier escuela, pasa en cualquier transporte, pasa en cualquier lado, entonces hay que saber decir No

María: ¿Ya se va Lupita?

Entrevistadora Ale: Sí

María: Ay mi vida (Refiriéndose a Lupita) mira qué carita tienes, ay me encantó, me encantó

Alma: Gracias Lupe por oírnos

Paty: Por acompañarnos

Entrevistadora Meli: Bueno chicas pues muchas gracias, por todo

Alma: No de que, gracias a ustedes

María: A ustedes por escucharnos y tenernos la paciencia

Entrevistadora Meli: Gracias a ustedes por la confianza

Se cierra la sesión, mientras nos ponemos de acuerdo para la próxima sesión.

Cuarta sesión

La sesión del día lunes 20 de junio, se llevó a cabo con cuatro mujeres, porque Bere no pudo asistir por una cita laboral; y Dalia estuvo medio ausente, porque estaba haciendo cosas de su emprendimiento de mermeladas. Las coordinadoras fueron Xoch y Ale, mismas que pidieron el permiso para grabar.

Entrevistadora Xochi: Se pretende plasmar tú propia esencia en ese autorretrato en el que vamos a trabajar el día de hoy. Entonces por eso escogí algunos ejemplos, igual para que se vayan dando una idea (se les envió a las entrevistadas por WhatsApp)...

María: ¿Nada más estos nos vas a mandar?

Entrevistadora Xochi: Sí.

María: Entonces ¿Estos vemos?

Entrevistadora Xochi: Sí. Y vamos a trabajar justo con el autorretrato, para esto les voy a pedir que escojan un material, que sea como el que les represente. Pueden escoger todo los materiales que quieran, pero sí uno que digan “ah, esté me representa y me representa por tal razón”, entonces, okey.

Alma: ¿Cómo un material de cuál? ¿Mi café?

Entrevistadora Xochi: Todos los que hay aquí (señala los que se colocan sobre la mesa).

María: ¿Del material de ahí tenemos que escoger algo que nos represente?

Entrevistadora Xochi: Aja, o sea pueden ocupar todos los materiales, pero sí uno que los represente, y nos comenten porque ese material les representa.

Delia: El material que a mi me representa es éste (señala su mermelada que tenía en las manos).

Entrevistadora Xochi: Entonces primero vamos a empezar, a cada quien le voy a entregar su cartulina, y lo que van a hacer es pegarla en la pared para que marquen su silueta, le piden ayuda a su compañera para que les marque su silueta.

Está el grupo señalando donde van a pegar la cartulina.

María: ¡Ah mejor allá! Porque pega el diurex. Podemos pegar las cartulinas, si quieres yo te ayudo, pegamos las cartulinas aquí, de una vez.

Alma: Que lástima que no vino Bere, a ella le encanta, se avienta el picasso...

Paty: Ay si, nos agarró a la más....

Alma: Huevonsitas (se ríe) para todo eso.

Siguen haciéndose burlas entre ellas, se les da un tiempo de 26 minutos para que hagan la actividad.

Entrevistadora Ale: Ah ¿Ya terminaron sus?

Entrevistadora Xochi: ¿Ya no van a agregar nada más?

María: No.

Alma: Oye no te pareces María.

María: Es que así era más joven.

Alma: Ah (se comienza a reír).

María: Lo que pasa es que yo ahorita casi no me veo al espejo, o sea no me agrado me caigo gorda.

Entrevistadora Ale: O ¿Dalia quieres agregar algo más o que le agreguen algo más?

Alma: ¡No! Ya díganos qué significan los dibujos, díganos qué significan los dibujos.

Entrevistadora Xochi: No, ahorita. Primero vamos a ir con la segunda actividad y Ale va a guiarla.

Entrevistadora Ale: Ya que tienen sus autorretratos vamos a hacer un anuncio publicitario ¿Pero cómo? (Se ríe) Piensen en los anuncios que hay en la calle, cuando ves en la televisión...

María: ¿Pero qué tipo de anuncio publicitario?

Paty: Allá vamos.

Alma: Perate María.

Entrevistadora Ale: Piensen en lo que dicen lo que está vendiendo o lo que te están invitando a consumir; o a veces cuando son de viajes que dice así como “ven y disfruta de Cancún”: o

sea siempre te ponen la información o fotos bonitas o cosas relacionadas con lo que te están intentando vender (el grupo hace una broma en relación a las mermeladas que estaba etiquetando Dalia). Lo que vamos a hacer es un anuncio publicitario de ustedes, pero en lugar de estar vendiendo algún producto, pues van sus virtudes, las cosas que les gusta hacer, cómo quienes son; como si estuvieran, no es el caso específicamente, pero así como en Facebook luego pones una pequeña descripción...

María: De cómo eres.

Entrevistadora Ale: Ajá, sí, como si fuera un cartelito publicitario pero de ustedes...

Dalia: o sea vamos a decirlo así...

Alma: Como que tú te estás vendiendo.

Dalia: Que no se oiga mal, pero que tú pero que tú te estás vendiendo.

Entrevistadora Ale: Ajá.

Entrevistadora Xochi: Sí.

Entrevistadora Ale: Más que vender...

María: Te estás dando a conocer...

Entrevistadora Ale: Ajá, te estás dando a conocer, así como los espectaculares que están ahí para que todo mundo los vea, pues así como con la idea de que es su propio cartel para que se ponga y la gente que pase y vea el cartel, pues conozca quienes son ustedes. No lo vamos a ir a pegar a ninguna parte, pero lo vamos a hacer aquí ¿Okey? Entonces les vuelvo a pasar una cartulina.

Entrevistadora Xochi: Lo vamos a pegar abajo de....

Alma: Eso me llama más la atención (se refiere al cartel publicitario) que el dibujo de la carita (el grupo se ríe), creo que eso es más lo mío.

Entrevistadora Ale: Pues ¿Te doy una Dalia?

Alma: ¿Si te puedo hacer el tuyo? (Le pregunta a Dalia).

Dalia: Sí (le responde a Alma), es a Alma (le dice a Ale para que le entregue su cartulina a ella), hazme el favor de (le dice a Alma, para que le ayude).

Alma: ¿Es como abajo de tú carita?

Entrevistadora Ale: Sí, si quieres movemos ahorita los autorretratos, a un lado, o si la quieren hacer ahí mismo.

Alma: Pero, digo, como que se me figura que puede ser abajo del rostro ¿No?

Entrevistadora Xochi: Sí, sí, sí.

Entrevistadora Ale: También pueden ser con los materiales que quieran...

Entrevistadora Xochi: Aquí hay revistas también por si quieren...

Alma: Ahora sí necesito plumones.

Entrevistadora Ale: ¿O quieren trabajar sobre la mesa?

María: No.

Alma: O pueden poner la otra mesa.

Comienzan a acomodarse las participantes, a tomar sus materiales, se hacen bromas. Se les dió un tiempo de aproximadamente 25 minutos. La integrante llamada Dalia se integra a la actividad del cartel publicitario, por unos minutos, después se comenzó a sentir muy mal, y se fue a sentar.

Entrevistadora Xochi: Listo, ahora vamos ah... Les voy a entregar una hojita.

Alma: ¿Un dulce? ¿Alguien trae un dulce?

María: ¡Ah creo que yo! ¿Fresa? ¿Chocolate?

Alma: Chocolate, chocolate.

María: ¡Ah! ¿Dónde están mis dulces?

Alma: Ahora no trajo los dulces la María.

Lo que sucedía es que a Dalia se le bajó el azúcar debido a que es hipoglucémica y buscaban algo que le subiera los niveles de azúcar, porque sentía que se desmayaba.

María: ¿Y entonces qué vamos a poner aquí?

Entonces hacemos una pausa por las circunstancias; a lo que Alma sigue buscando una solución para que Dalia se sienta mejor. María y Paty seguían platicando entre ellas. A la espera de que Dalia se sienta mejor, María y Alma hablan de teléfonos foráneos que les marcan.

Entrevistadora Xochi: Les voy a pedir, bueno a ti Paty que, pongas tú anuncio a lado de tu autorretrato.

Dalia y Alma siguen ocupadas, mientras que María se comienza a incorporar a la actividad. El malestar de Dalia provoca que las demás se distraigan, incluyendo las entrevistadoras.

Entrevistadora Xochi: Bueno les explico, van a tomar su hojita, un plumón el que quieran, y para su autorretrato van a colocar el nombre del artista, o sea su nombre, el título de su obra...

Paty: ¿Todo mi nombre o nada más mi nombre?

Entrevistadora Xochi: Como te guste que te digan. Nombre de la obra...

Paty: ¿De la obra del autorretrato?

Entrevistadora Xochi: Ajá, la fecha de hoy, y el precio de su pintura.

María: (Se ríe) Invaluable.

Comienzan a realizar las indicaciones, y se hacen reír entre Paty y María.

Entrevistadora Xochi: Y lo van a pegar justo aquí (señala) abajito de su obra, como en las pinturas, como si fuera galería.

Pasan aproximadamente tres minutos, y las coordinadoras dan la siguiente instrucción.

Entrevistadora Xochi: Bueno, ahora sí ya les toca explicar su autorretrato y su anuncio.

María: Soy yo primero. Aunque lo duden tenía yo un lunar; bueno, es María, mi cuadro se llama "Personalidad", hoy estamos a lunes 20 de junio, no sé de qué horas, 12:45 (se lo dice Xoch). Precio, pues yo no le puedo poner un precio porque pues yo adjudico que "la vida no tiene precio". Aquí quise demostrar quién soy, pongo mi signo, porque por ahí se pueden ir guiando más o menos, cómo soy, cuál es mi personalidad, qué es lo que quiero y qué es lo que espero para mí, que me depara el futuro. Puse espacios muy abiertos porque me encanta la libertad, me encanta el mar, todo lo que sea con la naturaleza; me encanta el ruido del agua, y me gusta mucho ver a la gente, observo mucho, y siempre veo directo porque dicen

que los ojos “son la ventana de las personas”. Me encantan todos los climas, me gusta estar con la naturaleza, los lugares y espacios grandes, algo solitarios y con muchos árboles. Y un lugar que se me hace muy tranquilo, que me encanta en ocasiones ir, la iglesia, no porque sea muy católica, el entrar me implica cierta tranquilidad. Me encanta estar con la naturaleza y vuelvo a especificarlo, me gusta estar con mis gatos, me encanta hacer crucigramas, números y todo lo que sea de todos esos juegos de azar, la fruta me encanta, y el café no me puede faltar ¡Conoceme!

Entrevistadora Xochi: Okey, de tu autorretrato ¿Por qué lo dibujaste así? ¿Qué representa?

María: Porque lo dibuje así, el autorretrato con todo son tips, o sea si quieres que te conozcan no vas a decir exactamente quien eres.

Paty: No, o sea ¿Por qué te pintaste así?

María: Porque me pinte así, porque siempre me reflejo en mi juventud. Hice muchas cosas, añoro mi niñez muchísimo, porque hacía lo que me diera la regalada gana, bueno, no tanto. El cabello largo, siempre, siempre estuvo conmigo el cabello largo; puse estás rayitas porque es mi claridad, mi luz, sí, siempre me ha gustado ser muy positiva, si veo a alguien triste, no puedo, necesito darle ánimos. Entonces es como un aura que tengo que es blanca, siempre esa luz me enseña si tengo vida puedo dar vida, también yo, soy muy expresiva, abro mucho los ojos: sí soy tímida, me gusta el camafeu, porque es una dama también.

Entrevistadora Xochi: Está bien.

Aplauda el grupo.

Alma: Perdón, no oí.

Entrevistadora Xochi: Vas Paty.

Paty: Bueno. Yo le puse...

Entrevistadora Xochi: (Interrumpe) también firma tu autorretrato (le dice a María), así como “de María”.

María sigue las instrucciones de la entrevistadora Xoch.

Paty: Yo le puse “Yo” (se ríe), mi título es “Yo”; pues le puse una cifra cualquiera, no fue como el pensar el por qué. Pues me dibujo yo con el cabello como lo traigo ahorita, supuestamente, cafecito. Me gusta mucho maquillarme, a parte porque sin maquillaje yo me veo pésima, tengo

muchas ojeras, estoy paliduchis, entonces necesito maquillarme a fuerza. Pues puse una cadena que siempre traigo, que es de plata, dicen “que es bueno traer cosas de plata para las malas vibras”, entonces siempre la traigo. Me puse de negro porque me gusta mucho vestir de negro; siento que es como elegante y a parte me hace ver más delgada (se ríe ella y el grupo), y le puse el azul al rededor como imitando al cielo, me gusta, a parte mi color preferido es el azul, no se me quito a pesar de que siempre vestiamos de azul, es mi color preferido. Puse ¡Ven y conoceme! (en el cartel publicitario) puse esté como centro (señala las palabras) como dando a entender que vengas ¡Conoceme! Me gustan muchos los relojes, me gusta mucho salir los fines de semana; y más sí es así como, no me gusta bailar, pero me gustan los bares, y me gusta mucho la banda, corridos, entonces ahí cantó hasta ponerme afónica. Me gusta ser leal, buena amiga, me gusta mucho arreglarme para salir, acá el taconazo, los tenis, pero o sea como lo que esté de moda. Me gusta mucho realizar ejercicio en las mañanas, vamos a comer siempre chocolates conmigo, y a comer mucho, me encanta comer siento que es algo muy rico. Yo creo que también me quedé con el trauma del arraigo de no comer, entonces ahorita yo sí, aunque esté llena, o sea es algo también malo, aunque esté llena como por el gusto de estar comiendo, o sea es tan placentero comer, y yo sí quedé muy traumada de eso. Oler rico, me gustan mucho las playas, mucho, mucho, mucho, es como mi tranquilidad, ir al mar y nada más con estar parada viéndolo yo me relajo demasiado. Valoro mucho a las personas que están conmigo, por eso pongo ¡Ven y conoceme! Porque es lo que vamos a realizar juntas.

Alma: Ah, está bonito.

El grupo aplaude.

Alma: A mi que me lo repita la María porque...

Paty: Te toca.

María: ¡Te toca!

Alma: Esperenme déjenme resolver el problema (se refiere a que Dalia se sienta mejor), ya para que se vaya también Dalia, pero se vaya más estabilizada, me preocupa porque tiene que estar por el niño a las dos, pero también me preocupa que se vaya sola a recoger al niño, entonces ahorita que la lleve mi primo, que la lleve a su casa.

Pasa un aproximado de 10 minutos, el grupo platica de distintos temas en grupitos. se retiró Dalia.

Alma: Ahora sí ya voy a dar mi explicación, pero dame la tuya.

María: Yo ahorita te vuelvo decir.

Paty: Tu papelito.

Alma: ¿Cuál cuadro?

María: El papelito que te dieron.

Alma: A mi no me dieron ¡Ah! Sí, me dieron ¿Qué le voy a poner?

Entrevistadora Ale: El título de tu obra, tu nombre, la fecha y cuanto vale.

Alma comienza a ver como lo realizaron el resto de sus compañeras. Y el grupo realizó comentarios respecto a los nombres de las obras, y los costos.

Alma: ¡Así quedó! Mi perfil, y yo, mi anuncio dice “te invito a cantar, haz tu sueño realidad, nunca dejes de soñar, cuento conmigo”.

María: Mi papelito dice Alma, el título es “Sin Final”, y es una subasta.

Entrevistadora Xochi: ¿Por qué se llama “Sin Final”?

Alma: “Sin Final”, porque nunca debes de darle finalidad a tus sueños, siempre tienes que estar soñando, soñando, soñando. Mi subasta es quien tiene más ilusión de los sueños, es quien más le va a estar apostando, habrá quien se venza, pero quien no se venza va a seguir subastando.

Entrevistadora Xochi: ¿Qué más nos tienes que decir de tu autorretrato? ¿Por qué lo dibujaste así?

Alma: ¡Ah, no! Pues, porque no sé, a mi no me ocurrió y se me ocurrió así dibujar mi retrato, que quedó fatal y horrible (se ríe). Estas son mis orejas, pero me equivoque y la puse muy acá (se refiere a que la puso muy abajo) y era aquí (más arriba): pero soy muy chismosa, tengo mucha escucha, no sé, me tocaron dos orejas, me gusta mucho estar escuchando, aprendo mucho de lo que escucho, demasiado, últimamente mi sentido es esa. Antes uno escuchaba algo y decía “ah sí chido”, te entra por un lado y te sale por el otro, porque como que de pronto no te importa. Pero fijate (dirigiéndose al grupo) que ahora a estás alturas de mi vida no sé a que se deba, me prestó mucho a escuchar a la gente y a ponerle demasiada atención; y de ahí ahora sí puedo sacarme todo un panorama de hacía dónde van las personas o qué pretenden o qué quieren, cuando antes no lo entendía (decía Alma antes)

“¿Qué quiere? o sea ¿Qué?” o “¿Por qué me buscó?” ¡No! Hoy no, hoy aunque me lo digan, a veces entre líneas, lo entiendo, entonces tal vez por eso sin querer me tocaron dos orejas.

Entrevistadora Xochi: Sí, de hecho...

María: Igual, por algo, tienes razón.

Alma: Si no, sin querer.

Entrevistadora Xochi: Exacto, de hecho, tal vez Ale sí traía goma, pero por algo tratamos de no utilizar gomas, ni con que borrar porque por algo pasan las cosas, por algo tú siste esa oreja ahí (le dice a Alma), y dijiste “esa no, mejor otra”, por algo fue.

Alma: Ajá, sí, sin querer. Como que a mi se me ha desarrollado, no sé, no sé, me he dado cuenta de un tiempo para acá, pero se me ha desarrollado mucho eso: entonces a lo mejor por eso son las dos orejas.

Entrevistadora Xochi: Exactamente.

Alma: Se me ocurre.

Paty: Y ¿Nos van a descifrar?

Alma: Ahora descifrenos.

Entrevistadoras Xoch y Ale: (Se ríen)

Entrevistadora Ale: Habría estado bueno escuchar más de Dalia.

Alma: Pues Dalia se sintió mal, está enferma.

Entrevistadora Ale: Pero ¿Tú la dibujaste? (Dirigiéndose a Alma), ella no sé dibujo.

Alma: No, yo la dibuje.

Entrevistadora Ale: ¿Qué dijo de las pecas? ¿Qué no le gusta?

Alma: Que no le gustaban sus pecas.

Entrevistadora Xochi: Pero es bien chistoso ¿No? Porque hay cosas que a lo mejor no nos gustan, pero a otra persona sí, como tú decías.

Alma: A mi me gustan las pecas.

Entrevistadora Xochi: Que te gustan las pecas, entonces tú te las dibujas, pero a Dalia no, así llega a pasar.

Entrevistadora Ale: A ella no se las había visto.

María: ¿Estamos locas o estamos cuerdas?

Entrevistadora Ale: No vamos a hacerles ningún diagnóstico.

Alma: Somos personas diferentes, nada más.

Entrevistadora Ale: Estas actividades o las de hoy, están pensadas en reflexionar cada una sobre el valor y como se ven así mismas, cómo se presentan y quieren que las demás las vean.

María: Somos muy diferentes, fíjense que de las veces que nos han terapiado, no por la edad, no digo que porque soy... Cómo mis perspectiva, van más profundas en la cuestión de la tranquilidad, de ya dar más armonía, más, no sé, a lo mejor más sencillo, pero ya viendome más, yo. Escucho hablar a Alma, y sí cierto, o sea, están en una etapa, y les digo porque yo ya pase por esa etapa, en que todo escuchas y te interesa y quieres ver, en cierta forma, cómo se puede ayudar, cómo está. Escucho a Paty y me da risa, bueno, no me da risa, sino porque digo "cómo va uno viviendo". Sí es cierto, la época de cada una, yo viví eso, he vivido lo que está viviendo ahorita Alma, Bere, pero cómo el trascurso de los tiempos te va cambiando tú forma.

Paty: Yo digo, que ahí sí tiene que ver la edad.

María: Ajá, por eso te digo, el cambio de los tiempos, porque ya lo vas viviendo y vas pasando a otro, por eso los sueños nunca se acaban. Pero vamos de aquí, si hablamos dentro de unos cinco o 10 años tus sueños ya van a ser otros, sí con el tiempo.

Alma: Todo va cambiando, por eso es infinito. Ya cuando una persona deja de soñar (hace referencia a que está perdida).

María: Pero digo que padre porque digo "híjole", entonces mi vida no anda tan mal, lo doy por perdido porque creo que he sabido aprovecharlo, por lo que escucho de ustedes. Muy bien.

Entrevistadora Ale: ¿Alguna vez habían hecho un autorretrato?

El grupo responde "no".

María: A mí sí me tocó, pero fijate que nos decían estas personas que, es muy fácil cuando eres elocuente con otras personas, pero cuando se trata de hablar de ti y sacar tus actitudes, o sea tu forma de ser te cuesta trabajo. Puedes sacar tus errores, pero te cuesta más trabajo decir tus virtudes, pero es muy bueno porque tienes...

Alma: Yo descubrí algo en estos días, y que me llamó mucho la atención, tal vez sea eso. Dos cosas, descubrí dos cosas, que debo de analizar y de ver, y de escuchar a otra persona; y me llamó mucho la atención cómo lo pude descubrir porque había dos cosas, bueno una en especial, que a mí me llamaba mucho la atención, que decía "a mí no me cuadra", ahora entendí porque me cuadra, porque ya me cuadra. No sé si es en el ranking, o en qué cosa manejan mucho el, y te lo dice mucha gente, y en la cárcel es algo que dicen mucho, "lo que te choca te checa" ¿Si lo han escuchado? ¿Se los han dicho? Y yo muchas veces me he preguntado ¡No ni madres! Porque a mí no me van a decir que yo soy similar a esa persona, y yo me niego y digo "¡No!" Porque a lo mejor es una persona egoísta, una persona material, una persona así, así y así. Digo "¡Ni madres!" Alguien me puede decir por qué te dicen eso, y tú no aceptas, porque tú sabes que no eres así, ahí viene un autorretrato de uno mismo, porque yo no voy a aceptar que me digan que soy egoísta, material ¡Pum! Todo lo peor, negativo, porque no lo soy, y no lo voy a aceptar así me digan "lo que te choca te checa" ¿Alguien se ha preguntado eso? O dicen "sí, la neta sí, he de ser igual".

María: Es que hay diferentes circunstancias.

Entrevistadora Ale: Pues yo digo que hay diferentes grados. A mí me ha pasado también así que digo "es que esta persona es así, así y así" me dicen "tú también eres así, no tan así pero lo tienes". Por eso dicen "lo que te choca te checa" porque al final sí estás viendo, los errores de alguien, y que a diferentes grados están también en nosotras.

Alma: Todos tenemos algo, todos somos negativos, en cierto grado, todos somos materialistas, en cierto grado, porque hay quien es materialista para subsistir que le llaman "mediocre", hay quien es materialista para darse los gustos y los lujos es al que le llaman "trabajador", y esta al que le gusta tener de más es al que le llaman "ambicioso o ambicioso"; bueno todos lo tenemos, todos a lo mejor podemos ser negativos, todos podemos ser positivos, todos podemos ser hipócritas, todos podemos ser, hay un chingo de cosas que todos podemos ser. Lo que yo descubrí de esa frase fue la siguiente: no es "lo que te choque y te cheque", tal vez en este momento de tu vida, sino que justamente cuando te quedas sin sueños y pierdes tu objetivo en ese momento caes en "lo que te choca y te checa" de aquella persona, que esa persona tal vez ya se venció y por eso es así, o tal vez esa persona quiso imitar, o tal vez esa persona se agarró de alguien y a ti te caga. Pero en el momento en que

tú también ya dices “¡Ya, hasta la madre! Ya me vencí, ya no” ahora sí te conviertes en aquella persona que tan mal te caía, y se los voy a decir porque yo llegue a esa conclusión, sin querer una persona, a la que yo estimaba mucho, que justamente dijimos se ha convertido en lo que no podía ver, se ha convertido en eso ¿Por qué? Porque se ha resignado, porque ha perdido las fuerzas, ha perdido el objetivo, y solamente me dí cuenta que así es como puedes llegar a ese “lo que te choca te checa”. Y es fuerte verlo, y cuando lo descubrí ¡Puto! Porque jamás lo hubiera yo pensado que era así ese “lo que te choca te checa”. Y hay otra, cuando alguien viene y te dice, yo llego y le digo a Melissa “Melissa es que me defraudaste” ¿Tú qué piensas? (Le pregunta a Meli) o a ti, o a ti (señalando a Ale y a Xoch).

Entrevistadora Meli: Que fallé.

Alma: Que fallaste ¿Por qué fallaste?

Entrevistadora Meli: Porque defraude a la otra persona, o sea te defraude a ti, en esté caso.

Alma: ¿Por qué? (Hubo un momento de silencio) ¿Qué interesante? Les acabo de hacer una pregunta que se las estoy compartiendo porque lo acabo de descubrir, en eso que yo les digo, en eso que les digo, que le puse un chingo de atención y ¿Qué creen? ¿Todas piensan lo mismo que ella? Yo si lo pienso lo mismo que ella dijo (se refiere a Meli).

Entrevistadora Xochi: No (se ríe).

Alma: ¿Qué piensas? (Se dirige a Xoch).

Entrevistadora Xochi: Yo creo que no necesariamente te defraude, porque eso depende más de ti de las expectativas que tú tenías de las otra persona.

Alma: Pero la mayoría pensábamos lo que ella (se refiere a Meli, afirma el grupo) y pensábamos eso, y resulta que ese “te defraude” es una manipulación psicológica bien cabrona, bien cabrona que entonces yo agarro y te digo “Melissa me defraudaste” ¡Ni madres! Yo me defraude sola porque yo tenía en ti expectativas.

Entrevistadora Meli: Yo creo que ahí, también vale lo que dijo Xoch, o sea pongo más atención a lo que digan de mí, que a lo que yo creo de mi, o sea te doy la importancia y la fuerza a ti.

Alma: ¡Exacto! Pero es una manipulación bien cabrona, es una manipulación bien cabrona porque entonces tú a mi no me defraudaste wey yo me defraude sola porque yo en ti puse unas expectativas bien tremendas, que ni tú me afirmaste, ni nadie me aseguro que las ibas

a hacer, yo lo soñe, yo me lo creí, y obvio en el momento en el que tú no lo haces yo te digo “me defraudaste” porque entonces te estoy metiendo una pinche manipulación psicológica bien cabrona.

Entrevistadora Meli: Ahora la pregunta que yo te haría es ¿Dónde comienza esa manipulación?

Alma: (Se señala así misma).

Entrevistadora Meli: No, no, no pero antes de que se metan en ti ¿Dónde comienzan? ¿Dónde crees que comiencen?

Alma: Ahí me hiciste una pregunta, que esa no la he descubierto.

Entrevistadora Meli: Es que ahí vas a descubrir el génesis de todo. Yo te lo podría decir pero como tú dices, también es cuestión de que tú lo vayas averiguando.

Alma: Dime, dime, echame la mano, yo también ya les eche la mano en darles una idea, ya.

Entrevistadora Meli: ¿Dónde supones que comienzan esas expectativas que luego te dicen “me fallaste”? Está clarísimo.

Alma: No empiezan en ti, empiezan en mi.

Entrevistadora Meli: Pero ¿Quién nos enseña a pensar desde nosotros?

Alma: Nuestros papás ¡Ahuevo! Y es el pinche error peor.

Entrevistadora Meli: Ahí comenzaría la manipulación, porque empiezan los papás “es que tú me dijiste que ibas a ser esto, tú me dijiste que ibas a ser de una manera” entonces es ahí cuando todo se va maquinando.

Alma: Claro, desde ahí comienza la manipulación. Y justo lo acabas de decir, y te voy a decir, y al fin y al cabo cual es, que ahí es donde te truncan tu libertad como persona, y uno lo permite por esa puta manipulación que todo el tiempo maneja la pinche familia contigo, y es donde dices “libertad” (chasquea los dedos).

Entrevistadora Xochi: La sociedad, incluso.

Alma: La sociedad, la familia, tú pareja.

Entrevistadora Meli: Lo que también se podría pensar es y tú ¿Cómo lo mejorarías? No tanto como tú dirías (dirigiéndose a Alma) “ya me destine a que así es la sociedad” ¿Tú que haces o qué harías?

Alma: Ahí está el pedo, ahí es donde vienen darte a respetar, el tener una autonomía propia, porque tú sabes que si de pronto esa persona ¡Ni madres! Ya no me voy a dejar manipular cabrón, porque entonces es ahí donde tú autoestima, no es porque te sientas, perdónenme la palabra, pero es la verga (se ríe), no es porque te sientas eso, sino porque a mi no me vas a estar chingando cabrón, porque entonces yo no me voy a dejar manipular por ti. Ya, tú tu vida, yo la mía, si algún día nuestros caminos se vuelven a juntar pues ya sabes que yo no voy a dejar que me estés jodiendo. Porque la gente es manipuladora, no mames.

María: Y si te dejás te madr... Bueno, te hacen un títere.

Alma: Es que la mayoría de gente nos dejamos wey, porque entonces de pronto no entendemos esos conceptos y ahí estás, ahí estás, cuando de pronto descubres ciertos conceptos que, a ver, el concepto estaba mal puesto ¡o sea, no mames! Entonces, no sé también si estas terapias, o algo así me han despertado a mi en ese sentido, pero fíjate, a mis 50 años, te puedo decir que apenas vengo a descubrir ciertos conceptos, ya puedo distinguir a la gente manipuladora, antes no, hoy sí la puedo descubrir.

María: Ya tomas una autoconciencia.

Alma: Ya no me dejó tan fácil.

María: Ya observas más.

Entrevistadora Ale: Que aunque ya se fue Dalia, pues como que nos ayuda a ver eso, cómo le costaba trabajo decir cómo, cómo me voy a enunciar, bueno a ustedes también, pero agarraron la onda más rápido, y hasta se fue y dijo “no termine lo de las mermeladas y es que no estoy como lo que dice ahí, puse que soy fiel a mis principios, como que no cumplí con eso”. La idea que iba a terminar con eso era nada más decir que, estamos tan preocupados más en el anuncio, en cómo nos van a ver los demás, cómo queremos presentarnos, en el autorretrato, en cómo somos nosotras y como queremos representarnos. o sea hacer ejercicio, ese ejercicio: el autorretrato fue más como para ustedes, para plasmarse, y el otro el anuncio pues sí, como para anunciarse a los demás pero como caemos mucho en preocuparnos más por ese y el qué dirán, y cómo nos presentamos y, cómo nos vamos a ver, y cómo vamos a, que dije el ejemplo de Dalia “que no estoy siendo fiel a mis principios porque no termine lo de las mermeladas”, como caemos en...

Alma: Esta chava esta bien gruesa, deberían de darle una terapia (se ríe). Es que la chava como lo dijo, lo dijo real, “es que yo vengo aquí con ustedes y me siento diferente”, porque su vida no es así, su vida es una máscara, su vida es un fingimiento porque no puede ser libre, entonces evidentemente, viene con nosotros y puede explayarse y puede sonreír y puede bromear, y puede decir lo que quiera, que chingon. Pero todo es un proceso, como yo se lo he dicho, porque poco a poco va a tener, va a poder hacerlo en otros lugares. Pero ella es, y lo vuelvo a repetir, un problema que tenemos tanto las mujeres que están privadas de la libertad como las que hemos salido, somos muy ansiosas queremos todo (chasquea los dedos) ahorita, no se si sea por el tiempo que estuvimos sin hacer tantas cosas, que nos hicimos a la idea de querer hacerlo, y de pronto queremos todo hoy, cuando se puede hacer mañana o pasado mañana, yo también lo he descubierto, yo me he tranquilizado, porque yo antes también quería hacer todo hoy: no hay un día que te alcance, las 24 horas no te alcanzan, eso es lo que ahorita le está pasando a ella, que poquito a poquito ella va a tener que ir entendiendo que así no es. Porque no puedes ser el costalito de todos los demás porque, entonces tu costalito, qué pedo, vuelvo a la misma, a lo que les decía yo mis cosas no te las voy a cargar ni a ti, ni a ti, ni a ti (señala a integrantes del grupo) porque chale, yo no las quiero cargar cabrón, para empezar. Entonces uno tiene que cargar sus cosas, tú no puedes cargar las de los demás, porque entonces te llenas de un pinche costal interminable, que a parte ni es tuyo. Sí esta canijo. Ya se quedaron todas calladas.

Entrevistadora Xochi: (Se ríe).

María: ¿Ya hoy terminamos?

Entrevistadora Ale: Por hoy sí, hoy sí fue un poquito más corto, también un poco por la preocupación en ese momento de lo de Dalia, pero ¿Qué les pareció la actividad del autorretrato?

Entrevistadora Meli: ¿Cómo se sienten? ¿Les gustó? ¿No les gusto? ¿Qué nos faltó?

Las entrevistadas se distraen con la llegada de Bere, se ponen a platicar acerca de sus autorretratos. Después se genera, silencio. Después comienzan a hablar detalles de la fundación.

Entrevistadora Ale: Es todo por hoy, gracias.

También se habló del material para la siguiente sesión, posterior a ello, nos retiramos.

QUINTA SESIÓN

Paty: Ser feliz es reconocer que vale la pena vivir la vida, a pesar de todos los desafíos, incomprendiones y períodos de crisis. Ser feliz no es una fatalidad del destino, sino una conquista para quien sabe viajar para dentro de su propio ser. Ser feliz es dejar de ser víctima de los problemas y volverse actor de la propia historia.

Entrevistadora Xochi: ¿Qué te dice ese poema?

Paty: Ay, yo no sé entender los poemas.

Entrevistadora Xochi: Pero algo que te haya dejado ese poema o...

Paty: Yo lo escogí porque decía "ser feliz" y dije, "ah pues este". Jajaja (se ríe María y Dalia). Pero pues (pausa breve), que hay que ser feliz en la vida, ¿no? Creo.

Entrevistadora Xochi: Es que es bien chistoso, ¿no? Justo lo comentábamos la sesión pasada con la anécdota de Alma. Entonces yo creo que por algo se atraviesan esas cosas, o hay un por qué, si te das cuenta eso, para mí sí representaría mucho como lo que has estado viviendo, que a pesar de las circunstancias pues tú sigues adelante, sigues adelante, sigues adelante.

Entrevistadora Meli: (Dirigiéndose a Paty) ¿Algo parecido?

(Paty asiente con la cabeza y María también)

María: (Dirigiéndose a Paty) Sé feliz.

(Se ven entre todas para "decidir" quién va a continuar).

Dalia: Bueno este es de Pablo Neruda, me gusta mucho. Nada más que igual, nunca me los aprendo (para recitar de memoria).

Entrevistadora Xochi: No, no te preocupes.

Dalia: Bueno, esto se llama "Queda prohibido".

Queda prohibido llorar sin aprender, levantarte un día sin saber qué hacer, tener miedo a tus recuerdos.

Queda prohibido no sonreír a los problemas, no luchar por lo que quieres, abandonarlo todo por miedo, no convertir en realidad tus sueños.

Queda prohibido no intentar comprender a las personas, pensar que sus vidas valen más que la tuya, no saber que cada uno tiene su camino y su dicha.

Queda prohibido no crear tu historia, no tener un momento para la gente que te necesita, no comprender que lo que la vida te da, también te lo quita.

Queda prohibido no buscar tu felicidad, no vivir tu vida con una actitud positiva, no pensar en que podemos ser mejores, no sentir que sin ti este mundo no sería igual.

Entrevistadora Xochi: ¿Por qué te gustó este poema, por qué lo elegiste?

Dalia: Lo elegí por el título, ¿no? Queda prohibido todo lo negativo. Yo aquí entiendo que para aprender pues hay que llorar. Y yo he llorado y he aprendido; también, este, pues los problemas yo como que los quise, no ocultar, pero, por decir, la cárcel la quise dejar atrás y no es cierto, es algo que me va a acompañar siempre. Y no tienes que estar llorando y maldiciendo, bueno yo, sino dejar que las cosas, para mí las cosas siempre pasan por algo. Por algo yo estoy aquí, por algo conocí a Alma, Bere, a las chicas (las señala mientras las nombra), a ustedes (las entrevistadoras, también las señala), ¿no? Ahorita va a salir Bere y me va a aventar la computadora (Bere estaba trabajando en la oficina). O sea, queda prohibido también el que si una persona tiene un problema pues, “ah, no te escucho porque la verdad no, tengo 20 mil cosas y me vale tu vida”, y no, o sea creo que hay que darnos el tiempo para escuchar los problemas de los demás. A lo mejor no te ayudo con dinero, pero sí te ayudo escuchándote y eso vale mucho, ¿no? O sea, para mí como que queda prohibido todo lo negativo y o sea, seguir adelante. Y si quiero llorar, pues llorar, si Paty quiere llorar pues que llore. O sea, queda prohibido como que, lo que nos hace, o mal, pero, lo que nos hace tristes o lo que nos opaca, ¿no? Para mí es eso.

Entrevistadora Xochi: Muchas gracias, Dalia.

(Miran a Alma quién es la siguiente en leer su poema).

Alma: Es que tengo dos, pero no sé cuál (ella tiene su poema en su celular, busca sus opciones para elegir). Estoy pensando cuál de los dos. Uno es largo y el otro es corto.

María: ¿Cuál te gusta más? El que más te guste.

Entrevistadora Xochi: ¿Cuál te gusta más?

Alma: El que más me gusta es el largo, me lo sé de memoria (las demás participantes y entrevistadoras ríen). Bueno, bueno yo les voy a decir mi poema que yo siempre, desde muy chiquita me gustaron los poemas y me dio por de pronto escribir alguna cosa. El que yo me sé no sé quién lo escribió, no sé si alguien lo escribió en realidad, alguien famoso o... Lo agarré de un libro de poemas, pero no me fijé de quién era. Es algo muy chiquito que dice así: Al perderte yo a ti, hemos perdido los dos. Tú porque yo era a quien más amaba (se retracta) no, yo porque era quien más amaba y tú porque yo era quien te amaba más. Pero de los dos tú has perdido más que yo, porque yo podré amar a otros como te amaba a ti, pero a ti no te amarán como te amaba yo. Entonces sobre ese poema toda la vida ha sido mi legado de vida, ¿no?, ¿A qué voy? Ese ha sido mi legado de vida por eso te puedo decir que es mi poema favorito. Porque yo te puedo querer (va señalando a las demás participantes, una por una), te puedo querer, te puedo querer, te puedo querer, a cada una de todas ustedes. Pero entonces el día de mañana que haya alguna cosa, grosería, traición, mentira, en ese momento yo te dejo de querer. O sea, perdiste lo que yo tenía para ti y se acabó. Yo no soy de dos tres veces, no, nada, es a la primera y a la *chingada*, perdón (dirigiéndose a las

entrevistadoras). Y entonces voy con Paty, María, y así, y quien quiera estar, chido, y quien no, bueno. Y dentro de lo que cabe *ni pedo* entonces, del poema que les comentaba, se llama “El romance del puente y el río”, ahí luego lo ven, es algo similar, pero ese poema que es muy largo mi mamá se lo sabía de memoria. Entonces ella regularmente siempre lo narraba, siempre lo recitaba cuando podía, y siempre me gustó mucho, y es lo mismo, porque en “El romance del puente y el río” habla justamente del puente que se queda y las aguas cómo se quedan. Entonces, en realidad, uno es un puente y todas las demás personas son agua. Ahorita por ejemplo pues estoy cada lunes con ustedes, pero ya va a llegar el lunes que ya no van a venir, entonces ya son las aguas que se van, pero nosotros seguimos siendo puente.

Entrevistadora Xochi: Sí (las demás participantes sueltan una pequeña risa a raíz de las miradas singulares de Alma hacia las entrevistadoras). ¿Y sí está muy largo el otro poema?

Alma: Hmm, pues algo, es como de varias estrofas, mi mamá se aventaba como 15 minutos, jajaja, ¿entonces, lo leo o no? (expresiones de duda entre las entrevistadoras). Lo voy a mandar en el grupo y lo leen, ¿no? (asiente la entrevistadora Xoch con la cabeza) Aquí lo tengo, mira (le enseña a Xoch su celular y procede a escribir el mensaje). Listo, ya se los envié, ahí lo leen.

Entrevistadora Xochi: ¡Gracias!

Alma: Y ahorita que lo estaba viendo dije “me prometo aprenderlo”.

Entrevistadora Xochi: Sí, es que 15 minutos...

Entrevistadora Meli: Sí se escucha largo, jajaja.

Entrevistadora Xochi: Pero no imposible.

Entrevistadora Meli: Bueno, ahora que ya cada una leyó su poema, les vamos a pedir por favor que hagan una carta o un poema, lo que prefieran, para una mujer que esté en prisión o esté a punto de salir. Entonces pueden escribir una carta o poema, con plumón, con pluma...

Alma: No, ya nos platicaste hartito.

(Se ríen las entrevistadoras).

María: Porque para esto hay que tener inspiración, jajaja, y yo ahorita no vengo inspirada.

Dalia: No digo pues la carta sale rápido pero.

Alma: Sí *mana*, mejor nos hubieran dejado hacer la carta (de tarea).

María: Exacto, sí.

Entrevistadoras Xoch y Meli: (Asienten) Ah pues sí.

Alma: Lejos de, bueno sí el poema lo entiendo, pero nos hubieran dicho “hagan una carta”...

María: (Interrumpiendo) Nos hubieran dicho ahora analicen, ajá.

Alma: Entonces ya te pones a pensar qué poner, échale corazón, pero...

María: Como que estás rodeada de tus cosas y como que te.

Entrevistadora Xochi: ¿Qué le dirían o qué les hubiera gustado que a ustedes les hubieran dicho? (breve silencio de las participantes, se ven reflexivas).

Paty: Pues ni modo, a escribir. ¿Ya?

Entrevistadora Xochi: Sí, ya pueden. (Paty comienza a escribir su carta)

Dalia: Yo me inspiro con mi cigarro y, jajaja, y ahorita. ¿Para alguien o lo que yo...?

Entrevistadora Meli: Cómo tú prefieras, o desde lo que tú has vivido para alguien más.

Entrevistadora Xochi: O algo que te habría gustado que te hubieran dicho.

María: ¿Qué esté adentro o que esté a punto de salir? (Asienten las entrevistadoras). ¿Tú qué opinas, Copito? (está hablando con el perro que tiene sobre la banca, es de Alma y Bere). Digo pues porque te voy a tener que mover, mi amor (lo mueve a otra posición donde no le estorba para escribir).

Alma: Pues estoy pensando pero, no sé qué poner.

María y las entrevistadoras: Pues lo que te salga, lo que te salga.

Alma: Pues, ¿acá tipo poema?, ¿tipo poema?

Todas: Noo

Entrevistadora Xochi: No necesariamente.

María: Tú puedes escribirlo e igual sale en verso sin esfuerzo.

Paty: Todo lo que nos dice Bere, y que va y hace todo, así, plásmalo en una carta. Ay, se me durmió el pie.

María: Bueno, pues a mal paso darle prisa.

(Ahora todas están escribiendo, concentradas: Algunas distracciones breves)

María: Ah, perdón, ¿saben leer manuscrito?

Paty: Vas a leerlo tú.

María: No, digo, se las puedo escribir también en molde. Es que empecé así y por eso les pregunté si saben leer manuscrito.

(Escriben en silencio sus respectivas cartas durante unos minutos. Conforme van terminando revisan sus celulares, Paty, Dalia y Alma fuman un cigarro, platican con sus compañeras).

Paty: ¿Le tengo que poner mi nombre?

Entrevistadora Xochi: Sí.

(Continúan escribiendo quienes no han terminado)

Paty: Y ustedes que no fuman, ¿si encuentran a muchas personas que sí fuman en sus terapias?

Entrevistadora Meli: Sí, nosotras.

(Todas ríen)

Dalia: ¿Y esto lo vamos a tener que decir o doblamos la hojita y lo guardamos para el recuerdo?

Entrevistadora Xochi: Pues si nos lo quieres compartir nos lo compartes, si no, no hay ningún problema.

Dalia: ¿Ya lo digo?

Entrevistadora Xochi: No, todavía no, falta Alma.

Dalia: Pues es que Alma no ha puesto nada.

Alma: ¡Ay!, ¿y qué estoy escribiendo aquí?, ¡mira!, ¿no?, (enseña la pantalla de su celular en donde está escribiendo su carta).

(Ríen las entrevistadoras Xoch y Meli)

María: ¡Ah!, ¿no lo vas a hacer en hojitas?

Alma: No, no, es que no me gusta así. Me gusta aquí poder borrar y luego ya lo puedo escribir bien. Además tengo muy mala letra, ni yo me puedo entender (María y la entrevistadora Xoch ríen).

(Continúan escribiendo quienes no han acabado aún).

Entrevistadora Xochi: Están bien padres tus tenis, Alma.

Alma: Gracias (enseña la suela de sus tenis que tienen los colores de la bandera LBTT+, mismos que ya nos había enseñado en otra sesión).

Entrevistadora Xochi: ¡Ah, son esos!

(Continúan escribiendo María y Alma que no han terminado aún, después de unos minutos Alma habla).

Alma: Ya, yo también ya.

María: (dos minutos después) Ya.

Entrevistadora Xochi: Muy bien, entonces, ¿alguien quiere compartir su carta o poema?

(Se miran entre todas, dirigen la mirada a Paty quien fue la primera en acabar la actividad).

Paty: Yo escribí esto. Le puse, hola querida. Te pido que soportes un poco más, algunas veces no entendemos el por qué pasan las cosas pero siempre pasan por algo. Jamás pierdas la Fe, los tiempos de Dios son perfectos. Pronto estarás de este lado, puse entre paréntesis “la calle”, y podrás disfrutar de todo lo que has perdido en estos años, y a lo mejor pasa por eso. A veces ya no disfrutamos la vida, cometemos varios errores, vamos por malos pasos, y tenemos que entenderlo de alguna manera. Va a ser difícil volver a empezar, pero si tú quieres yo te puedo acompañar. Y, ¡sí se puede! Toma tiempo pero sí se puede. Dios nos está dando otra oportunidad, no la desaproveches. Está en ti cómo la quieres vivir y si aprendiste de todo lo que uno aprende ahí adentro, es por algo que pasan las cosas. La nueva vida te espera y todo es para bien si así tú lo quieres, sólo no hay que cometer los mismos errores. Todos aprendemos a la buena, y en este caso a la mala, pero todo pasa por algo. Te espero.

Entrevistadora Xochi: Ay, ¡qué bonito!

María: ¡Qué bonito!

Alma: Muy bien.

Entrevistadora Xochi: Muchas gracias Paty. ¿Quién más quiere compartir? (Dalia alza la mano y ella había sido la segunda en terminar). Dalia, te escuchamos.

Dalia: Es cortito, y me lo dijeron a mí. Yo aquí le puse “a ti”. A ti que te cortaron tu vida, tus ilusiones, tus proyectos igual que a mí, sólo te quiero decir lo que un día me dijeron, (no leyendo, dirigiéndose a Xoch) me lo dijo una señora que no es nada de mi familia pero ella y su hija han sido como mis ángeles, desde siempre, de toda la vida, ¿no? Entonces esa señora, nunca me, no las apunté en una lista que nosotros teníamos que apuntar para que nos fueran a visitar sino nada más entraban mis papás. Pero ella un día me mandó algo, y así en una hoja blanca y con estas palabras, ¿no? Dios no le pone pruebas difíciles a los débiles, se las pone a los fuertes. Entonces yo aquí en la carta puse eso y puse, tú, yo y todas nosotras somos fuertes, porque lo vivimos, lo pasamos y pues estamos aquí, de pie, luchando. Esa es mi carta.

Entrevistadora Xochi: Muy bonito.

Alma: Muy bonito (aplaude). Vas María. ¿O voy?

María: ¿Todavía no terminas?

Alma: No, ya, estaba escribiendo... ¿Ya? (las entrevistadoras asienten). Yo sí me aventé un pequeño poemilla, chiquillo, que se llama “No te canses de luchar”. Hoy estás aquí pidiendo libertad pero la vida te pone pruebas que debemos superar. Espera el tiempo con calma, la vida te va a enseñar cosas que no aprenderás si estuvieras en otro lugar. Escucha a tu corazón, es tu tiempo de soledad, lo que tienes que aprender, mañana lo podrás expresar. Deja a un lado la soberbia, libérate de tu infelicidad, camina siempre derecha y, cuando llegue el momento de cruzar esa puerta y obtener tu libertad, no olvides mantener tu frente en alto, porque estás preparada para comenzar nuevamente a luchar.

Entrevistadora Xochi: ¡Qué bonito! (todas aplauden. Voltean a ver a María).

María: Si, díganme.

Entrevistadora Xochi: ¿Te gustaría compartirnos tu carta/poema, lo que escribiste?

María: Bueno, es que siempre pongo la fecha (enseña la fecha en su carta).

Entrevistadora Xochi: Está bien.

María: Lunes 27 de junio...

Alma: Jajaja, está bien, así son las cartas, ¿no? (Asienten con la cabeza y María continúa leyendo).

María: ¿Qué te puedo decir? Es un lugar donde, sin tener acceso a un estudio de vida desde que tienes razonamiento, de lo mejor de tu vida, pasando desde tu niñez hasta los motivos que te hicieron llegar a este recinto. Tú te preguntarás, ¿por qué recinto? Le llamo así ya que en este lugar, aparte de pagar por algo que quizá no hiciste, te ha dado el tiempo de saber quién eres, quién quieres ser y qué deseas hacer en el futuro. Sí, ya que aunque lo dudes,

existe un futuro para ti, donde realmente serás quien eres, quien quieres ser y lograr tus objetivos. ¿Sabes?, es como volver a nacer; vive, disfruta, aprovecha esta nueva oportunidad, y esta nueva persona que eres tú. Sal con la cabeza muy en alto y quererte, quíete como eres tú. Sé feliz, sonríe, María.

(Aplausos de todas)

Entrevistadora Xochi: Ya ven cómo sí pueden escribir cosas bien bonitas. (Todas sueltan una pequeña risa).

Alma: Sí. Y eso que no nos agarraste inspiradas.

María: Sí, la verdad yo escribo mucho, de hecho quiero sacar un libro, tengo así, varios escritos, ya tengo al editor, ya tengo todo pero me falta tiempo.

Entrevistadora Xochi: ¡Qué bonito! Pues yo les quiero agradecer porque sé que no es sencillo escribir algo que, pues que ustedes han pasado por eso. Y plasmar cómo son sus emociones, sus ideas y compartirlas, creo que es como que ,muy valioso, ¿no? Entonces yo sí se los agradezco mucho, pues por abrirse también a nosotras y compartirlo.

María: Gracias a ustedes que nos han hecho la verdad, abrimos. Creo que a veces es necesario sacar lo que traemos. Y que vean que estas personas somos nosotras, aunque hubiésemos estado allá, en la “Universidad del Aprendizaje”, creo que luego nos toca, pero somos seres humanos con, ¡ay! Como Lupita Dalesio “con defectos y virtudes”, ¿no? (ríen las entrevistadoras).

Alma: No, pues ahí está otro poema. (risas) Porque soy mujer como cualquiera, con dudas y soluciones, con defectos y virtudes, con amor y desamor. Suave como gaviota, pero felina como una leona. Tranquila y pacificadora, pero al mismo tiempo irreverente y revolucionaria. Feliz e infeliz, realista y soñadora. Sumisa por condición más independiente por opinión porque soy mujer, por esas incoherencias que nacen de mi fuerte sexo débil (las demás aplauden y dicen “Ayy”).

María: Sí, yo me acuerdo que ya lo había escuchado, eres tú la que lo dice (Señala a Alma y las demás ríen). Sí es que luego canta, y sí, ¿verdad?

Alma: (Asiente con la cabeza) Desde chiquita a mi me gustó mucho siempre aprender esto, tengo esa cualidad, aprenderse así las cosas que me gustan, las canciones. Que a pesar de los años, digo, ahorita que seguía escribiendo, es porque yo vi que ella (señala a Dalia) puso este, el “a ti”, y en eso que me acuerdo cuando estaba en la secundaria, estaba en el coro. Siempre queriendo entrar, a la estudiantina y todo pero mi mamá nunca pudo pagar mi uniforme, entonces me quedé en el coro, ¿no? Y había una canción que se llamaba así, “A ti”, que cantábamos mucho, nunca la he vuelto a oír en ningún lado. De hecho, no sé si en realidad exista o no, pero en la escuela la cantábamos y era muy bonita, incluso escribirla, me la sé todavía. Imagínate, desde la secundaria, y la estoy escribiendo ahora, y sí. Entonces

es una cualidad, ¿no? Desde que lo aprendiste, bien dicen “lo que bien se aprende jamás se olvida”, jajaja.

María: Pues sólo el himno nacional (ríen las entrevistadoras). Pues cada semana, cada ocho días teníamos el himno nacional y el “se levanta en un mástil mi bandera”, esa nos la enseñaban a los niños chiquitos, en kinder. Y oyes el himno y te paras así, bien derechita, bueno no sé, ahora ya, ¿verdad? Pero antes a nosotros nos decían “atentos”.

(Sale Bere de la oficina)

Alma: Ya vino la Bere a decir su poema.

Bere: Ah sí.

Alma: Yo preparé mi poema.

Bere: Se los digo, “del cerro...” no, no me lo aprendí (las demás ríen, también porque María le atinó a qué poema iba a recitar Bere). Este no, “a la madre”, no ¿Ya lo tengo que decir?

María: Sí, ya.

Bere: Ah bueno. Si me preguntaran qué es la vida, diría que la vida es hermosa, aún así con, con, con dolores, con decepciones, con traiciones, pero sé que la vida nos dará una nueva oportunidad. Ese es mi poema.

Alma: ¡Bravo! (aplaude y las demás también aplauden).

Bere: Muy pequeño pero ese me lo aprendí (ríen).

Entrevistadora Meli: Bueno, vamos a pasar a la siguiente actividad, y en esa sí nos vamos a poner todas de pie.

(Proceden a pararse de las sillas y bancas que estaban en círculo y a pasar al área del patio que está abierta).

María: ¡Ay, espérense! Ahora no nos estiramos (ella procede a hacer unos estiramientos de brazos. Una vez que están todas en el espacio asignado, María empieza a cantar). “¡Agárrense de las manos, unos con otros!”, ah no, ¿cómo va?

Entrevistadora Meli: Vamos a hacer dos filas, una de ese lado, y la otra de este (señala dónde se van a acomodar)

Alma: Ah, yo acá con ellas (se acomoda más próxima a las entrevistadoras).

Entrevistadora Meli: Ahora sí, cada una va a pasar por en medio de todas...

Entrevistadora Xochi: En cámara lenta, por favor, para que nos den chance.

Entrevistadora Meli: Y ustedes, el resto, le vamos a decir a la persona que esté pasando muy lentamente en medio alguna cualidad que nosotras hayamos visto de esa persona durante estas sesiones que hemos compartido juntas, ¿sí?

Paty: A ver, paso de una vez, paso y díganme. ¿Y nos vamos recorriendo?

Entrevistadora Meli: Sí, bueno nosotras no, y ustedes sí, depende de la fila en la que estén. (Empieza a pasar Paty por en medio de las filas)

María: Discreción.

Entrevistadora Xochi: Fortaleza.

Alma: Superación.

Entrevistadora Meli: Amorosa.

Dalia: Fuerte.

(Paty se forma en la fila y continúa María)

Entrevistadora Xochi: Amor

Entrevistadora Meli: Simpática.

Dalia: Amiga.

Paty: Observadora.

Alma: Amiga.

María: ¡Pasé rápido porque me dio pena! (vuelve a pasar y le repiten con más calma las mismas palabras).

(María se acomoda en su fila y ahora pasa la entrevistadora Xoch).

Entrevistadora Meli: Amigable.

Alma: Feliz.

Paty: Transformidad.

Dalia: Linda.

María: Tímida.

(La entrevistadora Xoch se acomoda en su fila y ahora pasa la entrevistadora Meli).

Alma: Divertida.

Paty: Muy sonriente.

Dalia: Alegre.

María: Graciosa.

Entrevistadora Xochi: Alegre.

(Se acomoda en su fila y ahora pasa Alma).

Dalia: Buen ser humano.

Paty: Se me fue la palabra (Dalia ríe). Tanto lo estaba pensando (todas ríen y no se alcanzan a escuchar las palabras de las demás).

Alma: Ya perdió (se acomoda en la fila nuevamente).

Paty: Vas Dalia.

Dalia: ¿Yo?

Entrevistadora Xochi: Pues ya todas pasamos, Dalia.

Dalia: Ay, ¿por qué? (nerviosa, aún así pasa por en medio de las filas).

Paty: Tranquila.

Entrevistadora Xochi: Resistente.

María: Discreta.

Entrevistadora Meli: Sociable.

Alma: ¿Cómo se dice? Luchadora. Se me fue la palabra.

María: ¿Emprendedora?

Alma: Pues sí. Ya acabamos, ¿no?

Entrevistadora Xochi: ¿Quieren otra vuelta?

María, Alma, Dalia y Paty: No, no, ya (Todas ríen ante esta negativa).

Entrevistadora Meli: Bueno chicas, pues yo les recalcaría muchísimas más virtudes de las que podemos decir en una ronda. Creo que me quedo sin palabras, y creo que no hay a veces una palabra que nos defina al 100, pero lo que más admiro de cada una de ustedes es la fuerza que tienen en sí mismas y el amor propio. Porque en verdad lo admiro, porque a veces no lo sabemos encontrar tan fácilmente y es algo que ustedes tienen. Pues les agradezco muchísimo todo este tiempo compartido.

María: ¿Yo les puedo hacer una pregunta?

Entrevistadora Meli: Sí.

María: Cuando pensaron en este proyecto, si quieren con una sola palabra me lo pueden decir, ¿cómo se imaginaban que fuéramos nosotras, personas que salimos de un reclusorio; cómo nos imaginaban? (una breve risa nerviosa de todas) O, ¿qué esperaban?

Entrevistadora Xochi: Creo que yo he venido trabajando mucho tiempo con eso de, independientemente de lo que hayan pasado son seres humanos, entonces esa parte de, a lo mejor vinieron del reclusorio, para mí no es algo que las defina, porque ustedes son muchísimo más que eso. Entonces yo por lo mismo que he trabajado mucho en eso y muchas otras situaciones, pues me quedo siempre con la idea de que al final son seres humanos como nosotros, pues no sé, jejeje.

Entrevistadora Meli: No y en mi caso, fue como, dije “no, no se van a querer abrir a nosotras”. Creí que por lo mismo hay personas que se cierran demasiado y no quieren compartir, y es comprensible, entonces es algo que a mi me atemorizaba, que no hablaran, que no nos dirigieran tanto la palabra, que fuera más cayado todo, pero jamás dejé de pensar que todo iba a salir bien, no sé cómo. Entonces dije no, que todo se de solito, soy muy fanática de eso, que no puedo predecir algo que todavía no pasa. Entonces yo de antemano tenía esas ganas de hacerlo y dije pues vamos a ver y a ver qué sigue. Que fluya todo.

Alma: ¿Y qué salió?

Entrevistadora Meli: Algo muy bonito, jajaja (todas ríen).

María: Que ni tiempo nos daba, después de tres horas, todavía nos faltaba, ¿verdad?

Entrevistadoras: Sí.

Entrevistadora Xochi: Bueno, yo les quiero comentar también algo acerca de la actividad. Yo creo que es bonito que las personas nos recuerden como esas virtudes que muchas veces nos cuesta trabajo ver, ¿no? Creo que la vez pasada, comentabas tú, María, de que normalmente vemos lo malo, ¿no?, en nosotros mismos y que es muy difícil pues de repente

ver esas virtudes. Entonces, es bonito ver también cómo nos ven las demás personas, y recordar que también somos, pues esas mujeres fuertes y a lo mejor recordarnos esas virtudes. Que a lo mejor nosotras no las vemos en el momento pero las demás personas si las pueden ver.

María: ¡Ay, no! ¡Lástima que terminó!

Alma: Ya ves, ahora que cada quién diga por sí sola una virtud de cada quién.

María: No, eso es bien difícil.

Alma: Está chido que nos lo digan los demás porque los demás lo ven, ¿no? Quiubole.

Paty: Aparte es diferente a cómo nos vemos nosotros a cómo nos ve la gente.

(Dalia le pide permiso a Alma para pasar al baño. Se lo concede y María suelta una risita porque Dalia ya estaba “bailando” de la urgencia).

Entrevistadora Xochi: Sí, o sea, es como les decía, muchas veces nosotros nos encasillamos en esas virtudes no, ni son virtudes, como en esas cosas malas. Pero no nos damos cuenta de que no es así, o sea, la gente lo ve, ¿no? Ve eso, lo bueno. Sí, yo creo que estaría bueno el ejercicio que dice Alma, pero ahorita que vuelva Dalia.

Alma: Que venga la Alejandra también.

(Ríen las entrevistadoras y todas voltean a ver a Ale que está de observadora).

María: Dice, yo estoy de observadora, no me interrumpen.

(Esperan a que regrese Dalia, revisan su celular, se sientan en el columpio, regresa Dalia del baño)

Entrevistadora Xochi: ¿Lista? Vas Dalia.

Dalia: ¿Para qué?

Entrevistadora Xochi: Vamos a hacer la dinámica que propuso esta alma, de que cada quien diga una cualidad, autocualidad.

Dalia: Entonces, ¿una para mí?

Alma: Empiezas tú, sí tú, una cualidad.

Entrevistadora Xochi: Que Alma empiece.

María: Sí, tú diste la idea.

Alma: La verdad, yo les voy a ser honesta, yo a diferencia yo tengo muchas cualidades y las sé porque me he dado cuenta de ellas. No soy mamona, sin embargo...

María: Bueno pero dinos una.

Alma: Sí, pues estoy pensando cuál me gusta porque siempre tenemos que estar equilibrados, ¿no? Entre las virtudes y los defectos, también porque yo te puedo decir un defecto mío, pues te voy a decir, soy un dolor de huevos, ¿no? Sí, la verdad.

María: Ay, sí. Sí.

Alma: Entonces hay que aceptarlo. Si me dices “una cualidad tuya”, bueno, pues que soy perseverante, esa podría ser una.

Paty: Pacífica.

María: Observadora.

Entrevistadora Xochi: Escuchadora.

Entrevistadora Meli: Cariñosa.

María: Ay, sí se te ve (ríen), sí.

Dalia: Emprendedora.

Alma: ¿Y tú? (dirigiéndose a la observadora Ale).

Observadora Ale: Empática.

Alma: Como todos tenemos una virtud. No todo se nos queda en los defectos.

Dalia: Que siempre vemos más los defectos. Que las virtudes, que las cualidades. Siempre decimos, “ay, qué mamona”, pero no decimos “ay, qué linda” o “qué buena amiga”. O sea, eso sí es muy clavado ante la sociedad. Por decir nosotras que salimos no nos dicen “ay, María, qué ricos chocolates” o “Paty, qué fuerte” o “Alma, no que qué luchadora y qué mujer, qué ser humano”. La sociedad siempre nos ve, o por decir a mí no me dicen “ay, siempre tiene ideas para vender”. O sea la sociedad nos ve y “pues salió del reclu, quién sabe por qué; pinche vieja o, ¿cómo habrá salido?, ¿qué piensa?” o yo, ¿no? O sea, yo, por el delito que estuve “ay no, ‘uta, ¿pues cómo le pegaba a la niña?”. O sea pero no se ponen a pensar en si somos culpables, inocentes o por qué estuvimos ahí, el ser humano que somos. Yo también, como dijo Alma, perdón la palabra, soy un dolor de huevos, y soy bien, pero bien hermética, la verdad. Y les agradezco, bueno, a Dios ya le agradecí conocer a Alma y a Bere, y a ellas (señala a las demás compañeras), pero a ustedes porque aquí yo me abrí. Aquí yo saqué la Dalia que fui, que soy y qué voy a ser, fuera de mi proyecto, de nuestros proyectos. O sea, fuera de eso, yo por fin pude hablar de la cárcel, del porque estuve ahí, que soy inocente. A mí me culparon por dañar a mi hija, lo cual pues, el que la dañó fue un tío. Yo bien tonta, nunca hablé, cuando quise hablar, me dijeron “no, pues porque vas a tener causas, y si normalmente sales en un año, con causas sales hasta 15 años después”. Entonces yo lo que quería era salir para abrazar a mi criatura. Y a mí siempre me han dicho “ay, maldita, es una maldita”. Mi hija va a cumplir 14 años y me odia, no vive conmigo, me odia. Y a su tío el que sí le hizo daño, pues lo ama, para ella es la mejor persona del mundo. Entonces, eso para mí sí es como... Yo les agradezco a ustedes, yo lo odiaba. Hoy por hoy puedo decir que gracias a la plática y a una plática que tuve con Alma y con Bere, pues, ya lo perdoné para yo poder vivir tranquila y poder sacarlo. Entonces a las 3 yo les agradezco sus proyectos y qué bueno que haya coincidido con Alma y que yo haya podido estar. Yo les pido una disculpa, la primera vez yo estaba muy cerrada. Pero yo les agradezco mucho y sigan adelante con todos sus proyectos.

Alma: Un aplauso a la Dalia. Por que se vio el cambio, ¿no? (las demás aplauden y asienten con la cabeza o diciendo “sí”). Se vio el cambio con la Dalia.

Entrevistadora Xochi: Sí, la verdad sí.

María: Gran cambio. Sí mira porque estás sonriendo. Y al principio se te veía así como que la cara de coraje.

Dalia: Sí, yo traía mucho odio, yo traía mucho odio, y digo, llevo 10 años, gracias a Dios afuera. Pero esos 10 años fueron peores que Santa Martha. En Santa no me pegó tanto como estos 10 años afuera. El ver crecer a mi hija, no conmigo, y que, de pronto la vi y que mi hija me dice “te odio, casi me matas”, cuando abraza al que sí casi la mata. Y entonces en una plática que yo tuve mucho con Alma y Bere, ellas me hicieron entrar en razón, y creo que el mismo día, porque en la noche dije “¡ya!”. O sea, tuve que perdonarlo, a esa persona que no sé por qué lo hizo, cuáles fueron sus motivos, no sé, odio, envidia, no sé, pero pues ya. Como que tiene un karma, ¿no? Todos tenemos un costalito y yo pagué lo que no tenía que pagar, a lo mejor pagué otras cosas, el ser mamona y no poder hablarle a la gente que limpiaba, yo decía “ah, la chacha”, gran pinche error porque yo ahora trabajo en casas. Y que me pateen la cubeta es así de “pendejo, somos iguales”. El dinero no nos hace, los trabajos no nos hacen, nos hace nuestra esencia y creo que cada una de aquí tenemos una esencia. Entonces.

María: Aprendiste a soltar.

Dalia: Sí, y Alma me dijo, “o sea, tú no odias Santa Martha, tú odias a la persona ésta” y sí, fue eso. Ahora sí que no soy de iglesia, pero creo en Dios y pues si yo pagué algo que no tenía que pagar, o hubo otras cosas, pues él también algún día y todos por la vida. Entonces se lo dejo en manos de quien le tenga que cuestionar su vida, y él sabrá. Pero sí, todo esto fue aquí, yo no había soltado nada de esto, todo fue aquí.

Alma: ¡Bien! (Aplauda y aplauden las demás).

Entrevistadora Xochi: Sí, la verdad, como dice María, yo sí logré ver un *cambiaz*o. La primera vez que viniste, vimos que estabas muy cerrada y a mí me dio miedo que ya no quisieras regresar (Dalia ría).

Alma: Y no iba a regresar.

Dalia: Yo le dije a Alma “los lunes no voy”... (ríen todas).

María: Pero que bueno que tuvo más peso el desear ya soltar.

Alma: Y que si regresaste.

María: No, y qué padre. Digo, que padre que estamos abiertas a chicas como ustedes, que están emprendiendo nuevos proyectos para llevar la psicología en alto, y no verlo así como “ash, la psicóloga; está loca”, no, no. Y ustedes como juventud, como lo ha dicho Bere, vienen con innovaciones, ¿si me explico?, con las ganas de que realmente la chica que tú vayas a ayudar se sienta en confianza, y que sepas que sí va a haber un avance. Y Ahorita, pues no, son unas psicólogas profesionales, pero igual...

Dalia: Pero sí me ayudaron chicas. Aquí está su motivación.

María: Sí, y vamos, no nada más a ella. Nos han ayudado a todas nosotras. Yo digo qué padre y vengan las veces que deseen, proyectos, talleres, lo que quieran adelante.

Alma: Y hasta las vamos a extrañar. Parece que no, pero para nosotras, todas nosotras, este lunes, podemos decir que fue un lunes que les brindamos a ustedes, porque realmente este lunes no trabajamos, estamos con ustedes. Ya quien tenga trabajo, trabaja en la tarde, pero literal, no lo trabajamos. Entonces fue un espacio en el que también pudimos convivir nosotras, conocernos nosotras, que a veces no tenemos ni siquiera ese tiempo, entonces yo creo que fue muy bueno. Entonces por eso digo que fueron buenos los lunes. Lástima con Bere, porque en realidad los lunes, por eso dije los lunes, realmente no tenemos nada. Viernes, sábado, domingo y lunes descansamos, así a gusto, porque, de hecho, nosotros trabajamos ya los martes como tal, no tanto el lunes y miren, el lunes pasado y hoy le tocó a Bere en lunes, pues ni modo, pasa.

María: Pero bueno, buen proyecto, ¿eh? Y si lo van a presentar les deseo una buena calificación. Yo creo que fue un buen tino el haber hecho este espacio así, con este tipo de talleres, muy, muy buena idea, la verdad. No hay como intervenir o interactuar. La interacción que tienen ustedes con nosotras. Y manejarlo así como, bueno a lo mejor lo vimos como niñas chiquitas recordando el Kinder, porque fue de lo primero que les dijimos, pero muy buena. Es cierto, la verdad es que nos gustó.

Alma: A mí lo que más me gustó fue cuando nos pintamos las manos. (las demás ríen).

María: Sí, exacto, o sea, esas cosas que hicimos de niñas; a lo mejor habrá otras personas que digan “ay, no” a esto, pero les va a dar curiosidad, la verdad. Muchas felicidades, estuvo muy bueno. Así si me gusta la psicología.

Entrevistadora Xochi: Sí, Me acuerdo de ti, María que decías “es que no me gusta ensuciarme las manos”, que nos preguntaban “¿nada más puede ser el dedo?” y todas terminaron con las manos manchadas.

Dalia: Y es su despedida de ustedes.

Entrevistadora Xochi: Vamos a hacer una última actividad. ¿Ya se secó el piso, verdad?

María: No es que la verdad, el piso está, hoy lo vi un poquito sucio. Por eso ya ni les dije, hay que quitarnos los zapatos ni nada.

Paty: Con zapatos.

Entrevistadora Xochi: No, nada más era para sentarnos.

María: Ah, pero no, no.

Entrevistadora Xochi: Entonces nos pasamos para allá otra vez (se dirigen todas hacia la banca y sillas).

Entrevistadora Xochi: Entonces nos pasamos para allá otra vez (se dirigen todas hacia la banca y sillas, se vuelven a acomodar en círculo). Les voy a entregar una hoja, le van a poner su nombre porque va a ser examen.

María: ¡Ay, no!

Entrevistadora Xochi: ¡Ah! No es cierto. (todas ríen)

María: (dirigiéndose a Paty) ¿Estudiaste? (Paty niega con la cabeza). Ah, pero mira, yo acá tengo quién (voltea a ver a la observadora Ale que está a su lado).

Observadora Ale: ¿Te paso las respuestas? Jajaja.

María: Por favor, por favor.

Entrevistadora Xochi: Yo creo que también Ale participe (le pasan una hoja). van a poner su nombre.

María: ¿El verdadero o el alias?

Entrevistadora Xochi: Como te gusta que te digan.

María: ¡Ay! Yo ya puse mi nombre completo. Bueno, así ya.

Entrevistadora Xochi: Bueno, ya es la última actividad que vamos a hacer.

María: Para ustedes, ¿eh?, porque nosotras vamos a seguir haciendo actividades.

Entrevistadora Xochi: Ah, bueno, con nosotras. Lo que vamos a hacer es pasar nuestra hojita al lado derecho. Y la persona que está al lado derecho va a escribirnos una frase, algo que le quieran decir a la persona, puede ser una virtud, una cualidad, que la quieres, no sé, algo que le quieras decir. Para eso pusimos el nombre y la vamos a ir pasando para la derecha.

Alma: Me tocó la más difícil (refiriéndose a que le tocó empezar con la hoja de la observadora Ale).

(Empiezan todas a escribir en la primera hoja, una vez que terminaron, la pasan hacia la derecha, así hasta haber escrito en la hoja de cada una de las participantes presentes. En la primera ronda surgen algunas preguntas sobre la actividad, pero las van contestando incluso entre ellas y una vez que agarran ritmo pasan las hojas más rápidamente).

Paty: Siento que todos escriben y yo sólo pongo una palabra (las demás ríen)

Alma: “Hola, Gracias, Adiós” (las demás ríen).

Paty: Es que yo soy muy seca para expresarme, ¿se nota?

Dalia: Pero ahí adentro también sí te hace cambiar tu forma de ser. Yo me acuerdo que sí era un dolor de huevos y bien mamoncita, pero si algo tenía es que yo era bien amorosa, bien cariñosa con mi gente, con los míos. Era todo amor y salí y no, o sea, yo me acuerdo que cuando salí mi papá y mi tío fueron por mí, abrazándome y yo así de “rápido, ¿dónde está el carro?, ya me quiero ir”. Y así ha sido. O sea, mi hijo me dice “mami, abracito” y yo así de, sí bueno. Y lo amo, pero, sí me volví más fría.

Alma: Hermética.

María: ¡Ay, mi sanitizante! (se le había caído). Bueno, “acitrón de un fandango, zango, zango...”. Pásale (dirigiéndose a Ale para que se apurara).

(Nuevamente se pasan las hojas y todas están en silencio escribiendo, excepto cuando es momento de pasar las hojas y alguien se atrasa, vuelven a cantar la canción “acitrón” y ríen de vez en cuando. Dalia hace comentarios de que se tiene que apurar para ir por su hijo).

Entrevistadora Xochi: (una vez que ya están terminando las hojas) Yo creo que también hacemos uno de Bere, aunque no esté.

(Se pasan la hoja de Bere para entregársela después. Mientras tanto María hace un comentario sobre el clima, miran su celular.)

Entrevistadora Xochi: Ya esas carta es suya, y si quieren la podemos leer ahorita, la pueden leer en su casa, esa ya es de ustedes.

María: ¡Ay, en la madre!, no es cierto, ¡jajaja! (las demás ríen).

Entrevistadora Xochi: Y nos quedan 10 minutos.

Dalia: Ah, en 10 minutos me voy.

(Mientras terminan de escribir en la hoja de Bere, las entrevistadoras acomodan los trabajos de las participantes para que queden en sus respectivos folders que hicieron en la primera sesión).

Entrevistadora Xochi: (inaudible)

Dalia: ¡¿Qué?! Ay, entendí que sí está temblando. Casi salgo disparada para allá, ¡jajaja! No sé qué dijo pero yo le entendí qué está temblando y dije “¡quítense!”.

Alma: Se van a llevar los Picasso 's, ¿no?

Entrevistadora Meli: Son de ustedes.

Observadora Ale: Ya les tomamos foto para nuestro trabajo.

(Hablan entre ellas, sobre su comida, Paty ofrece su fruta, a momentos las entrevistadoras preguntan de quién es cada trabajo para acomodarlos, las participantes responden y continúan platicando entre ellas. Se le entrega a Dalia sus trabajos antes de que se vaya, se despide y nos dice que cualquier cosa tenemos su contacto).

Alma: Nos buscaron también otras chavas de la UAM Xochimilco, ¿ahí están ustedes, no? Nos buscaron otras que van a venir el jueves pero para hacer un documental, ellas sobre el tema de maternidades. Pero ellas son de comunicación y nos contactaron por otra organización que nos conoce, y ya las conectaron con nosotros.

Entrevistadora Meli: Ese equipo iba a trabajar originalmente con nosotras. Íbamos a hacer un trabajo tanto psicológico como un documental, los 2 en uno. Pero ellas iban más por el tema de maternidades que por el de reinserción social. Entonces nos separamos y creo que todavía de ese equipo se formó otro.

(Las entrevistadoras continúan arreglando los trabajos que se hicieron en las sesiones pasadas. Paty, Alma y Bere hablan de sacar unas copias que necesitan para Paty. Bere sale unos minutos después, terminó su trabajo -sobre un caso al que le estaba dando seguimiento- y se pone a platicar con las demás).

Bere: ¿Cómo les fue?

María: Bien, ahí te dejamos unos comentarios, tu cartita.

Entrevistadora Meli: ¡Falté yo! (Corre a escribir en la carta de Bere.) ‘pérate.

(Se hace un cierre informal, entregando a cada una sus folders con sus trabajos y su carta a Bere. Después se continúa platicando de algunos temas respecto a la reinserción social y específicamente sobre cómo se sintieron con las actividades que les llevamos. La siguiente conversación surge de la pregunta, “desde su experiencia, ¿qué le hace falta a los procesos de reinserción social y las instituciones para brindar un mejor acompañamiento?”).

Bere: Sí debería haber un acompañamiento. Así de, ustedes ya van a salir a ver esto que lo otro. Entonces salimos, y salimos con un montón de problemas. Bueno en mi caso, yo sabía que venía con Alma, María tiene su casa, pero por ejemplo como Paty que no sabía ni qué onda, porque realmente salimos mal. Creo que la importancia de tener una contención psicológica cuando somos egresadas del sistema penitenciario es la rapidez de que alguien nos apoye, un psicólogo, otros apoyos.